



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DEFENSA Y RESISTENCIA DE LA CIUDAD DE
MÉXICO ANTE LA INVASIÓN ESTADUNIDENSE,
ABRIL-SEPTIEMBRE DE 1847**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

P R E S E N T A:

CARLOS EDUARDO ARELLANO GONZÁLEZ



**ASESOR: DR. BERNARDO IBARROLA
ZAMORA
CIUDAD DE MÉXICO, 2018**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres,
Silvia y Carlos.
Mi amor y agradecimiento por siempre para ellos.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
INTRODUCCIÓN.....	III
I. “UNA GUERRA ENTRE PUEBLOS CIVILIZADOS” (1835-1846).....	1
1. El camino a la guerra	1
1.1 La política de México	2
1.2 La República de la Estrella Solitaria y su anexión a Estados Unidos	5
1.3 Las tensiones entre México y Estados Unidos (julio 1845 – marzo 1846)	9
1.4 Fuerzas Armadas.....	12
2. El Teatro del Norte (marzo 1846 – febrero 1847)	17
2.1 Las tensiones de Río Grande (marzo – mayo 1846).....	17
2.2 La guerra fronteriza (junio – septiembre 1846).....	27
3. El Teatro de Oriente (marzo - abril 1847).....	37
3.1 Vera Cruz & Its Castle.....	37
3.2 El sitio de Veracruz (marzo de 1847).....	39
3.3 Cerro Gordo (abril 1847).....	42
II. FORTIFICACIONES PASAJERAS Y GUERRILLAS: EL SISTEMA DE DEFENSA MÓVIL EN EL CENTRO DE MÉXICO (ABRIL-MAYO DE 1847).....	49
1. La frágil política de la capital	49
2. El proyecto defensivo de Anaya antes de Cerro Gordo.....	52
2.1 Reconocimientos y defensa móvil en los caminos México-Xalapa antes de Cerro Gordo.....	58
3. La defensa móvil tras la derrota de Cerro Gordo: guerrillas y nuevos reconocimientos.....	65
4. El regreso del caudillo	80
III. MÉXICO, PLAZA DE GUERRA: POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO, MAYO-SEPTIEMBRE 1847.....	90
1. Centralizando la política federal (mayo-junio).....	93
2. Entre la espera pasiva y la ofensiva (julio-agosto).....	97
3. El conflicto entre el Distrito Federal y la ciudad de México	101
4. La Cuenca de México: condiciones geográficas	104
4.1 El Distrito Federal	109
4.2 La ciudad de México	111
5. Los trabajos de fortificación en el Valle de México: dinero, recursos y peones.....	116

IV. LA BATALLA DECISIVA: EL SISTEMA DE DEFENSA ESTÁTICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (MAYO-AGOSTO 1847).....	126
1. Las líneas y puntos defensivos	138
1.1 Peñón Viejo	138
1.2 Guadalupe-Garitas de Peralvillo, Vallejo, Nonoalco y San Cosme	143
1.3 Chapultepec-Tacubaya	149
1.4 Alameda-Ciudadela	153
1.5 Panzacola-Churubusco-Mexicaltzingo-San Antonio.....	155
1.6 Garitas de Niño Perdido-La Piedad-San Antonio Abad-La Candelaria-La Viga- Coyuya-San Lázaro 164	
1.7 Inundaciones	167
2. La capital de los tres ejércitos: el ejército de Oriente, del Sur y del Norte.....	170
2.1 Ejército de Oriente	175
2.2 Ejército del Sur	185
2.3 Ejército del Norte	188
3. En espera de la <i>batalla decisiva</i> : 9-18 de agosto de 1847	193
4. Las jornadas de agosto: Lomas de Padierna y Churubusco, 19 y 20 de agosto de 1847	204
4.1 Batalla de Lomas de Padierna	204
4.2 Batalla de Churubusco.....	210
V. EL CAÑÓN Y LA PIEDRA: LA RESISTENCIA MILITAR Y POPULAR POR LA CIUDAD DE MÉXICO (AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1847).....	221
1. Armisticio	221
2. La Resistencia Militar (23 de agosto-13 de septiembre de 1847).....	228
2.1 Asalto sobre las lomas de Tacubaya: Molino del Rey y Casa Mata (8 de septiembre de 1847)	239
2.2 Una última barrera: Chapultepec (13 de septiembre de 1847).....	247
2.3 Retirada inminente: la resistencia en las garitas de Belén y San Cosme.....	258
a. Garita de Belén.....	259
b. Garita de San Cosme	262
2.4 Retirada.....	266
3. Resistencia Popular: la continuación de la guerra (14, 15 y 16 de septiembre de 1847)	270
3.1 14 de septiembre	270
3.2 15 de septiembre	277
3.3 16 de septiembre	280
CONCLUSIONES	284
GLOSARIO	290
FUENTES	292

AGRADECIMIENTOS

Con este trabajo quisiera expresar toda mi gratitud y cariño a todas aquellas personas que he conocido y convivido a lo largo de mi vida. Muchas siguen aquí, otras se han ido; algunas se han apartado. Sin embargo, expreso con gran sinceridad el aprecio y admiración que les tengo.

En primer lugar agradezco enormemente a mis padres y a mis hermanas por su amor y apoyarme en cada paso, así como por su confianza y enseñanzas. Agradezco también a mi *Casa Mater*, la UNAM, institución que me cobijó desde Iniciación Universitaria y donde conocí esta profesión con los profesores Aurelio Mendoza Garduño, Otilio Silva y Dionisio Rodríguez.

Para la elaboración de esta tesis le doy las gracias a la asesoría y consejos del Doctor Bernardo Ibarrola Zamora, quien me permitieron dirigir el rumbo de esta investigación. A la Maestra Fabiola García Rubio y a los doctores Iván Valdez Bubnov, César Valdez Chávez y Luis Fernando Granados les estoy agradecido por darme parte de su tiempo, paciencia y recomendaciones que me permitieron reflexionar y ver desde nuevas ópticas las dimensiones de mi trabajo.

Doy también una mención importante a los archivos consultados, tales como el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, el Archivo Histórico del Distrito Federal, el Archivo Histórico del Museo Nacional de las Intervenciones, a la Hemeroteca Nacional y a la Mapoteca Orozco y Berra.

Agradezco también al Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México (Inehrm) y al Instituto Mora que, a través de sus programas de becas (“Jóvenes Investigadores 2015” y “Formación en

metodologías y técnicas para la investigación 2016”, respectivamente), me permitieron continuar no sólo con esta investigación, sino continuar con mi formación profesional fuera de las aulas estudiantiles y conocer a personas de gran valía. Al Maestro Carlos Reyes Tosqui (D.E.P.) y a la Doctora Regina Hernández Franyuti, les doy mi gratitud. Mención importante también para la Dirección de Estudios Históricos (Inah) y al Doctor César Valdez a través del Seminario de Estudios Históricos sobre las Fuerzas Armadas.

De forma especial agradezco la amistad, consejos y oportunidades que me ha brindado Pedro Celis Villalba, cuyas observaciones, consejos y pláticas han sido una columna vertebral en mi formación profesional. Así también a los doctores Marco Antonio Cervera, David Maciel y Alonso Pérez les doy mi gratitud por el conocimiento y el apoyo ofrecidos.

Por su amistad agradezco enormemente a mis amigos de preparatoria: a David, Jorge, Joel, Yamile, Alejandra, Miguel, Melisa, Adriana, Tomás, Cynthia, Erika, Karen, Cynthia Jazmín, Abraham, Dulce, Verónica, Adrián y Daniel. A todos ellos y a quienes por algún descuido olvidé, les digo que tienen un lugar importante en mi corazón. Mi cariño también por aquellos amigos de la Universidad y de los últimos tres años, de quienes he aprendido mucho: a Pablo Díaz, Luisa Vázquez, Anahí, Sergio, Clara, Mariana López, Alfonso, Samuel y Miguel Picazo; también a Samantha Pérez, Ana Ruiz, Ilse, Aldo, Karla, Minerva, Daniel y Carlos; Norma, Andrés, David, Joaquín, Yancarlo, Cecilia, Omar y Julio; a Eduardo Orozco, Francisco Vera, Daniel Castillo y Omar Urbina; a Dara, Cynthia S., Javier, Elías, Ramón y Adrián; a Diana Hernández, Óscar Ávila, Rosy Velázquez, Arturo, les doy todo mi reconocimiento y gratitud.

INTRODUCCIÓN

Hablar de la guerra entre México y Estados Unidos, a 171 años de su inicio, resulta ser al día de hoy un tema interesante para los historiadores y la población en general. En la memoria colectiva, las batallas de La Angostura, Molino del Rey y Chapultepec (23 de febrero, 8 y 13 de septiembre) se rememoran sobre los intereses de ciertas institucionales o gobiernos locales para fortalecer su identidad, mientras que la batalla de Churubusco (8 de agosto) ha tenido un impulso por los habitantes de Coyoacán, quienes han realizado desde hace cinco años una cabalgata y ceremonia para conmemorar principalmente al batallón de San Patricio. Así, la memoria de aquella guerra se preserva principalmente como memoria gubernamental. Esta forma de construir la memoria de la guerra ha soslayado el hecho de que se trató de la primera invasión en forma del territorio nacional, lo que hace cuestionarnos cómo se pensó la defensa del país entre 1846 y 1848.

En lo académico, desde la década de 1970 se han visto diversos trabajos que intentaron explicar en su momento las razones del conflicto y la derrota, aunque dejaron de lado las operaciones militares por considerarlas irrelevantes para formular explicaciones más sólidas y profundas. No obstante, no se puede obviar al hecho de armas en un contexto bélico, dado que la forma en que se despliegan los recursos humanos y materiales para enfrentarse a un enemigo, parten del modo en cómo se piensa la conducción de una guerra.¹ Esa es la importancia de recuperar una historia operacional de este conflicto.

¹ El historiador militar británico Michael Howard explica la relación entre la historia operacional y la historia de la guerra, así como su relevancia para la explicación histórica en Michael Howard. "The Use of Military

Si se observa el desarrollo de las operaciones militares en el norte y centro de México entre 1846 y 1848, uno se dará cuenta de las distintas formas que adoptó la defensa nacional contra la invasión, yendo desde la batalla campal hasta la revuelta social. Ese contraste y vacío explicativo me motivó a iniciar una investigación sobre los elementos operativos –aquellos relacionados con el cumplimiento de un objetivo militar– emprendidos por el gobierno mexicano para enfrentar la agresión estadounidense, ya que basta con acercarse a cualquier libro mexicano que hable del conflicto para percatarse de la ausencia de una explicación sobre las campañas militares.

En la guerra podemos ubicar tres principales campañas contra México: la del Norte, con Zachary Taylor; la de California, con Stephen W. Kearny; y la de la ciudad de México, con Winfield Scott. Decidí enfocarme en esta última por la locación del teatro de guerra y por su impacto para el desarrollo de la misma al obligar los norteamericanos, a los Poderes de la Unión, a retirarse de la ciudad de México hacia Querétaro y a negociar las condiciones de paz que tanto esperaban.

Para formular una narrativa operacional tuve que valerme de la historiografía tanto mexicana como estadounidense, identificando datos e información del periodo en ambas, pero atendiendo la forma de abordar lo operacional en la guerra como lo plantean algunos trabajos norteamericanos.

He de agregar que retomo la idea de una historia operacional como lo plantea Michael Howard, la cual tendría la finalidad de explicar cómo se llevan a cabo las ideas de las autoridades políticas y militares, así como los medios con los

History”, en: *Shedden Papers*, Canberra: Australia, Centre for Defence and Strategic Studies, julio 2008, 9 págs.

que se realizan, hasta llegar al clímax del combate, donde se ejecutan los proyectos elaborados. La historia operativa, además, no se limitaría a la narración, sino a explicar por qué los planes defensivos son como son; porqué se combate como se combate y cómo se modifican las medidas defensivas a partir de las eventualidades que se generan.²

Algunos libros ya clásicos de la historiografía de la guerra, como *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, de Ramón Alcaraz, y *Recuerdos de la invasión norteamericana, por un joven de entonces, 1846-1848*, de José María Roa Bárcena, ofrecen datos sumamente interesantes sobre los datos operativos del ejército mexicano en la guerra, además de algunas ideas de los generales para enfrentar la invasión. Las *Memorias del coronel Manuel Balbontin* también me permitieron complementar la información ofrecida por los textos anteriores, aunque los tres no contrastan ni analizan exhaustivamente los datos que ofrecen.

Los clásicos estadounidenses se sitúan en el siglo XX, tales como *The War with Mexico*, de Justin Smith, quien usa fuentes de ambos países para la interpretación del conflicto y asumir que México fue el responsable debido a su actitud beligerante; Karl Jack Bauer también realizó uno de los trabajos más importantes sobre la guerra hacia la década de 1970,³ con el libro *The Mexican War, 1846-1848*, donde consideró la existencia de una política de presión ejercida por Estados Unidos hacia el gobierno mexicano para resolver el asunto de Texas y las deudas de aquél a los ciudadanos estadounidenses, hacia 1843. *The Eagles*

² M. Howard, *Op. Cit.*, p. 5.

³ Spencer C. Tucker (editor). *The Encyclopedia for the Mexican War. A Political, Social and Military History*. Vol. 1. Santa Bárbara: California, ABC-CLIO, 2013, p. 303.

and the Empire, de David E. Clary y de John S. Eisenhower con *So Far from God: The U.S. War with Mexico, 1846-1848*, también son dos textos valiosos para entender el desarrollo y antecedente del conflicto desde el lado norteamericano, enfatizando el papel tecnológico y la importancia del desarrollo de ambas sociedades desde sus periodos coloniales.

Como en Estados Unidos, durante la década de 1970 vino una renovación historiográfica en el país al abordar lo político, social y económico de la guerra, incluso el periodismo, lo que permitió reconfigurar nuestro entendimiento sobre el país en aquel momento y abrió las puertas a nuevos actores históricos.⁴ Aparecieron publicaciones como *El comercio de Santa Fe y la guerra del 47*, de Ángela Moyano; Jesús Velasco Márquez con *La guerra del 47 y la opinión pública*;⁵ Miguel Soto y *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*; de Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*; David M. Pletcher, con *La diplomacia de la anexión*; Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer con *México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico, 1776-1980*, son algunos de los libros más representativos del periodo que han logrado aportar interpretaciones y datos desde la política, economía y diplomacia al desarrollo de la guerra, principalmente.

Hacia 1997, en el 150 aniversario del conflicto,⁶ Laura Herrera Serna coordinó la serie de ensayos *México en guerra, 1846-1848*, mientras que Josefina

⁴ Josefina Zoraida Vázquez. "La historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos", en: *Histórica*, Lima: Perú, vol. 23, no. 2, 1999, p. 481.

⁵ Las referencias completas de éste y los siguientes trabajos se encuentran en la bibliografía.

⁶ Puede llamar la atención que en 2017 señalo el 171 aniversario del conflicto y no el 170. Esto es importante a mi juicio para romper con el sesgo centralista de la guerra, llamada incorrectamente "la guerra del 47". Una integración estatal, como sucedió con los textos publicados en 1997, deberían reconsiderar esta condición numérica.

Zoraida Vázquez hizo lo propio con *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, 1846-1848*, así como el libro de ensayos *En Defensa de la Patria*, en colaboración con Patricia Galeana, Reynaldo Sordo Cedeño y Linda Arnold. Ambos textos fueron los primeros en abrir paso a una explicación de la guerra que no se construyera exclusivamente desde la Ciudad de México, sino que integraron estudios estatales, lo cual sostuvo Josefina Zoraida al reconocer que el restablecimiento del federalismo en medio de la guerra dificultó la organización efectiva del gobierno mexicano.⁷ Así, la guerra se explicó a partir de la política y desarrollo histórico de ambas repúblicas en disputa, pero que no consideraba a lo militar como algo necesario para entenderla.

A partir del nuevo milenio, diversos libros y artículos aparecieron en el país para ofrecer miradas renovadas y más amplias. Dos de los textos que considero importantes de rescatar son *Sueñan las piedras*, de Luis Fernando Granados, y *La entrada de las tropas estadounidenses a la Ciudad de México: la mirada de Carl Nebel*, de Fabiola García Rubio.

Ambos representan dos de los trabajos sobre la guerra más importantes de las últimas generaciones al abordar el levantamiento popular de la ciudad de México el 14, 15 y 16 de septiembre y las condiciones de la ciudad de México en aquellos momentos de suma tensión, un evento resultado de la campaña militar de Winfield Scott y que presentaban las grises circunstancias sobre las que se intentó defender la capital del país.⁸ En este tenor, *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln*,

⁷ J. Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 481.

⁸ Hay que señalar también que Fabiola García también realizó una investigación sobre la prensa del *Daily Picayune* y su impacto mediático en Estados Unidos y los periódicos mexicanos, resultando de sumo interés para aquellos que deseen conocer el contexto de la prensa norteamericana y mexicana en aquellos años de

and the 1846 U. S. Invasion of Mexico, de Amy S. Greenberg resultó un libro que, para el capítulo uno, permitió identificar las decisiones del presidente estadounidense James Polk sobre la política de presión hacia México.

Para la investigación también consulté tesis de aquellos interesados en temas militares sobre la guerra con Estados Unidos. Entre estos trabajos he de mencionar “La Guardia Nacional de la Ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848”, de Omar Urbina Pineda; “*Veracruz y las guerrillas del camino nacional durante la invasión norteamericana en 1847-1848*”, de José Daniel Ramírez Reyes; “Historia de los grupos populares de la ciudad de México durante la ocupación norteamericana, 1847-1848”, de Carlos Reyes Tosqui (DEP); y “*Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México: (1821-1914)*”, de Pedro Celis Villalba.

A partir de estos textos, pude identificar algunos elementos que permiten explicar los mecanismos defensivos del gobierno mexicano a partir de 1847, aunque el acto militar seguía al margen de las explicaciones históricas. Posteriormente, al consultar los expedientes de la Secretaría de la Defensa Nacional, encontré una gran cantidad de información sobre movimientos y distribución de unidades, gestión de recursos, intentos de centralización del mando militar, planes defensivos y comunicaciones entre el Ministerio de Guerra y Marina, así como de sus dependencias, con los poderes políticos. Esto amplió el campo de trabajo sobre la campaña militar.

conflicto. Fabiola García Rubio. *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México (1846-1848)*.

En la Biblioteca del Ejército también identifiqué libros como el de Guillermo Vigil y Robles, *La invasión de México por los Estados Unidos en los años de 1846, 1847 y 1848*, un texto escrito para los alumnos del colegio militar en 1923; de Leopoldo Martínez Caraza, *La Intervención Norteamericana en México, 1846-1848*, donde se resumen las operaciones militares de la guerra en el país; la del general de división Luis Garfias Magaña *et al*, *El Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana*, una historia general del ejército que integra datos del Archivo Histórico de la Defensa Nacional –aunque no citan los documentos consultados–; y de Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Apuntes para la historia del arma de ingenieros en México. Historia del Batallón de Zapadores*, libro que pretende realizar una “historia de regimiento”, como la denomina Michael Howard, a partir de información del archivo militar. Estos textos me ofrecieron datos e información relevante sobre la guerra y el proceso a estudiar, pero no resultaban satisfactorios para la elaboración de una historia operacional.

Por otro lado, la historiografía norteamericana es más amplia en el ámbito militar. *Army of Manifest Destiny: The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848*, de James M. McCaffrey, fue el primer texto que aborda el papel del Ejército de Estados Unidos en la guerra; *Mr. Polk's Army*, de Richard Bruce Winders, estudia la organización institucional, a las unidades regulares y a los voluntarios de Estados Unidos, y *The Mexican National Army, 1822-1852*, de William A. DePalo, intenta comprender la organización militar mexicana desde los años posteriores de la Independencia hasta la dictadura de Santa Anna.⁹ Además, el ejército estadounidense elaboró historias generales que abordan la guerra en

⁹ *Ibidem*.

American Military History. The United States Army and the Forging of a Nation, 1775-1917, de Richard W. Stuart; *From de Golden Gate to Mexico City: The U. S. Army Topographical Engineers in the Mexican War, 1846-1848*; y *Marines in the Mexican War*, de Gabrielle M. Neufeld Santelli.

Sobre la campaña de Winfield Scott, la historiografía mexicana la considera como el golpe definitivo que asienta el gobierno norteamericano sobre México, pero no se preocupa por estudiar su desarrollo. Sin embargo, el libro de Leticia Martínez Castro, César Morado Macías y J. Jesús Ávila Ávila, *La Guerra México-Estados Unidos. Su Impacto en Nuevo León, 1835-1848*, resulta un texto interesante para entender una dinámica regional, no sólo estatal, durante la invasión, presentando en Nuevo León tres conflictos que definieron su participación: la guerra contra los indígenas, los texanos y los estadounidenses. A pesar de centrarse en el norte de México y no pretender ser una historia operacional, su propuesta e interpretación de la guerra en Nuevo León presenta una movilización y actuación política de las élites locales y grupos políticos que le dan un matiz particularista al conflicto en aquella zona, lo que hace pensar en las dinámicas en otras partes del país.

Por otro lado, el interés estadounidense es un poco más amplio, realizándose distintos artículos militares “The Influence of Antoine Henri de Jomini on Winfield Scott’s Campaign in the Mexican War”, de James W. Pohl, un artículo muy citado entre académicos norteamericanos al estudiar el impacto de las ideas de Jomini en la educación militar estadounidense, de cómo Scott fue impregnado de ellas y cómo éstas se reflejaron en la guerra con México, analizando las distintas batallas en su camino de Veracruz a la capital. También los artículos “D-

Day Veracruz 1847. A Grand Design”, de Paul C. Clark y Edward H. Moseley, y “The Brith of American Operational Art: Winfield Scott’s Mexico City Campaign during the Mexican-American War of 1846-1848”, de Kenneth A. Starskov, abordan la campaña de Scott, aunque buscan lecciones militares en su victoria.

El único libro académico que existe sobre la campaña de Scott es *A Gallant Little Army: The Mexico City Campaign*, de Timothy D. Johnson, el cual sigue los preparativos, ideas y campaña del general estadounidense desde los momentos previos a la guerra y las relaciones que mantuvo con su Estado Mayor. La ventaja de este texto es el uso de fuentes militares, personales y académicas para la elaboración de la campaña, aunque a pesar de su exhaustivo trabajo, no pretende abordar el lado mexicano.

Por lo anterior, consideré que, para hacer una historia de la campaña militar contra la ciudad de México, es necesario conciliar la historiografía académica y militar de ambos países, y así ofrecer una explicación integral del proceso. También, al contrastar ambas historiografías, es posible ver el desarrollo de la segunda respecto a los temas militares, por lo que su influencia en México ha influido para explicar esa línea.

En Estados Unidos se desarrollaron dos conceptos para estudiar la campaña de Winfield Scott, aquella donde centré mi atención: *Mexico City Campaign* (Campaña de la Ciudad de México) y *Battle for Mexico City* (Batalla de la Ciudad de México), delimitándose el primero a toda la campaña, de marzo de 1847 al 14 de septiembre del mismo año. El segundo concepto se restringe a las

acciones emprendidas desde Molino del Rey (8 de septiembre) hasta el 14 de septiembre.¹⁰

Sin embargo, lo anterior impide apreciar el punto de vista mexicano de aquel evento. Por esa razón, consideré necesario asumir una postura conceptual que definiera el proceso que se vivió ante la invasión de Scott, y partiera de la experiencia mexicana del conflicto.

La pregunta con la cual abordé este problema giraba en torno a cómo y por qué se defendió la ciudad de México ante el avance del ejército de Winfield Scott, en 1847. Sin embargo, conforme realizaba la investigación, pude percatarme de tres formas diferentes de organización militar que se buscaron implementar para la defensa de la ciudad de México. En un intento inicial, traté de enfocarme en los planes defensivos, pero al notar el desarrollo de la guerra y la gestión de los recursos para llevarla a cabo, decidí realizar un estudio operativo que permitiera dar una explicación general de lo que denominé la campaña del valle de México, proceso que dividí en tres etapas definidas por los planes defensivos.

Dicho lo anterior, el objeto estudiado en el presente trabajo será la Campaña del valle de México, concepto que hace referencia a las operaciones defensivas y medidas ejecutadas para apoyar y auxiliar a la capital de la república entre los meses de abril y septiembre de 1847, tomando como inicio la Presidencia de Pedro María Anaya –dado que él propone el primer plan de defensa de la capital el 3 de abril–, hasta los últimos rastros de la resistencia popular en la

¹⁰ S. C. Tucker, *Op. Cit.*, vol. 2, págs. 418, 420, 422.

ciudad de México, el 15 de septiembre de 1847.¹¹ En este periodo es posible apreciar tres planes: la defensa móvil, la defensa estática y la resistencia tanto militar como popular.

Estudiar la campaña del valle de México nos permite entender no sólo porque se superaron las defensas mexicanas y cómo se afrontó la campaña, sino también vislumbrar ideas sobre cómo llevar a cabo la defensa del país ante una invasión, valiéndose principalmente de la experiencia previa de la revolución de independencia, treinta años atrás.¹² Por estas razones, el presente trabajo intenta ser una historia operativa de la campaña, es decir, su enfoque se centra en el despliegue de recursos, fuerzas, planes de defensa, maniobras y decisiones políticas que se llevaron a cabo para alcanzar el éxito de la campaña.

Debo aclarar que, pese a que la narración es predominantemente operacional, no por ello me centro en las acciones de guerra, dado que a lo largo del texto también integro datos sociales, políticos y periodísticos para entender las dinámicas de la ciudad y su población entre los meses de abril a septiembre de 1847. Las campañas militares se gestan a través de la captación y movilización de recursos, así como de las decisiones políticas de las autoridades, es por ello que abordo estas temáticas en el presente trabajo.

Al contrastar la campaña del valle de México con los conceptos norteamericanos de *Mexico City Campaign* y *Battle for Mexico City*, encontramos cierta compatibilidad cronológica, aunque su pertinencia explicativa para el lado

¹¹ Como se verá en el capítulo 3, el término “valle de México” es incorrecto para denominar a la Cuenca de México, la cual está conformada por cuatro valles: Apan, Pachuca, Cuautitlán y México. Dado que las principales operaciones defensivas se llevaron a cabo en este último, empleo el nombre de “campaña del valle de México” y no “de la Cuenca de México”.

¹² Esta idea se verá desarrollada en el capítulo dos.

mexicano es parcial. Por ello me resultó importante retomar el estudio de los planes defensivos para generar un marco de interpretación mexicano sobre la campaña que dirigió el general Winfield Scott contra la capital de la república. Así, la pregunta inicial sobre las razones defensivas entorno a la ciudad de México se modificaba a ¿cómo y por qué se llevó a cabo la defensa del Valle de México? Su estudio se extendería a responder las intenciones de los planes, la movilización de recursos, la actitud política de los tres niveles, la efectividad de su implementación y sus limitaciones.

Un trabajo de esta naturaleza, buscaría explicar y reflexionar sobre los medios y dificultades del gobierno y fuerzas armadas ante la agresión extranjera, así como las razones que llevaron al gobierno a apoyar la defensa de la capital cuando, ante la invasión francesa de 1863, no se tomaron las mismas medidas. Sin embargo, es importante indicar que al tratar sólo una de las diferentes campañas que se llevaron a cabo entre 1846 y 1848, no abordaré una explicación que intente dar respuesta al por qué se perdió la guerra, pregunta recurrente en esta temática. Una respuesta satisfactoria implicaría un estudio de política, economía, sociedad, guerra, diplomacia, élites, etc., que sobrepasaría este trabajo.

La hipótesis que considero para explicar cómo y porqué se defendió el Valle de México es la elaboración de tres proyectos defensivos que la inestabilidad política de las facciones presentes en el ejército y el gobierno mexicano definieron entre abril y septiembre de 1847.

En resumen, el primer plan consistió en un proyecto que buscó atrasar los movimientos enemigos y atacar con guerrillas, pero no se formalizó. Por su

naturaleza dinámica lo denominó defensa móvil y se extendió entre abril y mayo. El segundo buscó la formación de dos anillos defensivos segmentados en diversas líneas con la finalidad de alcanzar una *batalla decisiva* al momento del choque con las fuerzas estadounidenses; a este plan lo llamo de defensa estática y abarcó de mayo a agosto.¹³ Finalmente, el tercero lo divido en resistencia militar y popular, siendo el primer un intento de sofocar el avance enemigo y generar condiciones favorables de negociación, mientras que el segundo exaltó los ánimos populares para rechazar y combatir la ocupación de la ciudad; ambas se dieron entre finales de agosto y septiembre de 1847.

La presencia de tres planes para defender la ciudad de México expone la inconsistencia política y militar de una élite incapaz de actuar ante un acontecimiento que no habían vivido, aun cuando su experiencia operativa (en batallas, escaramuzas, pronunciamientos, etc.) fuera evidente en los distintos enfrentamientos contra los norteamericanos.

Entre los objetivos de la investigación, además de ver la forma en que se buscó llevar a cabo la defensa de la capital, también identifiqué distintos puntos de interés sobre los medios que permitieron elaborar los planes defensivos, tales como la movilización de los recursos humanos y materiales, así como su pago. También, el estudiar el tipo de unidades militares presentes y su distribución en los diversos enfrentamientos en el valle de México, daría luz sobre los mecanismos de movilización social ejecutados en la ciudad y la forma en que los elementos militares definirían cómo enfrentar a un agresor externo.

¹³ Miguel Ángel Sánchez Lamego. *Apuntes para la historia del arma de ingenieros en México. Historia del Batallón de zapadores*. Tomo V. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1949, p. 132; Mario Barbosa y Salomón González (editores). *Problemas de la urbanización en el Valle de México, 1810-1910: un homenaje visual a la celebración de los centenarios*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009 págs. 130, 31.

Por otra parte, también busco conocer cómo influyó la relación entre los estados, la federación y la ciudad de México, dado que se exigía una elevada centralización administrativa para llevar a cabo estos asuntos, en un Estado que estaba en construcción. Además, estudiar la campaña a la luz de los planes defensivos ayudaría a entender cómo un estado incipiente –como México– afrontó una invasión ante la inexperiencia de combatir a un invasor que amenazaba la independencia conseguida dos décadas atrás.

La organización del texto es la siguiente. En el primer capítulo se aborda de manera general el contexto de los veinte años de vida independiente, mostrando las debilidades y facciones presentes en este Estado en construcción, lo que condujo a pronunciamientos, rebeliones y separatismos. De estos últimos, destaca el de Texas, territorio que se vio involucrado en la política expansionista estadounidense. A partir de 1845, tras la anexión de este territorio a la Unión, las relaciones entre México y Estados Unidos se empezaron a erosionar y, en medio de la beligerancia presente en la política de ambos países, las tensiones y enfrentamientos que se dieron en el río Bravo entre el ejército del Norte y el ejército de Ocupación, condujeron a la declaración de guerra.

Tras un éxito inicial que gradualmente se desvaneció tras la batalla de Monterrey, en septiembre de 1846, debido a la falta de presión al gobierno mexicano, se buscó abrir un segundo frente; el cual encabezaría el general Winfield Scott con su proyecto de invasión “*Vera Cruz & Its Castle*”.¹⁴ Los rumores

¹⁴ Timothy Johnson. *A Gallant Little Army. The Mexico City Campaign*. Kansas, University Press of Kansas, 2007, p. 10, 11.

del desembarco en México y la respuesta del gobierno, el ataque a Veracruz y las operaciones posteriores, hasta Cerro Gordo, también serán tratados.

A partir de este momento, las autoridades mexicanas dieron paso a la defensa móvil, la cual fue proyectada por el presidente sustituto Pedro María Anaya entre abril y mayo de 1847, y tenía por objetivo hostigar y mermar el avance de los invasores hacia la capital, apoyándose en fortificaciones pasajeras, guerrillas y el bloqueo de caminos para evitar la confrontación directa con los estadounidenses. El plan fue rechazado por Antonio López de Santa Anna una vez que regresó a la ciudad de México, el 19 de mayo, y para defender la capital ordenó la formación de una defensa estática. Hasta este punto abarca el segundo capítulo.

En el tercer capítulo se aborda el desarrollo político y social de la defensa estática. Al contrario de la defensa móvil, la confrontación con el ejército estadounidense al buscar la *batalla decisiva*, concepto a analizar en la investigación, ordenando la fortificación de los principales accesos a la ciudad, tanto geográficos como urbanos, en las ya expresadas líneas avanzada y principal.

La movilización de recursos humanos y materiales en obra pública e infraestructura pueden ser considerados los mayores que realizó la ciudad de México y el Distrito Federal en aquellos meses que van de mayo a septiembre. Las dificultades padecidas por las autoridades federales y locales para llevar a cabo la defensa de la capital, sus dilemas y contradicciones, la movilización general, los preparativos tácticos, la aproximación estadounidense y el seguimiento

mexicano a sus movimientos serán analizados y explicados se tratará en el capítulo cuatro.

Finalmente, en el capítulo cinco, se tratará la situación de la capital tras la ruptura de la línea avanzada, cuando aún quedan resabios de la búsqueda de la *batalla decisiva* en Molino del Rey, pero la falta concreta de un plan defensivo a la caída de esta posición, por lo que se formó una *resistencia militar* que tenía por objetivo resistir lo mayor posible hasta alcanzar un marco favorable para las negociaciones de paz.

No obstante, la ruptura de la línea principal el 13 de septiembre tras la batalla de Chapultepec y las acciones en las garitas de Belén y San Cosme llevó a que el generalato mexicano determinara retirarse de la ciudad. Previamente se había organizado el proyecto de una resistencia casa por casa, sin embargo, la salida silenciosa del ejército llevó a que diversos sectores sociales dispuestos a levantarse en contra de la ocupación se vieran abandonados y dejados a su suerte en un intento desorganizado de levantamiento armado: a esto lo denomino *resistencia popular*.

A lo largo del trabajo explico el desarrollo de las batallas, lo cual tiene la finalidad de ver cómo funcionan los dispositivos defensivos mexicanos en acción y considerar las repercusiones para la campaña del fracaso de una u otra batalla. Al final, todo plan defensivo busca la confrontación violenta con su adversario.

La hipótesis inicial plantea desde una perspectiva operacional militar, que el fallo de la campaña no radicaría en las fortificaciones levantadas o en una indiferencia entorno a la defensa de la capital, sino a la carencia de un mando central administrativo militar que hiciera efectivas las órdenes del general en jefe y

a la falta de apoyo de la federación al esfuerzo de la guerra, resultado de treinta años de conflictos intestinos que impidieron la consolidación de un Estado y Ejército, bases para soportar una guerra moderna como la que México enfrentó,¹⁵ puesto que la finalidad de abordar un proceso defensivo en el contexto de una guerra a mediados del siglo XIX, no se limita a explicar y comentar cómo y para qué se llevó a cabo un sistema de fortificaciones en el valle de México, sino plantearse la pregunta de cómo un país política y militarmente desorganizado, con una elevada escasez de recursos materiales y con una frágil federación pudo enfrentar y sobrellevar el peso de una guerra.

La investigación se centró en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional (de ahora en adelante AHSDN), donde existen una gran cantidad de expedientes relativos a la guerra con Estados Unidos en la Sección de Operaciones Militares, incluyendo expedientes relativos a la defensa de la ciudad de México. De igual manera consulté el Archivo Histórico del Distrito Federal (de ahora en adelante AHDF), en el Fondo Actas de Cabildo: Sesiones Ordinarias/Secretas y documentos de la Sección Guerra con Estados Unidos para observar el contexto político de la ciudad de México, las prioridades del Ayuntamiento y su relación con los mecanismos defensivos. En ambos archivos logré encontrar una gran cantidad de información que me permitió comprender, de manera general, aquellos meses de tensiones y conflictos mientras se describe la aproximación de un invasor imaginado por los rumores y experiencias de los supervivientes de Veracruz y Cerro Gordo.

¹⁵ Richard English. *Modern War. A Very Short Introduction*. Nueva York, Oxford University Press, 2013, págs. 16, 17.

Notas sobre criterios de escritura

Para agilizar la escritura, modernicé las transcripciones de las fuentes documentales al desarrollar algunas abreviaturas y adaptar la ortografía a nuestro sistema. También traduje los textos del inglés, conservando en su idioma original sólo aquellas frases que pudieran resultar pertinentes para una mayor comprensión del contexto. Para algunas fechas, empleé la periodización “Antes/Después de Nuestra Era (a./d. n. e.), con la finalidad de evitar la categorización religiosa. En cuanto a los criterios sobre el uso de guarismos, desarrollé los números del uno al trece, mientras que el resto los expresé en cifras.

A lo largo del texto hice uso de tres conceptos que podrían confundir al lector: ejército, Ejército, guardia nacional y fuerzas armadas/militares. El primero hace referencia a las tropas de línea y fijos, al llamado *ejército permanente*; en letra capital (Ejército) hace referencia a la institución; “guardia nacional” a los civiles que integran dichos cuerpos defensivos; y “fuerzas armadas/militares” al conjunto de *permanentes* y de guardia nacional. Los nombres de instituciones (Ministerio de Guerra y Marina, Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores; Ministerio de Hacienda, etc.) se escribirán en mayúsculas, mientras que sus dependientes (ministros) lo serán en minúsculas. También habrá un glosario de términos al final del trabajo.

I. “UNA GUERRA ENTRE PUEBLOS CIVILIZADOS” (1835-1846)

1. El camino a la guerra

Definir los eventos que confluyeron hacia un conflicto armado implica seleccionarlos de una amalgama de situaciones presentes entre dos o más naciones, a lo largo de los años, las cuales pueden ser de índole política, económica o cultural. En el caso de la guerra entre México y Estados Unidos encontramos diversos factores que nos permiten tener una idea clara de que sólo era cuestión de tiempo para que ambos países se enfrentaran por asuntos territoriales.

El problema de Texas, los intentos de compra estadounidense de varios estados norteros desde los primeros años de la Independencia, la toma de la ciudad de Monterey por una flota estadounidense (1842) y la llegada de James Knox Polk a la presidencia de los EEUU (inflamando el espíritu expansionista de un sector importante de la sociedad norteamericana), son algunos de los eventos que complicaron la relación entre ambas repúblicas. Finalmente, en 1846, la situación se volvió insostenible.

El camino del país, desde 1821 hasta 1845, estuvo marcado por el constante conflicto entre grupos políticos para definir el proyecto de país que se deseaba construir. Además, había que integrar a la población a una dinámica de participación política a la cual no estaba acostumbrada. Por si fuera poco, la agreste geografía generó un regionalismo que favoreció la formación de poderes caciquiles que intervenían a favor o en contra del gobierno en turno. Se trató de un periodo donde se estaba reformulando la condición política del territorio.

1.1 La política de México

A lo largo de once años, la Nueva España vivió un proceso de Independencia complejo y agotador. Para 1821, con el Plan de Iguala, Agustín de Iturbide logró obtener el apoyo de los pueblos e insurgentes del Sur y, gradualmente, el apoyo se extendió hacia las provincias de México, Veracruz, Guanajuato, Puebla, Oaxaca, Querétaro y San Luis Potosí, entre otras.¹⁶ Así, unificó bajo la bandera del Ejército Trigarante a contrainsurgentes e insurgentes, pero una vez alcanzada la Independencia, empezaron las pugnas entre los diferentes niveles gubernamentales debido al empoderamiento adquirido por las poblaciones durante los años de guerra.¹⁷ Los gobiernos general y local contaban con recursos y fuerzas suficientes para hacer valer sus intereses.

Los proyectos de construcción nacional se extendieron al monarquismo constitucional, la dictadura militar y el republicanismo, el cual podía ser de corriente centralista (limitar los derechos políticos populares, la centralización del poder político en la ciudad de México por una élite, fortalecimiento del Ejecutivo; la protección de fueros, política comercial proteccionista, un ejército fuerte) o federal (Ejecutivo débil, pero Legislativo fuerte donde las regiones tuvieran ventajas políticas y fortalecimiento de milicias frente al ejército). Conforme pasaron los años, el federalismo se disoció entre los grupos moderados (reformas graduales hacia el empoderamiento de las regiones) y puros (ampliación de derechos políticos populares, reformas radicales hacia el debilitamiento del Ejecutivo, del ejército y la Iglesia, libertad económica a través de la eliminación de las alcabalas

¹⁶ Juan Ortiz Escamilla. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*. 2 ed. México, El Colegio de México; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014, págs. 252-254.

¹⁷ *Ibid*, p. 302.

y la desamortización de los bienes clericales). De la misma forma destacó la formación de las logias masónicas de los yorkinos y los escoceses. Hablar de estos grupos implica tratar con facciones políticas, es decir, grupos “de corrientes de opinión que se aliaban frente a problemas más concretos”, sobre todo en su actitud frente a los pronunciamientos, los problemas con la Iglesia y las relaciones internacionales (como la “Cuestión de Texas”).¹⁸

En lo que respecta a la participación de las fuerzas armadas en este periodo, grupos sociales que permiten entender las dinámicas políticas de entonces, encontramos al ejército permanente (militares de profesión) y las milicias cívicas (fuerzas locales organizadas por los pueblos); cada uno representando intereses diferentes. También encontramos a las milicias activas, las que servían como reemplazo de las fuerzas permanentes y debían organizar los estados.

El primer proyecto triunfante fue la monarquía moderada, bajo la figura del Imperio Mexicano con Agustín de Iturbide. Sin embargo, el desentender y eliminar al Congreso, órgano de representación de las regiones, condujo a que en 1823 se proclamaran los planes de Veracruz y Casa Mata, conduciendo a la derrota y exilio del Emperador. Así, el nuevo proyecto en triunfar fue el republicano federal.¹⁹

En 1824 se vio la primera Constitución del país, de corte federal. Esta Constitución fortaleció al Congreso y a los estados del país al reconocer las milicias cívicas.

Después de la expulsión de las fuerzas españolas del reducto de San Juan de

¹⁸ Josefina Zoraida Vázquez (Coord.). *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México, El Colegio de México; Instituto Mora, 2009, p. 12.

¹⁹ El objetivo de este apartado no pretende ser un escrito exhaustivo sobre el desarrollo político de México en sus primeros años independientes, ya que sólo busco enmarcar las dificultades y conflictos padecidos en aquellos años hasta 1846, cuando las disputas internas ocasionaron diferentes políticas defensivas para enfrentar la invasión estadounidense ese año.

Ulúa, en 1825; del derrocamiento de Manuel Gómez Pedraza, en 1829; el ascenso y ejecución de Vicente Guerrero, hacia 1831; y la primera presidencia de Santa Anna, en 1833, el centralismo obtuvo su oportunidad hacia 1835 y, en 1837, se crearon las Siete Leyes, sistema jurídico de la nueva república central que fortaleció al Ejecutivo, se desaparecieron los estados y en su lugar se crearon departamentos y prefecturas, se creó el Supremo Poder Conservador y se definió una ciudadanía a partir de la propiedad e ingresos, limitando la participación popular.

Ante la política de centralización, la presión regional aumentó. Inmediatamente, en 1835, Zacatecas, Coahuila y Texas se levantaron en contra del nuevo sistema, entre otras cosas, por la iniciativa del gobierno general para reducir los cuerpos de milicias cívicas.²⁰ Anastasio Bustamante asumiría la Presidencia en 1837 hasta 1841, cuando un golpe militar orquestado por Santa Anna, Gabriel Valencia y Mariano Paredes Arrillaga lo destituyó con las llamadas Bases de Tacubaya. En 1843, se establecieron las Bases Orgánicas, complemento jurídico de las Siete Leyes que incluía reformas federalistas, y, al año siguiente, Santa Anna sería derrocado por un golpe de estado dirigido por el Legislativo, dejando a José Joaquín de Herrera como Presidente, tras haberse celebrado elecciones.²¹

El federalismo se intensificó conforme los años transcurrían a la proclamación de las Siete Leyes, radicalizándose en algunos casos con los separatismos. En 1840, Pedro Lemus dirigió en Laredo, Tamaulipas, la

²⁰ Josefina Zoraida Vázquez (Coord.). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 27.

²¹ J. Zoraida, *Dos décadas...*, p. 65.

conformación del gobierno de la República del Río Bravo, pero fue sofocado por Mariano Arista, al igual que una insurrección que buscó amagar Monterrey.²² En 1842, en ese contexto de tensiones internas, la península de Yucatán se separó del país.

Aquella oposición hacia el centralismo generó que Herrera, en 1845, retornara hacia el federalismo. Para tener éxito, el gobierno general debía ser lo suficientemente hábil para resolver un asunto que desde 1835 complicó las relaciones internacionales del país y se volvió bandera de cualquier intento que pretendiera alcanzar el poder: la independencia de Texas.

1.2 La República de la Estrella Solitaria y su anexión a Estados Unidos

La llegada del régimen centralista en 1835 brindó la oportunidad a los emigrantes extranjeros que habitaban Texas de separarse de la república mexicana y buscar la anexión a Estados Unidos. El 3 de noviembre de 1835 se rompió el pacto federal, se organizó un gobierno provisional basado en la Constitución de 1824, se formalizó la organización de un ejército regular y se negoció el apoyo con Estados Unidos, buscando voluntarios dispuestos a luchar por “la libertad” a cambio de tierras.²³

Apoyados inicialmente por federalistas que se negaban a aceptar el centralismo, como Valentín Gómez Farías, Lorenzo de Zavala y José Antonio Mexía, los migrantes no tardaron en proclamar su Independencia, perdiendo el apoyo de

²² Leticia Martínez Cárdenas, César Morado Macías y J. Jesús Ávila Ávila. *La Guerra México-Estados Unidos. Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*. México, Senado de la República (LVIII Legislatura), 2003, págs. 33, 34.

²³ *Ibíd.*, p. 59.

algunos de aquellos miembros. Inmediatamente, en México, se organizó una campaña militar en contra de la independencia y se declaró pirata a todo extranjero que entrara armado a territorio mexicano. Estados Unidos, mientras tanto, comisionaba al general Edmund Gaines para vigilar el río Nacogdoches bajo pretexto de salvaguardar la región de las incursiones indígenas.²⁴

Tras una serie de éxitos iniciales, la campaña concluyó con la captura de Santa Anna en San Jacinto y la retirada del general Vicente Filisola su segundo al mando, con sus divisiones. A pesar del fracaso de la campaña, la esperanza de organizar otra se volvió la bandera que cargaron los gobiernos en turno, emulando un halo de patriotismo que resultó ser una excelente propaganda política.

Sin la amenaza de una próxima agresión, los texanos se consideraron independientes, lo que aumentó tras el reconocimiento otorgado por Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, quienes tenían diversos intereses económicos en la región. Entre 1835 y 1845, Texas buscó la anexión a la Unión, aunque los Estados Unidos intentaron mantenerse al margen para evitar un conflicto con México.

Estados Unidos nació en 1783 como país independiente tras varios años de guerra con Gran Bretaña. Tras constituirse como Confederación, se percataron de la inviabilidad de este sistema y adoptaron un régimen Federal al crear una nueva Constitución, en 1787. Desde sus albores, las regiones estadounidenses entraron en conflicto al buscar definir un proyecto nacional: los estados sureños abogaban por un sistema económico esclavista apoyado en las grandes propiedades agrícolas, mientras que los estados norteros adoptaron un sistema liberal que

²⁴ Ángela Moyano Pahissa, Jesús Velasco y Ana Rosa Suárez Argüello. *EUA. Síntesis de su Historia I*. Vol. 7. México, Instituto Mora; Alianza, 1988, p. 435.

favorecía el libre intercambio de bienes y fortaleció la industria. Ambos proyectos fueron respaldados a lo largo de esta primera “temprana república” por distintos partidos políticos. A partir de la década de 1820, hasta la de 1850, los grupos reconocidos en el sistema bipartidista estadounidense fueron los *Whig* y los *Demócratas*, fervientes creyentes del derecho a la propiedad, el individualismo y, sobre todo, en la expansión territorial.

Los primeros confiaron en la industrialización, fortalecer a la Federación frente a los estados y en la participación del estado en procesos socioeconómicos (creación de Banco Nacional, emisión de billetes, etc.). No se oponían a la expansión, pero consideraban que debía negociarse la compra territorial. Por otra parte, los *Demócratas* creían en una sociedad agrícola, un gobierno Federal limitado, temían la intervención del Estado en economía y apoyaron la expansión territorial sobre las tierras de indios y mexicanos, si fuera necesario.²⁵ Ambos proyectos conducirían, a la larga a la Guerra Civil.

En 1819 se dio uno de los diversos conflictos entre ambos debido a que Missouri se integraría como nuevo estado, de acuerdo con la Constitución. El problema radicaba en que era esclavista y se encontraba en el límite territorial que se definió décadas atrás, con base en la línea Mason-Dixon. Esta disputa se resolvió a partir del llamado Compromiso de Missouri, sobre la cual se prohibía la esclavitud al norte del paralelo 36°30', admitiendo a Missouri como esclavista, pero también al territorio de Maine, como estado libre.²⁶

²⁵ *Ibid.*, págs. 21, 22.

²⁶ Johnson, Paul. *A History of the American People*. Nueva York, Harper Perrenial, 1999, págs. 317, 325

Cuando Texas se independizó, este arreglo entró nuevamente en cuestionamiento dado que los sureños querían un estado esclavista y los norteros y *whigs* lo veían como una posible causa de guerra con México. El entonces Presidente Andrew Jackson se negó a apoyar a Texas, aunque al final de su mandato reconoció su independencia. Su sucesor, Martin Van Buren, se negó a la anexión considerando los problemas que desencadenaría su incorporación a la Unión.²⁷ Estos se intensificaron a partir de la elección presidencial de 1844, cuando el candidato demócrata a la Presidencia, James Knox Polk, proclamó abiertamente la incorporación del Oregón (bajo el lema *Fourty-Four Fifty!*) y de la Alta California a los Estados Unidos. El primero, territorio cuya custodia era compartida entre Gran Bretaña y Estados Unidos; el segundo, propiedad de México.

Ambos territorios, se asumía entonces, terminarían formando parte de Estados Unidos como parte de aquella convicción predestinada por la Trinidad conocida como *Destino Manifiesto*. Así, considerando que Oregón sería un estado libre, el presidente John Tyler invitó a Texas a formar parte de la Unión, en 1845.

En México, Herrera reconoció la necesidad de solucionar la cuestión texana, mediante la intermediación del ministro británico Charles Bankhead, pero se percató de que las Bases Orgánicas le prohibían enajenar territorio. Para entrar en negociaciones, se esperó un dictamen de la Suprema Corte de Justicia, pero, para cuando se envió a los texanos, éstos recibieron la propuesta de anexión. El 4 de julio de 1845, Texas se convirtió en el estado 28.²⁸

²⁷ A. Moyano *et al*, *Op. Cit.*,..., p. 435.

²⁸ *Ibid*, págs. 38, 39; J. Zoraida, *Op. Cit.*, p. 106

1.3 Las tensiones entre México y Estados Unidos (julio 1845 – marzo 1846)

Los problemas entre las dos repúblicas no eran novedad alguna. Ya desde 1821, la intromisión del embajador Joel R. Poinsett en la vida nacional generó dificultades dentro de los grupos políticos. Los ciudadanos estadounidenses radicados en México también tenían razones para protestar ante los perjuicios generados por los pronunciamientos y revueltas. En 1837, su gobierno presentó 57 casos por una deuda de \$6'291,605, de los cuales se reconocieron en 1842 sólo \$2'026,149, y aunque México prometió pagar en un lapso de cinco años, sólo bastó uno para dejar de hacerlo.

Por si fuera poco, el expansionismo y deseo del vecino del norte por la California también se visibilizó, debido a que desde 1822 mantenían un fructífero comercio con el Pacífico Norte. En septiembre de 1842 hubo un incidente con el comodoro Thomas Catesby Jones, quien ocupó la ciudad de Monterey, California, el 19 de octubre, manifestando su interés por “liberarla” de México al creer que había estallado la guerra entre ambos países. Al descubrir que no había ningún estado de guerra, lamentó el incidente y el gobierno norteamericano lo reprendió.²⁹

El último incidente previo a la llegada de Polk se dio al anunciarse la anexión de Texas. Juan Nepomuceno Almonte, ministro mexicano en Washington, rechazó la acción y se retiró a México, rompiendo relaciones el gobierno estadounidense. Cuando James K. Polk llegó a la Presidencia, “no quería ser culpable de incitar una guerra” para la adquisición territorial que había prometido durante su campaña, aunque sí consideró necesario un pequeño incidente para acelerar las

²⁹ K. Jack Bauer. *The Mexican War, 1846-1848*. Introducción por Robert W. Johannsen. Nebraska, University of Nebraska Press, 1992, págs. 10, 13.

cosas. Además, estaba convencido de una superioridad moral y racial sobre el mexicano, por lo que creyó en que sus líderes corruptos y cobardes, apoyarían la compra de California.³⁰

Por ello, pero sin llegar al estado de guerra, entre marzo y septiembre de 1845, Polk ordenó a la armada reunirse en el Golfo y le expresó al comodoro J. D. Sloat, comandante de la armada del Pacífico, tomar San Francisco y otros puertos de California, en cuanto estallaran las hostilidades. También manifestó en ese junio al General de División Zachary Taylor, guarnecido en Fort Jesup, Louisiana, desde 1844 con el llamado “Cuerpo de Observación”, moverse a la desembocadura del río Sabina y repeler cualquier intento de agresión mexicana sobre Texas, próxima a llevarse a cabo la votación de la anexión a Estados Unidos.³¹

Polk debía agotar primero las posibilidades diplomáticas. A finales de marzo de 1845, pidió al Dr. William S. Parrot que persuadiera al gobierno mexicano de restaurar las relaciones amistosas entre ambas repúblicas, pero a finales de abril, respondió que las facciones actuaban con demasiada hostilidad. Polk no se rendiría y envió a John Slidell con credenciales de ministro plenipotenciario para resolver los problemas fronterizos sobre Texas y otros terrenos septentrionales, incluido el asunto de California que tanto le interesaba.³²

En México, Herrera aceptó recibir al agente especial estadounidense, creyendo que se resolvería la ruptura de relaciones y la “cuestión texana”, pero al llegar Slidell, el 8 de diciembre de 1845, se enteró de que sus credenciales excedían lo

³⁰ Amy S. Greenberg. *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U. S. Invasion of Mexico*. Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012, p. 76.

³¹ *Ibid*, p. 77; Douglas A. Murphy. *Two Armies on the Rio Grande. The First Campaign of the US-Mexican War*. Texas, Cexas A&M University Press; College Station, 2015, p. 17.

³² D. A. Clary, *Eagles and Empire...*, p. 67; A. S. Greenberg, *Ibidem*.

esperado y se le dijo que el Congreso resolvería el asunto en enero.³³ Lamentablemente para Slidell, no lograría alcanzar ningún acuerdo favorable para su gobierno, dado que ese mismo mes estalló un pronunciamiento en contra de la política “templada” de Herrera ante la “cuestión texana” y su postura a favor del federalismo.

Tres grupos se oponían al Presidente por aquél entonces: los federalistas radicales de Valentín Gómez Farías; los monarquistas, destacando entre ellos Basilio Arrillaga y Lucas Alamán, en contubernio con el ministro español Salvador Bermúdez de Castro; y el grupo militarista de Paredes Arrillaga, influyente general que fue destinado por Herrera al Ejército de Reserva, en San Luis Potosí.³⁴ Lamentablemente, Paredes lanzó una proclama y marchó a la ciudad de México, donde, tras entrar en contacto con Gabriel Valencia, entonces comandante general de México, tomó el poder.

La política hacia Estados Unidos se tornaría más hostil y los recursos militares, en lugar de destinarse a la frontera del norte, fueron empleados para sofocar las rebeliones en contra del nuevo régimen dictatorial. Tan sólo bastaba esperar el incidente preciso para que la guerra estallara, la cual se asumía como defensiva y próxima a ganarse gracias a la creía superioridad militar mexicana. *La Voz del Pueblo*, *El Siglo XIX* y, luego, *El Tiempo*, clamaron la veteranía y fuerza de las unidades mexicanas, vencedoras del imperio español.³⁵

³³ D. A. Clary, *Eagles and Empire...*, p. 77; J. Zoraida, *Dos décadas...*, p. 111

³⁴ J. Zoraida, *Dos décadas...*, págs. 107-110.

³⁵ Jesús Velasco Márquez. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México, Sep-Setentas, 1975, págs. 33-37.

1.4 Fuerzas Armadas

Ante un Estado en construcción, la documentación de la administración pública resulta difícil de seguir debido a los desórdenes políticos y cambios de personal en la burocracia. De acuerdo con Manuel Balbontín, las *Memorias de guerra* de García Conde señalan que a finales de 1845 había 33,369 efectivos pertenecientes al ejército permanente, milicia activa y guardacostas a lo largo del país. Sin embargo, los desórdenes internos y deserciones llevaron a Balbontín a estimar un total de 25,000 hombres.

Estas fuerzas estaban organizadas en doce regimientos de Infantería, cada uno integrado por dos batallones y éstos, a su vez, por ocho compañías, así como por tres brigadas de Artillería, cinco compañías fijas de a pie, una brigada de Dragones y un batallón de Zapadores.³⁶ La Caballería estaba organizada en ocho regimientos en 1838, con dos escuadrones cada uno, así como uno en Yucatán y otro en Tabasco. Se estimaron también unos 10,495 soldados de Milicia Activa en nueve regimientos de Infantería y seis de Caballería. México contaba también con alrededor de 1,174 guardias presidiales al Norte del país.³⁷

La Infantería se organizó, De acuerdo con la Ley de Organización de los Cuerpos de Infantería y Caballería del Ejército, reformada en 1839 en: 101 elementos (cuatro oficiales, 14 suboficiales, tres músicos y 80 soldados) que integrarían una compañía; ocho compañías formaban un batallón; dos batallones un regimiento; de dos a cuatro regimientos una brigada; de dos a cuatro brigadas

³⁶ Manuel Balbontín. *Estado militar de la República Mexicana en 1846*. México, Tip. de I. Pombo, 1890, p. 14; W. A. DePalo, *Op. Cit.*, p. 72, 96.

³⁷ W. A. DePalo, *Ibidem*.

una división; de tres a cuatro divisiones formaban un ejército.³⁸ Dentro de las fuerzas permanentes encontramos unidades de Línea (unidades de choque, organizadas como fusileros, cazadores y granaderos), Ligeros (unidades de vanguardia), Fijos (vigilancia permanente de puertos y ciudades), Guarda-Costas (vigilancia costera) y Presidiales (vigilancia de la frontera). Todos obedecían las *Ordenanzas*, aparato jurídico y legal del ejército que tenía como origen las reformas militares realizadas durante la década de 1760 en Nueva España.

Parte fundamental para la conformación del ejército yacía en la división territorial, a partir de la que se realizaron los conteos para el contingente de sangre. En 1839 se realizó el primer reordenamiento jurisdiccional de gran envergadura, de acuerdo con DePalo, al integrar las 22 comandancias militares en cuatro divisiones y cinco comandancias generales: la 1ª división, con su centro en Toluca, abarcaría los estados de México, Querétaro y Michoacán; la 2ª, con centro en Xalapa, Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca; la 3ª, con centro en Lagos, incluiría Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato; la 4ª, con Monclova como centro, estaría conformada por Coahuila, Texas, Nuevo México y Tamaulipas. Las cinco comandancias generales a formar eran: 1) Nuevo León, Chihuahua y Durango; 2) Sonora y Sinaloa; 3) Californias; 4) Yucatán; 5) Chiapas. Posteriormente, en 1845, se agregó una 5ª División que formarían Nuevo León, Durango y Tamaulipas.³⁹

DePalo define al ejército mexicano de este periodo como “una colección de policía provincial preocupada principalmente con preservar la autonomía regional,

³⁸ José Daniel Ramírez Reyes. “La biografía del 11° Regimiento de Infantería de Línea (1840-1848)”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Humanidades. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2011, págs. 43-45.

³⁹ *Ibid*, p. 89, L. Martínez Caraza, *Op. Cit.*, p. 39.

más que en defender los intereses nacionales”,⁴⁰ lo cual es parcialmente correcto dado a que en 300 años, México no padeció intervención armada alguna hasta la revolución de Independencia, en 1810, y el consecuente arribo de los cuerpos expedicionarios españoles.

Lo anterior no implica que no haya habido conflictos armados durante este periodo, lo cual sería absurdo afirmar debido a las revueltas de esclavos, motines indígenas, asaltos piratas y las incursiones de los indígenas en las Provincias Internas. Además, en la vida independiente, México enfrentó el desembarco de Isidro Barradas (1829) y la primera intervención francesa (1838), así como una gran cantidad de pronunciamientos y cuartelazos. La vida militar y las implicaciones del conflicto estaban presentes en aquellas generaciones, pero estas agresiones no son comparables a la experiencia de una invasión que amenazaba la integridad territorial y la soberanía adquirida en 1821.

En paralelo a la conformación de un ejército permanente, en los años de la Independencia, las diversas milicias locales formadas a raíz del Plan Calleja se empoderaron y apoyaron la consumación independentista. Para 1824, De acuerdo con la Constitución, el Congreso quedaba facultado para designar la fuerza armada de tierra y mar, así como para dictar las ordenanzas y reglamentos para su organización y servicio.⁴¹ La Milicia Activa tuvo la finalidad de organizar fuerzas locales para ser enviadas al permanente como reserva. Gran parte de ellas se movilizaron en los diferentes conflictos internos y se volvieron cuerpos altamente operativos capaces de entrar en combate en los momentos más feroces de los

⁴⁰ *Ibid*, p. 45.

⁴¹ J. Ortiz Escamilla, *Op. Cit.*, págs. 299-303.

enfrentamientos. Tras la guerra, estos cuerpos desaparecerían. Por otra parte, las milicias cívicas dependían del Ejecutivo estatal y se empleaban para salvaguardar la soberanía del estado. Podían ser empleadas también por el Ejecutivo Federal, siempre y cuando el Congreso lo aprobara. En la década de 1830 se volvieron unidades que competían con las fuerzas federales (en Zacatecas, para 1835, había cerca de 20 mil milicianos en pie), pero la república central los desarticuló y, en 1846, volvieron bajo la forma de Guardias Nacionales.

De esta forma, las fuerzas armadas en México se organizaron en Ejército permanente, Milicia Activa y Milicia Cívica (Guardia Nacional). Operativamente, los permanentes actuaban como vanguardia, la Milicia Activa como ejército auxiliar y la Milicia Cívica como una fuerza de reserva.⁴² Estas tres corporaciones las encontramos presentes en estos años de la guerra y, conforme el conflicto se desarrollaría, la necesidad de hombres adecuó este sistema operativo a las necesidades inmediatas de la contienda.

Por otra parte, hacia 1840 el ejército estadounidense se organizaba en unidades regulares (permanentes) y milicias, además de voluntarios, siendo estos dos últimos los más populares al considerar, desde tiempos de la Independencia, que el ejército permanente violaba las libertades del individuo,⁴³ por lo que muchos hombres preferían unirse a los cuerpos voluntarios que a los regulares (o permanentes). El ejército estadounidense tenía escasez de generales, no tanto de

⁴² Juan Ortiz Escamilla. "Las fuerzas militares y el proyecto de Estado en México, 1767-1835", en: *Cincuenta años de historia en México*. vol. 2. México, El Colegio de México, 1991, p. 268; Pedro Celis Villalba. "Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México: (1821-1914)". (Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 8.

⁴³ Lawrence Delbert Cress. "Republican Liberty and National Security: American Military Policy as an Ideological Problem, 1783 to 1789", en: *The William and Mary Quarterly*. Williamsburg: Virginia, Omohundro Institute of Early American History and Culture, vol. 38, no. 1, enero 1981, p. 73.

oficiales, ya que éstos salían de la Academia de West Point, y aunque no ejercieron mando de grandes unidades, Grant, Lee, McClellan y Sherman, por mencionar a unos cuantos, fungieron como personal táctico que operaría con gran acierto en México y, años después, con las grandes unidades que dirigirían en la Guerra Civil.⁴⁴

El ejército dependía del Departamento de Guerra, el cual periódicamente publicaba las *Regulaciones Generales*, símil de la *Ordenanza* mexicana. Había también diez departamentos administrativos: el del General Adjunto; Inspector General; Comisaría; Médico; Artillería; Paga; Intendencia; Subsistencia; Cuerpo de Ingenieros y Cuerpo de Topógrafos. En teoría, el general en jefe coordinaba todos los departamentos, aunque en la práctica se comunicaban directamente con el secretario de guerra.⁴⁵

La unidad básica era el regimiento o batallón, integrado por diez compañías; seguían las brigadas y las divisiones. La Infantería se dividía en pesada o de Línea, y Ligera. La Caballería se dividía en escuadrones, empleando principalmente Caballería ligera denominada Dragón. La Artillería se dividió en pesada y ligera o volante. Para cada uno de ellos existieron manuales de instrucción, al igual que para las fuerzas mexicanas.⁴⁶ En 1846, el ejército contaba con unos cinco mil soldados repartidos en ocho regimientos de Infantería, dos regimientos de dragones y cuatro de artillería. Las milicias, en Estados Unidos, sólo podían emplearse bajo ciertas circunstancias, tales como ejecutar las leyes de la Unión, suprimir insurrecciones y repeler invasiones. Para ello, se estipularon

⁴⁴ *Mr. Polk's Army*, págs. 52, 54

⁴⁵ *Ibid*, p. 17

⁴⁶ *Ibid*, págs. 23, 24.

reglamentos en 1792 y 1795, con un periodo de tres meses de duración y bajo mando del gobernador del estado.⁴⁷

Los voluntarios fueron una variante de la milicia y los regulares, surgidos de la *Militia Act* de 1792 y participando durante la guerra de 1812 contra Gran Bretaña y en 1836 en la Guerra Seminola. Sus ventajas de empleo eran mejores que las de las milicias, ya que su servicio se podía ampliar y podían servir fuera de las fronteras nacionales.⁴⁸

Los voluntarios, sirviendo en un principio por tres meses, vieron ampliada su labor cuando el *war bill* de mayo de 1846, además de convocar a 50,000 voluntarios, extendía su servicio a seis meses, y conforme transcurrió aquel año de 1846, el plazo aumentó a 12 meses debido a que el tiempo que consumían el entrenamiento, la reunión y la movilización dejaba un lapso muy corto tiempo para el servicio de campaña.⁴⁹

2. El Teatro del Norte (marzo 1846 – febrero 1847)⁵⁰

2.1 Las tensiones de Río Grande (marzo – mayo 1846)

En 1845, a más de 700 kilómetros de distancia de la ciudad de México, el ejército del Norte, unidad permanente creada años atrás para garantizar la seguridad de la frontera norte de México ante las incursiones indígenas y de los texanos, esperaba ahora el ataque de un nuevo enemigo: el ejército de los Estados Unidos. Desde Fort Jesup, Zachary Taylor avanzó en junio a Corpus

⁴⁷ *Ibid*, p. 67

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibid*, p. 77; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 130.

⁵⁰ Por Teatro de Guerra (Theater of War) se entiende “al área terrestre, marítima y aérea que es, o podría estar, directamente inmersa en la conducción de la guerra. Department of Defense (edit.). *Dictionary of Military and Associate Terms*. Washington D.C., Government Printing Office, 2001, p. 439.

Christi (población desde donde podría desplazarse a cualquier ciudad fronteriza del Río Bravo) para salvaguardar la integridad del próximo estado de la Unión, al mando del Ejército de Observación. A mediados de octubre, Taylor dirigía una fuerza de aproximadamente cuatro mil hombres organizados en tres brigadas, lo que representaba casi la mitad de todo el ejército. En Estados Unidos quedaba un regimiento para la defensa del Canadá y tres más para la frontera india.⁵¹

Las instrucciones que Taylor recibió de Polk le ordenaban que se “limitara a la defensa del territorio de Texas, a menos que México declarara la guerra contra Estados Unidos”. Al situar su ejército al otro margen del río Bravo, Polk haría una exhibición de su fuerza militar que tentara a los políticos mexicanos a presentar la misma determinación a combatir, pensando que esto los obligaría a ceder a sus intenciones.⁵²

Las fuerzas mexicanas, sin embargo, no cederían ni un ápice ante la presión de los yanquis. A mediados de 1845, el general mexicano Mariano Arista previno al gobernador neoleonés, Manuel María del Llano, “una información confidencial obtenida por un agente secreto del gobierno mexicano, en la que se aseguraba que Estados Unidos prepara una guerra contra México en los próximos días, para lo que ya prepara una fuerza de 3,600 hombres que atacarán Matamoros y de ahí a territorio mexicano”. Se trataba del movimiento de Taylor a Corpus Christi.⁵³ Como se comentó previamente, México estaba dividido militarmente en Divisiones Militares. La 4ª correspondía a la frontera norte de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. En 1844, Mariano Arista recibió el mando del

⁵¹ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 33; D. A. Murphy, *Op. Cit.*, p. 19

⁵² D. A. Murphy, *Op. Cit.*, p. 18.

⁵³ L. Martínez Cárdenas, *et al.*, *Op. Cit.*, p. 38.

ejército del Norte y meses después, el 27 de abril de 1845, el cargo de Jefe de la 4ª División. Entre las fuerzas que comandaba se encontraba el 7º regimiento de Caballería, el 1º de Infantería, el 2º Ligero de Infantería, el 2º de Artillería, las compañías presidiales, el 7º y 11º escuadrones auxiliares y el batallón de auxiliares de Monterrey.

Las fuerzas sumaban alrededor de 3,450 hombres para resguardar una frontera de 720 kilómetros, por lo que en enero de 1845 solicitó más tropas al ministro de guerra; en abril volvió a comunicar lo mismo y para julio, ningún refuerzo había llegado aún, a pesar de los intentos de Herrera por enviar a la 1ª y 3ª divisiones, al mando de los generales Filisola y Paredes Arrillaga. También se convocó a unidades voluntarias, a los Defensores de la Independencia y de las Leyes, también conocidos como los Defensores de las Villas del Norte.⁵⁴ El resultado de la medida de poner al mando de aquella División a Paredes, ya es conocido, por lo que el envío de refuerzos se retrasó aún más por el levantamiento.

Las carencias no sólo eran en hombres, sino también en recursos económicos. De hecho, para Arista, eran su necesidad más inmediata. Según él, desde 1844, cuando asumió la jefatura, había recibido tan sólo 30,000 pesos, lo que ocasionó que “diariamente [fuera] de puerta en puerta, mendigando el pan para dar de comer a su tropa”. Incluso recurrió al crédito, adeudando 40,000 pesos.⁵⁵

⁵⁴ *Ibid*, págs. 35, 36; D. A. Murphy, *Op. Cit.*, págs. 21, 23.

⁵⁵ *Ibid*, *Op. Cit.*, p. 104.

La condición del ejército del Norte era endeble para el año de 1845 a partir de estas declaraciones, y sostener una efectiva defensa con tales deficiencias resultaría desesperado. No obstante, Arista consideró que la única posibilidad que se tenía era quedarse a la defensiva a lo largo del río Bravo,⁵⁶ mientras llegaban las noticias de la aproximación de las fuerzas norteamericanas a Matamoros.

En agosto, dos meses después de expresarle a Taylor su interés por mantener al ejército mexicano al margen de Texas, Polk se comunicó nuevamente con el general estadounidense (apodado *Old Rough and Ready*) que “Taylor debía avanzar y tomar Matamoros, pero no avanzaría más allá. La armada, bloquearía y tomaría los puertos, con excepción de Yucatán y Tabasco, los que estaban en abierta rebelión contra el gobierno mexicano”, expresando así su primera estrategia de guerra. Su misión era puramente defensiva y el secretario del Departamento de Guerra, William Marcy, recordó constantemente a Taylor que debía extender su protección a lo largo del río Bravo, no sólo mantenerse a la expectativa en Corpus Christi.

El *Old Rough and Ready* sopesó la incapacidad de los mexicanos por organizar un ataque, así que evitó moverse, para no hacer una provocación, además de declarar la carencia de hombres y recursos para hacerlo (sólo contaba con 3,860 tropas divididas en tres brigadas), pero que si deseaba darse un ultimátum, podía ocupar Point Isabel y Laredo.⁵⁷ Para este momento, Polk confiaba en que mientras más territorio se ocupara, más presión se ejercería

⁵⁶ D. A. Murphy, *Op. Cit.*, págs. 23, 24.

⁵⁷ D. A. Clary, *Cit.*, p. 73. En una carta que Taylor envió al general adjunto del ejército, reportó tener 3,860 hombres (otras fuentes lo numeran en 3922), incluyendo 251 oficiales y 150 dragones. Se conformaron tres brigadas: la del 8º de Infantería y doce compañías de artillería y dragones; la 2ª, con el 5º y 7º de Infantería con cuatro compañías de artillería a caballo; la 3ª con el 3º y 4º de Infantería, apoyados por dos compañías de la artillería de voluntarios de Louisiana. D. A. Murphy, *Op. Cit.*, págs. 27, 28.

sobre el gobierno mexicano; de ahí el interés por que Taylor se aproximara al río Bravo, aunque no se movilizaría hasta no ver llenas sus unidades.⁵⁸

El 13 de enero de 1846, Polk ordenó de nueva cuenta a Taylor “marchar al Río Bravo y penetrar hasta una posición defensiva en el corazón del territorio en disputa. La armada bloquearía el río”.⁵⁹ Esto conduciría a un ataque mexicano, pero no reaccionaban debido a los conflictos que se daban en la capital con el pronunciamiento de Paredes Arrillaga.

El pronunciamiento decembrino condujo al nuevo gobierno a buscar el apoyo de los distintos jefes, generales y guarniciones del país. Cuando llegó la noticia a las manos de Mariano Arista, éste se opuso a respaldar el movimiento de Paredes y renunció al mando de la 4ª División Militar. En su lugar, quedó el general Rómulo Díaz de la Vega a cargo de las operaciones,⁶⁰ y a su mando estaba el general Francisco Mejía, en Matamoros, con la guarnición del batallón de zapadores, los regimientos de Infantería 2º ligero y 1º y 10º de Línea; el 7º de Caballería; el escuadrón de Auxiliares de las Villas del Norte, varias compañías presidiales y un batallón de “guardia nacional local”, recibiendo un ligero apoyo del 6º de Infantería y del batallón y compañía Guarda-Costa de Tampico, una vez que Taylor se aproximaba a Matamoros.

Así, el ejército del Norte ascendió a cerca de tres mil hombres con 20 piezas de campaña.⁶¹ Las fuerzas que dejaba Arista estaban en mal estado y el único apoyo económico y material que podían esperar los permanentes provenía del

⁵⁸ K. Bauer, *Op. Cit.*, p. 11.

⁵⁹ A. S. Greenberg, *Op. Cit.*, p. 84.

⁶⁰ L. Martínez Cárdenas *et al*, *La Guerra México-Estados Unidos...*, p. 40

⁶¹ José María Roa Bárcena. *Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. Prólogo de Hipólito Rodríguez. Tomo I. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, p. 66.

Ministerio de Guerra, a cargo entonces de Juan N. Almonte. Aunque el apoyo también lo buscó localmente Arista, el gobernador de la Garza expresó en marzo que la hostilidad de los indígenas “bárbaros”, las revoluciones y una sequía que asolaba la región los últimos años, impedían garantizar recursos al ejército del Norte.⁶²

No obstante, para febrero de 1846, el general José María Tornel relevó a Almonte y expidió diversas órdenes y colectas a favor del ejército del Norte: movilizó unidades de Veracruz, Zacatecas y San Luis Potosí al norte, mientras que Mejía ocupaba Matamoros y Anastasio Parrodi, Tampico. Parecía ser la primera vez que las fuerzas mexicanas actuaban como si estuviera próxima la guerra.⁶³

Ese mismo mes, al otro lado del río Bravo, Zachary Taylor recibió nuevamente instrucciones de Washington para movilizarse hacia la ciudad de Matamoros, así que, preparándose para la marcha una vez que tuvo fuerzas y recursos suficientes, salió de Corpus Christi hacia marzo, bajo una política de “observar con cortesía y dignidad a los habitantes [... dado que] nuestra actitud es esencialmente pacífica y nuestra política conciliatoria”, expresó en un manifiesto.⁶⁴

A partir de esta marcha, las tensiones comenzaron a crecer en la frontera hasta desencadenar dos enfrentamientos armados en el territorio disputado entre los ríos Nueces y Bravo. Al final, las operaciones y problemas suscitados entre marzo y mayo en esta región condujeron al estallido del conflicto. Mientras Taylor avanzaba hacia Matamoros, Francisco Mejía envió un destacamento de Caballería al mando de Ramón Falcón para seguirle pista a la vanguardia a cargo de David

⁶² L. Martínez Cárdenas *et al*, *La Guerra México-Estados Unidos...*, p. 107.

⁶³ D. A. Murphy, *Op. Cit.*, p. 46.

⁶⁴ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 41.

E. Twiggs. Falcón advirtió a una patrulla de seis dragones la posibilidad de un ataque si seguían su marcha. Días después, se recibió una nota de Jesús Cárdenas, prefecto de Ciudad Victoria, Tamaulipas, anunciando el inicio de las hostilidades y observó cómo el Frontón de Santa Isabel era abandonado e incendiado. Al llegar a Matamoros, el 28 de marzo, Díaz de la Vega y Worth conferenciaron a través de sus intérpretes, expresando sus deseos de no llevar la situación a un conflicto armado.⁶⁵ Sin embargo, en aquel mes ya se había mostrado una clara hostilidad hacia el Ejército de Observación.

En abril, las tensiones fueron *in crescendo*. Paredes Arrillaga reconoció que el ejército del Norte debía ser dirigido por un hombre que inspirase confianza tanto en las tropas como en las élites regionales, por lo que (re)nombró a Mariano Arista general en jefe y como su segundo a Pedro Ampudia y quien llegó el 11 de abril a Matamoros, proveniente desde San Luis.⁶⁶ Ampudia aumentó los roces con los norteamericanos. Al llegar, expulsó al cónsul y a todos los residentes yanquis de Matamoros, exigió a Taylor retirarse más allá del río Nueces, o dar por comenzadas las hostilidades; y exhortó también a los soldados estadounidenses a desertar, como también haría Arista. El general estadounidense, ante aquél ultimátum, solicitó realizar el 12 de abril a la Armada un bloqueo sobre el Bravo, y se justificó al indicar que tal acción “no es otro más que el resultado natural del estado de guerra tan buscado por las autoridades mexicanas”.⁶⁷

⁶⁵ *Ibid*, p. 39; D. A. Clary, *Op. Cit.*, págs. 83, 84; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 75.

⁶⁶ Con él llegaron el Regimiento de Caballería Ligeros de México; el 14 de ese mes llegó Anastasio Torrejón con el resto de la división, conformada por el 4º de Línea, los batallones activos de México, Puebla y Morelia, el 8º de Caballería y seis piezas de campaña. En total, 2,200 unidades que ascendía a 5,200 hombres y 26 piezas de campaña junto a las de Matamoros. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 66, 67.

⁶⁷ *Ibid*, p. 47; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 77; D. A. Clary, *Op. Cit.*, págs. 96, 97.

Por aquella acción, Ampudia deseaba hostilizar a las fuerzas estadounidenses, pero recibió una nota de Arista manifestándole no hacer nada. Aquello dio una oportunidad a los estadounidenses para construir un campamento fortificado al que se le llamó *Fort Texas* (o *Fort Brown*). Arista llegó el 23 de abril a Matamoros y adoptó una postura belicista contra Taylor, a quien advirtió dar por iniciadas las hostilidades. Inmediatamente consideró necesario cortar toda comunicación entre este fuerte y Point Isabel, llevando a batalla campal, en un punto intermedio, a las fuerzas de Taylor. Preparados, Arista ordenó cruzar el Bravo a dos brigadas a su mando y de Ampudia, Mejía permanecería en Matamoros con el Activo de México y otros piquetes, y la Caballería de Anastasio Torrejón y Antonio Canales cubrirían el paso de las primeras; poco después, iniciarían la hostilización de las patrullas norteamericanas.⁶⁸ El inicio de la guerra no dependería de la situación diplomática de Washington o la ciudad de México, sino de las acciones que se emprendieran aquellas semanas en el río Bravo.

El 10 de abril, cuando algunas fuerzas de Caballería mexicana vigilaban a las patrullas norteamericanas, llegaron noticias al campamento yanqui de que el coronel Trueman Cross, jefe de Intendencia (*Quartermaster*) desapareció; su búsqueda concluyó en la muerte de los tenientes Theodor H. Porter y Stephen D. Dobbins, lo que golpeó la moral estadounidense. Arista comentó que se trató de bandidos.

Dos semanas después, el 24 de abril, un escuadrón mexicano al mando de Rafael Quintero emboscó al capitán Samuel H. Walker, de los *Rangers*, a la vez que Taylor envió una patrulla a vigilar los movimientos de Torrejón y Canales, pero

⁶⁸ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 67, 78; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 95.

al no encontrar nada, se envió a una segunda al mando del capitán Seth B. Thornton. Al amanecer del día 25, en el rancho de Carricitos, fueron emboscados, murieron once, los demás fueron tomados prisioneros. Un superviviente devuelto por los atacantes se presentó a Taylor y habló de la emboscada. ¿Quiénes agredieron? “Soldados mexicanos”, indicó.⁶⁹

Días después del evento de Carricitos, Juan Antonio Cavazos, en Arroyo Colorado, capturó a un grupo de estadounidenses que conducían seis vagones por el camino al Frontón. La escolta fue ejecutada y sus cuerpos arrojados al río Bravo. William L. Rogers fue el único superviviente.⁷⁰

En mayo, las maniobras realizadas por Arista contra Taylor detonaron en el conflicto armado. El 1º de mayo, el general estadounidense marchó al frontón de Santa Isabel en espera de próximos suministros y unidades, dejando una guarnición de 500 hombres, al mando del mayor Jacob Brown, en *Fort Texas*, mientras se organizaron dos brigadas al mando del coronel Twiggs y del brevet teniente coronel William G. Belknap.⁷¹

Arista no quería comprometer un ataque sobre el fuerte ni en el Frontón de Santa Isabel, donde había dos mil hombres, así que decidió seguir con su plan de esperar a Taylor en Palo Alto, intersección entre ambos puntos. Ampudia recibió órdenes de atacar el fuerte y el 3 de mayo desencadenó la tormenta de bala y metralla sobre *Fort Texas*, el cual respondió a fuego de contrabatería. Para fortuna de Taylor, la tarde del 6 y la mañana del 7 de mayo, varios suministros y cientos

⁶⁹ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, págs. 46, 48; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 98.

⁷⁰ D. A. Murphy, *Op. Cit.*, págs. 170, 171.

⁷¹ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 49.

de reclutas llegaron a reforzar sus unidades. Confiado en sus tropas, giró instrucciones para socorrer *Fort Texas*.⁷²

Finalmente, el 8 de mayo, ambos ejércitos se encontraron en Palo Alto. Ampudia rápidamente se unió a la refriega y después de varios minutos de cañoneo, con gran ventaja para la Artillería estadounidense, Arista ordenó maniobrar a sus unidades para envolver el ala izquierda yanqui. El campo se incendió por su flanco derecho, rompiendo la visibilidad y, al momento de salir de la cortina de humo que cubría su avance, se percató que los norteamericanos realizaron un movimiento similar, realizando una ola de disparos, cargas de bayoneta y desencadenando una confusión entre los mexicanos como no se había tenido en aquellos meses. Para Taylor sólo fue “un cañoneo de ayer”, decía en su parte.

El 9 de mayo, mientras Arista estudiaba las posibilidades de defensa en la ribera del río Bravo, se ordenó acampar en el lugar conocido como Resaca de Guerrero. Los resultados fueron desfavorables, dado que las fuerzas norteamericanas estaban en persecución de los mexicanos, así que, atacando a unas fuerzas debilitadas y mal organizadas, el ejército del Norte no tuvo más opción que cruzar el río Bravo inmediatamente para evitar la aniquilación total. Muchos hombres fallecieron al cruzar las fuertes corrientes del río.

Matamoros era indefendible en este momento. Arista realizó dos juntas de guerra para considerar el abandono o defensa de la población, y aunque en la primera –que se llevó a cabo el 10 de mayo– se acordó lo segundo, la negativa de

⁷² *Ibid*, p. 189. Ampudia dispuso al 4º de Infantería, al batallón de Puebla, a dos compañías de Zapadores, a 200 auxiliares de las Villas del Norte, al batallón de Morelia y 4 piezas de artillería. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 68.

Taylor a dar condiciones honorables de retirada a los mexicanos y advertir que próximamente cruzaría el Bravo, obligó a Arista a ordenar el repliegue hacia Monterrey, el 17 de mayo. Ahora, desde Matamoros, Taylor podría ampliar su campaña militar hacia Monterrey, Tampico, Ciudad Victoria y Saltillo. El Ejército de Invasión tomaba la iniciativa.⁷³

2.2 La guerra fronteriza (junio – septiembre 1846)

En Washington, la situación que se vivía en el río Bravo se ignoraba totalmente, teniendo apenas vagas noticias de la situación de las unidades de Taylor. La dilación del general yanqui de avanzar hasta marzo de 1846 había desesperado al presidente Polk, quien deseaba tomar una postura lo más rápido posible. A eso se le sumaban los problemas del Oregón con Gran Bretaña, razón por la que algunos políticos no asumían aún si apoyaban o no al mandatario norteamericano. Para mayo, la situación caldeaba en la Casa Blanca. Polk decidió no tomar ninguna decisión hasta tener noticias de Taylor y de Slidell, el operativo y el diplomático.

En una carta que llegó el 6 de mayo, Taylor afirmaba que los mexicanos aún no atacaban; el día 8, Slidell arribó a Washington y manifestó el inconveniente sostenido en la capital mexicana meses atrás. Sin tener certeza alguna de las relaciones con el país sureño, Polk se reunió con su gabinete el 9 de mayo y preguntó si estaban de acuerdo en “recomendar una declaración de guerra contra México”, aun cuando no se había dado ataque alguno.

⁷³ D. A. Murphy, *Op. Cit.*, págs. 236, 237; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 84.

Todos aceptaron, con excepción del secretario de marina, George Bancroft. Cuatro horas después de su reunión, el parte de Taylor que comunicaba el enfrentamiento de Carricitos llegó a manos de Polk.⁷⁴ El 9 de mayo, la Cámara de Representantes votó a favor de la declaración de guerra contra México.

El plan de guerra de Polk era bastante sencillo. Para él, bastaba enviar dos mil hombres a Santa Fe y a cuatro mil hacia Chihuahua; proponía que el general en jefe del ejército estadounidense, Winfield Scott, se encargara de invadir la región de Río Grande y el Noreste mexicano, con el apoyo de 20 mil hombres. Sin embargo, para Scott representaba un plan sin consideraciones operativas y cuando le recomendó al presidente tomar en cuenta la temporada de lluvias, el entrenamiento, el aprovisionamiento de unidades, etc., Polk pensó que no era el hombre adecuado “por ser “muy científico y visionario en sus observaciones”, dado que esperaba, la guerra durase muy poco.⁷⁵

Al final, ambos llegaron al consenso de que se realizarían dos ataques: Taylor avanzaría sobre Texas y Monterrey hacia la ciudad de México y el general brigadier Stephen Watts Kearny marcharía a California, controlando en el camino Nuevo México. Una división más pequeña al mando del general brigadier John Ellis Wool se encargaría de Chihuahua.⁷⁶ Se trataba de una campaña que se limitaría a la frontera mexicana y buscaría llegar a un arreglo territorial.

A pesar del acuerdo, las instrucciones eran confusas para Taylor, quien nuevamente esperaba refuerzos y afianzar su línea con Estados Unidos antes de

⁷⁴ A. S. Greenberg, *Op. Cit.*, págs. 102, 103.

⁷⁵ *Ibid*, p. 110; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 105.

⁷⁶ *Ibid*, p. 121.

penetrar a territorio mexicano. Scott, en junio, comunicó las órdenes definitivas para avanzar, pero el *Old Rough and Ready* seguía inamovible.⁷⁷

En México, las derrotas de Palo Alto y Resaca de Guerrero implicaron dos asuntos de interés: el cambio de régimen y la remoción del mando de Arista. Tras abandonar Matamoros, el ejército del Norte marchó hacia Linares, donde llegaron el 28 de mayo tras dos semanas de grandes pesares. Días después, llegó la noticia de que Arista debía entregar el mando a Francisco Mejía. Tras defender su actuación y solicitar un consejo de guerra que lo demostrara, se retiró a su hacienda de Mamulique.

El velo de la derrota se extendió hasta Paredes. Su política belicista se derrumbó cuando las noticias de las batallas llegaron a la capital. Una ola de pronunciamientos se levantó en su contra: Juan Álvarez en abril y las guarniciones de Mazatlán y Jalisco en mayo. Finalmente, en la ciudad de México, el cuartel general al mando de Mariano Salas le puso fin a su gobierno el 4 de agosto de 1846. Su justificación política cayó al ser incapaz de garantizar el éxito militar contra Estados Unidos.⁷⁸

Aquella situación crítica en México ocasionó que a voces corriera la idea de traer del exilio a la persona que, suponían, podía resolver tal embrollo. Desde su exilio en La Habana, Santa Anna intercambió letras con las distintas facciones del país y con el gobierno norteamericano, a través del coronel A. J. Atocha, en febrero y julio de 1846. En ese último mes, Alexander Slidell Mackenzie, hermano

⁷⁷ John S. D. Eisenhower. *Tan Lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez; Traducido por Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 149.

⁷⁸ L. Martínez Cárdenas *et al*, *Op. Cit.*, págs. 112, 113; J. Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 118; Miguel Soto. *La Conspiración Monárquica en México. 1845-1846*. México, Offset, 1988, págs. 199, 200.

de John Slidell, se reunió dos veces con Santa Anna persiguiendo el mismo objetivo, prometiéndole que se detendrían todas las operaciones militares contra México si negociaba con Estados Unidos sus reclamos territoriales. Santa Anna aceptó e incluso ofreció algunas sugerencias estratégicas, tal como capturar Saltillo y Tampico, y que el puerto de Veracruz podía ser tomado sitiándolo.⁷⁹

El 16 de agosto de 1846, Santa Anna desembarcó en Veracruz tras “burlar” el bloqueo. Propuso restablecer la Constitución de 1824, otorgó su apoyo a la facción *pura* y declaró la ampliación de las facultades del Congreso para ocuparse de la administración pública, mientras él se encargaba del ejército y las operaciones contra los norteamericanos.⁸⁰ Su actitud representó una forma de solapar la credulidad norteamericana ante el ideal de la corruptibilidad del mexicano y así, alcanzar el éxito en algún campo de batalla que le permitiera afianzar su reputación política y militar, tras los incidentes de Texas, la Guerra de los Pasteles y su derrocamiento en 1844.

Mientras el general mexicano preparaba el terreno de su regreso, en Monterrey se preparaba la defensa de la ciudad. Antes de dejar el mando, Arista ordenó a los ingenieros militares iniciar los trabajos de fortificación de la capital norteña, aunque en aquellos momentos en que Santa Anna desembarcaba en México, aún se ignoraba el plan a seguir.⁸¹

A raíz del pronunciamiento del 4 de agosto, Salas designó a Pedro Ampudia general en jefe del ejército del Norte y se trasladó a Monterrey, donde recibió las

⁷⁹ Estos encuentros fueron señalados en el diario de Polk. J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 161; J. K. Bauer, *Op. Cit.*, págs. 76, 77; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 157.

⁸⁰ Reynaldo Sordo Cedeño. “El Congreso y la guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848”, en: Josefina Zoraida Vázquez (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997, págs. 50-52.

⁸¹ L. Martínez Cárdenas *et al*, *Op. Cit.* P. 113.

fuerzas de San Luis Potosí, exigió un acopio de armas, víveres y caballos. Cinco mil hombres y 32 cañones conformaban las fuerzas para la defensa de la plaza. Ampudia prefería sostener la posición en Marín, aunque Arista, a distancia, le recomendaba la sierra de Mamulique. Al final, en junta de guerra se acordó que la propia geografía de Monterrey la convertía en una fortaleza natural y se propuso levantar tres fortificaciones: la Ciudadela, Tenería y el Obispado. Para septiembre, los generales Pedro Ampudia, Simeón Ramírez, Francisco Mejía, Anastasio Torrejón y Manuel Romero tenían a su mando 5,600 tropas y 29 piezas de Artillería para enfrentar a los norteamericanos.⁸²

En Matamoros, tras solucionar sus problemas logísticos, emprendió el avance hacia Camargo, en julio de 1846. Ahí permanecería varias semanas, pero se percató de que no era una buena base de operaciones debido al mal clima, incluso perdió 1,500 hombres, por lo que emprendió la marcha a Cerralvo, donde llegó el 25 de agosto. El 19 de septiembre, al frente de Monterrey, se encontraban 6,500 efectivos (3,800 regulares y 2,700 voluntarios de Kentucky, Ohio, Tennessee, Louisiana y Mississippi) con 19 piezas de Artillería. Sus comandantes eran Taylor, los mayores generales William O. Butler, Pinckney Henderson y los brigadieres David E. Twiggs, William F. Worth, Thomas L. Hammer y John A. Quitman.⁸³

Los días 21, 22 y 23 de septiembre son recordados en Monterrey como aquellas jornadas en las que los norteamericanos enfrentaron una dura resistencia

⁸² *Ibid*, págs. 115, 116. Las fuerzas mexicanas las integraban los Auxiliares de Nuevo León, una Brigada de Infantería al mando del coronel López Uruga en Cadereyta, los regimientos de Caballería de Guanajuato y Lanceros de Jalisco, el cuerpo al mando del general Romero, en Marín, y, en Monterrey, los 3º y 4º Ligeross, el 3º de Línea y los Activos de Aguascalientes, Querétaro y San Luis, así como los de Caballería 3º, Guanajuato, San Luis y Jalisco. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 89.

⁸³ D. A. Clary, *Op. Cit.*, págs. 163, 164; J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 157, 158.

que los puso al borde de la derrota. Para capturar la capital neoleonense, Taylor optó por dividir a sus fuerzas y rodear la ciudad, y aunque logró un éxito inicial al capturar las alturas periféricas, encontró una feroz resistencia en los suburbios.

Después de tres días de sostener la ciudad, el ejército del Norte escaseaba en víveres y suministros, además del obvio agotamiento físico del combate. Ningún bando parecía ceder, pero al final, la tarde del 23 de septiembre, los generales mexicanos acordaron negociar, alcanzando una capitulación favorable con Taylor Tomás Requena y José García Conde el día 24. La evacuación de la ciudad hacia San Luis Potosí inició el día 26, dejando tras de sí 439 muertos mexicanos y 489 estadounidenses.⁸⁴

Los puntos de la capitulación implicaban el repliegue de la guarnición con sus armas y equipajes, el compromiso de no avanzar más allá de la línea de los Muertos-Linares-Victoria por siete semanas, y una tregua por el mismo tiempo. Para Taylor, esto representaba una victoria que conduciría al gobierno mexicano a pedir la negociación, dado que Texas ya estaba asegurada y la guerra se había llevado a su país.⁸⁵ Sin embargo, en el centro de México, para enfrentar los problemas del norte, había que solucionar aquellos referentes a la organización política. La negociación sería un peligro que nadie en México buscaría hasta agosto de 1847.

Para Polk, la noticia del armisticio supuso un revés a sus planes, dado que no se limitaba a solucionar la “cuestión texana”, sino ampliar el territorio norteamericano. Para ello, era necesario hacer ver a los políticos mexicanos su

⁸⁴ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 175; L. Martínez Cárdenas *et al*, *Op. Cit.*, p. 119.

⁸⁵ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 93; A. S. Greenberg, *Op. Cit.*, p. 128.

error de no sentarse a negociar. Una primera solución radicaba en ocupar territorio mexicano. Para septiembre de 1846, Taylor venció en Palo Alto, Resaca de Guerrero y tenía ocupado varios kilómetros cuadrados, mientras que Kerany y Doniphan avanzaban hacia California. Sin embargo, la presión no era suficiente. Ante estos reveses, la única solución era poner a la ciudad de México en un inminente peligro de captura y amenazar la existencia de la capital mexicana.

Ya en julio, Polk y su gabinete mostraban un serio interés por abrir un tercer frente que se dirigiera sobre la ciudad de México, por lo que se pidió la opinión de Taylor para ello. Para el general, era inviable pensar en atacar la ciudad de México, aunque tomar Monterrey y Chihuahua podría separar al resto del norte del país y así “conquistar una paz”. Sin embargo, Polk insistió y preguntó qué puerto representaba una mejor oportunidad para avanzar al interior, si Tampico o Veracruz. Taylor respondió que Veracruz era una mejor opción, ya que Tampico tenía malos caminos y se tendrían que establecer largas líneas de suministros por lo accidentado de su geografía.

Taylor señaló también que si se le daban diez mil hombres podría marchar hacia San Luis y así acelerar las negociaciones. Era claro que no deseaba competir con un general que tuviera como objetivo la captura de la capital mexicana, dado que el éxito militar definiría al próximo presidente de los Estados Unidos, cargo que Taylor deseaba ganar en 1848.⁸⁶

La ocupación de Monterrey por el ejército de invasión, y la incapacidad del ejército de Taylor por presionar al gobierno mexicano, llevó a que Polk buscara una nueva opción que acelerara el curso de la guerra, ya que su prolongación

⁸⁶ D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 162.

implicaría una caída en su popularidad y la crítica de los grupos políticos por un conflicto que a muchos les disgustaba. El teatro de operaciones del norte quedó abandonado por la administración norteamericana, mientras que Santa Anna, ignorante de las decisiones de Washington, procuraba los esfuerzos por garantizar frenar el avance estadounidense, el cual nunca se daría más allá de Saltillo. El 8 de octubre se encontraba ya en San Luis Potosí al mando de los restos del ejército del Norte, y ordenó la evacuación de Tampico, previendo un ataque que no se daría, y creyendo que carecía de las fortificaciones adecuadas para garantizar su defensa efectiva.⁸⁷

El abandono de Tampico llevó a que Taylor lo capturara con tres mil hombres, y Santa Anna, pensando que atacaría su flanco derecho, reforzó el pésimo punto de Tula de Tamaulipas, debido a las elevaciones a su alrededor. El general Gabriel Valencia fue enviado con una brigada para estar a la defensiva y fortificar el sitio, pero ignoró sus órdenes y dio propuestas de atacar a los cuerpos norteamericanos que se desplazaban a Victoria, al mando del general Patterson. Valencia continuó insistiendo, e incluso propuso liderar una guerrilla; Santa Anna, irritado por su insubordinación, lo destituyó del mando pensando que ante su “noble ambición de adquirir el primer triunfo sobre el enemigo”, se insubordinara y destruyera su plan de operaciones.⁸⁸ Parecía una advertencia a lo que sucedería en agosto de 1847 en el campo atrincherado de Padierna.

⁸⁷ Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro *et al.* *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, págs. 122, 123; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 215.

⁸⁸ El batallón Fijo de México, el batallón Republicano, la Caballería de los Fieles de Guanajuato, los auxiliares de Pénjamo y los escuadrones de Jalisco y San Luis constituían la Brigada de Valencia. R. Alcaraz *et al.*, *Op. Cit.*, págs. 132, 133.

Así continuó la situación en el norte del país hasta que, en diciembre de 1846, Santa Anna recibió el cargo de Presidente y Valentín Gómez Farías el de Vicepresidente. Siguiendo con su afán de dirigir las operaciones militares, Santa Anna delegó su autoridad, esperando además que Gómez Farías realizara la contribución de los bienes eclesiásticos para el financiamiento de la guerra. Por su parte, el general mexicano partió a San Luis Potosí y a finales de enero de 1847, se encontraba al mando de una fuerza de 20 mil hombres con rumbo a Saltillo.

En la ciudad de México, las cosas no iban más fáciles. La Ley del 11 de enero de 1847 autorizó al gobierno a proporcionarse hasta 15 millones de pesos al hipotecar o vender los bienes de manos muertas, y el 4 de febrero, el Congreso discutió la posibilidad de facultar al gobierno para obtener los recursos suficientes a través de la obtención de bienes eclesiásticos. Para este momento, los generales Canalizo y Basadre expusieron las noticias de una posible invasión a Veracruz, tras haber capturado en el norte a un mensajero estadounidense que pretendía alcanzar a Taylor e informarle de las próximas operaciones sobre Veracruz. En esta nota también se daba aviso de que el ejército de Taylor estaba sumamente debilitado debido a que entregó 4/5 partes de sus fuerzas,⁸⁹ razón suficiente para que Santa Anna estuviera dispuesto a marchar a Saltillo, derrotar a Taylor y, virando rápidamente hacia Veracruz, lanzarse contra las fuerzas de invasión. Una doble victoria que repuntaría su prestigio militar y político.⁹⁰

⁸⁹ De acuerdo con Mario Barbosa, la Iglesia era propietaria de la mitad del valor total de los predios de la ciudad para 1813, habiendo 41 conventos y unas 12 propiedades más repartidas entre conventos, hospitales y casas de niños, de tal manera que para 1848 era dueña del 38% de las fincas urbanas. Mario Barbosa y Salomón González (edit.) *Problemas de la urbanización en el Valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, págs. 175, 176; R. Sordo Cedeño, *Op. Cit.*, págs. 68, 69.

⁹⁰ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, pág. 231.

En la ciudad de México, las cosas no iban bien debido a las medidas de Farías. Al triunfo de la revolución de Mariano Salas, en agosto de 1846, las milicias cívicas se reformaron a la guardia nacional, institución ciudadana que hacía eco de las glorias de los *sans-couloffes* durante la Revolución Francesa. En México, su organización corrió a partir de las facciones de puros y moderados. Los primeros denominaron a sus unidades con los nombres de los héroes de la Independencia, abusaban en número y muchos carecían de vestuario y armamento (excepción resulta el Batallón Mina, al mando de Lucas Balderas), mientras que los segundos se organizaron en unidades más sólidas y mejor financiadas por su origen elitista. Se les conoció popularmente como *Polkos*.⁹¹

Respaldando los intereses de la Iglesia Católica, los *polkos* exigieron la revocación de la Ley del 11 de enero, y al no tener respuesta satisfactoria, se pronunciaron en contra del gobierno de Gómez Farías, en febrero. Santa Anna se enteró de la revuelta y, creyendo que buscaba derrocarlo, abandonó el campo de batalla de la Angostura al reconocer la debilidad de Taylor, el 23 de febrero, y volvió a la capital, enviando dos brigadas al mando de Ciriaco Vázquez y Ampudia delante de él y delegando el mando del ejército del Norte a Ignacio Mora y Villamil.⁹²

⁹¹ Para una mejor comprensión de las guardias nacionales de la ciudad de México, consúltese la Tesis de Omar Urbina, "LA GUARDIA NACIONAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE LA GUERRA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS, 1846-1848" (TESIS DE LICENCIATURA EN HISTORIA) MÉXICO, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 2014, 179 PÁGS.

⁹² De acuerdo con el documento llamado *Un Tributo a la Verdad*, su retirada de La Angostura se debió a la situación política de la capital de la República, de tal manera que llegó a pensar que la rebelión moderada tenía la finalidad de derrocarlo aprovechando la situación del país, asociándolo a su caída en diciembre de 1844 y creyendo que el pronunciamiento "era otro 6 de diciembre". Antonio López de Santa Anna. *Mi historia militar y política. 1810-1874. Memorias inéditas*. Editado por Genaro García y Carlos Pereyra. México, Tipografía Artística, 1905, p. 61-66; R. Alcaraz *et al*, *Apuntes...*, pág. 166, 70.

Tras el abandono de La Angostura, el teatro del norte se volvió un escenario secundario para los poderes federales, quienes, al enterarse de la invasión por Veracruz, se enfocaron en defender la ciudad de México. Sin embargo, esta decisión al final no dependía de los políticos o militares mexicanos, sino de las propias circunstancias y directrices operacionales que marcaban las fuerzas norteamericanas. La campaña del Valle de México fue originada por los estadounidenses. Su interés por ejercer una presión hacia la negociación y la imposibilidad mexicana de apoyarse en otras naciones para afrontar la defensa nacional, llevó a consolidar un frente regional en contra de la invasión. En marzo de 1847, se abrió el Teatro de Oriente.

3. El Teatro de Oriente (marzo - abril 1847)

3.1 Vera Cruz & Its Castle

Ante la incapacidad de Taylor por avanzar a la ciudad de México y la simplista visión de Polk para ejecutar la guerra, sin la ciencia que, De acuerdo con el general en jefe del ejército de Estados Unidos, Winfield Scott, se requería, éste planteó un plan en octubre de 1846 que denominó "*Vera Cruz & Its Castle*", y que tuvo seis objetivos claves:

1. Veracruz representaba el único lugar viable desde donde poder avanzar a la ciudad de México, por lo que su captura era la piedra angular de la campaña;
2. Se debía ser rápido y salir del puerto antes de que iniciara la temporada de fiebre amarilla (mes de abril);
3. El puerto debía emplearse lo más rápido posible;

4. No se debía asaltar San Juan de Ulúa;
5. Para tomar Veracruz se debía desembarcar a distancia del puerto y luego asaltarlo o sitiarlo;
6. Se debían construir botes especiales o chalanas para realizar el desembarco.

Para capturar el puerto se debía “rodear la población por tierra y bombardearla hasta la rendición”, evitando entrar en contacto con San Juan de Ulúa y sin comprometer a sus fuerzas a un asalto.⁹³

Winfield Scott solicitó una fuerza de 14 mil hombres, 140 *surfboats*,⁹⁴ un amplio tren de sitio y 50 transportes para apoyar sus fuerzas (“*to lift his force*”), elementos que el Secretario de Guerra William L. Marcy debería organizar. *Old Fuss and Feathers*, como se le conoció a Scott, estimó que para mediados de enero de 1847 se podría emprender la campaña.⁹⁵ En diciembre, Scott recibió la autorización de tomar unidades del ejército de Taylor. Sus fuerzas y las enviadas desde Estados Unidos, se dirigirían a la Isla de Lobos.⁹⁶ Para explicarle su plan a detalle, Scott citó a Taylor en Camargo el 23 de diciembre, pero llegó hasta el 3 de enero. Apremiado por el tiempo, y sin encontrarse con él, Scott sólo le envió una nota comunicándole haberse llevado la Caballería regular (1º y 2º Regimientos de dragones, 500 hombres), los Voluntarios de Caballería (por sugerencia de Butler,

⁹³ Timothy D. Johnson. *A Gallant Little Army. The Mexico City Campaign*. Kansas, University Press of Kansas, 2007, p. 23.

⁹⁴ Los *surfboat* o *draftboats* fueron el primer tipo de barco anfibio construido en EEUU, diseñado por el teniente de la Armada George M. Totten y construido en Philadelphia por el *Army's Quartermaster Department*, estableciéndose un contrato por 141 barcos con un precio de 795 dólares la unidad y que, en teoría, debían entregarse a un mes. Hubo 3 modelos que iban de los 35 pies con 9 pulgadas a los 40 pies de largo. K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 236.

⁹⁵ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 321, 322; K. Jack Bauer. “The Veracruz Expedition of 1847”, en: *Military Affairs*. Virginia, Society for Military History, vol. 20, no. 3, otoño 1956, p. 164.

⁹⁶ K. J. Bauer, “The Veracruz Expedition of 1847”, p. 164.

500 hombres), 2 baterías de Artillería Ligera de campo (de Duncan y de Taylor), las unidades de Infantería regular (de Worth y de Twiggs, 4,000 hombres) y las de Infantería voluntaria (4,000 hombres), dejándole a Taylor menos de mil regulares y una unidad de voluntarios recién levantada.⁹⁷

Del 21 de febrero al 2 de marzo, Scott permaneció en la Isla de Lobos esperando al resto de las unidades y las chalanas de desembarco. Una vez que éstas llegaron y se completó la organización de doce mil hombres, Scott inició la operación. El 5 de marzo, las torres de la ciudad de Veracruz se vislumbraron frente a la flota de aquel *Gallant Little Army*.⁹⁸

3.2 El sitio de Veracruz (marzo de 1847)

El puerto de Veracruz era el principal centro comercial del México decimonónico, además de ser un punto de contacto de ideas, pero también, de grandes problemas en salubridad en la temporada de lluvias. El papel de su Aduana para la economía mexicana y su posición geográfica, favorecía la aproximación de un ejército invasor por su ruta hacia la ciudad de México. En aquel entonces, el comandante general del estado era el general Juan Morales,⁹⁹

⁹⁷ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, pág. 227, 228.

⁹⁸ *Ibid*, pág. 225-226.

⁹⁹ De acuerdo con la Ordenanza de 1842, el capitán general de una provincia o comandante general de un estado, tendría a su cargo a “cuantos individuos militares tengan destino o residencia accidental en ella” y respondería ante el Ministerio de Guerra. Entre sus funciones estaría el de velar por el orden y defensa del estado; mantener en buen estado las defensas de las plazas –dependiendo el presupuesto–al estar en constante comunicación con el ingeniero de la plaza y tendría que estar al tanto de la existencia de víveres, útiles, hospitales, municiones, pertrechos, estado de las fortificaciones y todo lo necesario para garantizar la seguridad militar del estado. *Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del ejército, aumentada con las disposiciones relativas, anteriores y posteriores a la independencia, con las tarifas de haberes, formularios de la plana mayor &c. &c.* Tomo II. México, Imprenta de José M. Lara, 1842, págs. 1-5. Por otra parte, el comandante o gobernador de la plaza tenía a su encargo a los oficiales presentes en ella, con excepción de los generales, debiendo revisar los almacenes y repuestos de artillería, fortificaciones, pertrechos y cualquier mecanismo defensivo presente en la plaza; también debía vigilar el orden público y la

quien quedó con el carácter de comandante de la plaza de Veracruz, incluyendo a Ulúa, cuando el ejército de Scott se presentó en el puerto, mientras que la comandancia general quedó a cargo de Gregorio Gómez Palomino, quien se ubicó en Puente Nacional junto con el gobernador del estado, Juan Soto, y el general Rómulo Díaz de la Vega, ahora jefe de la División de Oriente: 4,390 hombres estaban repartidos en estas tres líneas defensivas.¹⁰⁰

Para defender el puerto de una invasión por tierra, el teniente coronel ingeniero Manuel Robles, quien se desempeñaba en la sección de ingenieros de Veracruz desde 1844, propuso la formación de una línea de fortificación exterior apoyada en los puntos periféricos de Hornos, el Cementerio y la Casamata, y que con las maderas para el ferrocarril que se construía en Veracruz, se podría retardar por quince días al enemigo. No obstante, la prensa opinó que eso podía beneficiar de algún modo a la compañía ferrocarrilera, por lo que se impidió la ejecución del plan y la ciudad se vio cercada al poco tiempo por los norteamericanos.¹⁰¹

Debido a la extensión de sus costas, muchos ingenieros señalaron que Veracruz “no podía salvarse en el caso de un ataque si no se contaba con un cuerpo de ejército de 5,000 hombres que maniobrara fuera de la plaza, protegido

disciplina militar en los puntos con guarnición y controlar la entrada de víveres a la ciudad. En general, el vigilar el cumplimiento de las Ordenanzas militares. *Ibidem*, págs. 5-15.

¹⁰⁰ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 214. Desde 1846 la guarnición de Veracruz aumentó con los regimientos de Infantería 3º y 11º, el 3º Ligeros y batallón de Oaxaca y Puebla, así como el batallón de Guardia Nacional al mando de José Luelmo. Cuando Santa Anna regresó de su exilio internó a casi todo el 11º de Línea para batirse en La Angostura, de tal manera que sólo quedaron 4,390 hombres, de los que 1,030 guarnecían Ulúa, con la Artillería, los batallones activos de Puebla y Jamiltepec y algunas compañías de los de Tampico, Tuxpan y Alvarado. Por otra parte, el resto de los regimientos 2º y 8º, de los batallones de Tehuantepec, Libres de Puebla, Oaxaca, la Guardia Nacional de Orizaba y Veracruz, los matriculados de marina, las compañías de Artillería y zapadores, y los piquetes y las compañías del 11º, de Coatepec, de Vergara y de voluntarios de la Orilla, en número de 3,360, cubrían las fortificaciones de la ciudad. *Ibid*, págs. 215, 216; *Un Tributo a la Verdad*. Veracruz, s.e., 1847, p. 21.

¹⁰¹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 217.

por los fuegos de ella”. De ahí la resolución de Robles de resistir lo suficiente en el puerto para permitir el arribo de fuerzas que les permitieran romper el cerco.¹⁰²

El 9 de marzo los yanquis desembarcaron en las playas de Collado mientras la flota de Conner abría fuego sobre la resistencia mexicana ubicada en las cercanías y conformada por la sección de extramuros, que fue reducida inmediatamente. El día 13, el sitio quedó consumado al extenderse sobre una línea de aproximadamente 10 km que iba desde Collado hasta el norte del puerto; posteriormente se estableció una trinchera en zigzag ubicada entre 1.5 a 2 km de la ciudad.¹⁰³

El puerto fue bombardeado sin clemencia alguna, lo que ocasionó una gran cantidad de muertos al interior del recinto, donde 9 de cada 10 proyectiles caían. Algunos historiadores, como Timothy Johnson, opinan que no era intención de Scott generar bajas civiles, sin embargo, es importante recalcar que ese punto viene estipulado en el mismísimo plan de Scott.¹⁰⁴

El bombardeo indiscriminado era una manera excelente para ejercer presión antes de la llegada de la fiebre amarilla. Al interior del cerco, los mexicanos creyeron que los estadounidenses no asaltarían las murallas, ignorantes de que Scott lo autorizaría si no veía ningún avance para el 25 de marzo.¹⁰⁵ Moralmente decaídos ante el temor de que los bombardeos continuarían, y con ellos el número de heridos y cadáveres, las autoridades militares mexicanas buscaron acordar un armisticio. El 25 de marzo, Scott impuso sus condiciones y

¹⁰² R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 205; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 216, 217.

¹⁰³ Dicha sección estaba constituida por los escuadrones activos de Cuernavaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz y de la Caballería y parte de Infantería de la Orilla. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 221, 22; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 29.

¹⁰⁴ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 40.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 46.

dio un plazo de 24 horas para aceptarlas. Varios oficiales y personal de guardia nacional consideraron romper la línea enemiga, pero no se aceptó para no comprometer a las familias de los soldados. El general Juan Morales, rechazando el armisticio, se retiró del mando y dejó a su segundo, el general brigadier Landero, para trasladarse a Ulúa. La rendición se firmó el 28 de marzo y la evacuación inició el 29 a las 10 am.¹⁰⁶

3.3 Cerro Gordo (abril 1847)

El 30 de marzo llegó la noticia de la capitulación de Veracruz a la ciudad de México, dos días después de que Santa Anna salió de la ciudad, tras resolver el problema de los *polkos*. Antes de partir, el general mexicano buscó la conciliación de las facciones al proclamar una amnistía para todo disidente desde 1821, mientras que el Congreso facultó al gobierno para proporcionarse hasta 20 millones de pesos para continuar la guerra. El 28 de marzo Santa Anna solicitó licencia para dirigir al ejército de Oriente y el 1º de abril, el general moderado Pedro María Anaya fue investido como Presidente Sustituto.¹⁰⁷ En Teotihuacán, Santa Anna se encontró con las brigadas de Ciriaco Vázquez y Pedro Ampudia, así como una de Caballería al mando de Julián Juvera, las tres provenientes de

¹⁰⁶ Worth, Totten y Pillow fueron los comisionados estadounidenses mientras que los coroneles José Gutiérrez Villanueva, Pedro Miguel Herrera y Manuel Robles lo fueron del puerto. Los primeros proponían la rendición de la ciudad y la guarnición del castillo, así como la entrega del material de guerra; los mexicanos pedían la salida de la guarnición con sus armas y que la bandera no se bajara hasta su salida, además de que se garantizara la permanencia pacífica de los miembros de la Guardia Nacional. Worth lo consideró igual de indulgente que el armisticio de Monterrey, sin embargo, Scott le propuso al general brigadier Landero, sustituto de Morales, que la guarnición recibiría los honores militares, además de que los oficiales se quedarían con sus pertrechos y animales. *Ibid*, p. 48; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 237, 238.

¹⁰⁷ Entre las fuerzas que acompañaron a Santa Anna encontramos una Brigada al mando del general Joaquín Rangel compuesta por los Granaderos de la Guardia, el 6º Regimiento de Infantería, los batallones de Guardia Nacional "Libertad" y "Galeana" y dos cuerpos de Caballería, junto con 8 piezas de artillería. R. Sordo Cedeño, *Op. Cit.*, p. 276; Decreto para la dirección de las fuerzas armadas por Santa Anna. *Colección de leyes, decretos publicados en el año de 1847*. México Imprenta en Palacio, 1852, p. 276.

San Luis Potosí. Sumando 5,650 hombres; estas fuerzas continuaron su marcha hacia Xalapa para unirse al ejército de Oriente.¹⁰⁸

El 29 de marzo, el general Valentín Canalizo lanzó una proclama donde anunciaba ser el general en jefe de unas reducidas fuerzas a las órdenes de Rómulo Díaz de la Vega que se denominaban División de Oriente.¹⁰⁹ Canalizo exhortó al jefe político de Xalapa para que los pueblos de su departamento fortificaran el Puente Nacional y los puntos de Corral Falso y Cerro Gordo, aunque entre el 5 y 6 de abril el Puente se abandonó y las fuerzas se concentraron en Cerro Gordo.¹¹⁰

Por otro lado, después de ocupar Veracruz, Scott designó al general William J. Worth gobernador militar, teniendo como objetivos principales: 1) asegurar el control civil; 2) reunir suministros y conseguir animales de tiro; y 3) moverse tierra adentro antes de que la fiebre amarilla causara mayores estragos entre sus fuerzas.¹¹¹ También emitió la Orden General 20, una especie de ley marcial con el objetivo de fortalecer las normas de conducta de los soldados estadounidenses en suelo extranjero y que buscó granjearse la simpatía de la población mexicana.¹¹² Ante las malas comunicaciones con el Departamento de Guerra en marzo y los malentendidos con el Secretario de Guerra, Scott envió al brigadier general John

¹⁰⁸ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 257.

¹⁰⁹ De acuerdo con la división territorial mexicana de 1845 –la que regía aún para el año de 1847-, la demarcación del llamado “Ejército de Oriente” estaría en la jurisdicción de la 2ª División: Departamentos de Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca, contando en el año de 1840 con un número en papel de 5,238 infantes y 2,397 soldados de Caballería. Leopoldo Martínez Caraza. *La intervención Norteamericana en México 1846-1848. Historia político-militar de la pérdida de gran parte del territorio mexicano*. México, Panorama, 1981, págs. 39, 40.

¹¹⁰ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 258; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 67, 68.

¹¹¹ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 54, 55.

¹¹² D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 288; Carney, *Ibidem*; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 58.

A. Quitman a Alvarado en busca de recursos, aunque no tuvo éxito.¹¹³ Ante las dificultades para recibir suministros desde Estados Unidos y las complicaciones de acopiarlos en las proximidades de Veracruz, Scott fue consciente que su ejército tendría que depender de los recursos locales por donde el *Gallant Little Army* avanzara, por lo que exigió a sus fuerzas minimizar la hostilidad hacia los civiles y comprar todo lo consumido.¹¹⁴

Para dar conocimiento de esto, Scott publicó un manifiesto comunicando a la población que no eran sus enemigos, que aquella guerra no era una invasión de conquista, sino una campaña para combatir a Santa Anna y a su séquito. Así, reorganizadas sus fuerzas y con la confianza de no molestar a la población, el ejército de Scott emprendió su marcha hacia el corazón de la República.

La posición elegida por Santa Anna para enfrentar al *Gallant Little Army* fue Cerro Gordo, una árida elevación ubicada en una lomería a unos 28 km de Xalapa. A su derecha se encuentra el cerro de la Atalaya, siendo ambos los puntos que dominan las cañada, las lomas, barrancas y bosques de los alrededores que Santa Anna consideró intransitable, junto al antiguo camino del Plan, una ruta que ya no era frecuentada desde la construcción del Camino Nacional.¹¹⁵

Para la fortificación del punto, Manuel Robles consideró que no debía “fortificarse formalmente” Cerro Gordo, debido a unos cuantos inconvenientes: la falta de agua, lo quebrado del suelo entre el río y el camino carretero, la extensión

¹¹³ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 60.

¹¹⁴ *Ibidem*; D. A. Clary, *Op. Cit.*, págs. 309, 310; I. W. Levinson, *Op. Cit.*, p. 23

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 259. Se encontraban los regimientos 3º, 4º, 5º, 6º y 11º de Infantería permanente, los 1º, 2º, 3º y 4º Ligeross y los batallones de granaderos, Atlixco, Libertad, Zacapoaxtla, Matamoros y Tepeaca, mientras que la Caballería la conformaban los regimientos 5º y 9º, los de Morelia, coraceros y los escuadrones de Húsares, Xalapa, Chalchicomula y Orizaba, con un total de entre 8 a 9 mil hombres.

de la posición, la dificultad de auxiliar los puntos a ser atacados, la imposibilidad de maniobra de la Caballería, el nulo efecto de los fuegos por lo accidentado y boscoso del terreno, la posibilidad de flanqueo y envolvimiento del punto y, en caso de derrota, el inconveniente de salvar la artillería y efectuar ordenadamente una retirada.

De cualquier manera, Robles consideraba que Cerro Gordo debía ser un punto de hostigamiento y que la batalla debía efectuarse en Corral Falso, donde podría maniobrar la Caballería. Canalizo apoyó sus opiniones, pero Santa Anna decidió dar batalla en Cerro Gordo, posiblemente ignorando sus opiniones porque Robles fue uno de los presentes en el sitio a Veracruz, a quienes el caudillo señaló como cobardes y causantes de una deshonra nacional.¹¹⁶ Así, el jefe de ingenieros asumió la fortificación e incluyó en ella la Atalaya, aunque el cuartel general lo desechó. El teniente coronel de ingenieros Juan Cano apoyó la fortificación al situar una batería de grueso calibre sobre el Camino Nacional.¹¹⁷

A la vanguardia enemiga estaba la división del ahora brigadier general David Twiggs, quien ordenó un reconocimiento de la posición mexicana los días 12 y 13 de abril. Dichos esfuerzos lo llevaron a pensar en un asalto sobre la

¹¹⁶ Tal era su desprecio por la capitulación de Veracruz que ordenó aprehender y encerrar en Perote a Landero y a Morales. También obligó a las tropas juramentadas de no tomar las armas a incorporarse al ejército. *Ibid*, p. 252.

¹¹⁷ La línea mexicana quedó cubierta por la derecha por los batallones de Atlixco y 5º de Infantería con más de 500 hombres al mando del general Pinzón; los batallones Libertad y Zacapoaxtlan con 700 al mando del capitán de fragata Buenaventura Araujo; las compañías de Guardia Nacional de Xalapa, Coatepec y Teziutlán con 250 al mando del coronel Badillo –aunque Xalapa y Coatepec tenían como jefe inmediato al capitán José María Mata–; y los batallones de Matamoros y Tepeaca con 450, apoyados por 25 piezas de artillería a las órdenes del general Jarero. Al lado del camino había 1,360 hombres del 6º de Infantería y granaderos al mando de Rómulo Díaz de la Vega. El Cerro del Telégrafo estaba ocupado por el coronel Azpeitia con 100 hombres del 3º de Infantería y como jefe del punto estaba Ciriaco Vázquez y su segundo el coronel López Uraga; los artilleros a las órdenes del coronel Palacios. La Reserva estaba cerca de la ranchería, formando la izquierda de la Línea y compuesta por los batallones 1º, 2º, 3º y 4º ligeros, así como 4º y 11º de línea con 2,480 infantes. A su retaguardia se situó la Caballería de Canalizo y a última hora del 18 arribó la brigada Arteaga con mil hombres. *Ibid*, págs. 264, 265.

batería colocada por Cano. Uno de los ingenieros de Scott, Pierre Gustave Toutant de Beauregard, logró que Twiggs suspendiera el ataque, aunque nuevamente insistiría en ello, hasta que el general de división Patterson lo obligó a cuadrarse. El 15 de abril llegó Scott al campamento y, tras nuevos reconocimientos, quedó convencido de atacar la izquierda mexicana.¹¹⁸

El plan de ataque se emprendería en dos movimientos: el general Gideon Pillow atacaría la batería situada por Cano, mientras que Twiggs maniobraría sobre su flanco derecho hacia Cerro Gordo. Pillow, al ser un amigo cercano de Polk y su informante, causó mala espina en todo momento a Scott, quien sabía que no podía ignorar su presencia, pero tampoco le daría el gusto de darle las mayores posibilidades de éxito, por lo que el hecho de haberle dado un papel activo, pero a la vez alejado de la acción principal –en el Cerro Gordo–, le haría sentir que fue parte crucial de la batalla, como opina Johnson.¹¹⁹

El 17 de abril de 1847, desorientada la unidad de Twiggs al intentar alcanzar el extremo mexicano, ordenó a una compañía realizar un reconocimiento en la zona; para su mala fortuna se encontró al atardecer con la izquierda mexicana, defendida por el 3^{er} batallón Ligero, y lo que pretendía ser un ataque sorpresa terminó alertando a Santa Anna de la presencia enemiga en aquel punto que consideró impenetrable, por lo que ordenó a Robles y Cano establecer las fortificaciones más inmediatas que permitieran sostener la posición mientras que

¹¹⁸ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 69-77.

¹¹⁹ *Ibid*, p. 77.

ordenaba al 4º, 3º, 11º y 6º de Línea defender el cerro. Tras una hora de refriega, los estadounidenses se replegaron y quedaron de baja 200 mexicanos.¹²⁰

Aquella noche, los yanquis instalaron tres cañones de 24 libras en la Atalaya y al amanecer del 18, bajo el fuego que escupía la artillería, Cano y Robles levantaron los parapetos. Santa Anna apenas varió su despliegue en Cerro Gordo, mientras que Scott ordenó a las brigadas de James Shields y Bennet Riley envolver la retaguardia mexicana. A las 7 am, el teniente coronel William S. Harney lanzó un asalto desde la Atalaya hacia El Telégrafo, atravesando la maleza quemada por el fuego de la artillería. Los mexicanos detonaron su fusilería contra la línea estadounidense y, tras varias descargas, las fuerzas de Harney se lanzaron a un feroz combate cuerpo a cuerpo con bayoneta.

Aquella embestida ocasionó la muerte del coronel Palacios, en la artillería del cerro, y del general Ciriaco Vázquez, lo que condujo a la indisciplina y desertión de las tropas, la cual aumentó cuando el segundo al mando de Vázquez, el general Baneneli, se percató de que el cerro estaba rodeado tras haber sido flanqueado por las columnas de Shields y Riley.

Una vez capturado Cerro Gordo, la derecha mexicana se desbandó y el ejército de Oriente quedó aniquilado, mientras que Santa Anna huyó y 2,837 soldados y 199 oficiales quedaron prisioneros. Por su habilidad para maniobrar y envolver una posición enemiga, mientras una fuerza de diversión (Pillow) contenía a la fuerza enemiga, el teniente Kirby Smith describió la batalla de Cerro Gordo como “*a brillian affair*”.¹²¹

¹²⁰ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 227; T. D. Johnson, *Ibid*, p. 79.

¹²¹ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, págs. 228, 232; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, págs. 265-267; T. D. Johnson, *Ibid*, p. 77.

Con la derrota de Cerro Gordo, la capital de la república quedaba expuesta a la invasión. Las facciones reaccionarían a una guerra que ya no se encontraba en la frontera, sino a unos días de distancia. La federación se encontró debilitada: los estados del norte no podían reaccionar efectivamente debido a la presencia de las tropas de Taylor, de Kearney y de la armada norteamericana en aquella región, así como de los indígenas nómadas; en el sur y sureste del país, la península de Yucatán se negaba a afirmar el pacto federal y estalló la Guerra de Castas, afectando a los estados de Chiapas y a Tabasco, este último invadido desde 1846 por un contingente estadounidense.

De esta forma, los estados del centro del país, sin apoyo de los demás miembros de la federación ni de los países externos, asumieron la defensa de sus intereses al apoyar la defensa de la ciudad de México. Con la campaña de Scott, la capital se volvió el punto de concentración para sostener la defensa territorial. Así, los meses siguientes se plantearían dos proyectos defensivos para vencer al ejército yanqui, aunque la inexperiencia de haber afrontado una invasión territorial dividió opiniones y objetivos con estos planes.

II. FORTIFICACIONES PASAJERAS Y GUERRILLAS: EL SISTEMA DE DEFENSA MÓVIL EN EL CENTRO DE MÉXICO (ABRIL-MAYO DE 1847).

“¡Guerra sin descanso hasta que el invasor pida la paz y nosotros le dictemos las condiciones de ella, o hasta que quedemos reducidos a la más completa imposibilidad de defendernos!”

“El Calavera”, El Republicano, 27 abril 1847

A partir del capítulo anterior, podemos imaginar gracias a los testimonios, principalmente de los estadounidenses, a multitudes de hombres corriendo cuesta abajo por las laderas de Cerro Gordo después de que las columnas de voluntarios de Riley, Smith y Anderson lanzaron un ataque fulminante sobre la cima del monte, perdiéndose entre los árboles y la maleza en busca de refugio.¹²² Las decisiones y maniobras ordenadas por Santa Anna mostraron su arrogancia al ignorar los consejos dados por su cuerpo de ingenieros y presentar batalla en un campo no adecuado para esos efectos. Los resultados de la derrota llevaron al aniquilamiento de este primer ejército de Oriente y también a plantear una solución al problema que no se detuvo en Cerro Gordo: derrotar al ejército norteamericano antes de que llegara a la ciudad de México.

1. La frágil política de la capital

Después de la rebelión de polkos, en febrero de 1847, las noticias sobre el desembarco norteamericano en Veracruz se hacían más contundentes. El Congreso quedó dividido cuando Santa Anna marchó a oriente y dejó vacío el poder Ejecutivo. Los moderados propusieron como presidente sustituto al general

¹²² D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 312.

Pedro María Anaya, veterano de la guerra de Independencia en el regimiento de Tres Villas, mientras que los puros defendieron a Juan Nepomuceno Almonte. Santa Anna, considerando necesaria la estabilidad política de la ciudad de México tras el levantamiento de los polkos, obligó al Congreso a apoyar a los moderados o no se marcharía con rumbo a Veracruz, por lo que el 2 de abril se eligió como presidente sustituto al general Anaya.¹²³ La facción pura receló ante esta medida a Santa Anna. Cuando el general partió a Veracruz, la ciudad quedó nuevamente en una situación de incertidumbre política: quienes estaban a favor de la paz con los Estados Unidos insistieron en sus demandas e incluso se suscitaron rumores sobre una posible revolución encabezada por Gabriel Valencia.¹²⁴

En este contexto, el fantasma de la guerra actuó como propaganda política en lugar de una amenaza real que se debía combatir. El 5 de abril, la comisión extraordinaria del Congreso sobre la guerra presentó un dictamen que proponía levantar cuerpos de Guardia Nacional, tomar armamento de particulares y levantar el contingente de sangre de los estados. Estas tres medidas se convirtieron en una ley que mostró la clara determinación del Congreso para continuar la guerra,¹²⁵ aun cuando no se contara con los recursos para su ejecución.

Tras la derrota de Cerro Gordo, al desconocerse la situación del ejército de Oriente y la ubicación de Santa Anna, puros y moderados se cuestionaron cómo hacer la paz sin el Ejecutivo, por lo que a moción de Eligio Romero, la comisión extraordinaria realizó un dictamen que abrogó la prerrogativa del Ejecutivo para

¹²³ R. Sordo Cedeño, *Op. Cit.*, págs. 76-78.

¹²⁴ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, págs. 248-250.

¹²⁵ R. Sordo Cedeño, *Op. Cit.*, p. 80.

conducir las relaciones diplomáticas y celebrar tratados con países extranjeros.¹²⁶ Esta medida no sólo demuestra la determinación para proseguir la guerra, sino también el temor a que Santa Anna realizara algún acuerdo a expensas del Congreso.¹²⁷ Frente a esta politización de la guerra entre moderados, puros y santanistas, Anaya intentó dar una respuesta real al avance estadounidense sobre la ciudad de México.

El 20 de abril se recibieron las noticias sobre la derrota del ejército de Oriente en Cerro Gordo, y, en consecuencia, la inminente invasión a la ciudad de México. Inmediatamente se publicó un bando relativo a la crítica situación que expresaba: “la primera necesidad pública es la de conservar un centro de unión que dirija la defensa nacional [...] y evitar hasta el peligro de que se levante un poder revolucionario, que o disuelva la unión nacional, o destruya las instituciones, o consiente la desmembración del territorio”.¹²⁸

Bajo este decreto se llegó a la conclusión de que la guerra continuaría y, como se desconocía la ubicación de Santa Anna, se concertó que el Ejecutivo no podía negociar la paz ni acordar arreglo alguno, además de que se declararía traidor a quien tratara con el invasor, incluido el Presidente. La desconfianza del Congreso a Santa Anna era evidente, aun cuando en ese momento no estaba facultado

¹²⁶ *Ibid*, págs. 82, 83. Dicho decreto indicaba: Art. 1º) Se faculta al gobierno Supremo de la Unión a dictar lo necesario; Art. 2º) No se autoriza al ejecutivo a firmar la paz, concluir negociaciones con potencias extranjeras ni enajenar total o parcialmente al país; Art. 3º) No se autoriza al Ejecutivo a celebrar contratos de colonización, imponer penas ni conferir empleos civiles ni militares, más los expresados en la Constitución; Art. 4º) Será nulo cualquier arreglo entre los Estados Unidos de América y una autoridad mexicana; Art. 5º) Se declarará traidor a quien entre en tratados con los Estados Unidos de América; Art. 6º) Si el Congreso no puede seguir sesionando, se formará una comisión permanente compuesta por el más antiguo de los individuos de cada diputación que se hallare presente. “Decreto que faculta al gobierno a continuar la guerra”, 20 abril 1847, en: *Colección de leyes y decretos...*, págs. 60, 61.

¹²⁷ “Carta de José Fernando Ramírez a Francisco Elorriaga”, 21 abril 1847, en: J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, págs. 229, 230.

¹²⁸ “Decreto en que se faculta al gobierno para llevar adelante la guerra y defender la nacionalidad de la República”, 20 abril 1847, en: *Colección de leyes y decretos...*, *Ibidem*.

como Ejecutivo. Este decreto causaría ciertos inconvenientes tras los enfrentamientos en Padierna y Churubusco. A nivel local, el Ayuntamiento de la ciudad de México también estaba dirigido por un gobierno moderado encabezado por el alcalde 1º Manuel Reyes Veramendi, lo que permitió una favorable cooperación entre moderados y santanistas, aunque se mostraron ciertas resistencias al tratarse la defensa del perímetro de la capital, aludiendo a la posibilidad de su destrucción.

Así, la política de la ciudad en abril se veía en dos niveles: federal y local, ambos conducidos por las ideas de los moderados que buscaban mantener la estabilidad entre las élites. El Congreso quedó como el Poder fuerte en la ciudad y aceptó continuar la guerra tras Cerro Gordo, mientras que en el cabildo de la ciudad se abrían los debates sobre la postura a adoptar, temiendo ya la proximidad de una guerra que un año atrás se situaba a cientos de kilómetros de distancia. Esta resistencia local cambiaría con el tiempo y se adaptaría a las necesidades de los Poderes.

2. El proyecto defensivo de Anaya antes de Cerro Gordo

El 3 de abril, con la finalidad de definir el plan de defensa y fortificación de la capital de la república, Pedro María Anaya convocó a una junta de guerra conformada por los generales de división Manuel Rincón, Felipe Codallo, Nicolás Bravo, Gabriel Valencia, José María Tornel y Vicente Filisola, así como los generales de brigada Mariano Monterde, Casimiro Liceaga, Ignacio Inclán, Martín Carrera, José Cacho, Ignacio Falcón, José Mariano Salas, Manuel María

Lombardini, Manuel M. Villada, Antonio Vizcaíno e Ignacio Basadre. También asistió el derrocado expresidente José Joaquín de Herrera, acompañado de Juan Nepomuceno Almonte, Benito Quijano, Matías de la Peña y Barragán y el ingeniero Sebastián Guzmán.¹²⁹ Muchos de estos generales no sólo eran veteranos del movimiento independentista de 1821 que habían tenido relación alguna entre ellos y los distintos comandantes del Trigarante, sino que representaban a las distintas facciones políticas del país, incluso algunos de ellos con sus propias esferas de influencia, como Valencia y Bravo.

Los resultados de la junta no fueron optimistas: la defensa exigía gastos más elevados de lo que podía disponer el gobierno y un tren de artillería y de fuerzas inexistentes. Estos problemas propiciaron que las discusiones se extendieran hasta el 6 de abril, cuando se determinaron tres puntos de acción: 1) la formación de un “sistema de guerrillas”; 2) “[la ocupación de] las gargantas y puntos ventajosos por donde el enemigo invada o fije como teatro de sus operaciones”; y 3) “[que] se hostilizará de todas maneras [al invasor]”, además de que se emprenderían una serie de reconocimientos por importantes moderados que, acompañados por algunos ingenieros militares, intentarían fortificar varios caminos de México a Xalapa para hostigar la marcha de los invasores.¹³⁰

Para alcanzar estos objetivos, la junta de guerra del 3 de abril estableció una serie de medidas en cuanto a la organización del ejército, la acaparación de recursos y la recaudación de municiones y armas. Se exigió un préstamo de 20

¹²⁹ “Se convoca a junta de guerra por el presidente sustituto Pedro María Anaya”, 3 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, foja 53.

¹³⁰ “Medidas preventivas y convenientes a tomar para la defensa de la capital respecto a cómo hacer la guerra”, 6 abril 1847. AHSDN, Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2749, foja 15; R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, págs. 248-250.

millones de pesos, se estableció la reducción de salarios y la creación de nuevas tributaciones;¹³¹ también se consideró el establecimiento de fábricas “para la construcción de parque, fundición de artillería y demás útiles; así como pertrechos de guerra en los Estados que sean más a propósito por la abundancia de materiales o proximidad a los puntos ocupados o invadidos por el enemigo”, y se señaló que “todo habitante de la República estará obligado a hacer ante la primera autoridad política del lugar donde resida una manifestación de las armas que tenga en su poder, su número, estado y calidad”, haciendo así una colecta de armas que se prolongaría los meses subsecuentes ante la carencia gubernamental de ellas.¹³²

Además, como apoyo a las fuerzas del ejército mexicano –conformado entonces por los ejércitos de Oriente, del Norte y del Centro–, se propuso la formación de tropas auxiliares “con el objeto de tener tropas disciplinadas disponibles para acudir pronto al punto que se les destine; y para cubrir con ellas las bajas que vayan teniendo los cuerpos del ejército permanente y de milicia activa”.¹³³

Relacionado con las fuerzas a emplearse, se dispuso que los generales de división debían recorrer la república “para levantar, organizar y disciplinar tropas en el número que se organizará a cada estado según su población y

¹³¹ “Medidas convenientes a tomar para la defensa de la capital, respecto a recursos”, 6 abril 1847. AHSDN, Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2749, fojas 15, 15v.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ De acuerdo con Pedro Celis, las denominaciones de “fuerzas auxiliares” corresponden a unidades no reglamentadas “que en los momentos en que se incorporaban a la movilización del ejército de operaciones también rendían cuentas a la Secretaría de Guerra”. En los primeros años del México Independiente se les denominó así por su “condición operativa, ya que se integraban de inmediato al ejército de operaciones”. Pedro Celis Villalba. “Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México: (1821-1914)”. Tesis de Licenciatura en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 12. La diferencia de estos auxiliares es que se organizarían para cubrir bajas y no pertenecerían ni al ejército ni a las milicias, careciendo de algún reglamento para su formación.

circunstancias”, además de reducir el personal de las oficinas militares “al número muy preciso para el despacho”. Por último, se dio nuevamente de alta a los oficiales retirados útiles para aprovechar su experiencia e instrucción (un ejemplo de estos retirados fue Manuel Rincón, quien desde 1840 se dio de baja).¹³⁴

El plan del 6 de abril buscó centralizar la operación de unidades de guerrilla y la construcción de fortificaciones que permitieran mermar el avance estadounidense por una geografía que ignoraban, desgastándolos junto a sus trenes de abastecimientos, mientras que los recursos humanos y materiales eran garantizados por medidas que no explicaba cómo se implementarían (sobre todo la obtención de 20 millones de pesos), esperando una respuesta activa de los estados en la recolección y producción de recursos materiales, así como la movilización de individuos para las fuerzas auxiliares y el aprovechamientos tanto de las influencias políticas como capacidades militares de algunos generales. Era necesaria la cooperación entre los estados y el gobierno federal para sostener el plan defensivo, exigiendo una centralización que era inoperante en esos años.

Mientras el gobierno federal disponía la movilización de recursos y personas, en la ciudad de México se adoptaban medidas locales ligadas al plan del 6 de abril. El general Casimiro Liceaga recibió una orden para dirigir la fortificación de la capital, apoyado por los generales Benito Quijano, José Mariano Salas, Luis Guzmán, Mariano Monterde y veinte oficiales más.¹³⁵ Inmediatamente

¹³⁴ “Medidas a tomar en la defensa de la capital para organizar un ejército bastante respetable en número e instrucción”, 6 abril 1847. AHSDN, Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2749, fojas 14v, 15.

¹³⁵ “Orden del Ministerio de Guerra al general Casimiro Liceaga para que se encargue de las fortificaciones de la ciudad de México”, 10 abril 1847. AHSDN, Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, foja 58; “Nombramientos para la fortificación externa y de la ciudad de México”, *El Monitor Republicano*, 13 abril 1847, no. 778, p. 4. Liceaga tenía experiencia como ingeniero al haber sido director del Colegio Militar en 1837 y 1844, además de diputado y comandante general de Guanajuato, lo que le dotó de cierta influencia en las

le solicitó al Ayuntamiento de la ciudad de México que “apresten [a] todos los operarios de la municipalidad, así como las cuadrillas de las comunidades... y demás corporaciones”, quienes eran dependientes de la Comisaría de Obrería Mayor y Empedrados de la ciudad.¹³⁶

Por su parte, el cabildo de la ciudad también formó una comisión integrada por los alcaldes Rafael Espinosa y Urbano Fonseca, Baraza, el regidor Mariano Icaza y el síndico Carlos María Saavedra,¹³⁷ cuyo objetivo sería “[nombrar] una comisión que se acerque al Supremo Gobierno con previo conocimiento del de el Distrito [sic], para hacerle presente todos los obstáculos que prevé el Ecsmo. Ayuntamiento para llevar a efecto la defensa del casco de ésta Capital, no obstante, que sea ardientemente que la guerra se sostenga hasta el último extremo”,¹³⁸ dejando ver su respaldo a cualquier intento defensivo de la ciudad al concertar las medidas necesarias con el gobernador del Distrito, representante del gobierno federal en la entidad.

El Distrito Federal –a través del gobierno federal– también asumió un papel defensivo a partir de dos medidas: inundar los potreros y armar a los peones y trabajadores de haciendas y ranchos. La primera obstaculizaría el avance del enemigo aprovechando la geografía cenagosa y fluvial de la cuenca. El 11 de abril, el ministro del interior, Manuel Baranda, giró instrucciones al coronel Miguel María Azcárate para inundar los potreros, ya que parece que había tenido

élites del centro del país y un respaldo como ingeniero militar. M. A. Sánchez Lamego, *Generales de Ingenieros...*, págs. 140-143

¹³⁶ “Oficio del Ministerio de Guerra al Ayuntamiento de la Ciudad de México para enviar operarios de la municipalidad a apoyar las labores de fortificación”, 11 abril 1847. AHDF, vol. 2265, exp. 24. Providencias de fortificación, foja 1, 2.

¹³⁷ Sesión secreta del 11 abril 1847. AHDF, Actas de Cabildo, sesiones secretas, vol. 300.

¹³⁸ *Ibid*, Sesión secreta del 12 abril 1847. AHDF, Actas de Cabildo, sesiones secretas, vol. 300.

experiencia en otros tiempos convulsos.¹³⁹ Este proyecto se extendía también a San Cristóbal Ecatepec y a la cuesta de Barrientos (mapa 2) aprovechando las aguas de los lagos de San Cristóbal y Zumpango, encargadas al general Sebastián Guzmán.¹⁴⁰ Así, la inundación parece ser un mecanismo defensivo común en el siglo XIX para la ciudad de México al cerrar las vías de acceso a la capital de la república.

La segunda medida defensiva se publicó el 15 de abril, por instrucción de Anaya. De acuerdo con el bando, los trabajadores de las haciendas serían organizados y empleados por la comandancia general de México como fuerzas de guerrilla a la orden del gobierno federal, agregando que los jueces de paz o los ayuntamientos del Distrito debían mediar con los dueños de las haciendas o sus encargados para que entregara una lista con los hombres y útiles que cuentan. No obstante, esta medida posiblemente no se realizó debido a las exigencias que en mayo se tuvo para emplearlos en las fortificaciones que se levantaban en la capital.¹⁴¹

Así, podemos contemplar un proyecto defensivo que consideraba unidades de guerrilla y del ejército permanente, sin definir su participación, además de presentar una serie de medidas que sólo reflejaron las carencias de dinero, armas,

¹³⁹ “Orden del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores al gobierno del Distrito Federal, previniendo al coronel Miguel María Azcárate para inundar los potreros inmediatos a la capital”, 11 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, foja 63.

¹⁴⁰ “Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra informando la paralización de trabajos de inundación de San Cristóbal y cucita de Barrientos por falta de dinero”, 17 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 31, 31v.

¹⁴¹ “[S]e prevenga a todos los dueños de haciendas de la comprensión de su mando, armen inmediatamente a todos los hombres útiles para el servicio que haya en sus respectivos posesiones y tengan caballo propio o los dueños se lo puedan facilitar, que de ellos se formen compañías y que éstas queden desde luego a disposición de esta comandancia general, quien sin ponerlas inmediatamente en servicio, las tendrán prontas para que lo presten en guerrillas contra el enemigo, cuando así lo acuerde el Supremo Gobierno [...] Los jueces de paz o los ayuntamientos de los pueblos de este Distrito, se dirigirán a los dueños de haciendas o encargados de ellas, con el fin de enlistar a los hombres que puedan ser útiles para defender la nación”, 15 abril 1847. AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal; Sección: bandos leyes y decretos; Caja 16, exp. 37.

municiones y tropas en lugar de ofrecer una respuesta efectiva a estas privaciones. Además, para garantizar el éxito de la defensa, se pretendió establecer fortificaciones en los principales puntos de tránsito del ejército invasor desde Veracruz hasta la Ciudad de México, razón por la que se realizaron una serie de reconocimientos en diversos sectores del centro del país.

2.1 Reconocimientos y defensa móvil en los caminos México-Xalapa antes de Cerro Gordo

El 10 de abril se instruyó a los generales Manuel Rincón, Nicolás Bravo, Juan Nepomuceno Almonte y José Gil Partearroyo para el reconocimiento y fortificación de los principales caminos de México a Xalapa. Las órdenes se centraban en informar de los recursos y trabajadores disponibles en las poblaciones de sus reconocimientos.¹⁴² De esta manera, podrían construir fortificaciones pasajeras (temporales) en diversos tramos de aquellos caminos (ver mapa 1):¹⁴³

- 1) Manuel Rincón: Pinal, Tepeaca y las laterales hasta Amozoc.
- 2) Nicolás Bravo: Nopalucan, Huamantla, Tlaxcala, toda la parte del camino hacia Piedras Negras, Tlangatepec, Apan, Tepeapulco y San Antonio Calpulalpan.
- 3) Juan Nepomuceno Almonte: San Martín Texmelucan a Venta de Córdoba.
- 4) Los coroneles Erdozain, Carrasco y Partearroyo: Otumba, Teotihuacán, Zempoala, Pachuca y Tulancingo.

¹⁴² “Comunicado del Ministerio de Guerra a los generales Manuel Rincón, Nicolás Bravo, Juan Nepomuceno Almonte y José Gil Partearroyo transmitiéndoles instrucciones del presidente sustituto Pedro María Anaya sobre el reconocimiento de los caminos de México-Puebla”. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, fojas 23-24v.

¹⁴³ “Comunicado del Ministerio de Guerra a los generales Manuel Rincón, Nicolás Bravo, Juan Nepomuceno Almonte y a los coroneles Erdozain, José María Carrasco y José Gil Partearroyo de los puntos a reconocer”, 10 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, foja 25.

Si observamos el mapa, podemos contemplar cuatro entradas desde el Oriente a la ciudad de México: los volcanes, Río Frío, Calpulalpan y Pachuca, como Alexander von Humbolt señaló a inicios del s. XIX.¹⁴⁴ Estos caminos eran conocidos por las fuerzas invasoras y precisamente se debía actuar para su defensa. En aquellos días de abril, sin embargo, la amenaza del *Little Gallant Army* no era la única que debía enfrentarse, dado que entre los rumores de entonces circulaban noticias sobre la próxima marcha del ejército de Zachary Taylor desde Saltillo, siendo posible su avance sobre Tulancingo. Eso obligaba a extender los reconocimientos hacia el valle de Pachuca.

A partir del mapa 1 observamos que los reconocimientos de Erdozain estaba dirigido a frenar el avance estadounidense por el norte; los de Bravo el noroeste desde llanos de Apan y Calpulalpan; el de Almonte el camino México-Puebla; y el de Rincón, cubrir la capital poblana por el Pinal y Tepeaca, apoyándose en Amozoc. Aunque la principal opción para los estadounidenses era marchar sobre Puebla, también cabía la posibilidad de que buscaran una aproximación indirecta en contra de la ciudad de México desde Apan.

En este marco defensivo, la calidad de las fortificaciones que se intentarían construir en estos caminos daría su característica a lo que denomino “defensa móvil”, dado que los atrincheramientos serían de los llamados “pasajeros”. Ignacio Mora y Villamil considera que una fortificación permanente se define a partir de una posición cuya importancia del terreno obligue a construir una sólida

¹⁴⁴ M. Barbosa y S. González, *Op. Cit.*, p. 194.

fortificación capaz “de resistir las destrucciones del tiempo”,¹⁴⁵ mientras que una pasajera sería aquella que se construirá cuando “el terreno no pide ser fortificado más que por un corto tiempo, siendo su objeto proteger las operaciones de un ejército, que varían de un momento a otro, [de tal manera que] su fortificación no será construida sino en la necesidad absoluta y del momento”.¹⁴⁶ El uso de fortificaciones pasajeras nos hace considerar la idea de una defensa que no buscaba formalizar un combate hasta la batalla, sino lo que denomino una defensa móvil, es decir, se pretendía frenar a las fuerzas invasoras, sin trabar un choque que pudiera desmembrar al ejército (como en Palo Alto o lo que será Cerro Gordo) y poner en riesgo la capital de la república. Además garantizaría sostener el tiempo suficiente al enemigo para permitir el arribo de refuerzos, limitar su capacidad operativa y obligarlo a marchar sobre senderos y caminos que imposibilitarían el despliegue total de sus fuerzas.¹⁴⁷

La efectiva ejecución del plan móvil dependía en todo caso de los reconocimientos encargados a los comisionados. Manuel Rincón fue uno de los primeros en entregarlo el 24 de abril, posiblemente enterado ya del desastre de Cerro Gordo. Sobre la ciudad de Puebla, de cuyo estado fue gobernador en 1833, estudió las distintas elevaciones que la rodeaban, como el cerro de San Juan, la lomería de Loreto, de Guadalupe y la que se extiende al Oriente, considerando que

¹⁴⁵ Ignacio Mora y Villamil. *Elementos de fortificación que redactó en el año de 1825 el ayudante general Ignacio de Mora y Villamil, hoy general de división y director general de ingenieros*. 2ª ed, tomo I. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855, p. 7.

¹⁴⁶ *Ibid*, págs. 7, 8.

¹⁴⁷ **Defensa móvil del ejército actual**



Zona de reconocimientos al poniente del Estado de México y al centro del estado de Puebla. Elaboración propia a partir de Google Earth®. Fuentes: AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, fojas 25; 31-33; 37-38.

“colocadas unas cuantas baterías [en ellas], desaparecerían los mejores edificios y el intentar defenderse de un enemigo fuerte, sólo produciría las ruinas, el incendio, el llanto y desolación de aquél vecindario”. Puebla no resistiría un sitio.

Después de Puebla pasó a Tepeaca, declarando la necesidad de extender la línea de fortificaciones hasta Tecali, desde donde podría aproximarse a Puebla. De ahí siguió hasta El Pinal, donde propuso establecer “regulares defensas” a las faldas del cerro, aunque la construcción sería complicada. En Nopalucan (un punto que se le encargó a Bravo en un principio, pero que por su nombramiento como comandante general de Puebla lo obligó a dejarlo), señaló que este poblado se encuentra muy aislado y podría envolverse, aunque recomendó la posibilidad de hacer talas, lo cual, ante la carencia de agua de la región, aumentaría los estragos para los norteamericanos.¹⁴⁸

Huamantla fue otro punto reconocido por Rincón, quien lo consideró propicio para desplegar cuerpos de caballería “no sólo por lo barato de los forrajes, sino porque sus movimientos por malos caminos, al sur y al norte prestarían los mejores servicios y sin duda se lograría perjudicar al enemigo”, apoyados por artillería volante e infantería ligera, aunque no se podrían entablar acciones defensivas “contra mucha superioridad”.¹⁴⁹ No obstante, el factor decisivo era que los estadounidenses optaran tomar ese camino.

El 21 de abril, Juan Nepomuceno Almonte envió su informe al Ministerio de Guerra y Marina. Acompañado tan sólo de un ayudante marchó a San Salvador el Verde, a nueve kilómetros al Suroeste de San Martín Texmelucan, donde conocía

¹⁴⁸ “Informe de reconocimiento de Manuel Rincón sobre Pinal, Tepeaca, Amozoc y Huamantla, así como de Peñón Viejo a Río Frío, y de Piedras Negras a Teotihuacán”, 24 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, fojas 37, 38.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

gente influyente y lo que le permitió disponer sin problema de trabajadores, herramientas y víveres. Después marchó a Texmelucan y a Venta de Córdoba, opinando que el único punto a fortificarse en ese camino “aún cuando viniese con quince mil hombres [el enemigo]” sería el puente o barranca de Sohalillo (Xolilo), a $\frac{3}{4}$ de legua de Río Frío, estimando que unos ocho mil hombres y 24 piezas de artillería podrían defender el punto.¹⁵⁰ También consideró la fortificación pasajera de los puntos del Tecojote, Molinillo, cerro de San Diego, el puente de Texmelucan, Río Frío, el llano del Guajolote y la barranca de Juanes, puntos situados en el paso entre Río Frío y Venta de Córdoba, aunque todos ellos eran fácilmente franqueables y podían dominarse desde otras alturas. Por estos inconvenientes Almonte recomendó el puente de Xolilo dado que “es verdad que puede ser flanqueado, [pero] esto no podría hacerse sin vencer grandes dificultades y perder mucha gente, porque los cerros por donde tendría que ascender el enemigo son sumamente pendientes y estarían dominados por los que nosotros ocupásemos”.¹⁵¹

La idea de fortificar el camino no fue espontánea, ya que parece tener antecedente años atrás, durante el levantamiento de 1840 contra Anastasio Bustamante, aunque en aquel año se fortificó el puente de Texmelucan y para Almonte no era necesario hacerlo debido a que lo consideró fácilmente flanqueable. Al final, como Carlos María de Bustamante indicó en su *Diario*, la

¹⁵⁰ “Informe de Juan Nepomuceno Almonte al Ministerio de Guerra sobre los reconocimientos practicados de San Martín Texmelucan a venta de Córdoba”, 21 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, fojas 31-32.

¹⁵¹ *Ibid*, fojas 32, 33.

experiencia de los generales y oficiales para emprender fortificaciones radicaba en una cuestión más empírica que técnica.¹⁵²

Lo que podemos rescatar del informe de Almonte es la presencia de diversos puntos a lo largo del camino de Venta de Córdoba a Río Frío que considera posibles de fortificar, aunque creyendo que ahí podría darse un enfrentamiento decisivo, por lo que recomienda usar guerrillas para hostigarlo en caso de que no se contara con los medios para las fortificaciones. El informe, al final, resultó positivo, al igual que el de Rincón, sobre todo por tratarse del camino directo de la ciudad de México a Puebla. Con ambos reconocimientos al oriente de la capital del país se definía una posibilidad táctica en cuanto al establecimiento de fortificaciones pasajeras y la formación de guerrillas aprovechando la geografía local y las poblaciones circundantes. Sin embargo, los reconocimientos realizados sobre Apan y Ecatepec presentaron sus propias dificultades.

La comisión del reconocimiento de Piedras Negras a Apan se transfirió de Nicolás Bravo a Manuel Rincón. En esta fase, Rincón señaló que entre ambas poblaciones hay carencia de agua, algo de lo que se podría tomar ventaja. Destaca su opinión sobre el empleo del ejército en esta zona ampliamente llana con algunas alturas dispersas, teniendo en cuenta que “aunque sea en cierto número y con menos superioridad en sus armas [nuestro ejército], elige las posiciones, cuida de su retirada y ellos [el enemigo] tienen que aceptar el combate”.¹⁵³

¹⁵² Carlos María de Bustamante. *Diario histórico de México 1822-1848*. Editado por Josefina Zoraida Vázquez Vera y Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Tomo 54. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de México; Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, 2003, p. 207 (13 abril 1847)

¹⁵³ “Informe de reconocimiento de Manuel Rincón...”, 24 abril 1847, fojas 38-40.

La nota anterior resulta de sumo interés, ya que reconoce las dificultades que sopesaban a las fuerzas armadas mexicanas y se buscaba contrarrestar dicha debilidad en armamento y número con la ventaja del terreno, la protección del camino de retirada y obligar al enemigo a aceptar combatir.

En esta primera fase, los reconocimientos de Rincón y Almonte señalan la facilidad que tendrían los estadounidenses para superar los obstáculos naturales de los caminos y enfatizan que una defensa regular –batalla campal– en aquellos puntos sería complicada. Las posibilidades se decantaron a una defensa móvil que se apoyaba en fortificaciones y el uso de guerrillas, aunque las primeras eran prioritarias, de ahí que Almonte señalara que si los trabajos no se podían levantar por falta de recursos, se debían emplear las segundas.¹⁵⁴ Aunque el ejército y la Guardia Nacional se encargarían de la defensa de los puntos fuertes de los caminos, su organización en guerrillas era importante, aunque no esencial, para esta primera fase. Sería la derrota en Cerro Gordo lo que lo cambiaría.

3. La defensa móvil tras la derrota de Cerro Gordo: guerrillas y nuevos reconocimientos

Después del 20 de abril, la ciudad de México y el gobierno federal cobraron conciencia del riesgo de la invasión que se cernía sobre ellos. Como medida ante la crítica situación, el 26 de abril se emitió una circular que declaraba el estado de sitio en aquellas poblaciones amenazadas por la presencia enemiga.¹⁵⁵ Dicho estado implicaba supeditar el mando civil al militar, la suspensión de las garantías

¹⁵⁴ "Informe de Juan Nepomuceno Almonte...", 21 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, fojas 32,33.

¹⁵⁵ "Disposiciones relacionadas con el avance del enemigo y la declaración de estado de sitio de dichos lugares", 28 abril 1847, en: AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2477, fojas 25, 25; AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal; Sección: bandos leyes y decretos; Vol. 86, foja 49.

constitucionales, la movilización de la población varonil de entre 15 y 60 años y obligaba a toda ciudad bajo esta condición a defenderse contra el invasor, incapacitadas por el decreto emitido el 20 de abril a realizar cualquier acuerdo con el enemigo, entre ello, declararse poblaciones abiertas.¹⁵⁶

A partir de estas medidas podemos considerar que se temía una campaña veloz por parte de los estadounidenses ahora que uno de los principales cuerpos del ejército mexicano había sido destruido, esperando que las poblaciones de Veracruz a la capital del país cayeran una tras otra en poco tiempo.

En Puebla se imitaron las acciones de la ciudad de México. El 28 de abril, Nicolás Bravo, como comandante general, declaró el estado de sitio, aunque reconoció la autoridad civil y buscó sólo la cooperación entre ambos poderes.

El 1º de mayo, el Distrito Federal se encontró bajo la misma calidad, con lo que se facultó al general en jefe con lo autorizado por el decreto del 26 de abril y asumió el cargo de Comandante General del Distrito Federal y Estado de México, el cual lo asumiría Nicolás Bravo, reasignado de la comandancia general de Puebla –ahora a cargo del general de brigada Cosme Furlong– a la ciudad de México,¹⁵⁷ mientras que al general de brigada Manuel María Lombardini se le

¹⁵⁶ “Cuando un estado de sitio era declarado en cualquier parte de México, se permitía a las autoridades militares a tomar el control total de manera inmediata y a suspender los derechos de propiedad y garantías. Cada individuo era sujeto a la conscripción para trabajar en las fortificaciones o para deberes militares y los sospechosos de apoyar al enemigo serían expulsados de las áreas amenazadas”. Dennis E. Berge. “A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848”, en: *The Hispanic American Historical Review*. Durham: Carolina del Norte, Duke University Press, vol. 50, no. 2, mayo 1970, p. 232.

¹⁵⁷ A estas fuerzas del Distrito Federal y Estado de México se les denominó Ejército del Centro. Estas fuerzas incluirían a la Guardia Nacional del Distrito Federal y a los distintos cuerpos militares organizados en el Estado de México, aunque el Ejército del Centro, al estar inmerso en la 1ª División Militar, también llegó a recibir unidades de Querétaro y Michoacán, y extraoficialmente de Guanajuato con las unidades organizadas por Gabriel Valencia. “Oficio del Ministerio de Guerra manifestando la disposición del Presidente Sustituto, Pedro María Anaya, sobre la formación del Ejército del Centro”, 5 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2502, foja 19. “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general del Ejército del Centro, Nicolás Bravo, informando del próximo refuerzo de unidades de Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Estado de México para su ejército”, 15 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2513, foja 5.

consideró nombrarlo gobernador de la plaza de México para la supervisión y autorización de los trabajos defensivos y el control de la entrada de víveres a la ciudad.¹⁵⁸ Sin embargo, se terminó por nombrarlo segundo al mando del ejército del Centro y sólo mantuvo las funciones judiciales de la comandancia general, la cual quedó supeditada a Bravo dado el estado de sitio.¹⁵⁹

El día 28 se emitió un bando para el envío de reemplazos del ejército desde diversos estados del país,¹⁶⁰ y aunque la cantidad de hombres propuesta se veía difícil de alcanzar, su emisión manifestaba el lamentable estado en que se encontraba la defensa del país tras la derrota de Cerro.

La falta de hombres volvió a la guerrilla un elemento importante en esta segunda fase del plan defensivo. Desde el 4 de abril de 1847, el general Canales comenzó a organizar cuerpos de guerrilla ante las dificultades del ejército permanente para enfrentarse a los estadounidenses, principalmente por la superioridad de su artillería,¹⁶¹ además de que las estribaciones de la Sierra

¹⁵⁸ "Título II. Funciones del gobernador de una plaza, y sucesión del mando accidental de ella", en: *Ordenanza militar...*, págs. 7-14.

¹⁵⁹ "Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general Manuel María Lombardini comunicando su nombramiento como segundo del Exmo. Sr. General en Jefe del Distrito Federal y Estado de México", 1 mayo 1847. AHSDN, Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2502, fojas 12, 13. La historiografía estadounidense ha malinterpretado esta acción. De acuerdo con ella, Santa Anna fue nombrado general en jefe del Distrito Federal, por Anaya, con la finalidad de que ocupara un cargo militar y evitar así que tomara el gobierno al mismo tiempo. D. A. Clary, p. 126; W. A. DePalo, *Op. Cit.*, p. 126; "Circular del presidente sustituto Pedro María Anaya declarando al Distrito Federal en estado de sitio", 1° mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2477, foja 7. En Puebla, Nicolás Bravo dio a conocer el estado de sitio del estado, la cual daba su lugar a las autoridades civiles y su cooperación con las autoridades militares; se prohibía el comercio con las zonas ocupadas –sobre todo con el enemigo–; se obligaba a todo hombre capaz de usar un arma a emplearse en el ejército, guardia nacional o guerrilla; y se buscó requisar el armamento a los civiles que las tuvieran a la comisaría general o administraciones de rentas. "Se declara en estado de sitio al estado de Puebla". *El Monitor Republicano*, 1 mayo 1847, no. 796 págs. 2, 3.

¹⁶⁰ México (5,000 hombres), Puebla (2,000), Querétaro (2,000), Guanajuato (4,000), Michoacán (3,000), San Luis Potosí (2,000), Jalisco (3,000), Sonora (1,000), Sinaloa (1,000), Zacatecas (4,000), Aguascalientes (1,000), Durango (1,000) y Distrito Federal (3,000): un total de 32,000 hombres. "Disposiciones para el reclutamiento de reemplazos en los estados de México, Puebla, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Jalisco, Sonora, Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes, Durango y el Distrito Federal", 28 abril 1847, AHDF, Fondo: Gobierno del Distrito Federal; Sección: bandos leyes y decretos; Caja 16, exp. 42.

¹⁶¹ S. A. Carney, *Op. Cit.*, p. 22. "Si la superioridad de la artillería hace de dudoso éxito las grandes batallas, es poco temible para las parciales que siendo incesantemente repetidas, producen mejor resultado, porque

Madre Oriental impedía una rápida movilización, comunicación y despliegue de tropas para ejecutar operaciones a gran escala. Esa abrupta geografía estimulaba la idea de que “ese medio, que tan bien cuadra con la conformación de nuestro suelo, con nuestra organización social y con el carácter de nuestro pueblo, ha sido ya favorablemente puesto en práctica en la guerra de la independencia, y ha comenzado a dar buenos resultados en la presente”.¹⁶²

Desde el 6 de abril, Anaya había aprobado la formación de unidades auxiliares que fungirían como reemplazos y “[tropas] disciplinadas disponibles para acudir pronto al punto que se les destine”,¹⁶³ pero no fue sino hasta el 27 de abril cuando emitió el reglamento de las secciones ligeras de Guardia Nacional, nombre institucional de las guerrillas o cuerpos irregulares, constituida por voluntarios e individuos dispuestos por el gobierno (leva).

Su creación se debió a los escasos efectivos del ejército tras las batallas en Veracruz, por lo que se exhortó a que la población se organizara en guerrillas que actuarían sólo en las zonas invadidas y estarían bajo la organización de los comandantes generales, auxiliando a los militares cuando lo solicitaran, y atrapando bandidos. Asimismo, cada sección debía recibir un nombramiento por parte del gobierno federal, estatal o territorial, siendo declarado traidor y delincuente si no lo portaba. Cabe señalar que estas unidades no estaban

cansan al enemigo, porque le quitan los medios de subsistencia, y porque dividiendo su fuerza debilitan y abren el camino del triunfo”, en: *El Republicano*, 18 abril 1847, no. 108, págs. 2, 3.

¹⁶² *Ibidem*. Respecto al terreno del centro del país, en su edición del 27 de abril, *El Republicano* indica que: “en el terreno donde hoy vamos a hacer la guerra no pueden faltar víveres ni reemplazos, cuarteles ni bagajes, y las fuerzas pueden diseminarse y concentrarse con gran rapidez. **Si los americanos dividen, se debilitan; si se concentran, se aíslan...** La guerra no es difícil para nosotros en este terreno sino cuando rechazada la agresión tengamos a nuestra vez que atravesar grandes desiertos, o que ir a batir sus puntos fortificados”. *El Republicano*, 27 abril 1847, no. 117, p. 4. De esta manera, la guerrilla también se vería favorecida gracias a la gran presencia poblacional del centro de México, permitiendo un suministro y ocultamiento más sencillo que en el norte. El resaltado es original.

¹⁶³ “Extensión al plan defensivo propuesto el 6 de abril de 1847”, 6 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2749, foja 58v.

integradas en su totalidad por voluntarios, ya que también había algunos dispuestos por los gobiernos, razón que lleva a autores como Timothy Johnson a considerar que el requisito de la ciudadanía exacerbó la división social y limitó la amplitud de los cuerpos de guerrilla,¹⁶⁴ cuando en otro sentido, llegaron a concederse hasta 70 nombramientos, más de la mitad entregados en los territorios ocupados en Veracruz, Puebla y el Estado de México (después de mayo).¹⁶⁵ En todo caso, si la población local temió su presencia fue porque se conformaron ocasionalmente de partidas indisciplinadas que buscaban sólo el botín.¹⁶⁶

En el Distrito Federal, tras declararse el estado de sitio, el general en jefe del ejército del Centro, Nicolás Bravo, emitió un bando donde previno la formación de cuerpos defensivos en el Distrito que tendrían la finalidad de “repeler al invasor y mantener el orden”. Entre sus puntos constaba el alistamiento de los varones de entre 15 a 60 años en los respectivos cuarteles de la ciudad de México y pueblos aledaños, entre solteros y viudos sin hijos de quince a cuarenta años, y el de casados y viudos con hijos de quince a sesenta años, junto con los solteros de cuarenta a sesenta.

¹⁶⁴ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 105.

¹⁶⁵ T. D. Johnson, *Ibidem*. Entre las patentes conferidas, Levinson expresa que Chihuahua, Coahuila, Durango, Michoacán, San Luis, Sinaloa y Sonora tuvieron, cada uno, tan sólo una patente; Jalisco, Puebla y Querétaro 2; Nuevo León 3; Guanajuato y Tamaulipas 4; Veracruz 6 y México 29, mientras que ni Aguascalientes, Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Yucatán ni Zacatecas tuvieron alguna, reflejando, de acuerdo con Levinson la resistencia regional a la lealtad nacional. I. W. Levinson, *Op. Cit.*, p. 36-40. José María Roa Bárcena, por otra parte, manifiesta que aquellas guerrillas formadas en los estados de Veracruz, Puebla y México se hicieron a la manera de las que los generales Urrea, Romero y Canales organizaron en Tamaulipas. En Puebla se organizaron con el general Joaquín Rea; en Veracruz hubo diversos comandantes motivados por el gobernador Juan Soto, tales como los coroneles Juan Clímaco Rebolledo, Mariano Cenobio, Celedonio Domeco de Jarauta, José Antonio Martínez entre otros. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 324, 325.

¹⁶⁶ *El Republicano*, 8 mayo 1847, no. 128, p. 3, 4. Daniel Ramírez Reyes considera incluso que “[la guerrilla veracruzana] fue un esfuerzo de los gobiernos estatal y federal para mantener viva una guerra que se estaba perdiendo; [aunque] en algunos casos sólo fue la prolongación del bandolerismo”. José Daniel Ramírez Reyes. “Veracruz y las guerrillas del camino nacional durante la invasión norteamericana en 1847-1848”. Tesis de Licenciatura en Historia. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2007, p. 120, 21.

También recibirían entrenamiento militar y se les daría una boleta como comprobante, lo que les impediría servir en el ejército permanente y la Guardia Nacional. Temiendo la parálisis económica de la ciudad, el bando aclaraba que “no militarizarían permanentemente a la población capitalina (como lo hacía la Guardia Nacional) [...] su servicio sólo era temporal, y después de concluido regresarían a sus actividades normales”.¹⁶⁷

Aunque la proclama anterior se limitaba al Distrito Federal, es un síntoma del contexto de movilización de la ciudad y sus alrededores desde las instrucciones de Anaya del 3 de abril, buscando mantener el orden en caso de que el ejército del Centro se marchara a los diversos puntos del camino de México a Puebla y ante la eventualidad de emprender una campaña de guerrilla.¹⁶⁸

Con las fortificaciones pasajeras y la movilización de secciones ligeras, Anaya y los generales de la junta del 3 de abril buscaron crear una guerra móvil “[que no tendría el objetivo de] presentar batalla, sino que distraiga al enemigo, lo moleste, le impida sus comunicaciones, le estorbe sus movimientos y no lo deje avanzar sin el peligro de dejar tras de sí una división respetable, que le corte la retirada y destruya sus comunicaciones”.¹⁶⁹

¹⁶⁷ “Disposiciones para el reclutamiento de los residentes del Distrito Federal”, 7 mayo; en: AHDF; Fondo: Gobierno del Distrito Federal; Sección: bandos leyes y decretos; Caja 16, exp. 51; Omar Urbina Pineda. “La Guardia Nacional de la Ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848”. Tesis de Licenciatura en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 106.

¹⁶⁸ De acuerdo con Omar Urbina, los gobiernos federal y local de la Ciudad de México requerían una fuerza numerosa para la defensa de la capital ante el desconocimiento de cómo iba a actuar la Guardia Nacional. Así, las “secciones ligeras” o “guerrillas” de Guardia Nacional, es decir, los habitantes convocados en la proclama de Bravo del 7 de mayo, apoyarían el hostigamiento al enemigo, con miembros capitalinos que conocían el terreno. *Ibid*, págs. 106, 107. Omar Urbina considera que estas fuerzas son un producto de reglamento del 27 de abril adecuado a la ciudad de México, lo cual tiene parte de razón dado que no organiza secciones guerrilleras, sino cuerpos de cuarteles o secciones capaces de movilizarse por el general en jefe de la plaza, siendo la guerrilla una posibilidad de su uso.

¹⁶⁹ I. W. Levinson, *Op. Cit.*, p. 40; *El Republicano*, 27 abril 1847, no. 117, p. 4.

Esta medida podría resultar efectiva no sólo por las difíciles consideraciones orográficas, el reclutamiento inefectivo o la debilidad del ejército y la milicia activa para enfrentarse al ejército de Scott, sino también por la experiencia histórica de la independencia, medidas que a pesar de ser empleadas principalmente por los insurgentes en su momento, se aplicaron en otros tiempos, como en la Guerra del Sur, entre 1829 y 1830.¹⁷⁰ A lo anterior se sumó un llamado del Estado de México que tomó como base el ejemplo español,¹⁷¹ así como en *El Monitor Republicano* y *El Republicano* también se habló de ello,¹⁷² mostrando su posibilidad defensiva. Así, las guerrillas no representan, como opina Daniel Ramírez Reyes, la aceptación pública del gobierno mexicano de que se estaba perdiendo la guerra, sino como una medida capaz de alcanzar un logro no sólo en la defensa de la ciudad de México, sino de la guerra.¹⁷³

Aunque algunos críticos de este sistema aparecieron, como José Fernando Ramírez, quien señaló las limitaciones del ejemplo español en 1808 y la situación mexicana en 1847, la opinión pública apoyaba la idea e incluso algunos manuales militares de la época señalaban su pertinencia.¹⁷⁴

¹⁷⁰ “Eran fuerzas volantes parecidas a las de nuestra guerra de insurrección y a las que en España prestaron buenos servicios en tiempo de la invasión francesa; y que su misión principal se encaminaba a hostilizar a tropas y convoyes del enemigo en su tránsito de Veracruz a Puebla y México, o del interior a la costa”. *El Republicano*, 27 abril 1847, no. 117, p. 4.

¹⁷¹ *El Republicano*, 1 mayo 1847, no. 121, p. 4.

¹⁷² *Ibid*, 18 abril 1847, no. 108, p. 3.

¹⁷³ J. D. Ramírez Reyes, *Op. Cit.*, págs. 123-26. Agrega también que el reglamento “demuestra, sino una desesperación, sí un palpable pesimismo de las autoridades por llamar a la población a las armas ante la virtual inexistencia de los cuerpos regulares para la defensa de la capital mexicana y del país”. *Ibid*, p. 157. En mi opinión no puede considerarse pesimismo alguno ya que las fuerzas permanentes se irían reconstruyendo en los meses siguientes y aún quedaban las fuerzas del Ejército del Centro y del Norte.

¹⁷⁴ Para José Fernando Ramírez, eran tres los factores de diferencia entre México y España: 1) en la segunda, se trató de una guerra de conquista; 2) se realizó en pequeños y poblados territorios; 3) hubo un fuerte espíritu nacional. J. F. Ramírez. *Op. Cit.*, págs. 242, 243; Sebastián Guzmán expresó sobre la “guerra de montaña” que: “los países montañosos son sobre todo favorables para la guerra defensiva: frecuentemente un enemigo superior en fuerzas, ve todos sus proyectos desconcertados por las dificultades que presenta el terreno, y también frecuentemente un ejército poco numeroso, puede luchar con ventaja contra fuerzas mucho más numerosas”, en: Sebastián Guzmán. *Lecciones de Artillería, traducida y extractada de varios autores*

Con el fin de continuar los esfuerzos defensivos, el 25 de abril se creó una “Junta Directora de los Trabajos de Fortificación y de las obras de Defensa que pudieran adoptarse en las inmediaciones de la ciudad de México”, también nombrada Junta Directiva de Guerra, y constituida por el ministro de guerra Antonio Vizcaíno, el jefe de Estado Mayor general José María Tornel, el director de artillería Martín Carrera, el comandante general de México Manuel María Lombardini y los generales Manuel Rincón, Juan Nepomuceno Almonte, Mariano Salas y Casimiro Liceaga. Dicha Junta tuvo “amplia autorización” para defender el camino de Puebla a la capital, y fungir como cuerpo consultivo del Presidente Sustituto.¹⁷⁵ Manuel Rincón, ante la falta del ministro de guerra, presidiría la Junta.

Entre los primeros deberes de la Junta estaba entenderse con las autoridades políticas para obtener operarios de pueblos y haciendas, así como establecer comunicación con los Ministerios de Hacienda, Tesorería General y Departamental y con la Plana Mayor, así como con el general y jefe de artillería e

para el estudio de los alumnos del Colegio Militar de la república Mexicana. México, imprenta de Vicente G. Torres, 1846, p. 104.

¹⁷⁵ Comunicado del Ministerio de Guerra manifestado la disposición del presidente sustituto Pedro María Anaya para la formación de una Junta de Guerra”, 25 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 60. De acuerdo con Luis Garfias, esta junta acordó tres puntos: 1) establecer defensas en gargantas y puntos de paso del enemigo; 2) reorganizar los restantes grupos de fuerzas armadas en dos grandes unidades: el Ejército del Centro compuesto por las milicias de México, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, con el contingente principal formado de los vestigios del ejército batido en Cerro Gordo y con la misión de defender el valle de México y la capital, y el llamado Ejército del Norte, integrado por los cuerpos situados en San Luis Potosí y que combatieron en La Angostura, así como por los levantados en Guanajuato, San Luis Potosí, Jalisco y Zacatecas, con el objetivo de participar en la defensa de la ciudad de México, pero maniobrando por el exterior como Ejército Auxiliar; 3) defender a toda costa la ciudad de México debido a que sería la base de operaciones del Ejército y se consideraría plaza fuerte. Estos tres puntos, sin embargo, no están sustentados en fuente alguna y parecen una combinación del plan del 3 de abril de Anaya y la declaración de la defensa de la capital el 19 de mayo citado en Luis Garfias, Miguel Ángel Sánchez Lamego et al. *El Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana.* Tomo I. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1976, p. 180, 181, *Cfr.* José María Roa Bárcena. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces.* Vol. 1. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, p. 384. Miguel Ángel Sánchez Lamego considera que esta junta decidió “en virtud de carecerse de los elementos necesarios en dinero, hombres y materiales, para llevar a cabo una organización defensiva seria de la capital” practicar reconocimientos en las entradas al valle de México y fortificar sus puntos más importantes, trabajos que serían delegados a Almonte. M. A. Sánchez Lamego, *Apuntes...*, p. 130.

ingenieros.¹⁷⁶ Así, su finalidad sería la de gestionar el apoyo con las dependencias económicas de la federación y locales, así como entrar en diálogo con los cuerpos técnicos (quienes poseen conocimientos de aplicación) para que, en conjunto, se pudieran desarrollar los trabajos deseados. Ante la posible caída de Puebla, y por ende de la capital, el Ministerio de Guerra y Marina nombró al general Juan Nepomuceno Almonte encargado de la Dirección de Fortificaciones Pasajeras y tendría la obligación de reunirse con el director de ingenieros, Ignacio Mora y Villamil, para ver las mejoras a realizar.¹⁷⁷

Los trabajos al Norte y Noreste de la Ciudad de México también continuaron, quedando a cargo de los llanos de Apan hasta Teotihuacán el general Mariano Monterde.¹⁷⁸ Los nuevos reconocimientos y trabajos de fortificación fueron designados de la siguiente manera:

- 1) Venta de Córdoba-Río Frío: general graduado Mariano Martínez y teniente coronel Félix Zuloaga.
- 2) Río Frío-San Martín Texmelucan: coronel José María Carrasco, teniente coronel Cayetano Basabe, comandante de batallón Domingo Got, capitán José Manuel Palomino, Isidoro Chabero [sic] y subteniente Francisco Álvarez.
- 3) San Salvador el Verde-Tecama: coronel Anastacio Zerecero [sic], teniente coronel Pedro Rivera y teniente coronel José Alcozca.

¹⁷⁶ “Acuerdo del 25 de abril de 1847 para la formación de una Junta de Guerra, disponiendo los generales que la integrarán y las facultades y tareas”, 25 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 30, 30v.

¹⁷⁷ “Oficio del general de la brigada en comisión al Ministerio de Guerra y Marina informando que se dispuso a los generales y oficiales al general Juan Nepomuceno Almonte para la fortificación de diversos puntos del camino de México a Puebla”, 28 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 25, 25v.

¹⁷⁸ “Oficio del general Manuel Rincón al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando los trabajos emprendidos por el general de brigada Sebastián Guzmán en la línea de San Cristóbal-cuesta de Barrientos”, 11 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 36v.

- 4) Ozumba-Cholula: coronel Bernardo Miramón, capitán Francisco Palafox y subteniente F. Oviedo.¹⁷⁹

La nueva posición del ejército estadounidense en Xalapa obligó a los mexicanos a reducir el área de fortificación a los accesos a la cuenca del valle de México, enfatizando los del Oriente (ver mapa 2). Para apoyarlos no sólo se contó con los trabajadores de los pueblos y haciendas, sino también del Ayuntamiento de la ciudad de México a través del gobierno del Distrito Federal, solicitando útiles de zapa de dicha municipalidad para los generales Rincón, Monterde y Liceaga, los cuales se remitirían a la Comisión de Empedrados y Obrería Mayor para su recolección y posterior envío al campo.¹⁸⁰ Parte del material para la fortificación de los caminos también se solicitó de los resabios de la rebelión de los polkos,¹⁸¹ dando muestra de la condición de caos y desestabilidad en que se encontraba la capital del país para aquella segunda quincena de abril.

A pesar de la aceptación de la defensa móvil y la movilización de guerrillas, la situación era complicada para el gobierno federal. La escasez de recursos económicos para construir las obras, la falta de personal para cubrir esos puntos – ya que se desconocía si sería la Guardia Nacional o el ejército quien los cubriría– y la falta de trabajadores fueron tres problemas urgentes a resolver. En los

¹⁷⁹ “Relación de oficiales encargados de las fortificaciones pasajeras de ciudad de México a Puebla”, 28 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 26. Sánchez Lamego, sin corroborar la información que señala, agrega tres caminos más, además de indicar que Mariano Monterde participó en los reconocimientos: 1) México-Los Reyes-Chimalhuacán-Texcoco; 2) México-Guadalupe Hidalgo-San Cristóbal Ecatepec-venta de Carpio; 3) México-Azcapotzalco-Tlalnepantla-cuesta de Barrientos-Cuautitlán. Estas rutas, no obstante, no representarían ningún objetivo táctico, puesto que esa zona sería inundada de acuerdo con los miramientos de Anaya del 11 de abril, de tal manera que una aproximación del enemigo por dicha zona se vería imposibilitada. M. A. Sánchez Lamego, *Ibidem*.

¹⁸⁰ “Oficio del gobierno del Distrito Federal donde se libran órdenes para la construcción de fortificaciones en los caminos de México a Puebla”, 28 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2469, foja 18.

¹⁸¹ La Junta Directiva solicitó al gobierno federal que reuniera “cuantos costales sirvieron en la última revolución de esta capital”, debiendo entregarlos al director de ingenieros para que sirvan en las obras de fortificación. “Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina solicitando acopio de costales”, 30 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 53.

primeros reconocimientos, Rincón y Almonte carecieron de ingenieros militares aun cuando ya se habían dado órdenes expresas para que los acompañasen, impidiendo la realización de mapas y la prospección efectiva de los terrenos, mientras que Rincón contó únicamente con cincuenta pesos y criticó que su escolta sólo fue socorrida para ocho días.¹⁸²

Los nuevos trabajos de reconocimiento no tendrían mejores oportunidades que los anteriores. Anastacio Zerecero, encargado del camino de San Salvador el Verde-Tecama, trató con el alcalde del primero y el subprefecto de Huejotzingo, así como con el gobernador, el cura de la localidad y los hacendados de Tula y San Felipe, y aunque logró acordar que se le dieran los recursos y algunos hombres para los trabajos, destacó la enorme pobreza de los peones de la región, solicitando al tesorero de Texcoco dos reales por peón (900 pesos semanales) como pago, ya que “la miseria en los pueblos del estado de Puebla es suma, porque en las haciendas hace tiempo que no se les da raya y sólo se les da maíz”.

En cuanto a la fortificación consideró pertinente bloquear ciertos caminos para obligar al enemigo a tomar otros ocupados por tropas mexicanas, no obstante, el teniente coronel José María Alcosca, ingeniero encargado de acompañarlo, no lo hizo, mismo problema que también padecieron los primeros reconocimientos emprendidos y que impidieron el efectivo levantamiento de los trabajos.¹⁸³ Juan Nepomuceno Almonte, encargado de la dirección de fortificaciones en los caminos México-Puebla, informó al general Nicolás Bravo que las fortificaciones pasajeras

¹⁸² Rincón manifiesta que él no podía llevar a cabo esos reconocimientos con eficacia “porque mi vista cansada ya por la edad y continuas extracciones de sangre no me permiten hacerlo”. “Informe de reconocimiento de Manuel Rincón...”, fojas 40, 44, 44v.

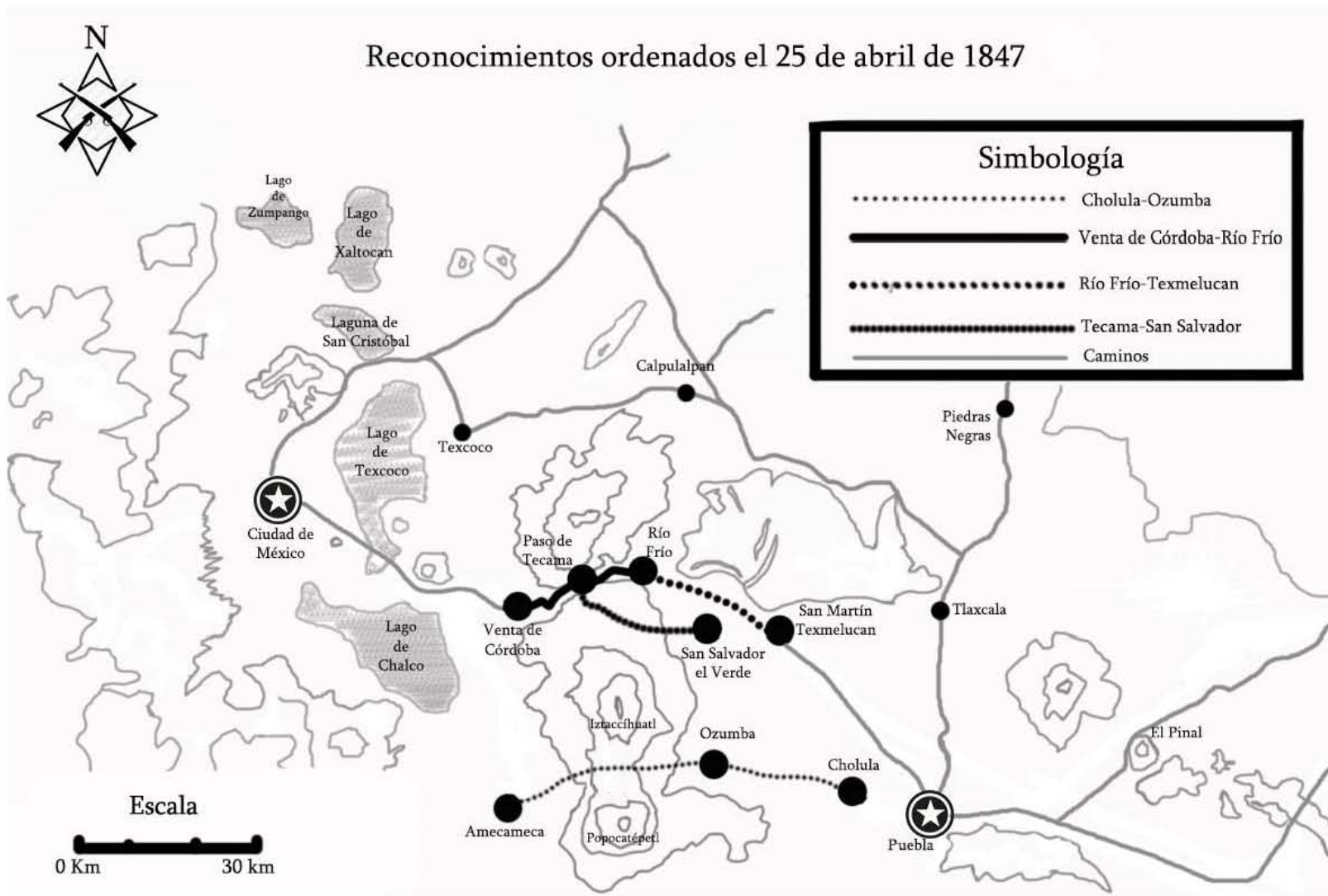
¹⁸³ “Oficio del general Juan Nepomuceno Almonte al Ministerio de Guerra y Marina expresando los avances del general Anastacio Zerecero, jefe de línea de San Salvador el Verde a Tecama”, 10 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 21-23.

de Xohalilo le resultaron complicadas, aunque las de los llanos de Sohalac y el cerro del Papayo se concluyeron y sólo requerían fuerzas para cubrirse.

También señaló que emprendería su marcha a Tecama para revisar las disposiciones de Zerecero y después a Amecameca “para conferenciar con el coronel Bernardo Miramón y saber el estado que guardan las obras de fortificación pasajera de que se halla encargado sobre el camino llamado de los Volcanes”.¹⁸⁴

Por otra parte indicó que Mariano Martínez -en la línea de Venta de Córdoba a Río Frío- presentó diversos inconvenientes: falta tanto de útiles como de hombres para comenzar las obras (de los 400 individuos dispuestos por el prefecto de Chalco, sólo 200 se presentaron), señalando que “todos me manifiestan que son unos miserables que no tienen con qué prestar su servicio a sus expensas, que se sostienen de su trabajo y que si les falta éste, no comen”, por lo que los regresó a sus hogares y pidió que consiguieran herramientas y comida por dos días, había realizado sobre la miseria de los peones de aquella zona de Puebla.

¹⁸⁴ “Oficio de la Dirección de Fortificaciones al general en jefe del Ejército del Centro informando de los reconocimientos emprendidos en el camino México-Puebla”, 15 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 3,4. Lamentablemente no se encuentra el informe del coronel Miramón sobre estas fortificaciones en el camino de los volcanes, de tal manera que ignoro los avances y problemas que hubo en su comisión.



Zona de reconocimientos realizados en los caminos de la ciudad de México a Puebla. Elaboración propia a partir de Google Earth©. Fuentes: AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 3, 4; 10, 11; 21-26

solicitando también a Hacienda 300 pesos semanales para la raya de esos doscientos peones,¹⁸⁵ y a dos oficiales que vigilen a los trabajadores mientras realizan sus labores,¹⁸⁶ desconfiando de su compromiso y reforzando la observación que Anastacio Zerecero

Por lo expresado, el depender de las localidades –no de los estados- para la defensa de la ciudad generó graves complicaciones tanto para éste como para los propios individuos, quienes careciendo de alimentos y herramientas, dependían de su trabajo para sustentar su día a día. La pobreza y carencias locales impidieron ejecutar un efectivo plan de defensa.

En la ciudad de México, el proyecto de las inundaciones seguía adelante tras el anuncio de la derrota de Cerro Gordo. El 27 de abril se encargó a Sebastián Guzmán la inundación de todos los campos de San Cristóbal Ecatepec hasta la cuesta de Barrientos.¹⁸⁷ La situación se tensó cuando el 3 de mayo la Junta Directiva emitió un comunicado urgente al ministro de guerra indicando que se recibieron noticias positivas de que el enemigo “a lo más probable se dirija a esta capital por el camino de Piedras Negras y los llanos de Apan”, por lo que se ordenó la movilización inmediata de todas las fuerzas posibles a esa zona.¹⁸⁸

¹⁸⁵ “Oficio del general Juan Nepomuceno Almonte al Ministerio de Guerra y Marina comunicando los inconvenientes del general Mariano Martínez, de la línea de Venta de Córdoba a Río Frío, sobre la manutención de trabajadores”, 12 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 10-11.

¹⁸⁶ “Oficio de la Dirección de Fortificaciones Pasajeras al Ministerio de Guerra y Marina informando que se envíen al general Mariano Martínez dos oficiales”, 14 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 17, 17v.

¹⁸⁷ “Resolución del presidente sustituto Pedro María Anaya sobre la inundación de los campos inmediatos a la capital para la defensa y fortificación de la línea San Cristóbal Ecatepec-Cuesta de Barrientos”, 27 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 59.

¹⁸⁸ “Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina comunicando que se tienen noticias del avance enemigo por el camino de Apan, extendiendo órdenes para hostilizarlo”, 3 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 47.

El aviso de un posible avance sobre ese camino llevó a que los esfuerzos por inundar la parte norte de la ciudad de México aumentaran. Sebastián Guzmán realizó un reconocimiento de San Cristóbal a cuesta de Barrientos, explicando la necesidad de levantar doce obras pasajeras en el camino. El principal inconveniente para aquella inundación, irónicamente, era la falta de agua de las presas, aunque se podrían empantanar al sacar las aguas de San Cristóbal. Considerando este inconveniente, pero reconociendo la pertinencia de frenar a los estadounidenses como fuese posible, Rincón le confió inundar cuantos terrenos pudiera.¹⁸⁹

De manera similar, la cuestión sobre defender a la ciudad de México se puso en debate entre la opinión pública. Aspectos como el peligro de un bombardeo similar al de Veracruz y la falta de recursos fueron tratados. Sin embargo, el principal factor que motivaba a una parte de la opinión a rechazar la defensa radicaba en el peligro de un bombardeo y evitar un combate al interior de la ciudad, como sucedió en los suburbios de Monterrey el año anterior. Bajo estas consideraciones se evitaba comprometer a la población e infraestructura de la capital a un asedio que difícilmente podría soportar, abogando por una defensa exterior y objetando la fortificación de su perímetro. Al final, el paso hacia la concreción de un planteamiento táctico para la defensa de la ciudad de México se desarrollaría hasta el 19 de mayo.¹⁹⁰

¹⁸⁹ "Oficio del general Manuel Rincón...", 11 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 35-36v. El presupuesto realizado por Sebastián Guzmán para el día 12 de mayo era de 4,371 pesos, una suma que llegaba a superar el mantenimiento de algunos cuerpos de infantería. El elevado costo pudo haber sido el principal factor para que esas obras de inundación junto con el rechazo del Ayuntamiento, como señalaré en el capítulo siguiente, no hayan prosperado. "Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina informando del presupuesto para las obras emitidas por el general Sebastián Guzmán en San Cristóbal Ecatepec", 12 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 33, 33v.

¹⁹⁰ *El Monitor Republicano* se opuso a la fortificación y la consideró inútil porque "la ciudad de México no tiene ninguna de las condiciones por las que deba fortificarse... Es una ciudad abierta y dominada por todas partes, y más por la clase de guerra y de elementos de que hace uso el invasor", entre ellos, su artillería: "Interior: ¡Viva la

4. El regreso del caudillo

Disperso el ejército de Oriente tras Cerro Gordo, Xalapa fue la siguiente población en ser ocupada por las fuerzas estadounidenses. Cerca de ahí, en Perote, se recibió la noticia de la derrota la tarde del 18 de abril por conducto del general Gregorio Gómez Palomino, quien solicitó carros y cabras para transportar los cañones apostados en La Hoya (actualmente La Joya, Veracruz), aunque la incertidumbre sobre el avance de los invasores lo llevaron a abandonar el punto antes de la llegada de los carros.¹⁹¹ Perote era reconocido por la fortaleza de San Carlos, la cual llegó a fungir como prisión y almacén militar y en ese momento estaba bajo la dirección del general Antonio Gaona. Al amanecer del día 19 llegaron los dispersos de la batalla, así como la caballería de Canalizo, quien arribó con la instrucción a Gaona de que abandonara la fortaleza por completo, cuya guarnición estaba conformada por 250 individuos de Tlapacoya, Jalacingo y Perote, así como por 25 artilleros, 50 enfermos, 30 mujeres de la tropa y 150 presos y sentenciados.¹⁹²

Independencia! ¡Viva la República Mexicana!", en: *El Monitor Republicano*, 8 abril 1847, no. 773, p. 2. *El Monitor* también llegó a comentar que la defensa se debería realizar "en los puntos en que la naturaleza supera al arte o se combinan ambos", debiendo resistirse ahí y no en las ciudades, como recomendaba el gobierno: *El Monitor Republicano*, 22 abril 1847, no. 787 págs. 3, 4. Guillermo Rhode, en *El Republicano*, señala lo inútil de defender la capital ante el peligro de un bombardeo: "[...] Es impolítico, y aún me atrevo a decir injusto, que se preparen a nuestra capital, con inútiles fortificaciones, los horrores de un bombardeo, y lo que es más, los excesos y atrocidades consiguientes a la toma de una plaza a fuego y sangre... ¡Cuántos niños, que ni aún tienen conocimiento de su existencia; cuántos decrepitos ancianos, no poseyendo ya fuerzas suficientes para pelear, caerían víctimas en una lucha que sólo debería decidirse entre hombres! ¡Nuestras tiernas vírgenes serían arrancadas de sus hogares, del seno de sus infelices familias, y deshonradas por la fuerza brutal de las hordas indisciplinadas de voluntarios del Norte!", *El Republicano*, 17 abril 1847, no. 107, p. 3. *El Monitor* incluso dio una serie de recomendaciones en caso de que se decidiera defender la ciudad, mostrando su intención por participar en asuntos concernientes al grupo político en turno: "1) tiempo para hacer una inmensa fortificación; 2) dinero para ella; 3) una guarnición de veinte mil hombres por lo menos [cuando la misma fuente señala la presencia de diez mil tropas en su número el 28 abril]; 4) recursos de boca para esa guarnición; 5) el armamento correspondiente de fusiles, cañones y MORTEROS y el suficiente parque; 6) los víveres para la población", expresando las carencias y faltas de provisiones existentes en la capital para poder llevar a cabo una defensa activa. *El Monitor Republicano*, 29 abril 1847, no. 794 p. 3.

¹⁹¹ *Un Tributo a la Verdad*, p. 44.

¹⁹² J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 306.

Desconociendo el paradero de Santa Anna y sin más ánimo de continuar una lucha que parecía destinada a fracasar, Gaona hizo replegarse a todas las unidades de Perote, la cual fue ocupada por tropas de la división de Worth el 22 de abril, capturando las grandes cantidades de armamento y municiones que había (más de 60 cañones que incluían morteros y obuses), 25 mil cargas de munición de artillería y varios cientos de mosquetes.¹⁹³ Días después, poco antes de que los generales Canalizo y Gaona arribaran a Puebla por Nopalucan (poco más de 40 kilómetros al Noreste de Puebla), recibieron una orden de Santa Anna para que ambos defendieran la fortaleza de Perote al ponerla en “el mejor estado de defensa”, mientras él buscaría la forma de apoyarlos atacando por retaguardia a los estadounidenses, De acuerdo con un extraordinario que remitió al ministro de guerra el día 22 de abril.¹⁹⁴ Lo cierto es que el Ejército de Oriente estaba diseminado y sus oficiales no tenían una cabeza que los dirigiera, de tal manera que el abandono de Perote expresa las críticas circunstancias de incomunicación existente y el desacierto de Santa Anna de retirarse hacia Orizaba y Huatusco para reunirse con las fuerzas de Antonio León.

La marcha de estos generales por el camino de Nopalucan manifiesta que el avance estadounidense entre las obras a considerarse en el mes de abril en El Pinal, a unos 13 kilómetros al Noreste de la ciudad de Puebla, eran de suma importancia. De igual manera, las dudas en torno al camino que elegirían llevaron a insistir en reconocer y fortificar los caminos al noroeste de Puebla. La Junta Directiva de Guerra expresó al Ministerio de Guerra y Marina su determinación por que se cubrieran los caminos en los

¹⁹³ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 121.

¹⁹⁴ *Un Tributo a la Verdad*, págs. 46, 136, 137.

puntos de la hacienda Virreyes (a unos setenta kilómetros al Noreste de la capital poblana) y a la ciudad de Puebla, de tal manera que si faltasen tropas, “se manden aunque sea mil hombres para cada camino”.¹⁹⁵

De manera similar, el presidente Anaya solicitó que se nombrara al coronel Manuel Montañón para levantar fuerzas de los llanos de Apan y se formaran cuerpos de guerrilla para hostilizar al enemigo, además de que solicitó al subprefecto de San Juan de los Llanos que se nombrara a individuos confiables para observar los movimientos enemigos.¹⁹⁶ Esta era una de las primeras convocatorias para la formación de cuerpos de guerrilla en Puebla.

La misma intención por hostilizar a las tropas estadounidenses por el norte y el camino que desemboca en Amozoc por Nopalucan se manifestó en un oficio de la misma Junta Directiva de Guerra al ministro de guerra, informando que una fuerza enviada a Huamantla no se presentaba todavía para el día 26 de abril, la cual “no sólo [fue designada] con el fin de estar pendiente de las operaciones y movimientos del enemigo, sino para auxiliar y proteger a la sección de ingenieros, que al mando del señor general Monterde debe ejecutar las obras de fortificación convenientes para ofender al enemigo en cuanto sea posible desde el Portezuelo a San Juan Teotihuacán”.¹⁹⁷

¹⁹⁵ “Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina expresando la necesidad de defender los puntos del camino que conduce a Puebla”, 29 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 41, 41v.

¹⁹⁶ “Nota del Ministerio de Guerra y Marina informando la orden del presidente sustituto Pedro María Anaya para la formación de guerrillas y cuerpos de observación en Apan”, 26 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, foja 62.

¹⁹⁷ “Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina informando que no ha avanzado una tropa importante a Huamantla”, 28 abril 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 55, 56.

Por lo anterior destacan dos cosas: el primero es que se mencione “ofender al enemigo” y no “detenerlo”, lo cual sería el objetivo de toda fortificación pasajera, manifestando la intención de hostilización, haciendo de las fuerzas mexicanas no sólo un actor pasivo de la lucha, sino también activo. El segundo punto es que “Portezuelo” puede referirse a dos poblaciones, a San Antonio Portezuelo (a unos veinte kilómetros y medio al noreste de Tepeaca) o a San Juan Portezuelo (a poco menos de diez kilómetros al este de Atlixco); lo más probable es que se refiera al primero por su cercanía a Amozoc y a su posición en el camino de Tepeaca-Xalapa, un punto que, aunque no estaba considerado directamente a la fortificación, terminaría cruzándose con las obras a emprenderse sobre Amozoc el pasado mes de abril. Además, esto permite considerar que, aunque sólo se mantuvieron a partir del 25 de abril cuatro tramos de camino para fortificarse, aún siguieron en pie otros puntos de importancia, como el camino de la hacienda de los Virreyes, San Antonio Portezuelo y los llanos de Apan, opciones que serían abandonadas una vez que la vanguardia estadounidense emprendió su marcha contra Puebla el 10 de mayo desde Perote.

A distancia, Santa Anna informó ese día desde San Agustín de Palmar, que tras llegar a Orizaba organizó tres batallones de 1,400 dispersos y podía movilizar a más de 4,500 hombres hacia la ciudad de Puebla, contando las unidades de León y Chalchicomula, ya que, consideró “es una buena base de operaciones sobre la línea de Veracruz a Tepeyahualco, que ocupa el enemigo, y que cubre igualmente la capital”;¹⁹⁸ el 7 de mayo salió con rumbo a Puebla. La desaparición de Santa Anna dos semanas,

¹⁹⁸ *El Republicano*, 12 mayo 1847, no. 132, p. 4.

la premura de los tiempos y la incertidumbre del avance de Scott, impidió que Puebla adoptara medidas efectivas para resistir.

Al día siguiente, el 11 de mayo, Santa Anna entró a Puebla, la cual estaba bajo el gobierno de José Rafael Isunza, y realizó una junta de guerra donde el gobernador manifestó que “carecía absolutamente de elementos, pues 4 piezas de artillería y cosa de 3,000 fusiles que pertenecían al Estado, se habían perdido en Cerro Gordo; y que sin armas, sin municiones y escasa la tesorería de recursos, no podría esperarse resultado alguno favorable”.¹⁹⁹

A pesar de eso, Santa Anna ordenó la requisición de caballos e impuso un préstamo de 30,000 pesos (de los cuales sólo obtuvo 10,000 del comercio y 3,000 del clero). Además se suscitaron culpas y ataques entre las autoridades poblanas con Santa Anna, quien acusó a los comandantes generales, Nicolás Bravo y Cosme Furlong, de abandonar y desarmar a Puebla, mientras que culpó a Isunza de cobarde.²⁰⁰ En esa complicada red de achaques y señalamientos, lo que podemos apreciar es que la carencia de recursos estatales y la escasa comunicación sostenida semanas atrás entre Santa Anna, las autoridades militares y las autoridades poblanas, impidió que esa ciudad tuviera alguna oportunidad frente a los estadounidenses.

Frente a esta situación poco propicia para la defensa, Santa Anna optó por salir a atacar la vanguardia dirigida por Worth, en Amozoc, y quien llevaba el tren de suministro. Al amanecer del 14 de mayo, las fuerzas mexicanas buscaron rodear su posición, pero éste ya estaba alertado de su presencia e hizo tiempo en lo que las

¹⁹⁹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 343.

²⁰⁰ *Ibid*, págs. 344, 345.

próximas columnas a cargo de Quitman les daban alcance en Amozoc. Al verse superadas las fuerzas mexicanas, Santa Anna ordenó la retirada a Puebla, donde se reorganizaron y emprendieron su marcha hacia la ciudad de México, no sin dejar enfurecido al populacho poblano, el cual, frenético y al no tener enemigo a quién atacar, se enardeció hasta la llegada de los estadounidenses.²⁰¹

Este reconstituido ejército de Oriente llegó a San Martín Texmelucan, donde Santa Anna organizó una junta de guerra en que se acordó marchar a la Ciudad de México para convocar una nueva junta, ahora presidida por el general más antiguo y acatar su resolución.²⁰² Ese general era Nicolás Bravo, rival político de Santa Anna, general en jefe de la defensa de la capital y uno de los militares y políticos más influyentes, de tal manera que su opinión resultaba fundamental para que el caudillo veracruzano pudiera seguir sus planes defensivos y asegurar su cooperación, además de garantizar su seguridad política.

La inquietud de Santa Anna por volver a la capital del país no era injustificada. Varios rumores se esparcieron sobre posibles rebeliones que pretendían derrocarlo, aprovechando su derrota en Cerro Gordo y su fracaso en defender el estado de Puebla. Dos eran los posibles pronunciados: uno de ellos era Nicolás Bravo, quien se decía buscaba levantarse a favor de las Bases Orgánicas y el restablecimiento del Congreso de 1846; el otro era Gabriel Valencia, quien, se rumoraba, buscaba la implantación de una Dictadura presidida por él mismo.²⁰³

²⁰¹ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 122, 123; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 349.

²⁰² J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 381.

²⁰³ J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 269. Los autores de *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* señalan otra versión, en la cual Valencia fue designado para dirigir las fuerzas de San Luis Potosí ante la resistencia de Anaya. Este nombramiento, no obstante, fue posterior. R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 252.

Nicolás Bravo solía tener disputas con Santa Anna, sin embargo, Valencia no era de menor peligro. A la salida de la capital del general en jefe del ejército de Oriente, en abril de 1847, aquél solicitó un mando de unidades, prometiéndole el Congreso entregarle las fuerzas de San Luis Potosí o Puebla, y aunque en un principio no se le confirió, el 13 de mayo se le dio un nombramiento de una división de cuatro mil hombres y 12 piezas de artillería para situarse en el camino entre Puebla y Tepeyahualco y cortarle así el camino a Worth,²⁰⁴ actuando como fuerza auxiliar (de apoyo a la primera fuerza de combate).²⁰⁵

El 15 de mayo de 1847, Valencia expuso en una proclama que gran parte de su división la conformaría la Guardia Nacional del Distrito Federal, lo cual no debió ser del agrado de Nicolás Bravo al tener que supeditar sus hombres a Valencia,²⁰⁶ por lo que solicitó su renuncia “para que en mi lugar –decía– se coloque a otro que con mejores circunstancias pueda desempeñar esta comisión sin dejar en evidencia su reputación”, a lo que el ministro de guerra respondió que no tenía razones justificables para solicitar su dimisión y que no debería preocuparse porque se le reforzaría “muy pronto con tropas de Querétaro, Guanajuato y Michoacán [...] y todas ellas y las demás que V. E. procure organizar en el Estado de México quedarán a sus órdenes”.²⁰⁷ La respuesta no satisfizo a Bravo y decidió responder militarmente a una situación política. Para este

²⁰⁴ *Ibid*, p. 262, 268.

²⁰⁵ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 122.

²⁰⁶ “El General de División Gabriel Valencia a sus conciudadanos”, 14 mayo 1847, en: *El Monitor Republicano*, 15 mayo 1847, no. 810, p. 1.

²⁰⁷ “Oficio del general en jefe del Ejército del Centro, Nicolás Bravo, al Ministerio de Guerra y Marina informando sus percepciones sobre el desmembramiento del Ejército del Centro”, 15 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2513, fojas 4, 4v.

momento, los trabajos de fortificación sobre Texmelucan-Río Frío y Huejotzingo-Tecama se encontraban en un estado crítico ante el rápido avance estadounidense.

El 14 de mayo, la víspera de la entrada de la vanguardia a cargo de Worth a Puebla, la Dirección de Fortificaciones Pasajeras, a cargo de Juan N. Almonte, expresó la necesidad de que los coroneles José María Carrasco y Anastacio Zerecero, jefes de las líneas respectivas, entraran en comunicación con Santa Anna para darle conocimiento de los trabajos emprendidos, los inconvenientes para no fortificar el puente de Texmelucan y otros puntos por ser fácilmente franqueables y dominados por alturas, de tal manera que Santa Anna tendría la decisión sobre las obras a trabajarse,²⁰⁸ aunque es probable que haya sido notificado de las mismas obras en su breve estancia en la ciudad de Puebla.

Bravo, aprovechando la formación del nuevo contingente al mando de Valencia, expresó el 16 de mayo su “incertidumbre” sobre cómo defender esos puntos, ya que el día anterior los generales Rincón y Almonte le manifestaron la necesidad de cubrirlos con “toda la fuerza existente que se había señalado al ejército del centro”. No obstante, el gobierno resolvió que, con excepción de los batallones Hidalgo y Victoria, gran parte del ejército del Centro conformaría la división de Valencia, por lo que solicitó una respuesta sobre qué fuerza cubriría los puntos defensivos: el ejército de Oriente o la división de Valencia.²⁰⁹

²⁰⁸ “Oficio de la Dirección de Fortificaciones Pasajeras de México-Puebla al presidente sustituto Pedro María Anaya sobre la necesidad de que los coroneles José María Carrasco y Anastacio Zerecero informen sus reconocimientos y avances al general del Ejército de Oriente, Antonio López de Santa Anna”, 14 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 27, 28.

²⁰⁹ La respuesta, y posiblemente el mismo oficio, llegó demasiado tarde, ya que fue respondido hasta el 26 de mayo expresando que todas las fuerzas habían sido destacadas a la capital del país. “Oficio del general en jefe del Ejército del Centro, Nicolás Bravo, al Ministerio de Guerra y Marina, expresando su duda por saber si el Ejército de Oriente o

El objetivo tenía una estratagema política, ya que quien quedara al mando de las fortificaciones pasajeras no sólo estaría encargado de proteger posiciones fácilmente flanqueables y difíciles de sostener por mucho tiempo, sino que también estaría incapacitado para obrar y atacar furtivamente a los estadounidenses en caso de que decidieran salir de Puebla rumbo a la capital del país. Esta decisión no la resolvió Anaya, ya que Santa Anna, desde Texmelucan, hizo un balance tanto de la situación política y militar de la ciudad de México como de sus dos rivales, y optó por marchar a ésta alegando la formación de una junta de guerra; abandonó las fortificaciones y trató de establecer la línea de defensa en el Valle de México.

A través de los meses de abril y mayo, el plan de defensa adoptado por el gobierno federal a cargo de Pedro María Anaya fue el de una guerra móvil que desgastara el avance estadounidense a través de fortificaciones pasajeras y guerrillas. El ataque a las líneas de comunicación y la logística enemiga se volvió focal para la defensa nacional, apoyada por obras pasajeras que no tuvieron mayor objetivo que frenar temporalmente el avance del *Little Gallant Army* y permitir así el arribo de refuerzos a las zonas amenazadas.

Después de la derrota de Cerro Gordo, el reconocimiento y fortificación de los caminos de México a Puebla se vio reducido hasta Texmelucan y Huejotzingo, ignorando ya la fortificación del Oriente de la capital poblana, hacia Amozoc y Nopalucan, tarea que al final correspondía a la comandancia general de Puebla, pero que se vio mermada por la debilidad del gobierno local, la escasez de recursos y el

el de Valencia cubrirán las fortificaciones pasajeras de México a Puebla”, 16 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, fojas 57, 57v.

rápido avance estadounidense. Por si fuera poco, las disputas entre Santa Anna, Valencia y Bravo ocasionaron controversias en la capital, de tal manera que el primero decidió retomar el mando político y concentró sus esfuerzos en ésta.

El proyecto pasajero y de guerrilla fue rechazado, aun cuando las secciones ligeras siguieron operando hasta los últimos momentos de la guerra, dando paso a la implementación de un proyecto militar donde las principales fuerzas operativas serían tres cuerpos de ejército y dos anillos defensivos. El Valle de México se preparaba para la guerra.²¹⁰

²¹⁰ Roa Bárcena identifica el proyecto móvil, el cual parecía ser la mejor opción considerando las condiciones actuales del país. Sin embargo, la junta de guerra organizada por Santa Anna el 19 de mayo estableció un nuevo proyecto que iba en contra de los objetivos principales del plan de Anaya. “[Cuando Anaya fue declarado presidente sustituto] el gobierno había adoptado el plan propuesto en junta de guerra por los generales Rincón y Filisola, y en cuya virtud debían acumularse sobre el camino de Veracruz a México nuestras fuerzas, defendiendo los principales puntos fortificables, cortando las comunicaciones al enemigo, atacando sus destacamentos y convoyes con tropas que pudieran obrar aisladamente, y reunirse para presentar acción cuando conviniera. En este proyecto la capital debía fortificarse únicamente para evitar un golpe de mano. Sin recibir refuerzos, el enemigo no habría podido avanzar sobre México. Pero se quiso que en un solo golpe se decidiera la suerte de la República...”. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 525.

III. MÉXICO, PLAZA DE GUERRA: POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO, MAYO-SEPTIEMBRE 1847.

“México entero era una plaza de guerra; las gentes pacíficas hacían en silencio sus provisiones fuera del centro; buscando las calzadas, salían sin estrépito carros con muebles y familias deseosas de ponerse a cubierto de los horrores de la guerra”.

Guillermo Prieto, Memorias de mis tiempos.

Hacia mayo de 1847, la ciudad de México se convirtió en un polvorín por tres factores. El primero lo nutrían los rumores de sedición y levantamientos que circulaban por las calles de la ciudad: uno de ellos prevenía un levantamiento puro la noche del 17 de mayo, aunque los batallones Hidalgo, Victoria e Independencia no secundaron ese movimiento respaldado por Valencia y Bravo, decían.²¹¹ En segundo lugar, el gobierno de Anaya recibió poco apoyo del Congreso y del gabinete, razón por la cual los ministros de Justicia y de Guerra y Marina, Suárez Iriarte e Ignacio Gutiérrez respectivamente, fueron removidos y nombrados en su lugar Luis de la Rosa y Lino Alcorta,²¹² afines al presidente sustituto. La elección presidencial que se llevó el 15 de mayo marcó el tercer factor de tensión, y aunque los resultados se declararon nulos por falta de votación;²¹³ Santa Anna recelaba de ellas al considerarlas un mecanismo que le impediría organizar efectivamente la defensa de la capital al alejarlo de toda decisión política.

Ante esta situación, el 18 de mayo Santa Anna envió desde Ayotla (a unos 24.5 km al sureste de la ciudad de México) una nota a Anaya para notificarle que estaba al

²¹¹ C. M. de Bustamante, *El Nuevo Bernal...*, p. 411.

²¹² J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, págs. 266, 267. El 22 de mayo, Santa Anna daría su respaldo a dicho nombramiento. *Colección de leyes, decretos...*, págs. 158, 159.

²¹³ *El Republicano*, 15 junio 1847, t. II, no. 166, p. 4.

tanto de los rumores en su contra, así como del temor cuando se advirtió que se iba a “salvar militarmente la capital”. Ante dicha situación, se ordenó hacer una junta militar presidida por Nicolás Bravo, además de que Santa Anna declaró que renunciaría a la Presidencia y al mando del ejército si Anaya no lo aprobaba o si se consideraba que podría obstaculizar la guerra.²¹⁴

En la ciudad de México se barajearon las opciones y se decidió enviar una comisión formada por Manuel Baranda, Ignacio Trigueros y José Fernando Ramírez para entrevistarse con Santa Anna y explicarle “la conducta del gobierno, los motivos del nombramiento del señor Valencia,²¹⁵ y sobre todo, los planes que venían por tierra con su venida inesperada”, deseando que él permaneciera en el ejército mientras Anaya se mantenía en el poder.²¹⁶ Su presencia, consideraban, podría tensar el ambiente político y empoderar a una u otra facción.

José María Tornel, sin embargo, convenció al caudillo de entrar a la ciudad de México recomendándole romper con los moderados y ubicar a los “santanistas” más leales de la administración de 1841-1844 (Tornel, Baranda, Trigueros).²¹⁷ El 19 de mayo, Anaya cedió la Presidencia a Santa Anna.²¹⁸ El 20 de mayo se llevó a cabo la junta de guerra. En esas horas se discutieron las propuestas vertidas por Santa Anna (quien no se encontró presente para evitar, según él, influir en las decisiones), se

²¹⁴ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 381.

²¹⁵ Cabe recordar que Valencia recibió un nombramiento por parte del Congreso para dirigir una división de cuatro mil hombres y 12 piezas de artillería para situarse entre Puebla y Tepeyahualco, el 13 de mayo de 1847, y cortarles así el camino a las tropas comandadas por el general estadounidense Worth. J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 262, 268.

²¹⁶ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 255.

²¹⁷ Will Fowler. *Santa Anna of Mexico*. Nebraska, University of Nebraska Press, 2007, p. 270.

²¹⁸ “[...] Que las ideas de vuestra excelencia respecto de la guerra y de salvar a toda costa a esta capital son las mismas que siempre ha tenido su excelencia el presidente sustituto, y que ha manifestado repetidas veces; y respecto a la resolución de vuestra excelencia para separarse del mando supremo si se cree necesario, sólo puede decirse a vuestra excelencia que la decisión del excelentísimo señor presidente sustituto es la de poner dicho mando a la disposición de vuestra excelencia en el momento que llegue a esta capital, y de invitarlo formalmente a recibirse de él, pues así lo halla de su deber...”. C. M. de Bustamante, *Diario...*, Tomo 54, p. 44.

determinó continuar con la guerra y defender la capital del país a toda costa, estableciendo fuertes destacados en los posibles puntos de tránsito del enemigo y en la periferia de la ciudad de México; también se buscó la formación de cuerpos de ejército apoyados por guerrillas para flanquear a los estadounidenses, además de reorganizar a los ejércitos de Oriente y del Norte. Así, los generales dieron su aprobación al plan defensivo de Santa Anna.²¹⁹

La defensa de México no era una decisión superflua: se trataba de la capital del país y una pieza clave en el desarrollo de las operaciones militares y negociaciones. “La primera necesidad pública es la de conservar un centro de unión que dirija la defensa nacional con toda la energía que demandan las circunstancias”, expuso el bando del Congreso del 20 de abril para justificar la importancia de la capital como eje rector de la federación, entendiendo esto no sólo en términos políticos, sino en los lazos culturales, económicos y regionales que mantenía la relación entre los distintos estados.

Hoy podemos preguntarnos el valor estratégico de la ciudad de México a 170 años del conflicto, y en aquellos años estaba más viva que nunca. Los periódicos del momento presentan diversos puntos de vista, ya que a un sector de la población no le resultaba crucial la defensa de la capital, aludiendo principalmente a que lo único que definiría el final del conflicto sería la derrota del esfuerzo nacional. Aun así, y a pesar del oscuro tenor de sus letras, otros opinaban que la defensa era necesaria, ya “que el ejército invasor vendrá a hallar una fuerte resistencia, y que la toma de la capital no presentará por lo menos el carácter oprobioso de la rendición de Puebla”. Incluso, algunas ideas partían de la experiencia histórica de otros países y manifestaban repetir

²¹⁹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 383, 384; M. A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, págs. 130, 131.

los ejemplos de Madrid (1808) y Moscú (1812) dado que “las naciones no se encuentran en sus capitales, y la independencia debe tener defensores donde quiera que se encuentren ciudadanos”.²²⁰

Lamentablemente para los opositores de fortificar la ciudad, los dados ya se habían echado y ahora no quedaba más que sopesar las dificultades que esto presentara. La capital, centro del poder político federal, pero también centro de contacto entre los intereses de las diferentes regiones del naciente país, debía defenderse porque tenía mayores posibilidades de obtener recursos que Puebla, al terminar los caminos de norte a sur y de este a oeste en su centro. Puede que la ciudad de México no debiera fortificarse por lo abierto de la geografía donde se ubica, pero al menos, tenía mayores oportunidades de éxito.

1. Centralizando la política federal (mayo-junio)

Una vez se aprobó la fortificación de los alrededores de la ciudad de México, Santa Anna entró a la capital el 22 de mayo al mando de cinco mil hombres.²²¹ Al día siguiente, emitió un manifiesto a la nación y reiteró que su regreso a la Presidencia fue “un accidente” y necesidad ante la “renuncia” de Anaya, además de que la defensa se le obligó por los generales; además llamó a los estados para aportar fuerzas y recursos,

²²⁰ “Decreto en que se faculta al gobierno para llevar adelante la guerra y defender la nacionalidad de la República”, 20 abril 1847, en: *Colección de leyes, decretos publicados en el año de 1847*. México Imprenta en Palacio, 1852, págs. 60, 61. Acerca de la opinión pública sobre la guerra: *El Republicano*, 12 junio, t. II, no. 163, p. 2; *El Monitor Republicano*, 1 junio 1847, no. 827, p. 3; *El Republicano*, 28 mayo 1847, t. II, no. 148, p. 4.; Jesús Velasco Márquez. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México, Sep-Setentas, 1975. 197 p. 49.

²²¹ Nota de Manuel María de Sandoval al Director General de Artillería, comunicando el arribo de Santa Anna a la capital de la República, al mando de cinco mil hombres”, 20 mayo 1847. AHSDN. Archivo de Cancelados. Manuel María Lombardini, tomo I, XI/111/1-111, foja 220.

así como el respaldo de “todas las clases de la sociedad y de todos sus individuos”, principalmente del clero.²²² Una vez teniendo tanto el poder civil (Presidencia interina) y militar (general en jefe) de la República y la ciudad de México (recordando que por decreto de 1º de mayo, la capital se declaró en estado de sitio y por ende su defensa correspondía al general en jefe designado), Santa Anna emitió una serie de medidas que buscaron acallar los conatos de revolución y apaciguar la disidencia a su gobierno.

Una de ellas fue buscar el apoyo de los *puros* otra vez. Ante los rumores de pronunciamiento en su contra y la actitud indiferente del Congreso tras Cerro Gordo, Santa Anna se reunió en secreto con Manuel Crescencio Rejón, antiguo exsecretario de Relaciones durante su gobierno de 1844 y compañero de exilio en La Habana, a quien le expresó que se sentía “muy incómodo con el partido moderado, [por lo que] se manifestaba resuelto a rodearse de los *puros*, adoptar sus principios y satisfacer sus rencores”, por lo que se sospechó de un reordenamiento en los ministerios, aunque muchos de ellos rehusaban formar una alianza.²²³ Esta reorganización también se dio en el plano militar, puesto que se ordenó el cese de todo jefe u oficial que se hubiese retirado de la capital sin licencia desde Cerro Gordo, siendo separado de su servicio y expidiéndosele su retiro o licencia absoluta, e incluso para que algunos de los que fueran señalados culpables, marcharan a Acapulco.²²⁴

²²² “¿[C]ómo hemos de olvidar que tras la caída de esta ciudad vino después la ruina del imperio de los aztecas? Y hundido en 1821 ¿se mantuvo un día más el dominio español sobre nuestro suelo privilegiado? Tales recuerdos pesaron mucho en mi ánimo y he llegado a procurar que se frustre el más vehemente deseo del enemigo, el de enseñorearse de esta ciudad, que es una de las primeras del continente americano”. *Ibid*, págs. 52-58; *El Republicano*. 23 mayo 1847, no. 143, tomo II, p. 4.

²²³ *El Republicano*. 5 junio 1847, t. II, no. 156, p. 4.

²²⁴ “Cese de servicio para jefes y oficiales de Cerro Gordo que se replegaron a la ciudad de México sin licencia competente”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 33. Cabe señalar que Antonio Gaona, Gregorio Gómez Palomino y Canalizo se retiraron de Perote tras enterarse de la derrota de Cerro Gordo, pero no se les extendió dicha medida. Sólo atentó contra la disidencia militar; “Relación de órdenes del general en

Otra de las medidas fue exiliar a sus rivales políticos. El 21 de mayo, Juan Nepomuceno Almonte recibió un plazo de 24 horas para salir a Ixmiquilpan, Hidalgo, en espera de instrucciones del gobierno; mientras que a Pedro Ampudia se le ordenó que marchara a Cuernavaca con el mismo fin;²²⁵ días después se acordó que Almonte sería nombrado comandante general de Veracruz.²²⁶

De manera similar, Anastasio Bustamante recibió nombramiento de general en jefe de los estados internos de Occidente, lo que lo mantuvo alejado del principal teatro de operaciones de entonces.²²⁷ Ignacio Gutiérrez también fue ocupado fuera de la ciudad de México y fue enviado a Toluca para tomar el mando de las fuerzas que el Estado de México debía formar; así abandonó el cargo de ministro de la guerra y marina y en su lugar quedó Lino Alcorta. Sin embargo, el 4 de junio regresó a la capital del país para asumir el gobierno del Distrito Federal ante el retiro de Ignacio Trigueros, posiblemente por la inclinación de Santa Anna a la facción pura.²²⁸

Bravo, Rincón, Canalizo, Arista, Miñón, Urrea, García Conde, Almonte y Ampudia eran algunos de los generales de quienes Santa Anna sospechaba de disenso, razón

jefe del Ejército de Oriente al Ministerio de Guerra”, 27 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 48-50.

²²⁵ “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del Ejército del Centro, Nicolás Bravo, comunicando instrucciones de Santa Anna para que el general Juan Nepomuceno Almonte marche a Ixmiquilpan y el general Pedro Ampudia a Cuernavaca, a esperar órdenes”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 59.

²²⁶ “Oficio del general de la comandancia de Córdoba, Tomás Marín, al ministro de Guerra y Marina, de enterado del nombramiento de Juan Nepomuceno Almonte como comandante general de Veracruz”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2499, foja 39.

²²⁷ “Se nombra general en jefe de los estados internos de Occidente a Anastasio Bustamante”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 49.

²²⁸ “Acuerdo de guerra en que se dispone que Ignacio Gutiérrez marche a Toluca a tomar el mando de las fuerzas del Estado de México”, 27 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 48v; Carlos María de Bustamante. *Diario Exactísimo de lo ocurrido en México en los días de su invasión por el general Scott o Continuación de El Nuevo Bernal [mayo-septiembre de 1847]*, en: C. M. de Bustamante, *Diario...*, p. 8.

por la que algunos fueron apresados. El 21 de mayo, Mariano Arista fue el primero de ellos; el 30 de mayo lo seguiría Almonte y Pedro Ampudia el 19 de junio.²²⁹

Otros generales tuvieron más suerte y no fueron perseguidos por el gobierno santanista, aunque se les mantuvo cerca de la presencia del Presidente. Nicolás Bravo no podía ser detenido ni relegado con tanta facilidad gracias a su trayectoria, así que se le ofreció el mando del ejército de Oriente, una vez que el ejército del Centro fue absorbido por aquél. Sin embargo, tanto Bravo como su segundo, Manuel Rincón, lo rechazaron al justificar enfermedad. Para Santa Anna esto representaba una jugada política en su contra al interpretarse el rechazo de los generales como una actitud hostil hacia él, por ello se les dice que podían volver al ejercicio de las armas cuando quisieran y además se nombró a Bravo Benemérito de la Patria, como un reconocimiento a su trayectoria.²³⁰ Sin embargo las fricciones continuaron a tal grado que Santa Anna presentó su renuncia el 28 de mayo, pero al ver que ésta estaba a punto de pasar en el Congreso, la retiró aludiendo que Scott vería en esta decisión una debilidad para la defensa de la ciudad.²³¹

²²⁹ *El Monitor Republicano*. 7 junio 1847, no. 831, p. 4; “Acuerdo de guerra donde se expresa orden para liberar a Mariano Arista para emplearlo en la defensa de la capital”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 33; *El Monitor Republicano*. 1 junio 1847, no. 825, p. 4; “Acuerdo de guerra en que se ordena a Juan Álvarez a situar a Pedro Ampudia en Cuautla o algún otro lugar, con orden expresa del gobierno”, 1 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, fojas 27, 27v; “Acuerdo de guerra en que se ordena la aprehensión de Pedro Ampudia”, 19 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 21; “Comunicado de la Comandancia de Guadalupe Hidalgo al Ministerio de Guerra y Marina, informando la detención de Juan Nepomuceno Almonte, el día anterior”. 30 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 148.

²³⁰ C. M. de Bustamante, *Diario...*, págs. 62-63. En una nota del ministro de guerra a Manuel Rincón, se le menciona que tanto sus servicios como los de Bravo, así como “lo elevado de su carácter le hacen muy digno de toda la consideración del supremo gobierno, quien por esto y porque la patriótica renuncia que hace V. E. hasta de un empleo de general de división, en estos momentos, pudiera interpretarse siniestramente por los enemigos de la República, ni debe ni puede admitírseles, privando a la Patria de uno de sus más constantes y antiguos servidores”. “Nota del Ministerio de Guerra y Marina a Manuel Rincón, dejando abierta la posibilidad de reintegrarse al Ejército, tanto a él como a Nicolás Bravo”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, Exp. XI/481.3/2513, fojas 12, 12v; C. M. de Bustamante, *El Nuevo Bernal...*, págs. 420, 421.

²³¹ C. M. de Bustamante, *Diario Esactísimo...*, p. 7.

2. Entre la espera pasiva y la ofensiva (julio-agosto)

Pasaría al menos un mes para que la situación se tensara nuevamente. El 28 de junio se declaró bajo un estado de sitio “riguroso” al Distrito Federal cuando se consideró un próximo avance estadounidense el 29 de junio, dejando como única autoridad al general en jefe del ejército de Oriente, Manuel María Lombardini.

Inmediatamente se establecieron la censura, el control de precios, la requisición de trabajadores, carpinteros, carros y caballos de tiro. Los opositores a Santa Anna pensaron que estaba organizando un pronunciamiento encabezado por los soldados permanentes, ante las medidas proclamadas en la capital y la ostentación de su fuerza en misas y pases de lista, afirmando Carlos María de Bustamante que la rebelión no estalló gracias a la oposición de la Guardia Nacional y otras tropas.²³²

Por su parte, el Ayuntamiento sopesó las repercusiones del estado de sitio riguroso, pero el general en jefe del ejército de Oriente, Lombardini, dijo “que tanto el Ayuntamiento de esta capital como los demás Señores Jueces pueden continuar en el ejercicio de sus augustas funciones en todo lo que no tenga un roce inmediato con la defensa de esta capital y hostilidades que tan justamente deben hacerse a nuestros injustos enemigos”.²³³ Así, el gobierno de la ciudad asumiría funciones de orden local,

²³² “Oficio al gobernador del Estado de México, manifestando la marcha inminente del invasor sobre la capital del país el día 29 junio”, 20 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 31v; “Bando del gobernador del Distrito Federal, José Ignacio Gutiérrez, informando que el sitio del Distrito Federal es riguroso”, 28 junio 1847. AHDF, Sección: bandos; D. E. Berge, *Op. Cit.*, p. 233. Una de las primeras medidas de censura se dio a través de un bando publicado el 8 de junio, en el cual se prohibía el escribir y publicar “el estado que guarde o guardare la defensa de la capital de la República en todos sus ramos”, indicando los puntos fortificados, artillería y fuerzas guarnecidas, de tal forma que se trataría como un espía a quien violara dicho decreto. *El Republicano*, 9 junio 1847, t. II, no. 160, p. 1

²³³ “Sesión de cabildo extraordinario secreto en que se desconoce si por disposición del bando del 29 junio, los alcaldes y regidores seguirán con sus facultades”, 29 junio 1847. AHDF, vol. 2265, exp. 24 (Providencias de fortificación), foja 55-55v; “Respuesta del general en jefe del ejército de Oriente, Manuel María Lombardini, al Ayuntamiento de la ciudad de México, manifestando que tanto él como los jueces pueden proseguir con sus

mientras que la organización militar y planificación defensiva de la misma le correspondería a Lombardini.

A la par corrían los rumores de conspiraciones. El 13 de julio se informó al comandante general de México la declaración del ciudadano Joaquín Zagaceta, quien informó que el general Joaquín Herrera, Valentín Gómez Farías, Manuel Céspedes, Manuel Morales, y otros comerciantes de la capital, apoyaban una revolución a favor de los estadounidenses, comunicándole esto el licenciado José María Rosas, desde Atlixco. Tal declaración resultaba bastante fuerte debido a la reputación de los involucrados, razón por la que Santa Anna ordenó que se aprehendieran a ambos por calumnia y se les aplicara una sumaria.²³⁴

Por otra parte, el estado de sitio de la ciudad llevó al aumento de seguridad en las entradas de la ciudad, sobre todo en el camino directo a Puebla: se cortó comunicación con los puntos ocupados por los estadounidenses, se exigía un salvoconducto para salir de la ciudad y se intensificó la penalización de entrar en comunicación con el enemigo. Además, el general Ignacio Sierra y Rosso tomó declaración desde el 23 de mayo a los viajeros que pretendían entrar a la ciudad y días después se organizaron algunas partidas de reconocimiento. Para mayo y junio se recibieron noticias de que los estadounidenses “no tienen ninguna disposición para marchar a México y que sólo están

funciones en lo que no concierna a lo militar”, 30 junio 1847. AHDF, vol. 2265, exp. 24 (providencias de fortificación), foja 56.

²³⁴ *Ibid*, págs. 12, 13 ; “Comunicado del comandante general de México al Ministerio de Guerra, informando declaración de Joaquín Zagaceta respecto a un complot proyanqui secundado por José María Rosas, Manuel Morales, Manuel Céspedes, Joaquín Herrera, Valentín Gómez Farías y varios comerciantes de la capital”, 13 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, fojas 30-32; 35, 35v.

acopiando muchos comestibles”, además corría el rumor de que Winfield Scott había muerto de disentería y sus tropas morían de peste en Puebla.²³⁵

Esa supuesta debilidad de los estadounidenses, las fortificaciones pasajeras emprendidas en Río Frío y el creciente número de tropas mexicanas que se estaban conglomerando en la ciudad de México —que para el 1º de junio sumaban unos 9 mil hombres al mando de Lombardini—, plantearon la posibilidad de que Santa Anna atacara Puebla en los primeros días de junio.²³⁶

En esta espera, la búsqueda de negociar y alejar las operaciones militares contra la capital de la república, hizo que el gobierno recurriera a la mediación del ministro británico Charles Bankhead con el objetivo de llegar a una resolución con Scott, o si deberían continuarse los esfuerzos defensivos. Sin embargo, la medida fue rechazada en dos ocasiones por el Congreso, el 8 de junio y 13 de julio, aludiendo que esa facultad le correspondía al Ejecutivo. Éste, por su parte, rechazó la respuesta arguyendo la ley del 20 de abril en que se le negaba esa facultad.²³⁷ Ni el Legislativo ni Ejecutivo querían cargar con una postura pasiva ante la guerra, ni asumir el riesgo de

²³⁵ “Oficio del Ministerio de Guerra a la Comandancia del Peñón acerca del visto bueno de Santa Anna a la medida tomada por el general Ignacio Sierra y Rosso de tomar declaración de viajeros”, 28 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2504, foja 19; “Decreto del Presidente Interino prohibiendo la comunicación con cualquier punto ocupado por el invasor”, 12 junio 1847. *Colección de leyes...*, págs. 165-167; “Oficio del general en jefe del Ejército de Oriente, Manuel María Lombardini, al Ministerio de Guerra, comunicando informes de la partida de observación de las inmediaciones de Puebla, al mando de Anacleto Pozo”, 31 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 37, 37v. El día 4 de junio, Scott informaba que 1,014 hombres estaban enfermos en Puebla, muchos de ellos muriendo a diario por diarrea, fiebre o enfriamiento. Estas bajas lo forzaron a esperar refuerzos antes de poder retomar la expedición contra la ciudad de México. Seymour V. Connor y Odie B. Faulk. *La guerra de intervención 1846-1848. El punto de vista norteamericano*. Traducción, prólogo y notas de Nicolás Pizarro Suárez. México, Diana, 1975, p. 142; “Declaración de Rafael Bernardo de la Colina, capitán del regimiento de infantería activa de Puebla, por Gregorio González, coronel de ejército comandante de batallón y mayor de órdenes de Peñón Viejo, expresando informes sobre tropas estadounidenses en Puebla”, 10 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2597, foja 25-27v.

²³⁶ “Acuerdo de Guerra en que se libran órdenes a los gobiernos y comandancias generales de Querétaro y Michoacán para el envío de tropas a la capital”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 49; C. M. de Bustamante, *Diario Esactísimo...*, págs. 7, 8.

²³⁷ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 253; “Decreto en que se faculta al gobierno para llevar adelante la guerra y defender la nacionalidad de la República”, 20 abril 1847, en: *Colección de leyes y decretos...*, págs. 60; Sordo Cedeño, *Op. Cit.*, págs. 84, 85.

efectuar unas negociaciones porque pondrían en riesgo la credibilidad de sus grupos políticos. Aceptar negociar con los estadounidenses implicaba cargar con un peso moral que reconocía sus demandas territoriales.

Dado que la guerra continuaría, Santa Anna organizó el 28 de junio un Consejo de Defensa en cada ciudad bajo estado de sitio, “para alcanzar el mayor acierto en las medidas que se adopten para la defensa de las ciudades o plazas fuertes, amagadas por el enemigo”. El Consejo debía formarse con el general en jefe o comandante general, la primera autoridad política, el jefe de Estado Mayor, el director o comandante de ingenieros, el director de aguas (si había tal cargo) y el inspector o jefe del cuerpo Médico-Militar. Dicho Consejo se reuniría cada vez que lo considerase necesario el jefe o comandante general “para discutir las medidas más importantes que sea necesario tomar sobre la defensa, pudiendo cada uno de sus miembros proponer las que creyese convenientes siempre que no altere el plan general que debe formarse y que ha de servir de base a las operaciones”.²³⁸ Así, las ciudades debían adecuarse al plan formulado en la junta de guerra del 20 de mayo anterior.

En la ciudad de México, el estado de sitio y las medidas de seguridad se intensificaron, además de que esa situación brindó la posibilidad de mantener al margen a algunos individuos ajenos al grupo santanista. A pesar de la posibilidad de tomar la ofensiva contra Puebla, Santa Anna y los generales determinaron seguir el plan del 20 de mayo. Sin embargo, a pesar de las medidas implementadas, el problema

²³⁸ “Comunicado de la secretaría del Ayuntamiento de México sobre la disposición realizada por el Presidente Interino para la formación de un Consejo de Defensa”, 26 junio 1847. AHDF, vol. 2265, exp. 24 “Providencias de fortificación”, fojas 49- 50. De acuerdo con lo dispuesto, en la ciudad de México los cargos serían ocupados por las siguientes personas: general en jefe-Antonio López de Santa Anna; Director general de Artillería-Martín Carrera; Director de Ingenieros- Ignacio Mora y Villamil; Director de aguas-Antonio Balderas; Jefe de Estado Mayor-Benito Quijano; Inspector del Cuerpo Médico-Militar-Pedro Vander Linden.

de las fortificaciones y su construcción traerían diferencias entre las autoridades del Ayuntamiento de la ciudad y el gobierno del Distrito Federal.

3. El conflicto entre el Distrito Federal y la ciudad de México

Desde su constitución el 18 de noviembre de 1824, el Distrito Federal entró en conflictos con el Ayuntamiento debido a que no se elaboró ninguna ley “que normara sus actividades políticas, la organización de su espacio, sus funciones y sus rentas”, provocando dicha laguna diferentes conflictos jurisdiccionales respecto a vigilancia, limpieza, padrón electoral, alumbrados, contratas, etc.²³⁹

A diferencia del plan defensivo de abril, esta ocasión los costos humanos y materiales de la defensa de la capital de la República no recaerían sólo en la ciudad de México, sino también en el Distrito Federal, el cual tendría el objetivo de cumplir y vigilar los objetivos del gobierno general.²⁴⁰ Así, el D.F. se volvió el órgano ejecutor de los poderes federales en la ciudad de México.

Sin embargo, el Ayuntamiento de la ciudad presentó diferencias en varias ocasiones. Una de estas fueron las inundaciones proyectadas desde marzo, debido a las enfermedades que resultarían de los estancamientos de agua, por lo que se exigía la opinión del Consejo Superior de Salubridad. Para el Ayuntamiento, la anegación no tendría ninguna utilidad defensiva,²⁴¹ aunque el gobierno criticó que en tiempos de que

²³⁹ R. Hernández Franyuti, *Op. Cit.*, p. 44.

²⁴⁰ “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al gobernador del Distrito Federal, ordenando el cumplimiento de sus determinaciones a través de facultades extraordinarias”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 143.

²⁴¹ “...Inundados los potreros, claro es que el ganado que se trae para el abasto público careciendo de pastos y de estancias, no podrá ser conducido a la Capital; que las siembras en mucha parte se arruinarán, que los medios de transporte serán muy difíciles y costoso; que los puntos de entrada para los introductores pueden ser obstruidos por

la ciudad se veía amenazada por algún pronunciamiento, el Ayuntamiento apoyaba las medidas necesarias para lograrlas, sin importar la condición de salubridad.²⁴² Por esto, las inundaciones seguirían adelante.

El Ayuntamiento también mostró importantes diferencias sobre la línea principal defensiva. Los recuerdos del bombardeo a Veracruz aún seguían vivos en el imaginario de los habitantes, por lo que se criticó la negligencia del gobierno general por respaldar medidas, tanto para sacar de la ciudad a los sectores más vulnerables como para impedir que el suministro de agua pudiera ser cortado por el enemigo, recomendando que “la resistencia no puede con éxito ni debe hacerse dentro de la Capital sino fuera de ella, y esa consecuencia se deduce [...] a saber que las medidas tomadas de que se ha hablado son inútiles para la eficaz defensa y perjudiciales para la población”.²⁴³ No

el enemigo con facilidad; no siendo otra la consecuencia de todo sino la segura carestía y escases de los víveres y la miseria y el hambre para la población”. “Carta del Ayuntamiento de la ciudad de México al Ministerio de Guerra y Marina rechazando acciones defensivas en los alrededores de la ciudad”, 3 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. 2511, fojas 101v, 102. De acuerdo con las teorías circulacionistas del agua, en los siglos XVIII y XIX, se creía que las enfermedades se diseminaban por medio de miasmas putrefactos que circulaban en el aire y se originaban en las aguas estancadas. El rechazo del Ayuntamiento de la ciudad de México a las inundaciones es reflejo de estas ideas. Marcela Dávalos. “La salud, el agua y los habitantes de la ciudad de México. Fines del siglo XVIII y principios del XIX”, en: *La Ciudad de México como Distrito Federal y Entidad Federativa*. México, Porrúa, 2001, págs. 282, 283; “[E]stancadas por mucho tiempo en ellos las aguas, y obrando en combinación con los elementos de putrefacción que haya en ellos, bajo la influencia de la atmósfera de Junio pueden desarrollar una terrible epidemia de que ya existe tal vez el germen, agregando este gravísimo mal a los otros muchos que pesan sobre la población. Y no se sabe que el dictamen del Consejo Superior de Salubridad haya sido consultado”. *Ibid*, fojas 102v, 103. Subrayado original

²⁴² “Respuesta del Ministerio de Guerra al Ayuntamiento de la ciudad de México, recriminando su rechazo a las inundaciones y ejecución de obras en el perímetro de la ciudad”, 7 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 97-98. Lo que posiblemente llegaba a ignorar el gobierno general era la seria situación que atravesaba, en cuestiones de salubridad, la ciudad de México en este periodo. En mayo, varias calles de la ciudad presentaban una paupérrima condición, la cual estaba favoreciendo una epidemia de sarampión que, ellos consideraban, estaba surgiendo ante “la fetidez que exhalan los caños de las calles, donde se depositan inmundicias y materias corruptas”, exigiendo la reforma de la policía de limpia. Para mediados de julio, otra epidemia amenazaba a la población ante los diversos casos de disentería, sarampión, escarlatina y fiebre que se presentaron en esas últimas semanas. “Acta de Cabildo. Sesión 21 mayo 1847”. AHDF, vol. 300^a, Actas de Cabildo-Sesiones Secretas; “Acta de Cabildo. Sesión 20 julio 1847”. AHDF, vol. 300^a, Actas de Cabildo-Sesiones Secretas.

²⁴³ “¿Se quiere acaso que Méjico sucumba como Veracruz no por el valor americano, ni bajo la influencia de su fortuna, sino por la aflicción y las lágrimas de las mujeres, de los niños y de los ancianos? ¿Se quiere seguir como un deber lo que es el resultado de acciones no sólo espontáneas sino heroicas? [...] ¿Por qué no se ha mandado que las vírgenes que habitan los claustros evacuen la capital; que los acueductos públicos sean convenientemente precavidos [sic] de que se corten u obstruyan por el enemigo; que las autoridades locales tomen providencias para que la población inocente pueda emigrar con más facilidad: que la que quede tenga recursos para subsistir y se aleje

obstante, también había opiniones divididas, dado que el regidor Mariano de Beraza propuso incluso la resistencia armada de la ciudad de México hasta sus últimas consecuencias.²⁴⁴

Estos dos puntos relativos a la defensa, las inundaciones y las fortificaciones inmediatas a la capital, hicieron entrar en conflicto al Ayuntamiento y al gobierno federal. Sin embargo, la determinación del plan de 20 de mayo supeditó los intereses locales a los federales, agregando también que la adquisición de recursos e individuos para la fortificación sería un asunto de disputa no sólo entre estos dos, sino también donde los contratistas entrarían a la trifulca. La situación se tensaba conforme transcurrían las semanas y las noticias sobre los estadounidenses en Puebla aún no del todo clara. Pero la guerra llegó.

Agosto fue el mes de la invasión al valle de México. Los preparativos se intensificaron conforme las últimas noticias de la próxima salida de Puebla del ejército estadounidense parecían corroborarse, dándose la última de ellas el 7 de agosto, día en que saldría la primera división de Puebla al mando del general Parsifor Smith. Dado lo anterior, se dispuso la preparación de canoas en Mexicaltzingo para transportar heridos y se construyeron telégrafos de banderas en Chapultepec, Palacio Nacional, San Lázaro, Peñón Viejo, San Antonio Abad, Mexicaltzingo y en la garita de Guadalupe. Sin

el evento de que la población muerta de hambre y de sed, afligida y aterrorizada por la destrucción y por el fuego haga sucumbir a los valientes defensores de Méjico y con ellos al Gobierno y al Estandarte de la nacionalidad?". *Ibid*, fojas 103, 103v. Subrayado original.

²⁴⁴ "En circunstancias normales o en las de una simple revuelta política sería yo uno de los primeros que me opondría a semejantes medidas, pero en las que hoy se encuentra la nación entera, creo como he dicho no sólo peligrosa, tal manifestación, sino hasta cierto punto criminal y antipatriótica, pues yo no puedo convencerme que el Ayuntamiento deba distraer al Gobierno con manifestaciones puramente de interés de un cierto número de los habitantes de esta capital, cuando están comprometidos en la infame agresión que nos hacen los Norte Americanos, los del común de la república". "Voto particular de Mariano de Beraza en apoyo a la fortificación e inundación de los alrededores de la ciudad de México", 2 junio 1847. AHDF, vol. 2265, exp. 24 "Providencias de Fortificación", fojas 39-40.

embargo, para estos momentos, el ejército estadounidense ya se encontraba a la vista de la ciudad de México y cualquier medida defensiva que no se hubiera implementado los meses anteriores, parecía ya inútil e innecesaria.²⁴⁵

4. La Cuenca de México: condiciones geográficas

La cuenca de México -mal llamado valle- está formada por una altiplanicie rodeada de montañas que abarca un área de 9,600 km², incluyendo parte de los actuales límites de la Ciudad de México, del Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla.²⁴⁶ Se ubica al centro-oriental del Sistema Volcánico Transversal y su altitud va de los 2,240 a los 2,390 metros sobre el nivel del mar, lo que les resultó favorable a los estadounidenses, quienes agradecieron alejarse de las zonas cálidas de Veracruz.

La cuenca limita al Norte con la población de Otumba, Cerro Gordo y Teotihuacán; al Sur con Amecameca y la Sierra de Chichinautzin, la cual se junta al Suroeste con la Sierra de Zempoala; al Oriente con la Sierra Nevada y al Poniente con la Sierra de las Cruces, la de Monte Alto y la de Monte Bajo, extendiéndose al Noroeste a través de las Sierras de Tepotzotlán-Tezontlalpan hasta las de Pachuca, Chiconautla y Tepozán, al Norte y Noreste.²⁴⁷

²⁴⁵ “De la comandancia militar de Chalco al general en jefe del Ejército de Oriente, transcripción de oficio informando al Ministerio de Guerra y Marina que se tiene aviso de la próxima salida del ejército estadounidense de Puebla”, 6 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2592, foja 17; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al Ministerio de Hacienda, solicitando 144 pesos y 2 reales para la construcción del telégrafo de la Candelaria a Palacio Nacional”, 11 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2592, foja 19.

²⁴⁶ María Teresa Gutiérrez de MacGregor, *et al.* *La cuenca de México y sus cambios demográficos-espaciales*. México, UNAM: Instituto de Geografía, 2005, p. 18.

²⁴⁷ Guadalupe Tapia-Varela y Jorge López-Blanco. “Mapeo geomorfológico analítico de la porción central de la Cuenca de México: unidades morfogénicas a escala 1:100,000”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 19, no. 1, 2002, p. 51. M. T. Gutiérrez, Op. Cit., p. 20. La formación de las distintas elevaciones del valle de México es bastante antigua: en el Oligoceno Superior (34-23 millones de años) se desarrollaron las Sierras Mayores al Este y Oeste de la cuenca, así como las pequeñas elevaciones volcánicas, como Peñón de los Baños, Tlapacoya, Zacaltepetl y Chapultepec. Por su parte, en el

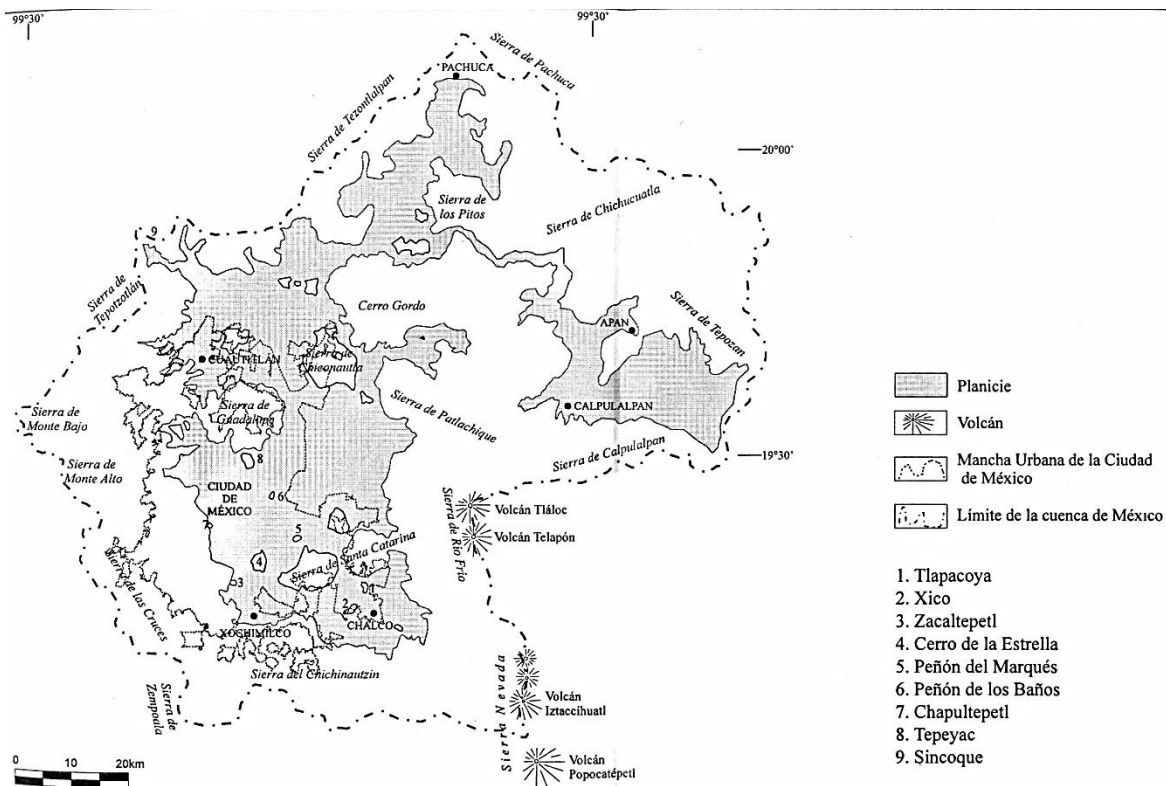
En la Cuenca se extienden cuatro valles: el de Apan, Pachuca, Cuauhtitlán y el de México, y se caracteriza por cuatro diferentes tipos de relieves formados por los movimientos telúricos, la erosión y la acumulación de materiales: el montañoso, piedemonte, las planicies proluviales-lacustres y las planicies lacustres. Cada uno de ellos tiene una importancia para el desarrollo de las operaciones militares en esta región, dado que el suelo pasa de ser sólido y accidentado, como en los pedregales y estribaciones de los piedemontes, hasta suave y fangoso, como los proluviales y planicies lacustres que abarcan zonas de humedales y fangos al Oriente y Sur de la ciudad de México.²⁴⁸

Cabe señalar que la Cuenca de México cuenta con diferentes climas, predominando el Templado Semiseco. Esto favorecía una gran riqueza agrícola y las posibilidades de contar con aguas gran parte del año. Además, en el siglo XIX los ciclos de lluvias eran más regulares que hoy en día, empezando en abril y extendiéndose hasta octubre.²⁴⁹ Además de las ventajas económicas que esto generaba para el cultivo, ganado y tráfico de mercancías por los ríos, lagos y canales, también representaba problemas de movilización, despliegue de unidades e incluso observación ante la humedad presente en las montañas en estos periodos.

Mioceno (23-5.3 millones de años), se crearon las Sierras Mayores al Oeste de las Cruces-Monte Alto-Monte Bajo, y al Este la Nevada-Río Frío, definiendo así los límites actuales de la cuenca, siendo resultado de una actividad volcánica de grandes dimensiones, donde se vieron implicados el Iztaccíhuatl, el Popocatepetl y el Ajusco. En el Cuaternario (1.8-2.6 millones de años) se formaron los cerros/volcanes de Chimalhuacán, La Estrella, Los Pinos, Peñón del Marqués, Chiconautla y Gordo; la última formación fue la de la Sierra del Chichinautzin, en el Cuaternario Superior (126,000-11,784 a.n.e). M. T. Gutiérrez de MacGregor *et al*, *Op. Cit.*, págs. 33, 34.

²⁴⁸ M. T. Gutiérrez de MacGregor, *Op. Cit.*, p. 35-42.

²⁴⁹ G. Tapia-Varela *et al*, *Op. Cit.*, p. 52. En estos años, de acuerdo con García Cubas, el verano llegaba a elevar la temperatura a 24°C. Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social. Ilustradas con más de trescientos fotograbados*. México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904, p. 569; Antonio García Cubas. *Geografía e historia del Distrito Federal*. México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1894, p. 16.



Principales rasgos topográficos de la Cuenca del Valle de México. Tomado de: María Teresa Gutiérrez de MacGregor, et al. *La cuenca de México y sus cambios demográficos-espaciales*. México, UNAM: Instituto de Geografía, 2005, p. 21

Particularmente, el valle de México limita al norte con la Sierra de Guadalupe; al Sur con las sierras del Ajusco y del Chichinautzin; al Este con la Sierra Nevada y al Poniente con las sierras de Las Cruces, Monte Alto y Monte Bajo, caracterizándose por el sistema de lagos que albergaba. Estas masas de agua se habían reducido para el siglo XIX, de tal manera que al norte se encontraban los lagos de Zumpango y Xaltocan, así como la laguna de San Cristóbal; al centro se encontraba el de Texcoco, el cual era el más bajo de todos; al Sur estaban los ríos y manantiales de agua dulce

que conformaban los lagos de Xochimilco y Chalco, estando separados del lago salado de Texcoco por la sierra Catarina y el cerro de la Estrella.²⁵⁰

Distintos ríos los alimentaban: el de Guadalupe se formaba por el de Tlalnepantla, los Remedios y del Consulado, desembocando en Texcoco; el río San Buenaventura nacía en el Ajusco y llegaba a Xochimilco; los de Tlalpan, o San Juan de Dios, y Churubusco se formaban por los de Mixcoac y San Ángel (río Magdalena) y el de la Piedad por los de Tacubaya y Becerra, uniéndose al canal de la Viga, vía de comunicación entre los lagos de Xochimilco y Texcoco.²⁵¹

Estos sistemas hidráulicos resultaban positivas hasta cierto punto, ya que permitían la movilización por canales, la formación de fosos defensivos y las inundaciones de amplias hectáreas. Sin embargo, también podrían ser ocupados por las fuerzas enemigas e incluso limitarían el teatro de acción de las fuerzas armadas al reducir el tránsito de unidades a ciertos caminos y propiciar enfermedades, como se comentó páginas atrás.

²⁵⁰ *Problemas de la urbanización...*, p. 30.

²⁵¹ Antonio García Cubas. *Atlas Geográfico y Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1887, p. 325, 326 (366 págs.).



M. L. Smith y E. L. F. Hardcastle. *Map of the Valley of Mexico with a plan of the defences of the capital and the line of operations of the United States Army under Major General Scott, in August and September 1847.* Nueva York, J. & D. Major's lith. 65x50 cm., escala 1:130,000.

4.1 El Distrito Federal

El Valle de México se encontraba en los límites jurisdiccionales del Estado de México, el cual estaba integrado para agosto de 1824 por los distritos de Acapulco, Huejutla, Taxco, Toluca, Tula, Tulancingo y, por supuesto, México. Este último lo conformaban seis partidos: San Agustín de las Cuevas, Chalco, Cuauhtitlán, México, Texcoco y Zumpango.²⁵² Hasta el 18 de noviembre de 1824, la ciudad de México fue su capital estatal, cuando se convirtió en locación de los Poderes Federales bajo el apelativo de Distrito Federal. Este Distrito se constituyó como un círculo de 4 leguas de diámetro (8.280 km) que comprendía 11 municipalidades: México, Guadalupe-Hidalgo, Tacubaya, Ixtacalco, Mixcoac, Iztapalapa, Popotla, La Ladrillera, Nativitas, Mexicaltzingo y Tacuba; incluyó, además, dos villas, 32 pueblos, 85 barrios, 16 haciendas, 22 ranchos, dos molinos, un fuerte y ocho huertas.²⁵³

A su encargo se nombraba un gobernador por parte del Gobierno Federal, el cual tendría “la máxima autoridad dentro de la provincia, cuidaría la tranquilidad pública, el buen orden, la seguridad de las propiedades y de los habitantes, la ejecución de las leyes y órdenes de gobierno, y todo lo correspondiente al orden público y a la propiedad de las provincias”, de tal manera que tendría un carácter de vigilancia y ejecutor de leyes.²⁵⁴

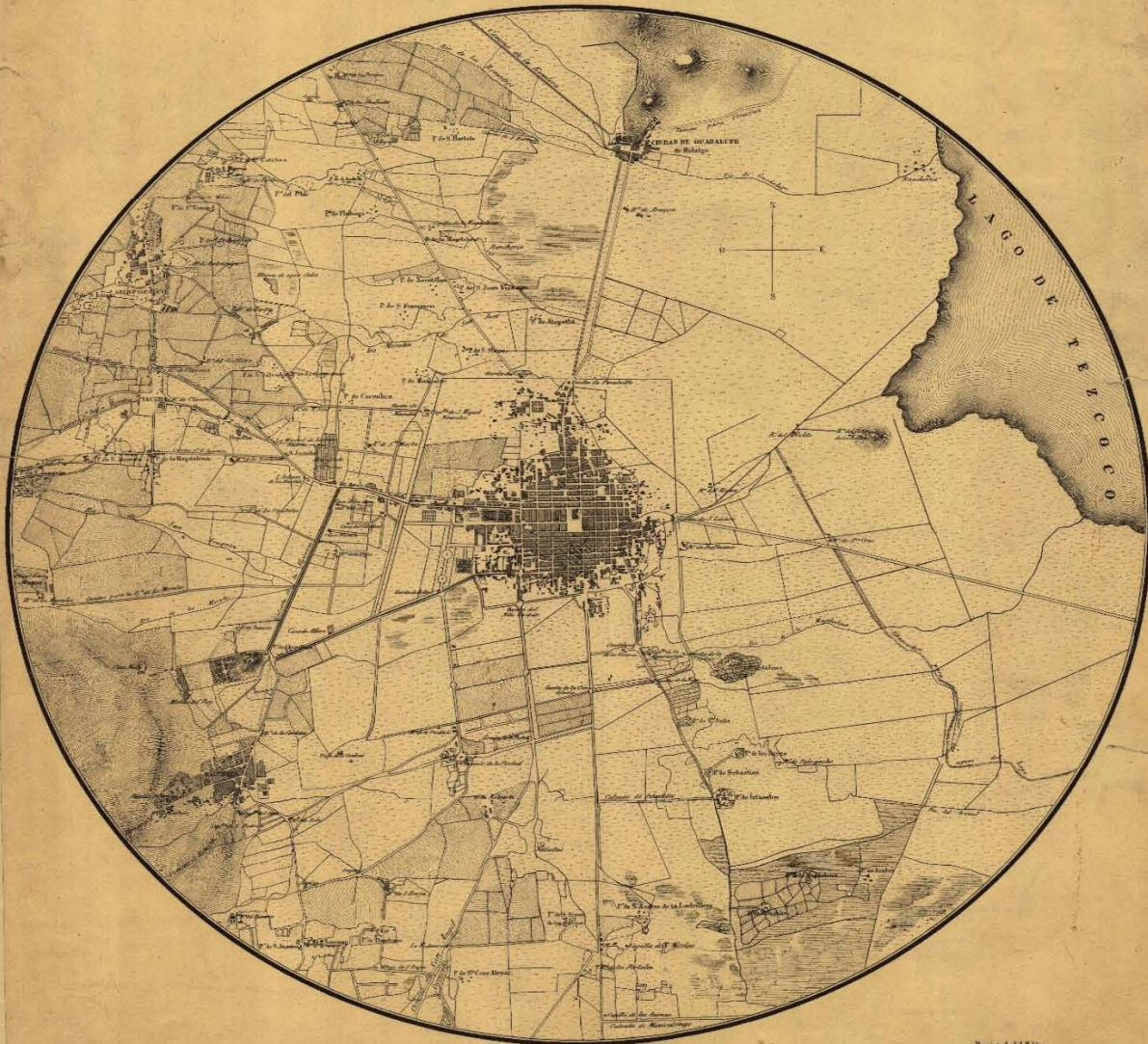
²⁵² Regina Hernández Franyuti. *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824.1994*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, p. 34.

²⁵³ R. Hernández Franyuti, *Op. Cit.*, p. 44. Ver anexo 1.

²⁵⁴ *Ibid.*, págs. 57, 58.

PLANO TOPOGRAFICO
DEL
DISTRITO FEDERAL.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



Salazar. *Plano topográfico del Distrito Federal*, c. 1877-1878. Tomado de Mapoteca Orozco y Berra. A pesar de ser un plano sumamente posterior al conflicto, expone el perímetro que abarcó el Distrito Federal de 4 leguas, yendo de Norte a Sur, de Guadalupe Hidalgo hasta Mexicaltzingo y, de Este a Oeste, de las inmediaciones del Peñón Viejo hasta Azcapotzalco.

Tras desaparecer en la república centralista e integrarse al Departamento del Estado de México, volvió en 1845 con su radio de dos leguas, presidido por un gobernador, nombrado por el poder Ejecutivo, y las localidades mantuvieron la organización municipal a través de los Ayuntamientos.²⁵⁵ Para el verano de 1847, esta era la administración local y federal que residía en el valle de México, de tal forma que la defensa de la capital del país se volvió un asunto no sólo de seguridad nacional, sino también local.

4.2 La ciudad de México

A pesar de ser la capital del Distrito Federal, la ciudad de México se mantuvo como municipio. De acuerdo con la “Instrucción para el Gobierno Económico-Político de las Provincias”, de 1813 (legislación acatada por el decreto del 18 de noviembre de 1824), “los ayuntamientos eran los encargados de preservar el orden, la salubridad y la comodidad”, teniendo la obligación de gestionar las obras públicas, sanidad y vigilancia de la municipalidad.²⁵⁶ Asentada en medio del valle de México desde el 1325 d.n.e., la ciudad de México tenía por límites actuales:

- Sur: Av. Chapultepec-Río de la Loza-Chimalpopoca-San Pablo
- Oriente: Congreso de la Unión
- Norte: De forma irregular por Rayón-Manuel González, entre González Ortega y Paseo de la Reforma

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 77.

²⁵⁶ *Ibid.*, págs. 57, 58

- Poniente: Balderas, con algunas manzanas que se extienden por Puente de Alvarado-San Cosme

Haciendo la comparación respectiva con el plano elaborado en 1847 por el *U. S. Topographical Corp*, dirigidos por el mayor Turnbull, podemos ver que dicha limitación se corresponde, en lo general, puesto que la urbanización que se extendía hacia Tepito, La Lagunilla y Tlatelolco no estaba reglamentada, así como hacia el sur y oriente, mientras que De acuerdo con este plano, la parte ubicada entre la Avenida de los Insurgentes y Bucareli era pantanosa. Este terreno de ciénagas y pantanos se extendía por el poniente, sur y oriente de la capital de la república. A finales del siglo XVIII, con el fin de reorganizar el espacio de la ciudad y formar unidades administrativas de control estadístico y fiscal de la población,²⁵⁷ se implementaron una serie de “Ordenanzas de la división de la ciudad en cuarteles”, las cuales establecían su reorganización jurisdiccional en ocho cuarteles mayores, cada uno con cuatro cuarteles menores. También se crearon alcaldes de barrio o de cuartel, quienes debían vigilar a la población de su demarcación, así como perseguir a los vagos y ociosos.²⁵⁸

Esta organización pervivió a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, y en enero de 1847 se crearon las figuras de jefes de cuarteles menores y de manzana, quienes estarían bajo el gobierno del Distrito Federal y serían organizados por los propios vecinos.

²⁵⁷ Diego Castillo Hernández. “La ley y el honor: jueces menores en la Ciudad de México, 1846-1848”, en: *Signos Históricos*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, no. 26, julio-diciembre 2011, p. 88.

²⁵⁸ Eduardo Báez Macías, “Ordenanzas para el establecimiento de alcaldes de barrio en la Nueva España. Ciudades de México y San Luis Potosí”, en: *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, tomo X, enero-marzo 1969, págs. 56-60.

Mientras los jefes de cuartel realizarían un padrón de la zona, mantendrían el orden y la seguridad, los jefes de manzana levantarían un padrón de vecinos, nombrarían tres ayudantes de vigilancia y rondas, patrullarían mesones y avisarían de los vagos en su jurisdicción.²⁵⁹ Su labor durante el periodo de guerra con los Estados Unidos tuvo la finalidad de mantener el orden en la ciudad y, como veremos en los siguientes apartados, también fueron tendrían parte activa del proyecto de resistencia propuesto por el gobierno federal, en el mes de agosto de 1847.



Alrededores de la ciudad de México.
Tomado de:
M. L. Smith y E. L. Hardcastle. *Map of the Valley of Mexico with a plan of the defences of the capital and the line of operations of the United States Army under Major General Scott, in August and September 1847, c. 1847.*

²⁵⁹ D. Castillo Hernández, *Op. Cit.*, págs. 96, 97.

Para acceder a la ciudad levantaron algunas calzadas y siete eran los caminos por lo que una fuerza armada podía ingresar a la ciudad de México, De acuerdo con Miguel Ángel Sánchez Lamego.²⁶⁰

- México-Guadalupe-Ecatepec: el cual venía desde Pachuca y atravesaba un estrecho entre el lago de Texcoco y Cerro Gordo, en Ecatepec. Actualmente lo constituye la Autopista México-Pachuca.
- México-Peñón Viejo-Los Reyes: el llamado Camino Nacional o de Puebla, principal vía de acceso a la capital de la república desde el Oriente, entrando por la garita de San Lázaro. Actualmente constituye la calzada Ignacio Zaragoza y la autopista México-Puebla.
- México-Ixtacalco-La Magdalena-Mexicaltzingo-Iztapalapa: separado del Camino Nacional por un pantano y el lago de Xochimilco; actualmente calzada Ermita-Iztapalapa.
- México-Churubusco-Tlalpan: conduce a Cuernavaca y a Acapulco tras cruzar el Ajusco. Anteriormente conocida como calzada de San Antonio, en la actualidad se le llama calzada de Tlalpan.
- México-Tacubaya-Mixcoac-San Ángel-Contreras: hoy en día conforma el camino de San Jerónimo.
- México-Tacubaya-Santa Fe-Lerma-Toluca: actualmente, carretera México-Toluca.

²⁶⁰ M. A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, págs. 132, 133.

- México-Tacuba-Azcapotzalco-Tlalnepantla (cruzando la sierra de Santa Cecilia, por la cuesta de Barrientos): se trató de un camino que recorría una ruta similar a la de la actual avenida Aquiles Serdán y la vía Doctor Gustavo Baz, con rumbo a Querétaro.

Respecto a la población que habitó la ciudad para el momento de la guerra, las cifras no son del todo precisas, aunque parece que había más de 120 mil personas. Sin embargo, los cálculos realizados reconocen no haber tomado en cuenta el desplazamiento poblacional y las bajas ocasionadas durante febrero-septiembre de 1847, debido a la falta de fuentes documentales que permitiría darnos una idea del impacto de estos factores en el número de habitantes.²⁶¹ Para abastecer a la ciudad no sólo se hacía uso de los recursos de los ranchos y haciendas próximas a la capital, sino también de diversas locaciones del valle de México, de las planicies de Toluca, Puebla y una parte del Bajío,²⁶² accediendo tanto por caminos como por vías fluviales, tal como el canal de la Viga, que transportaba los recursos de Chalco hasta la ciudad.

Esto resulta de suma importancia, puesto que, en el plan de asedio de cualquier fuerza militar, uno de los principales objetivos para socavar la resistencia de una población consiste en obstruir o bloquear las líneas de abastecimiento, una cuestión que fue considerada tanto por los militares mexicanos como estadounidenses. Además

²⁶¹ De acuerdo con Carlos Reyes Tosqui, entre septiembre de 1847 y junio de 1848 pudo haber un aproximado de 120 mil habitantes, quien tomó en cuenta los estudios realizados por María Gayón Córdoba, en los cuales ella señala que para 1849 había 119,402 personas, mientras que para 1842 eran unos 121,728. La base de ambos trabajos fueron las estadísticas realizadas por Sonia Pérez Toledo, las cuales muestran un margen de diferencia de más de dos mil habitantes en un periodo de cinco años. Carlos Reyes Tosqui. "Historia de los grupos populares de la ciudad de México durante la ocupación norteamericana, 1847-1848". México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, p. 49, 50; *Apud* María Gayón Córdoba. "El Padrón de la población de la ciudad de México en 1848", en: *El quehacer de censar. Cuatro historias*. Coordinado por Sonia Lombardo de Ruiz. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 73-99; Sonia Pérez Toledo. *Población y estructura social de la ciudad de México, 1790-1842*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, p. 132.

²⁶² *Problemas de la urbanización...*, p. 202.

de que el aprovisionamiento era un punto de conflicto entre el poder local de la ciudad y el federal. Entre los problemas de abasto, el del agua era sumamente necesario. Los principales acueductos que traían el vital líquido eran el de Belén (el acueducto más antiguo, construido entre 1568 y 1580 y explotó el agua del manantial de Santa Fe); el de Tacubaya (continuaba el camino del anterior por La Verónica y San Cosme); y el de Guadalupe (inaugurado en 1751 y que captaba el agua de Calacoaya, en Tlalnepantla, además atravesaba la hacienda de Santa Mónica y los pueblos de Ticomán y Santa Isabel Tula, hasta llegar a la villa de Guadalupe).²⁶³ Estos tres acueductos abastecían a la ciudad. También hubo pozos en algunas manzanas de la ciudad, mismos que llegaron a ser inspeccionados por los jueces de paz de los cuarteles en las vísperas de la llegada de las tropas estadounidenses al valle de México.

5. Los trabajos de fortificación en el Valle de México: dinero, recursos y peones

Una vez aprobado el plan defensivo del 20 de mayo, se puso en movimiento el aparato administrativo de la ciudad y, para ello, se enfrentaron tres problemas principales: dinero, materiales de construcción y trabajadores. En el mes de abril, el Ayuntamiento registró un déficit de 4,645 pesos, 7 reales y 6 granos. El gobernador Ignacio Trigueros manifestó que “la suma escasez actual no le ha permitido acordar [al Ayuntamiento] un auxilio como lo dicen”, aunque consideran poder solventar sólo el pago de los operarios a laborar en las obras.²⁶⁴

²⁶³ *Ibid*, págs. 132, 135-137.

²⁶⁴ “Oficio del gobernador del Distrito Federal al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando las resoluciones del Ayuntamiento de la ciudad de México acerca de tomar recursos del fondo de Empedrados y no emplear los fondos

La escasez, sin embargo, no era un asunto exclusivo de la ciudad, ya que también el Distrito Federal carecía de capital al depender exclusivamente de la Oficina de Contribuciones Directas de su demarcación, las cuales no ofrecían demasiados recursos debido a que había muchos deudores que se ausentaban de la capital o que se dejaron embargar, impidiendo cubrir los gastos ordinarios y urgentes, como la subinspección de cárceles, el cuerpo de celadores de policía y los presidios de Santiago Tlatelolco y de policía; por esa razón también resultaba complicado adquirir herramientas de zapa.

Frente a esta situación, la única solución posible que veían las autoridades era la disposición de facultades extraordinarias, aunque el mismo gobierno reconocía que de eso “emanarían porción de expedientes sobre la legalidad de sus procedimientos y harían demasiado ineficaces y tardíos sus productos”, aunque terminó aplicándose una vez que la falta de fondos se hizo evidente. Una de las medidas fue la requisición de fondos a las corporaciones religiosas y a particulares,²⁶⁵ asumiendo “que si bien, el gobierno tiene derecho y poder para emplear en defensa de la independencia toda

de otros ramos debido al alto déficit existente”, 23 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 155, 156.

²⁶⁵ De acuerdo con el oficio en que se buscó requisar los fondos, se pagaría indemnización a los afectados: “... y que conforme a la restricción 3ª del Art. 112 de la Constitución Federal se [procedería] al avalúo para indemnizar a las partes interesadas cuando la nación, más desahogada, pueda pagar sus importes”. “Oficio del gobernador del Distrito Federal al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la escasez de su erario y los diversos problemas para recaudación fiscal de compra de útiles y materiales, proponiendo se le faculte extraordinariamente”, 31 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 36-39. Algunos de esos deudores, como Germán Sanda y Pedro Rodríguez, debían 16 mil pesos. “Oficio del gobierno del Distrito Federal en que transcribe nota del Administrador de la Oficina de Contribuciones Directas del Distrito Federal, al Ministerio de Guerra y Marina, informando los libramientos emitidos contra Germán San da y Pedro Rodríguez para pagar a los contratistas de maderas y herramientas”, 23 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 30, 30v. “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al Gobernador del Distrito Federal en que le faculta para requisar los recursos necesarios de particulares y corporaciones, bajo libramientos de indemnización”, 2 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 47. Y es que los libramientos resultaban demasiado elevados para ser cubiertos, ya que el avalúo de las haciendas de la Condesa y la Teja, así como en los ranchos de Nuestra Señora de Guadalupe, Gamuza y Puente de los Cuartos, pertenecientes a los hermanos Flores, dio como resultado una indemnización de 91,767 pesos con 4 reales, cifra imposible de pagar en esos momentos, pero como los propietarios decidieron apoyar el esfuerzo de guerra, no hubo mayor resistencia. “Inventario realizado por peritos del gobierno en las fincas de los hermanos Flores”, 9 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, fojas 84-88v.

clase de cosas, destruyéndolas o barriéndolas hasta donde se necesite para el objeto, también es muy finto que debe indemnizar a los dueños respectivos de los quebrantos y pérdidas que los resulten, no estando obligados, como particulares a sufrir más que la parte que los toque en igualdad a sus conciudadanos”,²⁶⁶ mostrando así la determinación gubernamental por llevar a cabo la defensa de la capital a toda costa.

Las fortificaciones y haberes de tropas se pagaban por la Tesorería General a través del comisario del Ejército de Oriente, creándose para este fin tres pagadurías, aunque la constante escasez de fondos llevó a que algunos generales y jefes terminaran pagando de su bolsillo, como Mariano Monterde pagó 300 pesos a los operarios de Chapultepec, dos meses después de haberse creado la proveeduría.²⁶⁷

Por otra parte, para la adquisición de útiles, herramientas, recursos para las obras, alimentos y vestuarios se emplearon contratistas, quienes al entregar el material solicitado por el gobierno, recibían su retribución por alguno de los pagadores de los puntos del Peñón Viejo, Mexicaltzingo, San Antonio, Chapultepec y la Ciudadela, cumpliendo ellos la responsabilidad de la proveeduría o, entregando los recursos a la misma.²⁶⁸

²⁶⁶ “Oficio del Ministerio de Guerra al general en jefe del ejército de Oriente en que expresa la necesidad de indemnizar cualquier daño a propiedad particular”, 24 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 65v.

²⁶⁷ “Oficio del Ministerio de Hacienda al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la creación de tres pagadurías en Peñón Viejo, Mexicaltzingo y Guadalupe Hidalgo”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 133, 134v; “Oficio del general Antonio León, jefe de la 2ª línea defensiva, a la Comandancia General de México, expresando que el general Mariano Monterde requiere los 300 pesos que solventó para el pago de los operarios de su línea”, 14 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 77. “Oficio de la Dirección Interina de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, informando la necesidad de 20,00 pesos para gastos y pagos de operarios y útiles, así como de la ubicación de dos comisarios”, 22 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 149.

²⁶⁸ “Orden de Santa Anna en que exige a los pagadores cumplir con el respectivo pago una vez entregadas las raciones solicitadas en sus puntos”, 5 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 42. En cuanto a las raciones de alimentos, éstas se le pidieron al contratista Miguel Mozzo que las dispusiera principalmente en Peñón Viejo, posteriormente en San Antonio y Chapultepec, y finalmente en Mexicaltzingo, o Churubusco, y en la Ciudadela. “Orden de Santa Anna a Manuel María Lombardini para que se sitúen raciones en diversos puntos de las

No obstante, se dieron conflictos entre los particulares con los comandantes de línea debido a los malos entendidos al momento de aceptarse la contrata.²⁶⁹ Ejemplo de ello es que una vez que el gobierno del D.F. no pudo cubrir los pedidos de madera, recurso fundamental para plataformas de artillería, traveses y parapetos, el gobernador expresó que la contrata a cargo de Germán Landa había concluido, además de que él expresaba no contar con existencias de madera, lo que retrasó algunos trabajos que se esperaban concluir el 26 de julio.²⁷⁰

El siguiente problema, tras el dinero y la adquisición de recursos y herramientas, fue el de los trabajadores. Una vez aprobado el plan de fortificación del 20 de mayo, se emitieron instrucciones en el Distrito Federal a los jueces de paz, autoridades de los pueblos, dueños de haciendas y ranchos, mientras que en la ciudad de México se previno al jefe de Seguridad Pública para recoger a los vagos y remitir a todos los peones y útiles de zapa al encargado de las obras de fortificación, en un principio al director general de ingenieros, Casimiro Liceaga, y posteriormente, a Manuel Rincón.²⁷¹

líneas, a cargo de la contrata de Miguel Mozzo", 5 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 40.

²⁶⁹ Uno de estos casos se dio en el punto de Mexicaltzingo, donde los 800 sacos de tierra que había entregado Luis Barreiro fueron rechazados por Joaquín Rangel debido a que estos sacos eran inútiles porque no tenían "más del doble de su ancho, circunstancia indispensable para poderlos encadenar". "Oficio que remite copia del general en jefe del Ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina sobre la comunicación del general en jefe de la tercera línea defensiva acerca de un problema de contrato de saquillos a tierra", 6 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 27.

²⁷⁰ "Nota del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando que el contratista Germán Landa concluyó su contrato y carece de madera para enviar", 3 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 22; "Nota de Germán Landa al gobernador del Distrito Federal sobre la inexistencia de madera", 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 98.

²⁷¹ Liceaga residía en Tacubaya, por lo que llegaba a la ciudad pasada la hora en que se citaba a los peones, quienes, cansados de esperar y al no tener trabajo asignado, volvían a sus domicilios. Por esta razón se comisionó a Manuel Rincón para recibir a los peones y remitirlos a las obras más urgentes, mientras que a Liceaga se le dio una habitación en Palacio Nacional. "Oficio del gobierno del Distrito Federal al Ministerio de Guerra y Marina, expresando haber remitido circulares para prevenir el envío de trabajadores a las fortificaciones, los cuales se retirarán tras esperar demasiado tiempo al director general de Ingenieros, Casimiro Liceaga", 23 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 106-107v.

El 21 de mayo, el Ayuntamiento acordó informar a Mariano Ycaza, a Pedro Tello de Meneses y a Antonio Balderas, presidentes de las comisiones de Obrería Mayor y Empedrados; Paseos y Calzadas; y de Aguas, Ríos y Acequias, respectivamente, que pusieran bajo las órdenes del director general de ingenieros, Casimiro Liceaga, a todos sus operarios, mientras que el sobrestante mayor, Jacobo Barroso, llevaría todos los útiles disponibles en los ramos; además deberían acordar con el Gobernador del Distrito Federal el número de operarios más necesarios para cumplir con sus funciones.²⁷² Los individuos obligados por sus patrones y aquellos levantados por el Cuerpo de Policía del Distrito Federal conformarían las cuadrillas de forzados, mientras que aquellos trabajadores que laboraban por recomendación de sus patrones o por cuenta propia se organizaron en cuadrillas libres o voluntarias.

Si bien, la opción más sencilla era emplear a forzados, los comandantes de las líneas preferían a los libres. El ingeniero Luis Tola expresó “nunca suplirán los forzados, gente inepta para el trabajo como lo he manifestado repetidas veces y más bien contribuyen a entorpecer que a activar su ejecución”, por lo que a los libres se les buscó retribuir con 1 o 2 reales. De esta manera, mientras ellos eran pagados y podían marcharse libremente a sus hogares, los forzados debían ser alimentados y encerrados para prevenir su huida, aunque esta situación podía variar.²⁷³

²⁷² “Acuerdo del Ayuntamiento de la ciudad de México sobre poner en aviso a los presidentes de las comisiones de Obrería Mayor y Empedrados, Paseos y Calzadas, y Aguas, Ríos y Acequias sobre el envío de útiles y operarios al director general de ingenieros”, 21 mayo 1847. AHDF, vol. 2265, exp. 24 (Providencias de fortificación), foja 13; “Oficio del Gobierno del Distrito Federal al Ministerio de Guerra y Marina, informando como muy urgente la resolución positiva del Ayuntamiento de la ciudad de México para disponer operarios de las comisiones de Obrería Mayor y Empedrados, Paseos y Calzadas, y Aguas, Ríos y Acequias”, 22 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 136.

²⁷³ “Mesa de guerra en que se manifiesta la falta de recursos para los trabajadores de la fortificación de la Coyuya”, 22 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 82, 82v; “Oficio del Comisario del Ejército del Sur, Lorenzo Liquidano, al Ministerio de Guerra, comunicando las dificultades para socorrer a sus tropas”, 20 julio

También se agregaron criminales a las obras, como el caso de 250 reos de la cárcel de Santiago Tlatelolco, de los cuales 60 salieron a trabajar a Peñón Viejo el 22 de mayo. También se dispuso la salida de algunos reos de la Acordada, aunque podemos considerar que sólo los prisioneros con penas menores fueron los empleados en los trabajos al garantizar una mayor confianza que los homicidas no generaban, quienes serían capaces de cometer cualquier acto para escapar de los trabajos.²⁷⁴

Desde que se activaron las obras de fortificación, la población del Distrito Federal y la ciudad de México buscó huir de ellos, razón por lo cual sería complicado asegurar una cifra exacta de los trabajadores presentes en las diversas obras. En junio, Santa Anna ordenó la contratación de tres mil hombres en México, indicando que la cantidad de trabajadores de las obras debía ascender esa cifra.

Sin embargo, Juan Álvarez confirmó la presencia de poco más de mil operarios en la primera quincena de ese mes, aun cuando las instrucciones para el norte de la capital debían ubicar a dos mil hombres en esa zona, el 28 de junio. Finalmente, Santa

1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 163v, 164. Manuel Robles recomendaba que la paga a los trabajadores libres debía ser a razón de dos reales diarios, hablando sobre el punto a su mando, el Peñón Viejo, ya que mucha gente se marchó a otras obras donde se les gratificaba por su trabajo. "Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando que el teniente coronel Manuel Robles considera que la disminución de trabajadores está relacionada con la paga que se da en otros puntos defensivos", 28 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 135. En Peralvillo, por ejemplo, la falta de alimentos para los forzados llevó a que se les pagara 1 real, mientras que a los libres no se les dio nada y se retiraron a sus hogares. "Oficio del subinspector de ingenieros, Casimiro Liceaga, al Ministerio de Guerra y Marina, transcribiendo nota del ingeniero Luis Tola, comunicando problemas con los operarios libres y forzados de Nonoalco", 11 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 58.

²⁷⁴ C. Reyes Tosqui, *Op. Cit.*, págs. 100-103; "Disposición del Ministerio de Guerra y Marina para la marcha de 60 presos de Santiago Tlatelolco al Peñón Viejo y la formación de una escolta por parte del general en jefe del ejército de Oriente, Nicolás Bravo, para su cuidado", 22 mayo 1847. AHSDN, Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 1; "Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la imposibilidad de emplear a los reos de la Acordada", 2 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 80; "Respuesta del Ministerio de Guerra al general en jefe del ejército de Oriente y al gobernador del Distrito Federal, dando instrucciones de Santa Anna para emplear a los reos, con excepción de los criminales", 19 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 82.

Anna dio una orden más en julio para que en Chapultepec hubiera 800 hombres.²⁷⁵ No obstante, aunque los individuos que debieron laborar en las fortificaciones oscilarían entre los dos mil y tres mil hombres, es probable que apenas sobrepasaran más de mil entre mayo y agosto, como manifestó Álvarez en julio.²⁷⁶ La cifra, a pesar de ser pequeña para la gran cantidad de fortificaciones que se ordenaron, no es del todo descabellada.

En Peñón Viejo, Manuel Robles señalaba la presencia de tan sólo 24 hombres laborando el 28 de mayo y un promedio de 100 para mediados de agosto; en Balbuena, Magdalena y La Viga hubo días en que no había ni un solo trabajador, y cuando llegaba a haber, éstos no superaban los 160, quedando en ocasiones poco más de 50 individuos, para finales de julio; en San Cosme se informaba de la necesidad de 600 operarios ante la única existencia de 49 forzados y 16 libres –de más de 80 libres que había–, en la misma fecha; en Peralvillo había poco más de 157 libres, a finales de junio; y un aproximado de 150 individuos en San Lázaro, para mediados de agosto.²⁷⁷

²⁷⁵ “Acuerdo de guerra en que se autoriza la contratación de hasta tres mil trabajadores”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 21; “Oficio de Juan Álvarez al general en jefe del ejército de Oriente, manifestando la providencia de hombres y recursos para las obras de fortificación”, 11 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 59, 59v; “Oficio del general en Jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, en que copia nota de la Dirección General de Ingenieros relativa al número de operarios necesarios para ejecutar las obras de Vallejo a Chapultepec”, 28 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 139v; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente y al director de ingenieros, comunicando orden de Santa Anna para aumentar el número de operarios en Chapultepec”, 8 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 135.

²⁷⁶ De acuerdo con Dennis E. Berge, el 10 de agosto había aproximadamente mil trabajadores en las garitas, calzadas, en Chapultepec y en otras posiciones defensivas de la ciudad, los cuales habían sido obtenidos a partir de las requisiones realizadas por militares y que iban de 200 a 300 hombres diarios. D. E. Berge, *Op. Cit.*, p. 234.

²⁷⁷ “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la falta de trabajadores en La Viga, la Magdalena y Balbuena”, 2 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 14; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra, transcribiendo comunicación del coronel Zeferino Prieto sobre la inasistencia de peones a las obras de fortificación de La Viga por no haberseles pagado”, 22 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 89, 89v; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, transcribiendo nota del teniente coronel José María Cortés, quien comunica no haber recibido los operarios solicitados en San Cosme”, 22 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 93; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, transcribiendo nota del teniente coronel José María Cortés, quien comunica necesidad de operarios en la línea de

Estas cifras manifiestan la pequeña cantidad de operarios que, entre los meses de mayo y agosto, activaron regularmente las fortificaciones alrededor de la capital, de tal manera que podemos aseverar que hubo poco más de mil individuos, tal como expresa Dennis E. Berge, en establecer las obras defensivas.

Muchos individuos fueron detenidos por el Cuerpo de Policía y Jueces de Paz, como se ordenó el 22 de mayo al gobierno del Distrito Federal, por lo que la gente evitó la detención escapando de sus hogares, alistándose a la Guardia Nacional, siendo apoyados por sus vecinos o escapando de las obras. Por su parte, los libres, las dejaban con el pretexto “de que es domingo y hay que lavar ropa”.²⁷⁸

Algunos rancheros también presentaron resistencia al manifestar que sus trabajadores no vivían ahí, sino que provenían de distintos pueblos; los hacendados respondían que al estar inscritos todos los pueblos del Distrito en la Guardia Nacional, pocos eran los individuos que podían remitirse a las obras, ya que había hombres que al retornar de las fortificaciones, continuaban con sus labores en las haciendas ante los peligros de que las siembras se perdieran.²⁷⁹

Chapultepec”, 20 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 85, 85v; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, informando que el coronel Luis Tola requiere recursos para el pago de los voluntarios de Cuauhtitlán, libres de Terán y fieles de México”, 26 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 73, 73v; Relación de gastos herogados [sic] en estas obras de fortificación [de San Lázaro]”, 12 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2751, foja 77, 77v.

²⁷⁸ C. Reyes Tosqui, *Op. Cit.*, p. 100.

²⁷⁹ “Oficio del gobernador del Distrito Federal al Ministerio de Guerra y Marina, expresando las dificultades para enviar hombres a las obras de fortificación y carencia de recursos”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2504, fojas 4-5; “Oficio del Gobierno del Distrito Federal al Ministerio de Guerra, informando que el rancho Pedro Jorrín, del rancho del Olivar del Conde, carece de hombres para remitir a los trabajos defensivos, ya que éstos provienen de los poblados de Mixcoac y Nonoalco”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 140, 140v; “Oficio del gobernador del Distrito Federal al Ministerio de Guerra y Marina, informando que una hacienda cercana a la villa de Guadalupe Hidalgo, perteneciente a Andrés Cortina, participa en las labores de Guardia Nacional y sus trabajadores son forzados”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 146-147v.

Frente a esa situación, las levas resultaban ser la mejor opción de obtener trabajadores, a pesar de los inconvenientes y conflictos que llegaban a suscitarse entre las autoridades locales y federales, ya que podían levantarse individuos pertenecientes a distintas corporaciones. De esta manera, por orden del Ayuntamiento, se previno al cuartel de celadores no recoger criados domésticos, viejos o inútiles, individuos de la Guardia Nacional ni arrieros, pero sí a jugadores, viciosos “y todos aquellos que tengan señales de no ser artesanos, vagos y de malas costumbres”, quienes serían enviados al cuartel de celadores y a las fortificaciones.²⁸⁰ Sin embargo, cometieron toda clase de irregularidades y levantaron no sólo a los individuos que se les había indicado no tocar, sino también a los introductores de alimentos, amenazando el aprovisionamiento de la ciudad de México entre julio y agosto.²⁸¹

Ocuparse en las fortificaciones no era una labor ni sencilla ni deseable, dado que implicaba trabajar del amanecer al ocaso, y en algunos casos desde la madrugada, bajo el sol de verano, en terrenos cenagosos y anegados, además de estar bajo la estricta disciplina de los jefes de obras. Contaban, en el mejor de los casos, con raciones de arroz, frijol, sal, manteca, chile y carne, ya que las proveedurías llegaban a ser irregulares.

También debían dormir a la intemperie sin importar el frío nocturno o las lluvias estivales, todo lo que prolongaba al menos quince días antes de ser relevados por nuevas cuadrillas.²⁸² Ante la necesidad de trabajadores, también se emplearon a

²⁸⁰ C. Reyes Tosqui, *Op. Cit.*, p. 91, 92.

²⁸¹ “Acta de cabildo. Sesión Secreta”, 5 agosto 1847. AHDF, vol. 300^a, Actas de Cabildo-Sesiones Secretas; J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 294.

²⁸² El alcalde de Iztapalapa se quejó ante el general del ejército de Oriente, manifestando que los trabajadores debían soportar “...azotes [y] palos, metidos todo el día algunos con el agua hasta el cuello sin interrupción; sacados

fuerzas de la Guardia Nacional, considerando que muchos de ellos eran carpinteros, artesanos y albañiles. Su condición, sin embargo, no fue diferente e incluso padecieron humillaciones y agresiones por parte de otros batallones, como de los polkos.²⁸³

Estas duras condiciones llevaron a muchos hombres a abandonar las obras de fortificación, de tal manera que los jefes de línea consideraron indispensable el contratarlos y pagarles oportunamente, o incluso suspender las obras al no contar con el capital ni alimento suficiente para socorrerlos.²⁸⁴ No obstante, las obras se ejecutaron a pesar de los serios inconvenientes expuestos, de tal manera que ahora resulta pertinente aproximarnos a cada línea establecida para la defensa de la ciudad de México y contemplar así, de manera particular, la gestión de los trabajos emprendidos y los conflictos que acarrearón.

de sus hogares a guisa de esclavos, sin dejárseles volver a ellos hace nueve días; exigiéndoles trabajen sin la herramienta necesaria... sus sembradíos perdidos y llenos de agua; ¿Acaso se ha jurado señor el exterminio de este pueblo? ¿Qué podrán esperar estos indígenas del injusto invasor si entre sus propios hermanos encuentran tal destrucción?...el lunes de la semana pasada han mandado dar veinticinco azotes a dos ciudadanos hijos de esta municipalidad, y hoy sufren esta desgracia. Adición [sic]: Se me olvidaba decir a Vuestra Excelencia que estos infelices duermen de noche en un local que mana en lodo por cuya causa hay ya muchos enfermos". C. R. Tosqui, *Op. Cit.*, p. 92; *Apud* "José María Velázquez al Gobernador del Distrito Federal", mayo 28 de 1847, en: *Testimonios de las relaciones México-Norteamericanas desde fines del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1982., doc. 454, fojas 1 y 2.

²⁸³ El gobernador de Tacubaya comentó al respecto: "[...] los soldados de la Guardia Nacional ... que están prestando sus servicios en las fortificaciones de Chapultepec así como veinticuatro hombres paisanos que mandó esta municipalidad con el mismo objeto, están sufriendo un trato que no se le daría a un criminal; pues además de que se les hace trabajar desde las dos o tres de la mañana y se les paga tan escasamente que no les corresponde ni a un real diario se les obliga al trabajo con sumo rigor, hasta llegar el caso de haber hecho que uno de los sargentos trabajara personalmente y concluida su fatiga no se les da como era natural una cuadra en que recogerse, sino que haciéndolos dormir en el patio del palacio sufren los fuertes aguaceros que están cayendo, siendo además el objeto de la burla de los soldados del Batallón de Mina...". *Ibidem*; *Apud* "José María Velázquez al Gobernador del Distrito Federal", Tacubaya, mayo 28 de 1847. *Testimonios de las relaciones México-Norteamericanas desde fines del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1982, doc. 404, foja 1.

²⁸⁴ "Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra, informando que la falta de pago a los trabajadores en el Peñón Viejo ocasiona su retiro de las obras", 10 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 10; "Oficio de la 2ª línea defensiva al Ministerio de Guerra y Marina, transcribiendo nota del coronel Antonio Ortiz, comandante ingeniero de la fortificación de Santo Tomás, expresando que en dicho punto podrían suspenderse las obras al carecer de alimentos para los trabajadores", 2 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2599, foja 4.

IV. LA BATALLA DECISIVA: EL SISTEMA DE DEFENSA ESTÁTICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (MAYO-AGOSTO 1847)

Santa Anna: –He nombrado a Ud. para fortificar el Peñón; y como no quiero otra protesta como la de Cerro Gordo, ni que se diga que por no hacer a Ud. caso se pierden las posiciones, fortifique ésta con toda libertad, como mejor le parezca.

Manuel Robles Pezuela: –Siendo así, mi general, aseguro a Ud. que, si los norteamericanos toman a México, no será por el Peñón.

Diálogo entre Santa Anna y Manuel Robles.

Como ya se ha mencionado, el 20 de mayo de 1847 se llevó a cabo la junta de guerra en el salón principal de Palacio Nacional, donde estuvieron presentes los generales de división, Nicolás Bravo, Ignacio Mora y Villamil, Manuel Rincón, Felipe Codallos, Gabriel Valencia y José María Tornel, así como los de brigada Ignacio Inclán, Antonio Gaona, Lino José Alcorta, Benito Quijano, Gregorio Gómez Palomino, Mariano Salas, Antonio Vizcayno, Pedro Ampudia, Domingo Noriega, Julián Juvera, Manuel María Lombardini y Casimiro Liceaga.

Con la intención de evitar que su presencia afectara las discusiones, Santa Anna no estuvo presente, así que Nicolás Bravo presidió la junta. Comenzó por leer una nota realizada por Santa Anna que decía que las derrotas del país eran producto de la división de las facciones y “en desacreditar a los generales y jefes del ejército que más cooperaron a la independencia nacional”, así como en rechazar las medidas implementadas hasta ese momento para la defensa del país y el escaso apoyo presentado por el resto de los estados.²⁸⁵

²⁸⁵ “Junta de guerra celebrada para sostener y llevar a cabo la guerra que sufre la República, convocada por el ministro de la guerra y orden del supremo gobierno”, 20 mayo 1847 [copia del 30 marzo 1849], en: *Apelación al buen criterio de los Nacionales y Extranjeros. Informe que el Ecsmo. Sr. General de División Benemérito de la Patria D.*

Ante esta situación, Santa Anna expresó en esa nota que “al estar acordando sus disposiciones para situar su división en los puntos por donde debiera embarazarse el tránsito del enemigo hacia la capital, recibió noticias sobre que aquí se trataba de un pronunciamiento contra su persona”, referente a las posiciones establecidas en los meses de abril y mayo por la Junta Directiva de Guerra, de la cual se habló en el capítulo anterior, sobre los caminos de México-Puebla. Por esta razón consideró pertinente, en la junta de guerra de San Martín Texmelucan, consultar a los generales los principales puntos de la defensa.²⁸⁶

1. ¿Debe continuarse la guerra por la República contra sus injustos invasores?
2. ¿Deberá defenderse la capital de la República?
3. ¿Cuál debe ser el plan de operaciones?

Se sostuvo la determinación de salvar la capital “porque si se abandonaba al enemigo, eso traería las más funestas consecuencias..., siendo la principal la de que los diferentes aspectos bajo que tal suceso sería considerado por fuera, darían lugar a un desaliento tan general, que facilitaría nuevos triunfos al enemigo, y acaso por de pronto la completa sumisión del país”.²⁸⁷ La continuación de la guerra requería “reorganizar el ejército con individuos en quienes concurren las cualidades prevenidas por las leyes, y sobre todo, que se restablezca la puntual y exacta observancia en la

Antonio López de Santa-Anna dio por acuerdo de la sección del gran jurado, sobre las acusaciones presentadas por el señor diputado Don Ramón Gamboa. Acompañan a dicho Informe diversos documentos de la mayor importancia para la historia, y de los cuales algunos no se habían publicado hasta hoy. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1849, págs. 83-85.

²⁸⁶ *Ibid*, págs. 85, 86.

²⁸⁷ Para David Clary, la determinación de Santa Anna por defender la capital del país tenía, además de factores políticos, militares y morales para la tropa. De acuerdo con él, Santa Anna consideraba que la mejor defensa era la ofensiva, es decir, cubriendo el camino a Puebla; no obstante, la experiencia de Cerro Gordo le hizo desconfiar en sus tropas inexpertas y por ello consideró mejor que lucharían con mayor efectividad en las cercanías de sus hogares, pensando, sobre todo, en la Guardia nacional. D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 344. Personalmente considero que la inestabilidad política en su contra y la posibilidad de ser derrocado lo decantaron por defender la capital del país.

disciplina y la efectiva aplicación de las penas impuestas por la Ordenanza general”, haciendo hincapié en el desacato de algunos oficiales en La Angostura y Cerro Gordo.²⁸⁸ Tras acordar ese elemento disciplinario, “se citaron doctrinas y ejemplares históricos” para acordar el plan de operaciones a efectuar en el valle de México y en donde observamos dos planteamientos tácticos: el plan de la defensa móvil, considerado en el gobierno de Anaya, y un plan de defensa estática, resuelto por los generales González Mendoza,²⁸⁹ Valencia, Tornel, Rincón, Liceaga, Alcorta y Ampudia.

Como se vio en el segundo capítulo, la defensa móvil permitiría frenar temporalmente a las fuerzas invasoras, sin llevar a la vanguardia mexicana a un choque que comprometiera la seguridad de la capital de la república, además de que garantizaría detener el tiempo necesario al enemigo para permitir el arribo de los cuerpos auxiliar y de reserva que apoyarían su defensa o, en otro caso, que ofrecieran una resistencia que debilitara al enemigo en ciertos parajes y así limitar su capacidad operativa al obligarlo a marchar sobre senderos y caminos que imposibilitaran su despliegue efectivo, viéndose hostilizados por irregulares (guerrillas).

Por otra parte, denomino defensa estática a aquella que se vale de fortificaciones permanentes para contener el ataque enemigo una vez que atacara un punto determinado en el dispositivo defensivo, buscando una *batalla decisiva* y aprovechando la maniobrabilidad de las fuerzas auxiliares y de reserva para contratacar; no buscaba desgastar ni contener al enemigo, sino su iniciativa de ataque y una confrontación

²⁸⁸ De esta manera parece que la reorganización del ejército estaba focalizada en la renovación de la plana militar, ubicando a generales en quienes pudiera confiar el general en jefe para poder llevar a cabo el plan defensivo y que no mostraran sesgos de insubordinación y desacato. *Apelación al buen criterio...*, p. 86.

²⁸⁹ Dicho general no aparece al inicio del documento, sin embargo, José María Roa Bárcena considera que también estaba presente porque hace mención de él dicho texto únicamente como “González”. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 383.

directa.²⁹⁰ He de resaltar que el concepto de batalla decisiva es históricamente inexacto si consideramos que, a lo largo de las guerras y campañas militares, una batalla por sí misma no determina el resultado final de toda una contienda. Sin embargo, esta idea permeó a lo largo del pensamiento estratégico decimonónico –tras las guerras napoleónicas– al sintetizar las aspiraciones no sólo de la búsqueda de gloria por parte de un líder militar, sino de obtener resultados rápidos y definitivos en una campaña.²⁹¹ Este concepto alude entonces a un combate formal donde se aspira a obtener un resultado rápido y contundente sobre el adversario.

Precisamente parto de estas características ideales para definir el objetivo de la defensa estática, dado que el choque de las fuerzas norteamericanas contra algún punto fortificado, posiblemente no conduciría a su derrota en la guerra, pero sí ofrecería un ambiente y condiciones más favorables de negociación para el gobierno mexicano que incrementaría la estima y prestigio de aquél que lograra alcanzar la victoria en el campo de batalla. Así, en los alrededores de la ciudad de México, se buscó la batalla decisiva.

Si tomamos en cuenta el plan de la defensa estática y lo comparamos con la defensa móvil, encontraremos características muy particulares de cada uno. Por una parte, la defensa móvil se vale de una acción de desgaste por medio de la hostilización de las guardias nacionales y guerrillas, mientras que una fuerza sostiene temporalmente las fortificaciones pasajeras, para luego retirarse y conducir el avance

²⁹⁰ “Si por la importancia o posición de este terreno en la frontera fuese esencial conservar en todo tiempo la fortificación que debe rodearlo, debe ser construida sólidamente en disposición de resistir las destrucciones del tiempo; y esta clase de fortificación es la que se llama *permanente*, o de las *plazas* o *ciudades de guerra*”. I. Mora y Villamil, *Op. Cit.*, tomo I, p. 2.

²⁹¹ Jeremy Black. *War. A Short History*. Londres, Continuum, 2009, p. 113.

enemigo hacia una posición más favorable para los mexicanos. Esta defensa se vale de unidades pequeñas bien comandadas y busca aprovechar la agreste geografía de las sierras del Oriente para alcanzar el éxito.

Por otra parte, la defensa estática pretende aglutinar grandes contingentes humanos, ubicarlos tras defensas permanentes, y esperar el ataque del enemigo en una de esas posiciones fijas: se busca la batalla decisiva. Para su logro se requiere que todo el personal militar respete el escalafón, una intensiva instrucción de orden cerrado, un tren logístico y un eficiente sistema de comunicación entre las unidades para realizar operaciones conjuntas. Se trata de un plan que exigía mayor centralización que la defensa móvil y que partía del modelo europeo de batalla. Estuvieran o no listas las fuerzas armadas mexicanas para ejecutarlo, fue el que se determinó realizar el 20 de mayo.

La defensa se puso en marcha. Se organizaron cuerpos de ejército que flanquearan y atacaran al enemigo una vez se aproximasen a alguno de los puntos de la línea, mientras que las “secciones de guerrillas” o “cuerpos ligeros de Guardia nacional” cooperarían con ellos. Se reorganizaron los dos principales ejércitos con los que se contaban: el de Oriente y el del Norte. El primero estaría conformado por las “milicias”²⁹² de los estados de México, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, quedando a las órdenes del general Nicolás Bravo y como su segundo el general Manuel Rincón.

²⁹² El término “milicia” se refiere a la Guardia nacional, ya que en los meses siguientes llegaron a la ciudad de México diversos cuerpos de dicha corporación de algunos de los estados expresados. Cabe señalar además que desde entonces se preveía la integración del Ejército del Centro al de Oriente, puesto que aquél estaba conformado por las guardias nacionales del Estado de México y del Distrito Federal.

Por su parte, el ejército del Norte se quedaría con las unidades acantonadas en San Luis Potosí y seguiría reforzándose con fuerzas de éste estado, Guanajuato, Morelia, Guadalajara y Zacatecas, nombrándose a Gabriel Valencia como su general en jefe y como su segundo a Mariano Salas.

Finalmente se consideró que la ciudad de México sería la base general de operaciones “y por consecuencia, defendida a toda costa”. Roa Bárcena señala que la decisión de continuar la guerra dependía del Congreso, sin embargo, considerando que empezaría a ser irregular en sus sesiones, estando determinado Santa Anna por la ley del 20 de abril a continuar la guerra, y no queriendo ninguno de los dos iniciar las pláticas de paz, porque eso significaría reconocer las demandas estadounidenses, no quedó otro recurso que asumir el control político-militar.²⁹³

Inmediatamente, Casimiro Liceaga, director general de ingenieros, puso en marcha el proyecto defensivo junto con el general Mariano Monterde, el teniente coronel Juan Cano y los hermanos Luis y Manuel Robles, de misma graduación (a quienes se sumaron en julio Miguel Blanco e Ignacio Mora y Villamil, quien reemplazó a Liceaga de

²⁹³ *Apelación al buen criterio...*, págs. 86, 87. En la historiografía mexicana de la guerra con Estados Unidos se considera homogéneo el plan de operaciones del 20 de mayo, es decir, que sus planteamientos iniciales fueron los mismos para los meses de mayo a agosto, y aunque aquellos textos elaborados en el seno del Ejército mexicano han logrado identificar ciertos matices en dicho plan y en el elaborado en el gobierno de Anaya, su análisis no ha sido exhaustivo. Luis Garfias y Miguel Ángel Sánchez Lamago consideran que el plan del 3 de abril y el del 20 de mayo forman parte de uno mismo e incluso señala los puntos a fortificarse en las dos líneas estipuladas en éste –acción que no se define sino días después e incluso se ve modificado entre mayo y agosto, idea que se repite con Leopoldo Martínez Caraza. L. Garfias *et al*, *Op. Cit.*, p. 181; L. Martínez Caraza, *Op. Cit.*, págs. 139, 140. José María Roa Bárcena, por su parte, resume el plan de operaciones discutido el 20 de mayo y, aunque llega a dar los puntos clave de dicha junta, que ya relaté, no menciona el proceso de fortificación, haciendo una relación de los puntos que se fortificaron, sin matizar el abandono de algunas obras y si dicha construcción permaneció inalterable entre mayo y agosto. La obra de *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* no varía esta perspectiva, dando únicamente la relación de los puntos fortificados el 9 de agosto. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 383-386; R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 259.

la dirección el 17 de junio, cuando llegó a la capital), de tal manera que para el 21 de mayo los principales puntos en ser fortificados eran:²⁹⁴

- Norte: Guadalupe-Hidalgo. Su fortificación se encargó al general graduado coronel Luis Tola
- Sur: Mexicaltzingo. Los trabajos se dieron al teniente coronel Manuel Robles
- Oriente: Peñón Viejo. También quedó su fortificación bajo Manuel Robles

De los tres puntos, el último era el más importante por situarse en el camino de México a Puebla, posición clave debido a los pantanos que lo flanqueaban junto al lago de Texcoco. Poco después el plan se modificó y se buscó conectarlas con obras intermedias que las apoyaran, esperando Santa Anna su conclusión para el 1º de junio, tras recibir una primera noticia de la aproximación estadounidense a la ciudad, el 23 de mayo. El 30 de mayo ya había 4 líneas con sus respectivos comandantes, bajo cuya responsabilidad recaían los avances y retrasos de las obras. Estas líneas fueron:²⁹⁵

- 1) Guadalupe-Chapultepec exclusive: dirigida por el general Gregorio Gómez Palomino
- 2) Chapultepec inclusive- Mexicaltzingo exclusive y Ciudadela: dirigida por el general José Ignacio Gutiérrez

²⁹⁴ *Ibid*, p. 385; "Orden del Ministerio de Guerra al gobernador del Distrito Federal, manifestando que se remitan útiles al director de ingenieros, así como vagos y personal, para fortificarse", 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 41. Días después también se agregaría Chapultepec como 4º punto a fortificar.

²⁹⁵ "Comunicado del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente, manifestando que las fortificaciones deben concluirse en un plazo de 8 días", 23 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 124. Los comandantes de línea tendrían la tarea de construir los edificios para resguardar a la tropa, garantizar la seguridad de las municiones, ejecutar las fortificaciones y se les exigía que no se separaran de sus puestos para "atender a que el servicio se haga debidamente, cuanto para allanar las dificultades que puedan presentarse activando los trabajos de fortificación", "Acuerdo de guerra en que se constituyen 4 líneas defensivas exteriores, además de ordenar a los jefes la correcta aplicación y ejecución de las obras", 30 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, fojas 70, 70v.

- 3) Mexicaltzingo inclusive-Peñón Viejo exclusive: dirigida por Antonio Gaona, quien fue relevado posteriormente del punto particular de Mexicaltzingo por el general Ignacio Berberena
- 4) Peñón Viejo inclusive-Guadalupe exclusive: dirigida por el general Mariano Martínez, quien fue relevado del punto particular del Peñón por el coronel Agustín Alcorrida.

Entre mayo y julio algunos de estos puntos se fueron ampliando o reduciendo en las líneas, dado que se recibieron diversos informes sobre la marcha del invasor desde Puebla, prevista para el 29 de junio. Igualmente, para efectivizar las provisiones e instrucciones de cada línea, se definió la formación de un cuerpo de Mayores de Órdenes, quienes recibirían las instrucciones del general en jefe del ejército de Oriente; además se estipulaba que las tropas se alojarían en los edificios circunvecinos a las obras de fortificación, ante la falta de recursos para levantar las tiendas y barracas suficientes para ellos; también se definía el establecimiento de hospitales de sangre en las líneas. Al final, la organización definitiva de las líneas quedó de la siguiente forma.²⁹⁶

- 1) San Lázaro-garita de Peralvillo- garita de Vallejo- garita de Nonoalco y puntos intermedios: dirigida por el general Gregorio Gómez Palomino y como su segundo, Francisco de Paula López. Su cuartel estaría en la garita de Peralvillo

²⁹⁶ “Acuerdo de guerra en que se exige celeridad y patriotismo al gobernador del Estado de México ante las noticias de que el enemigo marcharía a la capital del país el día 29 de junio”, 20 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 31v; “Acuerdo del Ministerio de Guerra para la distribución de líneas defensivas en el valle de México”, 29 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 149, 150.

- 2) Puente de Santo Tomás-Chapultepec-Tacubaya y obras intermedias: dirigidas por el general Antonio León y como su segundo, el general Mariano Monterde. Su cuartel estaría en el Colegio Militar de Chapultepec
- 3) Puente de Panzacola-Coyoacán-convento de Churubusco y obras intermedias: dirigidas por el general Manuel Andrade y como su segundo, el general Mariano Palacios. Su cuartel general estaría en Coyoacán
- 4) Puente de Churubusco-Mexicaltzingo y sus obras hasta la Magdalena: dirigidas por el general Antonio Gaona y como su segundo, el general Ignacio Berberena. Su cuartel general estaría en Mexicaltzingo
- 5) Ciudadela-garita de Belén- garita de Niño Perdido- garita de San Antonio Abad-garita de La Viga- garita de Coyuya: dirigida por el general Joaquín Rangel y el jefe más antiguo de la línea
- 6) Peñón Viejo: se supone como punto independiente del resto de las líneas, dirigido por el general Mariano Martínez

El 2 de julio, Santa Anna ordenó que la fortificación seguiría dos líneas a derecha e izquierda.²⁹⁷

- 1ª línea a cubierto de la derecha: Peñón Viejo-Magdalena-Mexicaltzingo-Puente de Churubusco-Convento de Churubusco-Calzada de Iztapalapa-Calzada de Tlalpan

²⁹⁷ *El Republicano*, 24 junio 1847, t. II, no. 175, p. 4; "Comunicado al general Ignacio Mora y Villamil sobre las disposiciones defensivas diseñadas por Antonio López de Santa Anna", 2 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2755, fojas 1-3v.

- 2ª línea a cubierto de la derecha: garita de San Lázaro- garita de Coyuya- garita de La Viga-garita de San Antonio Abad- garita de Niño Perdido- garita de La Piedad- garita de Belén
- 1ª línea de la izquierda: Obras intermedias de San Lázaro a Peralvillo- garita de Peralvillo- garita de Vallejo- garita de Nonoalco-Puente de Santo Tomás-obras intermedias hasta Chapultepec-Cerro de Chapultepec; se expresa el abandono de las obras sobre Guadalupe-Azcapotzalco-Tacuba-Tacubaya
- 2ª línea de la izquierda: Mora y Villamil queda facultado para obrar como desee, hasta la Ciudadela

De esta manera es posible tener una idea más clara de los diversos puntos que abarcaban las líneas defensivas, sin tratarse de una nueva segmentación, sino de una división que simplificó para Villamil su distribución. Además, resulta interesante la mención de que se planteó la fortificación no sólo de Guadalupe, sino también de Azcapotzalco, Tacuba y Tacubaya, ampliando el perímetro defensivo, hasta que se anunció su conclusión para el 26 de julio, ante otra la posible aproximación estadounidense el 21 de ese mes (aunque la única noticia confiable fue la del 6 de agosto).²⁹⁸ A pesar de las distintas segmentaciones, el plan original del 20 de mayo continuó ofreciendo una línea avanzada (exterior) y otra principal (perimétrica): la primera sería defendida por las Guardias nacionales, las cuales operaría como fuerzas de vanguardia en Peñón Viejo, punto favorecido por los alrededores pantanosos y

²⁹⁸ “Acuerdo de guerra en que se manifiesta noticia de la salida del ejército estadounidense de Puebla a la ciudad de México”, 18 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 78-79v; “De la comandancia militar de Chalco al general en jefe del Ejército de Oriente, transcripción de oficio informando al Ministerio de Guerra y Marina que se tiene aviso de la próxima salida del ejército estadounidense de Puebla”, 6 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2592, foja 17.

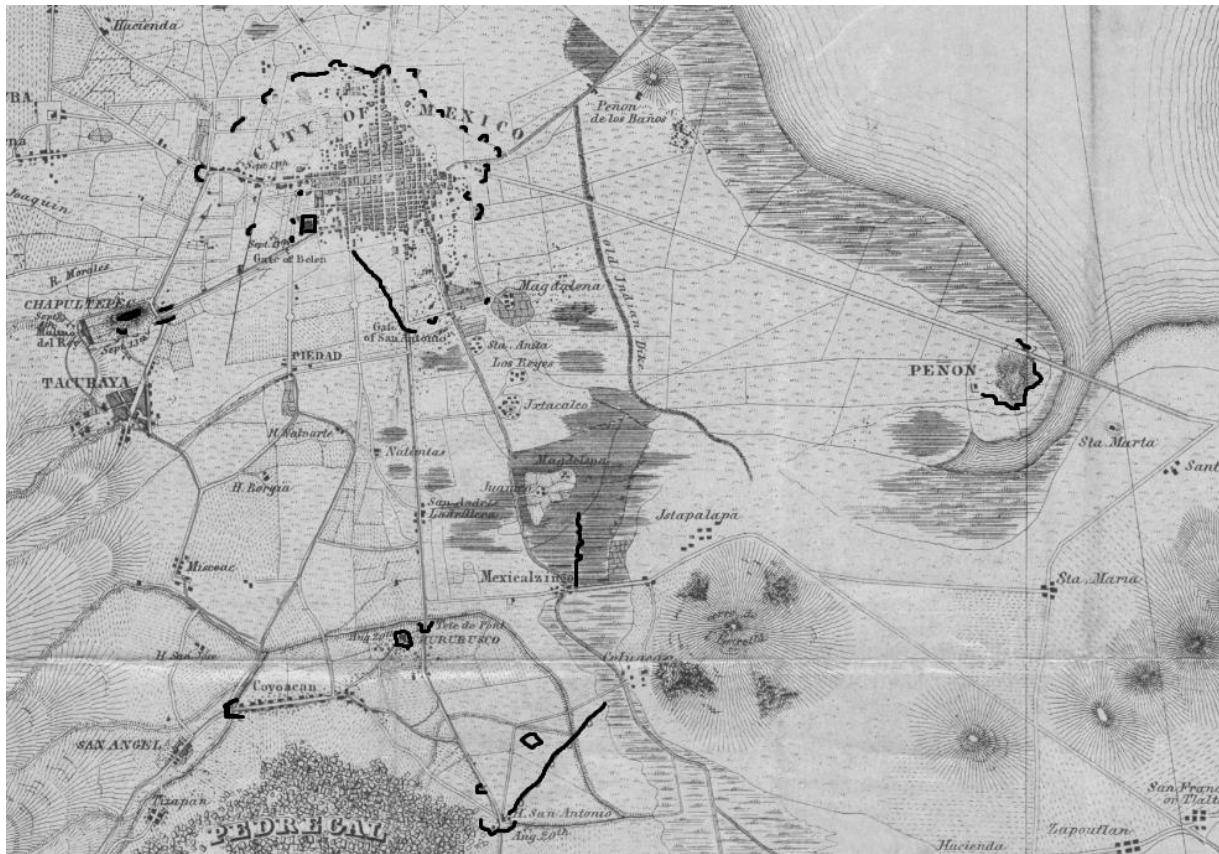
donde se esperó el ataque principal, y una vez entablado el combate, la vanguardia sería apoyada por el ejército del Norte (comandada por Gabriel Valencia) como fuerza auxiliar, mientras que la caballería de Oriente (dirigida por Juan Álvarez) actuaría como reserva.

Por otra parte, la línea interior que circundaba la capital se encontraba conectada a través de un sistema de fosos, canales, parapetos y trincheras que recorrían la garita de Belén, la Ciudadela, las garitas de Niño Perdido, San Antonio Abad, San Lázaro, Peralvillo, Vallejo, la prisión de Santiago Tlatelolco, Santo Tomás y la garita de San Cosme.²⁹⁹ Ésta línea tenía la función de actuar como segunda línea de operaciones en caso de caer la primera.

A partir de lo anterior podemos observar que el objetivo de las fortificaciones proyectaba la defensa de un amplio terreno pantanoso y anegado -gracias a la apertura de las compuertas de los ríos -, cuyos únicos accesos a la ciudad lo daban unas calzadas estrechas y elevadas (de 8-12.5 m de ancho) que impedían la maniobra de una fuerza mexicana numéricamente superior, pero carente de cohesión y disciplina, por lo que un dispositivo defensivo así sería más ventajoso que una ofensiva que requiera una elevada moral, técnica y entrenamiento.

También, el terreno obligaría a los invasores a no emplear el poder de su artillería sobre la capital, puesto que las inundaciones se extendían a 6 km (legua y media) de las garitas. Así, su resguardo, se apoyó en las defensas naturales que existían en sus

²⁹⁹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 409-411.



Ubicación de los atrincheramientos de las líneas defensivas. Tomado de: M. L. Smith y E. L. Hardcastle. *Map of the Valley of Mexico with a plan of the defences of the capital and the line of operations of the United States Army under Major General Scott, in August and September 1847*, c. 1847.

alrededores y obligaba a los invasores a marchar sobre las calzadas.³⁰⁰ Frente a esta situación táctica, debemos aproximarnos a cada línea defensiva.

³⁰⁰ J. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 386, 387; C. M. de Bustamante, *Diario Esactísimo...*, p. 18; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 288. A pesar de lo tajante que resulta afirmar que el ejército mexicano carecía de un elevado espíritu de cuerpo que le permitiera combatir en batallas campales, los testimonios de los militares de entonces permiten tener noción de las carencias en cuanto a organización existen. Las *Memorias* y el *Estado Militar de la República Mexicana*, de Manuel Balbontin, los partes de Santa Anna, Roa Bárcena, los autores de *Apuntes...*, las *Memorias de Guerra* realizadas por García Conde, en 1845, y las de Juan N. Almonte, en 1846, son algunos de esos testimonios referentes que nos permiten inferir la gran cantidad de carencias materiales y disciplinarias de la naciente institución militar mexicana. Esto tampoco debe conducirnos a pensar que el ejército estadounidense era superior, ya que a pesar de tener ventajas técnicas y materiales, también tuvo problemas de mando, disciplina, organización, reconocimientos y maniobras que no son objeto de este trabajo, pero que pueden mostrarse a partir de las operaciones militares.

1. Las líneas y puntos defensivos

1.1 Peñón Viejo

Situado al suroriente de la ciudad de México, en el camino de México Puebla, se encuentra el Peñón del Marqués, también conocido como Peñón Viejo, con una altura de 200 m. Tres son sus principales elevaciones: la mayor es Tepeapulco, la segunda es Morelos y Moctezuma,³⁰¹ las cuales favorecían una defensa escalonada y permitían barrer el camino de Puebla –única vía de acceso al oriente– con las baterías apostadas en ellas. Si se buscaba evadirlo, las fuerzas de invasión debían avanzar sobre Mexicaltzingo, poblado que sería igualmente fortificado.

El teniente coronel Manuel Robles se encargó de la fortificación, con apoyo de los ingenieros capitanes Durán, Juan Espejo y Francisco Palafox, quienes se valieron de la gente de los pueblos cercanos, como Mexicaltzingo e Ixtacalco. El general graduado Ignacio Sierra y Rosso fue comandante del punto, lo que generó críticas por parte de la opinión pública debido a su escueta carrera militar y a un dudoso nombramiento como general de brigada por Mariano Salas, el 10 de octubre de 1846.³⁰² *El Monitor Republicano* lo rechazó diciendo que “el señor Sierra y Rosso será muy buen poeta y mejor abogado; mas carece de antecedentes militares para una empresa tan

³⁰¹ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 267.

³⁰² Con una carrera militar que comenzó en 1819, tras un nombramiento (que no ocupó debido a su corta edad) como subteniente de milicias de México, Ignacio Sierra y Rosso prefirió dedicar su vida al estudio de las letras que a las fuerzas armadas, aunque esto no implicó su total abandono. En 1829 buscó participar en la campaña contra Barradas, aunque a la caída de Tampico (el 11 de septiembre de 1829), prefirió retomar sus estudios, los cuales concluyó en 1832, cuando recibió el cargo de capitán de milicia Activa. En los años siguientes fue subdirector de la Escuela Normal del Ejército y de la Escuela Militar, sin llegar a la dirección debido a que no tenía una amplia carrera militar que lo respaldara. En su vida, prefirió trabajar en Hacienda que en el Ejército, del cual sólo participó durante 1841, en el bando santanista, durante unos enfrentamientos dados a las afueras de la ciudad de México, en Jamaica y potreros de Aragón, además de fungir en 1844 como ayudante de campo de Santa Anna, en Puebla. Hoja de servicio del general de brigada Ignacio Sierra y Rosso. XI/III/2-698, fojas 4, 4v, 26, 68, 108-109v.

importante, que debiera confiarse a cabezas encanecidas en la guerra”.³⁰³ Lo cierto es que Santa Anna requería a alguien de suma confianza y que obedeciera sin dudar cualquiera de sus instrucciones, además de que evitaba que alguno de los generales con peso en el ejército, como Bravo, Rangel o Rincón, ocuparan dicho puesto, el cual tendría las principales fortificaciones, cañones y fuerzas del Ejército y Guardia nacional.

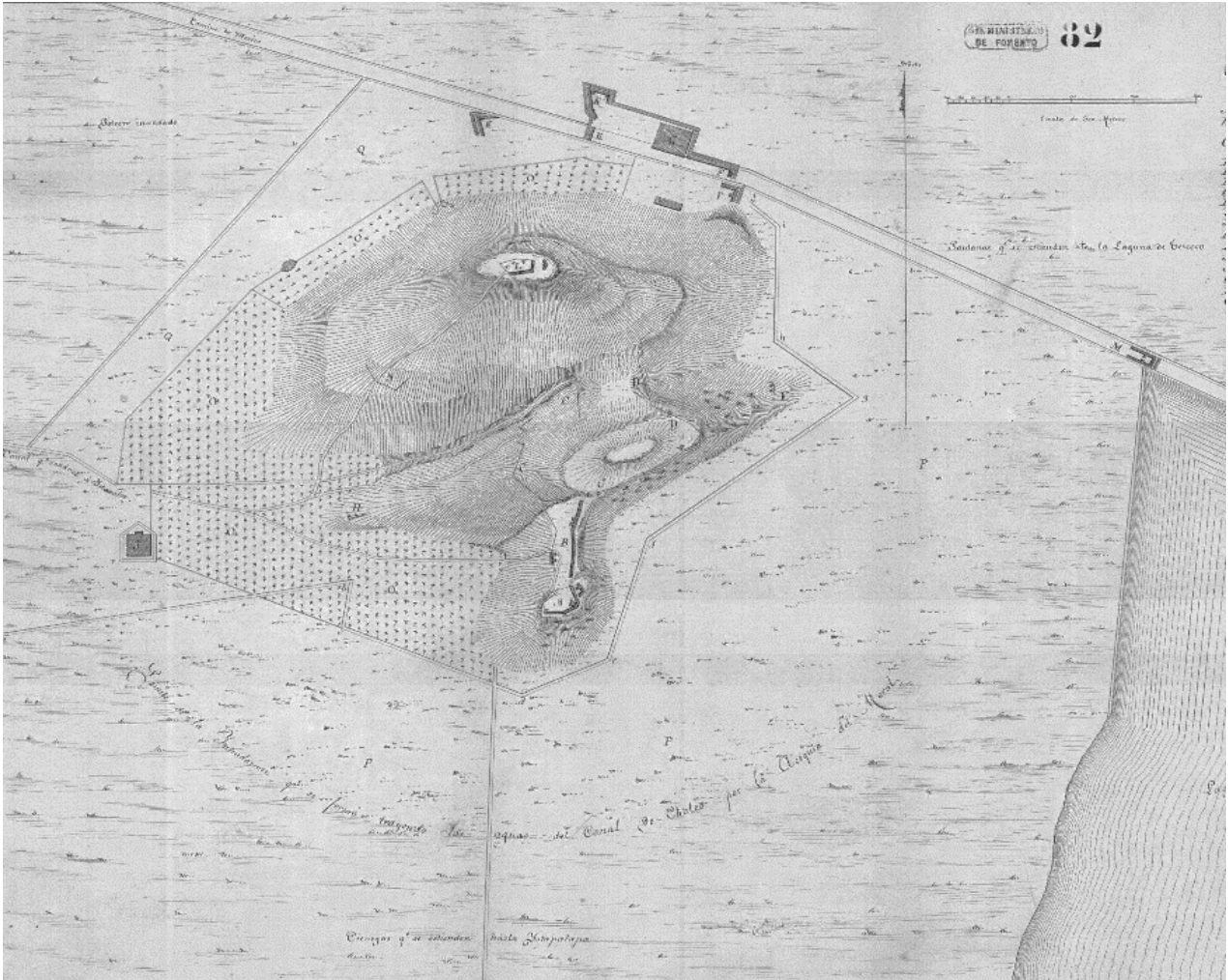
Ante esas presiones, Sierra y Rosso solicitó su renuncia a Santa Anna al declarar que “iba a excitar celos rencorosos, y tal vez en las personas que menos debieron tenerlos”, además de que la prensa, al hablar mal de él, “avisa a Scott que un general inexperto lo aguarda al frente, al mismo tiempo que se anuncia que los jefes y oficiales enemigos son superiores”, por lo que consideró que “en cualquier evento de la guerra, yo sólo sería el responsable”.³⁰⁴

Su reemplazo fue dado al general retirado Mariano Martínez,³⁰⁵ quien participó con Santa Anna en diversas acciones militares durante la década de 1830, aunque su estancia por varios años alejado de la capital del país lo llevaron a no guardar ninguna relación política con algunas de las facciones de la ciudad de México, permitiendo que la

³⁰³ *El Monitor Republicano*, 24 mayo 1847, no. 819, p. 4.

³⁰⁴ “Carta de Ignacio Sierra y Rosso al Ministerio de Guerra y Marina en que solicita su renuncia formal del mando militar de Peñón Viejo”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, ezp. XI/481.3/2504, foja 43-45v.

³⁰⁵ Mariano Martínez tenía una carrera más amplia que Sierra y Rosso. En febrero de 1826 formó parte del batallón de infantería de Mextitlán y formalizó su carrera militar como comandante general de Tabasco (1832-1835) y Nuevo León (1835-1838), como fiscal de la comandancia general de México (1839-1840) y Guadalajara (1840-1841), en la guarnición de México (1841-1842), y como comandante general de Chihuahua (1843) y de Nuevo México (1845). Participó en las acciones contra Barradas (1829), contra diversos rebeldes en Tabasco y Yucatán (1832-1833), en la acción de El Álamo (1836) y, bajo el mando de Valencia, en el Movimiento de Regeneración Nacional (1841), aunque su mala salud lo llevó al retiro en agosto de 1845. Hoja de Servicio de general Mariano Martínez. AHSDN/XI/111/2-881, fojas 1, 10v, 11, 59, 85, 85v.



Trabajos sobre Peñón Viejo. Tomado de: Cuerpo Nacional de Ingenieros. *Plano del atrincheramiento del Peñón del Marqués, 1847.*

fortificación del Peñón estuviera bajo control total de Santa Anna y a la vez no representara una amenaza a los intereses de los demás generales. Una vez solucionado este problema, Peñón Viejo comenzó a ser desmontado (talado), y se construyeron y revistieron los parapetos frontales, laterales y del camino al cerro, así como los fosos que recorrían del sur al nororiente de su falda y los parapetos y baluarte de la casa de la hacienda de la Santa Cruz, al norte del Peñón. A principios de junio Manuel Robles rechazó la construcción de barracas y recomendó alzar 400 tiendas de

campaña debido a que estarían menos expuestas a los fuegos del enemigo, reflejando la libertad de acción del cuerpo de ingenieros.³⁰⁶

Para agosto los atrincheramientos se concluyeron e incluso se destruyó el pueblo de Santa Marta, por orden de Santa Anna, para despejar el frente y evitar que las baterías estadounidenses abrieran fuego desde ahí. No obstante, aún quedaban sacos qué poner y recoger agua para las tropas.³⁰⁷

Esta serie de obras muestra la espera de un ataque frontal proveniente del camino de Puebla, el cual sería resistido temporalmente en la obra avanzada a 500 varas del Peñón, y, en caso de ruptura, los principales atrincheramientos de las alturas cargarían el peso del combate, en espera del apoyo de las fuerzas auxiliares y de reserva a retaguardia del ejército invasor.

Las noticias de la salida del *Little Gallant Army* de Puebla llevó a ciertos generales que tuvieron diferencias con Santa Anna a solicitar un puesto en alguno de los ejércitos existentes en la capital, entre ellos Manuel Rincón y José Joaquín de Herrera, quienes buscaron evitar una sanción a futuro y una condena como traidores

³⁰⁶ “Oficio de la Dirección interina de ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando continuar los trabajos en Peñón Viejo con vagos, gente de Ixtacalco y el batallón de zapadores”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 11, 11v; “Oficio de la comandancia militar del Peñón al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando que se construirán tiendas de campaña en lugar de barracas”, 12 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2504, foja 27.

³⁰⁷ Estas obras consistían en: un fortín y dos piezas en la altura de Moctezuma; parapetos, atrincheramientos y una batería que protegía la subida y faldas del Peñón por el sur; obras de tierra que protegían la altura del Tepeapulco por ambos flancos y una batería de dos piezas a su falda; parapetos en el camino a Puebla, teniendo como punto fuerte la casa de la hacienda de Santa Cruz, atrincherada y protegida a retaguardia por un baluarte; un reducto al poniente de la posición, junto con una antigua casa de la hacienda que se convirtió en otro reducto para proteger la retaguardia del Peñón; una obra avanzada a 500 varas castellanas (418 m) del Peñón, sobre el camino de Puebla y detrás del puente de Santa Marta; se condicionaron las cuevas del Peñón para almacenar el parque y hospital. Cuerpo Nacional de Ingenieros. *Plano del atrincheramiento del Peñón del Marqués*. [Sin escala]. México, 1847. [Orozco y Berra]; “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ayuntamiento de la ciudad de México, expresando la necesidad de saquillos y barriles de agua”, 9 agosto 1847. AHDF, vol. 300^a, Actas de Cabildo-Sesiones Secretas.; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 269, 270; R. Alcaraz *et al*, págs. 265, 266

que no prestaron sus servicios en los momentos más necesarios para la nación, perdiendo así su prestigio.

Al primero Santa Anna le entregó el mando de las principales fortificaciones del Peñón, mientras que a Herrera lo nombró segundo del Ejército de Oriente.³⁰⁸ Sin embargo, el 15 de agosto, Manuel Rincón fue nombrado cuartel maestro (cargo que hasta entonces ocupó José María Tornel) y fue desplazado a la línea del Sur, una vez conocido el movimiento estadounidense alrededor de los lagos de Chalco y Xochimilco. El general Antonio Vizcaíno quedó encargado del Peñón.³⁰⁹

Para los estadounidenses, el Peñón representaba un punto muy fuerte y difícil de tomar por la fuerza; si bien, no era inexpugnable, sí ocasionaría un gran derramamiento de sangre que podría evitarse. De esta forma, los reconocimientos que emprendieron sobre la posición los obligaron a buscar nuevas rutas de aproximación sobre la ciudad de México, encontrando la solución al rodear el lago de Chalco, e inhabilitando así el principal punto avanzado de la línea defensiva mexicana.³¹⁰

³⁰⁸ “Oficio de la comandancia militar del Peñón al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la intención de perfeccionar las obras del Peñón y la continuación de las de San Lázaro”, 21 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 116; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 390. De acuerdo con DePalo, José Joaquín de Herrera fue designado comandante del Peñón, sin embargo, esto se debe a la poca atención dada a la historiografía mexicana de la guerra y al desconocimiento de los expedientes militares de Sedena del periodo. William A. DePalo. *The Mexican National Army, 1822-1852*. College Station: Texas, Texas A&M University Press, 1997, págs. 126, 127.

³⁰⁹ “Acuerdo del 15 de agosto en que se dispone a Manuel Rincón entregar el punto del Peñón a Manuel Vizcaíno y su nombramiento como Cuartel Maestro”, 15 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 7; “Oficio del general en jefe de la línea del Sur al Ministerio de Guerra y Marina, informando comunicación del general Manuel Andrade acerca de que el coronel Luis Robles fue movido al Peñón Viejo”, 14 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, fojas 108, 109.

³¹⁰ Dado que en el mapa del Cuerpo de Ingenieros no se indican las 51 piezas que señala Semmes, es posible que éstas hayan sido agregadas posteriormente a la elaboración del mismo, o simplemente no se haya considerado incluirlas en él, siendo un tanto ambiguo, también, la ubicación de tres de las cinco baterías que menciona. Raphael Semmes. *The Campaign of General Scott, in the Valley of Mexico*. Cincinnati, Moore & Anderson Publishers, 1852, págs. 263, 237; C. A. Chávez Marín, *Op. Cit.*, p. 77.

1.2 Guadalupe-Garitas de Peralvillo, Vallejo, Nonoalco y San Cosme

El norte de la ciudad de México se consideró como la primera línea defensiva, de acuerdo a la segmentación a contrasentido de las manecillas del reloj que implementaron las autoridades militares. La línea tenía la obligación de resguardar el acceso de los caminos de Querétaro y Pachuca. El general graduado coronel Luis Tolá se encargó de su fortificación y el general Gregorio Gómez Palomino su defensa. No obstante, como en las demás líneas, la falta de una contabilidad efectiva condujo a una desinformación acerca del presupuesto y número de tropas y piezas disponibles que permitieran calcular los gastos y materiales requeridos.

En esta línea, Tolá estimó que se debían emplear 3,500 hombres y 14 piezas de artillería, más de la mitad de grueso calibre, así como la construcción de reductos en el cerro del Tepeyac, en el de los Gachupines y en el Guerrero, al sur de la sierra de Guadalupe y que eran la llave de la posición.

Tolá también consideró cavar fosos que solamente dejaran libres las avenidas a México, Tlalnepantla y San Cristóbal Ecatepec, así como aspillerar (hacerles aberturas para disparar) todas las casas contiguas, “derribando las que queden fuera del recinto y cortando los árboles de las calzadas, así como los que cubren las márgenes del río y otros que puedan estorbar la vista”, en un radio de mil varas (830 m).

Para construir las obras a las faldas de los cerros se pensó hacer uso del adobe de la zona y de escombros, mientras que en las cimas se podría usar piedra, revistiéndolos con sacos a tierra. No obstante, se requeriría emplear no menos de mil hombres libres, algo que para la Dirección interina de Ingenieros resultaba costoso por la cantidad de

obras propuestas y ubicarse en un punto secundario, el cual sólo se atendería después de Peñón Viejo y Mexicaltzingo.³¹¹



Línea del Norte. Tomado de George Brinton McClellan, William Turnbull, Edmund Lafayette Hardcastle, Curtis B. Graham y John James Abert. *Battles of Mexico: survey of the line of operations of the U.S. Army, under command of Major General Winfield Scott, on the 19th & 20th August & on the 8th, 12th & 13th September, 1847*, c. 1847-1848.

Los días siguientes vieron una gran cantidad de problemas, entre ellos la falta de pagos a trabajadores e ingenieros, así como la falta de comisarios de obras encargados de administrar el dinero. Las obras además se retrasaron debido a la poca cantidad de trabajadores (de mil trabajadores solicitados, sólo estaban habilitados 250), los cuales apenas habían logrado desmontar la mesa principal del cerro Guerrero para finales de mayo.³¹² Ante esta situación, Santa Anna resolvió abandonar las obras en los cerros y

³¹¹ “Oficio de la Dirección interina de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, expresando que el general graduado coronel Luis Tolá expuso un plan de fortificación de cerros”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 51-53v.

³¹² “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, expresando que el general Gregorio Gómez Palomino comunica que el general graduado coronel Luis Tolá, informa la falta de pagos, tanto a él como a José de la Parra y el retraso de las fortificaciones ante la poca vigilancia realizada por los ingenieros a la sobras defensivas”, 27 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 40, 41; “Comunicado de la Dirección interina de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, informando de la necesidad de empleados de

retraer la fortificación a las garitas de Peralvillo, Vallejo, Nonoalco y San Cosme, las cuales debían concluirse primero antes de comenzar sus obras intermedias.³¹³

Las garitas fueron resultado de la política del gobierno virreinal de la ciudad de México del s. XVIII por crear un resguardo en contra de las irregularidades fiscales que el contrabando y la evasión de impuestos por mercancías ocasionaba, llegando incluso a plantearse la idea de amurallar la ciudad de México. Así, para 1753 había 19 garitas alrededor de la ciudad divididas en altas y bajas, aunque las primeras se destruyeron en la segunda mitad del s. XVIII por el poco tránsito de mercancías en sus puertas, quedando trece: Peralvillo, Vallejo (o Santiago), Nonoalco (o San Miguel), San Cosme (o Tlaxpana), Calvario, Belén (o Paseo Nuevo), La Piedad, La Candelaria, San Antonio Abad, La Viga, La Coyuya, San Lázaro y Tepito, siendo reubicadas tiempo después las de Belén, Guadalupe y San Cosme a la posición que tuvieron en 1847.³¹⁴ Si bien, la creación de las garitas se dio por interés económico y no militar, explican las dificultades de control territorial de una ciudad situada en un lugar totalmente abierto.

Hacienda para ejercer la administración de los recursos, justificando por ordenanza la incapacidad de los ingenieros para llevarlo a cabo”, 27 de mayo de 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 132, 132v; “Oficio de la comandancia de Guadalupe-Hidalgo al Ministerio de Guerra, comunicando que el general en jefe del ejército de Oriente informa la lentitud de los trabajos en dicho punto y la suspensión de los mismos”, 31 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 34-35.

³¹³ “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina en que se expresa el repliegue de la primera línea de Guadalupe a las garitas de Peralvillo, Vallejo, Nonoalco y San Cosme”, 31 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 15; “Oficio de Gregorio Gómez Palomino al general en jefe del ejército de Oriente, expresando quedar enterado de su nombramiento como general en jefe de la primera línea”, 1 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2494, foja 41.

³¹⁴ El resguardo de la ciudad respondía a las necesidades fiscales de la administración borbónica, razón por la que el Tribunal del Consulado expresaba que “[...] como esta ciudad es abierta y totalmente carece de recinto de murallas y de reducción a ciertas y determinadas puertas, donde pudieran ponerse guardas para vigilar sus entradas y metedurías perjudiciales a los dichos reales derechos, se ha reducido su custodia a *muchas garitas* que con muchos guardas que las pueblan han celado y velado sobre obstar a semejantes clandestinidades y fraudulencias y aún no han bastado a la atención que demanda el dilatado ámbito que la rodea”. Guadalupe de la Torre Villalpando. *Los muros de agua. El Resguardo de la Ciudad de México siglo XVIII*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Distrito Federal; Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 1999, págs. 12, 44, 46, 52. Las cursivas son del texto original.

Las garitas servían como viviendas de los guardas de las entradas y de sus familias, de oficinas para la revisión y registro de las mercancías y de depósito temporal de los objetos que dejaban en prenda los comerciantes. A pesar de su funcionalidad, resultaban ser construcciones fuertes de “muros de mampostería recubiertos con aplanado, techos planos [...] con azoteas enladrilladas y con pretilas”, de tal manera que La Candelaria, La Viga, San Lázaro, Peralvillo y Belén se fortificaron durante la guerra de Independencia, por orden de Calleja, en 1813.³¹⁵ Esta experiencia y la de los conflictos intestinos que atravesaría el país en las décadas siguientes mostraron a las garitas como puntos fuertes a las afueras de la ciudad, por lo que las líneas defensivas debían emplearlas como puntos fuertes.

Los trabajos sobre las garitas se emprendieron inmediatamente. El coronel graduado teniente coronel de ingenieros Ignacio Barragán se destinó a las obras de San Cosme a Nonoalco exclusive. Para el 21 de junio, la línea de Nonoalco a Peralvillo se encargó a Tolá –con unas 8 mil varas de extensión (6.6 km)–, donde logró avances significativos, empleando la táctica de línea con intervalos al buscar situar 29 obras abiertas cada 300 varas (250 m), aunque sólo habían concluido seis (Nonoalco, Vallejo, San Antonio, Santiago, Peralvillo y Concepción), agregando que no se podrían finalizar las obras para el 10 de julio señalado.³¹⁶ La falta de información sobre Peralvillo los

³¹⁵ *Ibid*, págs. 52, 53, 61-65.

³¹⁶ “Nombramiento de la Dirección General Interna de Ingenieros como ingeniero de las obras de San Cosme a Nonoalco exclusive, del teniente coronel Ignacio Barragán”, 18 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 78; “Oficio de Casimiro Liceaga al Ministerio de Guerra y Marina, transcribiendo informe de Luis Tolá sobre la línea de Nonoalco-Peralvillo”, 21 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 4, 4v; “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la incapacidad de terminar las fortificaciones en la primera línea debido a la entrega desproporcional de haberes”, 10 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 28; “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, copiando comunicado de Gregorio Gómez Palomino, quien manifiesta la necesidad de

meses siguientes parece indicar que fue el punto que terminó a tiempo su atrincheramiento, o que perdió interés en ser fortificado. A mediados de julio, se recibió una noticia que puso en alerta a la primera línea: los estadounidenses podrían aproximarse desde el norte. Para mediados de julio se tuvo noticia de que 10 mil soldados y 64 piezas de distintos calibres pretendían “llamar la atención por el camino recto de Puebla, pero emprender[ían] el ataque por la villa de Guadalupe, para cuyo objeto vienen por el camino de Piedras Negras cuatro mil hombres y tres mil por el Peñón, quedando en Puebla los tres mil restantes”.³¹⁷

Dada la posibilidad de ataque por el norte, aunque no hubiera datos que corroboraran tal declaración, Santa Anna recorrió la línea, percatándose que había obras inconclusas o que siquiera se habían comenzado, por lo que ordenó su término para el 26 de julio. De igual manera buscó la fortificación de la iglesia de los Ángeles y se ordenó su enlace con la de Santiago Tlatelolco como una segunda línea y que serviría como depósito de municiones para abastecer de Chapultepec a Vallejo. También se consideró finalizar las obras de Tepito, a cargo del coronel Ignacio Berrospe, los parapetos sobre la orilla interior de la zanja cuadrada entre Vallejo y Nonoalco, la terraza y el rediente inmediato a éste, las obras en las garitas, a cargo del general Basabe, y las del río del Consulado.³¹⁸ Los trabajos, sin embargo, continuaron

construir obras intermedias en la línea de Vallejo-Chapultepec”, 28 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2491, foja 138.

³¹⁷ Comunicado de la Comandancia general de México al Ministerio de Guerra y Marina, tomando declaración de Joaquín Zagaceta relativa a que el ataque principal estadounidense será sobre la villa de Guadalupe”, 13 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, fojas 27-30.

³¹⁸ “Acuerdo de guerra en que se manifiesta la necesidad de continuar y reafirmar las fortificaciones de Nonoalco a Chapultepec y fortalecer la posición de la iglesia de los Ángeles”, 18 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 79, 79v; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando órdenes a Tolá para concluir las obras en Tepito, zanja cuadrada, inmediaciones de Nonoalco y del río Consulado”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, fojas 71v, 72.

dilatándose debido a la escasez de hombres, donde sólo se presentaron 120 individuos de Azcapotzalco.³¹⁹ Para agosto, el ejército del Norte llegó a Guadalupe Hidalgo bajo el mando del general Gabriel Valencia y su segundo, Mariano Salas. Mientras tanto, Santa Anna emitió órdenes urgentes para que todos los ingenieros, trabajadores y útiles empleados desde la garita de Peralvillo hasta el puente de Santo Tomás se movieran a Guadalupe debido a la alerta de que “el Gobierno tiene noticias positivas de que el enemigo debe moverse previamente el sábado inmediato, y que su decisión es atacar el punto de Guadalupe para situar allí su cuartel general”, razón por la que se ordenó retomar los trabajos inconclusos en mayo.

Frente a esta medida, también se ordenó que se estableciera un almacén con raciones para que los defensores de Guadalupe no carecieran de alimentos, así como la formación de un hospital de sangre, buscando preparar el próximo campo de batalla.³²⁰ Estas órdenes de formar elementos logísticos y de sanidad en un punto preciso del teatro de operaciones, nos hacen considerar la creencia que se tenía de la posibilidad de alcanzar un choque con el enemigo en el norte.

Los días siguientes, Valencia continuaría con la fortificación de los cerros de Guerrero y Zacualco, erigiendo algunas explanadas y parapetos. También organizó reconocimientos en los caminos de Texcoco, Ecatepec y el cerro del Chiquihuite,

³¹⁹ “Oficio del subinspector de ingenieros a la Dirección General de Ingenieros, comunicando que Luis Tolá informa la necesidad de hombres para concluir la obras a emprenderse entre Nonoalco y Vallejo”, 21 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 118, 118v; “Oficio de Ignacio Mora y Villamil al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando que Luis Tolá considera imposible concluir las obras el 26 de julio por falta de hombres”, 20 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 117.

³²⁰ “Orden Suprema de Santa Anna en que dispone el envío de ingenieros, herramientas y hombres a Guadalupe-Hidalgo para emplearlos en las obras de fortificación ante posible ataque estadounidense por la línea”, 2 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 19; “Orden Suprema de Santa Anna indicando el establecimiento de un almacén de raciones y un hospital de sangre en Guadalupe-Hidalgo”, 5 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 41; “Acuerdo del Ayuntamiento para extender agua a Peralvillo-Nonoalco desde Tlatelolco y a San Lázaro desde Santa Cruz”, 10 agosto 1847. AHDF, vol. 300ª. Actas de Cabildo-Sesiones Secretas.

complementando los realizados sobre Zumpango, Tepozotlán y otras partes del camino “de Piedras Negras” (camino a Pachuca) por Sebastián Guzmán, el abril pasado. Sin embargo, tras la noticia de que los estadounidenses se encontraban marchando sobre el camino a Puebla, toda consideración de un ataque por Guadalupe Hidalgo se perdió y el ejército del Norte recibió instrucciones para situarse en Texcoco.³²¹

1.3 Chapultepec-Tacubaya

El Poniente de la ciudad de México fue débilmente fortificado debido a la creencia de que se atacaría alguno de los puntos al oriente de la capital, principalmente Peñón Viejo o Mexicaltzingo. Por esta razón, el único punto que se tomó en cuenta al oeste fue el Colegio Militar, en Chapultepec, situado desde 1841 en el palacio que corona la punta del cerro del Chapulín y que dominaba los principales accesos a la ciudad desde el Poniente. Tras la junta de guerra del 20 de mayo se acordó nombrar comandante principal de la línea de Chapultepec a Tacubaya al general Mariano Monterde, empleado en los reconocimientos y fortificaciones pasajeras del camino de Piedras Negras-Calpulalpan-Teotihuacán entre abril y mayo, teniendo la tarea de fortificar el cerro y sus caminos, así como para combinar dichos atrincheramientos con los que se levantarían en la Ciudadela. Monterde también recibió el nombramiento de director del Colegio Militar.³²²

³²¹ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 276.

³²² “Acuerdo de Guerra de 24 mayo 1847 en que se nombra a Mariano Monterde comandante de la línea principal de Chapultepec y Tacubaya”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 22; “Nombramiento de Mariano Monterde como director del Colegio Militar”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2599, foja 1.

Por el acuerdo de guerra del 30 de mayo en que se establecieron 4 líneas, se definió que la 2ª abarcaría de Chapultepec inclusive a Mexicaltzingo exclusive y la Ciudadela, incluyendo el sector de Chapultepec y Tacubaya, y sería dirigida por el general José Ignacio Gutiérrez. No obstante, cuando Santa Anna decidió apoyar a la facción pura, prefirió que éste se ocupara del gobierno del Distrito Federal y designó a Monterde como general en jefe de la 2ª línea.³²³

Los trabajos en esta zona no se emprendieron hasta la segunda quincena de junio tras nombrarse un pagador, con lo cual se concluyó la fortificación interior del recinto que incluía al *caballero alto* o alcázar, su reducto, el frente del castillo (donde se construyó una blinda que “a la vez de nulificar los efectos de los proyectiles, sirve para alojamiento de la tropa y defensa de la plaza de armas”); también se desmontó el cerro en la dirección de las rampas y se construyeron las plataformas para las piezas de artillería y las blindas para éstas y los cobertizos. Una semana después, Santa Anna ordenó reforzar las murallas del Colegio Militar y construir fosos donde no los hubiese.³²⁴

El 29 de junio se amplió la segunda línea desde el puente de Santo Tomás hasta Tacubaya, y se sustituyó a Monterde por Antonio León. Aunque se desconoce la razón de su nombramiento, es posible que como líder regional de Oaxaca hubiera generado fricciones con Santa Anna, quien consideró pertinente ubicarlo al mando de una línea

³²³ “Ministerio de Guerra y Marina nombra a Mariano Monterde comandante principal de la 2ª línea defensiva”, 4 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 16; C. M. de Bustamante, *Diario...*, p. 8.

³²⁴ “Oficio del general en jefe de la 2ª línea al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando los trabajos de desmote y fortificación en Chapultepec”, 18 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2599, foja 23, 23v; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al Director General de Ingenieros, comunicando orden de Santa Anna para reforzar murallas del Colegio Militar y construir fosos”, 18 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2599, foja 18.

defensiva secundaria.³²⁵ Por otra parte, Tacubaya era uno de los pueblos más importantes de la zona, por lo que también se consideró su fortificación, ya que podía servir como base de operaciones al poniente de la capital al enemigo –como efectivamente sucedió–, y se podrían desplegar ataques a distintos puntos del Sur y Poniente. Así, León expresó la necesidad de fortificarlo “o por lo menos una parte de los edificios”, pero los ingenieros manifestaron que Tacubaya “no es [de los puntos] que se deben fortificar”, sin dar razón alguna de ello, aunque su rechazo se debió a que significaría emprender nuevos reconocimientos y ocupar recursos y capitales inexistentes. De esta manera, su fortificación quedó descartada para principios de julio y los esfuerzos defensivos se centraron en el recinto de Chapultepec.³²⁶

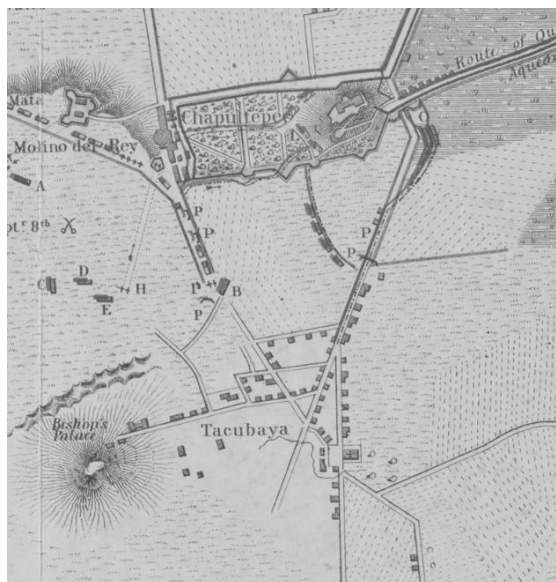
Para julio, Chapultepec también fue tomado en cuenta para resguardar un depósito subterráneo de pólvora y una fragua para la reparación de armamento, esto porque su ubicación alejada de centros urbanos permitía trabajar explosivos, así como la cercanía de las fábricas de armas y pólvora. Además, como línea de apoyo, se ordenó completar los trabajos de la garita de San Cosme y otras tres obras intermedias, a cargo del teniente coronel Antonio Ortiz Izquierdo y el teniente coronel Juan Cano, quien trabajaba paralelamente en Mexicaltzingo.³²⁷

³²⁵ “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina, en que informa que la 2ª línea defensiva irá de Chapultepec a Tacubaya y estará dirigida por el general Antonio León”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 24.

³²⁶ “Oficio del general Antonio León al general del ejército de Oriente, manifestando la necesidad de fortificar Tacubaya”, 30 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 55; Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la urgencia del general Antonio León para fortificar la línea de Tacubaya”, 1 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 53-54.

³²⁷ “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina informando que Santa Anna estipuló la creación de un depósito subterráneo para almacenar pólvora”, 17 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2599, foja 9; “Disposición de Santa Anna autorizando establecer una fragua en Chapultepec”, 21 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 26; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando al general Mariano Monterde la conclusión de trabajos y al teniente coronel Antonio Ortiz lo propio en San Cosme”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, foja 71; “Oficio de la Dirección General de

Aunque Santa Anna manifestó en su *detall* que Chapultepec tenía 3 líneas defensivas en agosto, sólo ubicamos obras que apenas estaban comunicadas entre ellas y que no estuvieron “concluidas” hasta el 12 de septiembre, cuando se pueden identificar los trabajos del bosque, faldas del cerro y del recinto. Así, para agosto, Chapultepec era un punto con obras medianamente fuertes, entre blindas que reforzaron los edificios, parapetos al sur y poniente, el reducto del Observatorio y explanadas para la artillería.³²⁸



Línea de Chapultepec-Tacubaya. Tomado de George Brinton McClellan, William Turnbull, Edmund Lafayette Hardcastle, Curtis B. Graham y John James Abert. *Battles of Mexico: survey of the line of operations of the U.S. Army, under command of Major General Winfield Scott, on the 19th & 20th August & on the 8th, 12th & 13th September, 1847*, c. 1847-1848.

Ingenieros a Juan Cano, ingeniero en la 4ª línea, que expresa libertad de acción en Mexicaltzingo y se le pide actuar con celeridad respecto a los puntos intermedios de Santo Tomás y Chapultepec”, AHSDN. Operaciones Militares, s.f., exp. XI/481.3/2591, foja 47.

³²⁸ M. A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, págs. 175-178; Antonio López de Santa Anna. *Detall de las operaciones ocurridas en la defensa de la Capital de la República atacada por el Ejército de los Estados-Unidos del Norte en el año de 1847*. México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1848, págs. 22, 23.

1.4 Alameda-Ciudadela



Línea de la Alameda y Ciudadela.
Tomado de George Brinton McClellan,
William Turnbull, Edmund Lafayette
Hardcastle, Curtis B. Graham y John
James Abert. *Battles of Mexico: survey
of the line of operations of the U.S.
Army, under command of Major
General Winfield Scott, on the 19th &
20th August & on the 8th, 12th & 13th
September, 1847*, c. 1847-1848

Mientras la línea de San Cosme-Chapultepec-Tacubaya tuvo por objetivo cubrir como posición avanzada el poniente de la ciudad de México, los trabajos de la Alameda y la Ciudadela buscaron hacerlo en el perímetro de la ciudad, incluyendo trabajos intermedios que abarcaron el Paseo de Bucareli. Desde la junta de guerra del 20 de mayo, la Ciudadela fue tomada en cuenta para establecer ahí un punto defensivo al mando del general Joaquín Rangel, cuyo nombramiento fue visto como el de un gobernador de plaza y no sólo de una línea defensiva debido a la condición arquitectónica del inmueble a defender, formando parte de la 5ª línea, la cual recorría

las garitas de Belén, Niño Perdido, San Antonio Abad, La Viga y Coyuya.³²⁹ Sin embargo, a la llegada desde San Luis de Ignacio Mora y Villamil, se dispuso que Rangel debía limitarse únicamente a las obras de la Ciudadela y al frente de los puntos intermedios a su mando, “sin obstruir las calles ni el interior de la ciudad ni la Alameda, destruyendo las que se hayan hecho”, lo que generó un conflicto entre el jefe de la línea con el ya subdirector de ingenieros, Liceaga.³³⁰

Esa disputa condujo que a todos los jefes de línea “se les prohíbe trazar, formar líneas o interferir de ninguna manera en las obras de fortificación, sino es por disposición del Sr. Director General de Ingenieros D. Ignacio Mora y Villamil, a quien corresponde por ordenanza”. Dicho conflicto expresa el choque entre los jefes de línea y los ingenieros al no identificar sus respectivas jurisdicciones, así como la poca claridad del mando principal sobre las fortificaciones: si prevalecía el del jefe de línea o

³²⁹ “Acuerdo de guerra para el Ministerio de Guerra y Marina en que se nombra a Joaquín Rangel comandante de la Ciudadela”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, XI/481.3/2535, foja 22, 22v.

³³⁰ “Acuerdo del Ministerio de Guerra para la distribución de líneas defensivas en el valle de México”, 29 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 149, 150; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina a Joaquín Rangel para que se limite a trabajar, en su línea, en la Ciudadela y Alameda”, 2 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 139, 139v. Joaquín Rangel parece haber hecho poco caso a estas prevenciones y haber ordenado la fortificación de puntos próximos a los civiles, sin tomar en cuenta el riesgo del combate para ellos. Ejemplo de lo anterior lo muestra la orden del gobierno para que no se ocupara el hospicio “situado al lado de la ex Acordada porque conteniendo porción de jóvenes de ambos sexos (a quienes está dedicado) siendo más las niñas; el gobierno quiere que se respete y proteja dicho establecimiento”. “Acuerdo de guerra manifestando no construir obras de fortificación en el hospicio de jóvenes”, 5 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, foja 113. Además, el subinspector de ingenieros (a partir de julio), Casimiro Liceaga, manifestaba que Rangel impidió la orden para demoler las obras de fortificación ubicadas “en la esquina norte del convento de San Diego y en la calle de Corpus Cristi [sic]”, mostrando su resistencia a las decisiones del subdirector de ingenieros. “Oficio del subdirector de ingenieros, Casimiro Liceaga, al general en jefe del ejército de Oriente, expresando que la destrucción de las fortificaciones la Alameda no se ejecutaron por prevención de Joaquín Rangel”, 6 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 132. De igual manera, a principios de agosto, una nueva queja se presentó en su contra debido a que Ignacio Mora y Villamil buscó destruir algunos parapetos situados en Bucareli, San Cosme y San Fernando, para facilitar la comunicación y movilización de tropas entre la 2ª y 3ª líneas. Rangel argumentó que había una prevención de Santa Anna que prohibía destruir toda obra interior hasta que las exteriores estuvieran completas, pero Mora y Villamil señaló que no era ese el objetivo, sino establecer una línea de comunicaciones. Esto ocasionaría que Rangel arrestara a dos sobrestantes y no permitió al teniente coronel Manuel Cuesta, encargado de los trabajos, llevar a cabo las órdenes del director de ingenieros, ya que solicitaba por escrito la autorización de Santa Anna para esto. “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, expresado la negativa de Joaquín Rangel por abrir una línea de comunicaciones entre la 2ª y 3ª líneas”, 5 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 28, 29

el de los ingenieros, quedando estipulado, a partir de esta prevención, que los ingenieros militares tendrían la decisión última para determinar la defensa.³³¹ A pesar de estas disputas, los trabajos en la 5ª línea continuaron y para finales de julio, Liceaga estimó la construcción de más de 17 obras defensivas en la línea de San Cosme inclusive al sur de la Coyuya inclusive, bajo 900 trabajadores a cargo de los tenientes coroneles Manuel Cuesta, Zeferino Prieto y Félix Zuloaga, nuevamente prevenidos por Santa Anna para no construir en las inmediaciones a la Ciudadela.³³²

A partir de lo indicado y su cotejo con el mapa elaborado por el cuerpo de ingenieros estadounidense, podemos considerar la presencia de varios atrincheramientos en el segmento de San Cosme inclusive-La Ciudadela, sobre todo en el Paseo Nuevo, de tal manera que los trabajos parecen haber recibido su cumplimiento parcial debido a los conflictos entre Rangel y Mora y Villamil.

1.5 Panzacola-Churubusco-Mexicaltzingo-San Antonio

El poblado de Mexicaltzingo se tomó en consideración desde la Junta de guerra del 20 de mayo debido a su camino que salía hacia el pueblo de Los Reyes, frente a Peñón Viejo. Para esos años, el sistema lacustre del valle era importante para la vida económica y social de los poblados que lo habitaban, y Mexicaltzingo se encontraba en

³³¹ "Oficio del Ministerio de Guerra y Marina a los generales del ejército de Oriente y al director de ingenieros, Ignacio Mora y Villamil, sobre la prohibición a los comandantes de línea de realizar fortificaciones o tomar decisiones para su intervención, sino es por orden del segundo", 7 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 132.

³³² "Copia del subinspector de ingenieros, Casimiro Liceaga, transcrita por el general en jefe del ejército de Oriente, al Ministerio de Guerra y Marina, expresando la necesidad de construir 17 obras más en la línea de San Cosme inclusive-Coyuya inclusive", 20 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2597, fojas 35, 35v; "Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al comandante de la 5ª línea defensiva, en que se prohíbe construir fortificaciones en las calles inmediatas a la Ciudadela", 4 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2749, foja 36.

un punto de contacto entre el lago de Texcoco y el de Xochimilco, por lo que sus alrededores eran cenagosos. Al norte, se encontraban los pueblos vecinos de Magdalena Atlazolpa, San Juanico e Ixtacalco. Como podemos ver en el mapa elaborado por el cuerpo nacional de ingenieros, Mexicaltzingo era el punto idóneo para situar las obras defensivas que cubrirían una aproximación desde el oriente, además de servir de punto de apoyo a la hacienda de San Antonio, flanqueada por el Pedregal y los humedales del lago de Xochimilco.³³³

La fortificación de Mexicaltzingo corrió a cargo del ingeniero teniente coronel Juan Cano y, como comandante de la línea, al general Antonio Gaona. Sin embargo, sus trabajos se paralizaron ante la falta de trabajadores y herramientas, por lo que el Ministerio de Guerra reprendió al todavía director de ingenieros, Liceaga, “bajo el concepto de que cualquiera demora que se vuelva a notar en el escueto cumplimiento de esta suprema resolución [,] será de la responsabilidad del que por omisión o apatía haya incurrido en alguna falta”. Días después, Gaona retomó los trabajos, “abriéndose el foso y levantándose el parapeto”.³³⁴

Mexicaltzingo fue uno de los lugares más complicados de fortificar debido a su terreno. Gaona, atendiendo los trabajos de este punto, identificado como la 3ª línea defensiva, manifestó necesitar costales de tierra “para la pronta conclusión de esta

³³³ El Pedregal es un campo de lava volcánica producido por la erupción del Xitle en tiempos precolombinos que se extendía 70 km², conformando un obstáculo natural clave para la implementación de cualquier mecanismo defensivo por parte de los mexicanos. J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 397, 398.

³³⁴ “Acuerdo de guerra en que se nombra al ingeniero Juan Cano jefe de las fortificaciones del camino de Mexicaltzingo”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 34; “Acuerdo de guerra en que se nombra a Antonio Gaona comandante de Mexicaltzingo”, 22 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, fojas 51, 51v; “Carta de Antonio Gaona a Lino Alcorta, en que manifiesta falta de personal y útiles para Mexicaltzingo”, 24 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, fojas 106-107; “Oficio de Antonio Gaona al Ministerio de Guerra y Marina, expresando dar inicio a los trabajos defensivos de Mexicaltzingo”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 96.

fortificación, pues como éste terreno es casi agua, es preciso poner estacadas para contener las tierras y dar solidez necesaria a las obras que tienen que construirse”, pudiendo derrumbarse las obras fácilmente ante la blandura del suelo, e incluso desplomarse al momento de iniciarse el combate. Días después, se ordenó extender la 3ª línea hasta la hacienda de San Antonio, posiblemente viéndola como un punto de apoyo para Mexicaltzingo.³³⁵

Para junio, las obras en Mexicaltzingo parecen haberse realizado de manera más efectiva y con mayor velocidad, incluyendo atrincheramientos de cresta, flechas, lunetas, fosos y plataformas, complementándose con otros que aparecen en el plano del Cuerpo Nacional de Ingenieros.³³⁶

Para finales de junio, Santa Anna consideró que la defensa no bastaba con ampliar la línea a San Antonio y ordenó la fortificación del puente de Panzacola, el cual “se halla en el camino que conduce a Coyoacán y San Ángel; y que así mismo se fortifique el punto que sea conveniente del camino que entra en el propio Coyoacán en dirección a la garita de Niño Perdido; enlazándose ambas fortificaciones con las de Mexicaltzingo y

³³⁵ “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando la necesidad del comandante de la 3ª línea para obtener morrillos para Mexicaltzingo”, 2 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 46, 46v; “Orden de Antonio López de Santa Anna al Ministerio de Guerra y Marina para que el comandante de la 3ª línea extienda sus fortificaciones hasta la hacienda de San Antonio inclusive”, 3 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 68.

³³⁶ Para cualquier concepto de fortificación, ver el glosario al final. El 10 de junio, Juan Cano manifestó que los trabajos en su línea consistían de un atrincheramiento de cresta con una fosa de 8 varas (6.68 m) de ancho y 1.5 varas (1 m) de profundidad con agua, así como 42 varas (35 m) de cresta sobre la calzada de Iztapalapa; a su derecha, otro atrincheramiento con flancos para cubrir la calzada, con 5 troneras y una barbata triple; en el jardín de la casa del coronel Robledo, una banquetta y uno de los muros del jardín reforzados; a la izquierda del primer atrincheramiento, un foso de 500 varas (417 m) de extensión, una luneta de 94 varas (78.5 m) de cresta con foso lleno de agua y una segunda luneta que, para entonces, seguía en construcción. En total, 21 plataformas de madera de las que sólo 5 se habían concluido debido a la falta de carpinteros, de los cuales sólo contaban con uno. “Oficio del director general de ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando avances emprendidos por Juan Cano en la línea de Mexicaltzingo”, 10 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, fojas 89, 89v.

Chapultepec”,³³⁷ protegiendo la izquierda de San Antonio y evitando una aproximación desde el sur hacia Niño Perdido.

Por lo anterior, la línea se extendió más de lo previsto y se segmentó en la 3ª línea, a cargo de Manuel Andrade, y la 4ª, a cargo de Antonio Gaona. También Santa Anna concedió facultades extraordinarias al comandante de línea para supervisar y fortificar el punto, “pues que está por demás advertir cuánto vale en estos momentos el tiempo para no desaprovecharlo”.³³⁸

Esto se repetiría entre los demás comandantes de línea, mostrando las dificultades existentes para reunir cuadrillas de trabajo y herramientas para cada una de ellas. Sin embargo, el asunto no dependía totalmente de los comandantes, ya que la gestión de esos recursos lo hacía el gobierno del Distrito Federal, el cual no podía administrar las diferentes demandas dada la magnitud y exigencia de las obras.

En julio se ordenó al ingeniero coronel graduado Luis Robles construir otras obras sobre el puente de Dolores y la calzada de Culhuacán, “la [cual] sigue sobre el bordo de la calzada de San Antonio, en el entrante que hace la Arboleda, y la que ponga en relación esta obra con la Hacienda, y la de la misma Hacienda”.³³⁹ Otro punto a fortificar fue el convento de San Mateo, en Churubusco, fundado entre 1538 y 1549 por la Orden Seráfica de San Francisco de Asís, y cuyos trabajos recayeron en el ingeniero teniente coronel Juan Cano, el 19 de julio, quien a su vez tenía las obras de la

³³⁷ “El Ministerio de Guerra y Marina comunica disposición de Santa Anna al Director General de Ingenieros en que ordena la fortificación del puente de Panzacola y del camino de Coyoacán-Niño Perdido”, 27 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 65.

³³⁸ “Acuerdo de guerra en que se faculta extraordinariamente al general Manuel Andrade para conseguir hombres y útiles para las obras de la 3ª línea”, 29 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 32.

³³⁹ “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando a Luis Robles la fortificación del puente de Dolores y la calzada de Culhuacán”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, foja 71v.

Magdalena, Balbuena y Mexicaltzingo. Los testimonios mexicanos señalan que su fortificación fue pasajera y precipitada una vez que corrió la noticia del rodeo que realizaban los estadounidenses sobre Chalco, sin embargo, parece que los trabajos se llevaron con antelación y posiblemente no lograron concluirse debido a que Mexicaltzingo y la hacienda de San Antonio eran los puntos de mayor prioridad en la línea.³⁴⁰

En cuanto al puente de Churubusco, parece que su trabajo fue paralelo al del convento, ya que los ingenieros Mason, Hardcastle e Ethan Allen Hitchcock indicaron la presencia de un hornabeque en la conjunción de los caminos de Coyoacán y Tlalpan que medía entre 130 y 160 m. No obstante, un testigo mexicano comentó que la fortificación del puente “sólo consistía en una herradura apoyada en los bordes del río de Churubusco, y en los bordes mismos, que habían sido reforzados”, por lo que no vio relación alguna en los trabajos del convento y el puente, aunque los ingenieros sí buscaron unir ambas obras, ya que se ordenó construir a Luis Robles un camino del puente de Churubusco al convento “para facilitar la comunicación esencialmente de la artillería”.³⁴¹

³⁴⁰ Alejandra Rodríguez Diez. “Reseña histórica del ex Convento de Santa María de los Ángeles de Churubusco”, en: *Batalla de Churubusco el 20 de Agosto de 1847*. México, Departamento del Distrito Federal, 1983, págs. 166-168. Entre las obras del convento estaba la reducción de la barda, sin embargo, el 22 de julio, el guardián del convento, fray Mariano Francisco Orruño, pidió “que no se continúe rebajando [sic] a la barda que cubre dicho convento una y media vara de altura (1.2 m) por no ser necesario esta operación para la defensa de aquél punto, en razón a que se puede aumentar igual tramo a los andamios que deberían servir para la tropa”. Esta nota nos muestra que los trabajos en el convento empezaron, al menos, 4 semanas antes de lo que suelen comentar las obras clásicas sobre la guerra, de tal forma que la rebaja al muro respondía a una necesidad no sólo de ponerlo a la altura de los andamios –los cuales posiblemente no podían construirse más alto por la escasez de madera–, sino también para obtener la piedra que requerirían para la obra que construían enfrente del convento. “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general de ingenieros, informando que el guardián del convento de Churubusco expresó no seguir rebajando la barda del convento”, 22 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 95.

³⁴¹ “Acuerdo de guerra en que se ordena al director de ingenieros la construcción e un camino para la artillería del puente al convento de Churubusco”, 6 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2596, foja 8.

De lo anterior podemos concluir que tanto el puente como convento se consideraron puntos secundarios y supeditados a Mexicaltzingo y San Antonio, sirviendo únicamente como puntos de apoyo y no de vanguardia, razón por la cual no tenían los trabajos suficientes hacia la segunda quincena de agosto.

El último de los puntos fue la hacienda de San Antonio. Su ubicación entre el lago de Xochimilco y el Pedregal le otorgaron una posición que parecía imposible de envolver. El frente se cubrió con una cortadura sobre el camino a Tlalpan y con atrincheramientos en el edificio de la hacienda, así como fortines laterales que cruzaban sus fuegos hasta Coapa.

La izquierda se extendía hasta Mexicaltzingo y contaba con obras sobre el puente de los Dolores y el de los Toros, así como un fortín, en el espacio entre ambos puntos, llamado de Dolores, “siendo pantanoso e intransitable el piso en casi todo este espacio” y por donde llegó a pensarse que avanzarían los estadounidenses en su tránsito a Tlalpan, ya que este camino, que conduce al pueblo de Culhuacán, flanquea San Antonio por el norte.³⁴²

Se desconoce cuándo comenzó a fortificarse esta hacienda, sin embargo, recibió impulso a partir del día 16 de agosto, cuando la noticia de la marcha estadounidense al sur del lago de Chalco se confirmó, de tal forma que “afuera del casco de la finca había también dos fortines llamados del Pedregal, que se construyeron a última hora”, siendo defendidos por 12 de 15 piezas de artillería que ese día fueron ordenadas remitir. A pesar de los esfuerzos por fortificar el punto, la gola (retaguardia) de las obras de San

³⁴² “Acuerdo de guerra en que se expresa fortificar la calzada de Dolores por ser el camino más probable a tomar por el enemigo”, 15 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, foja 85.

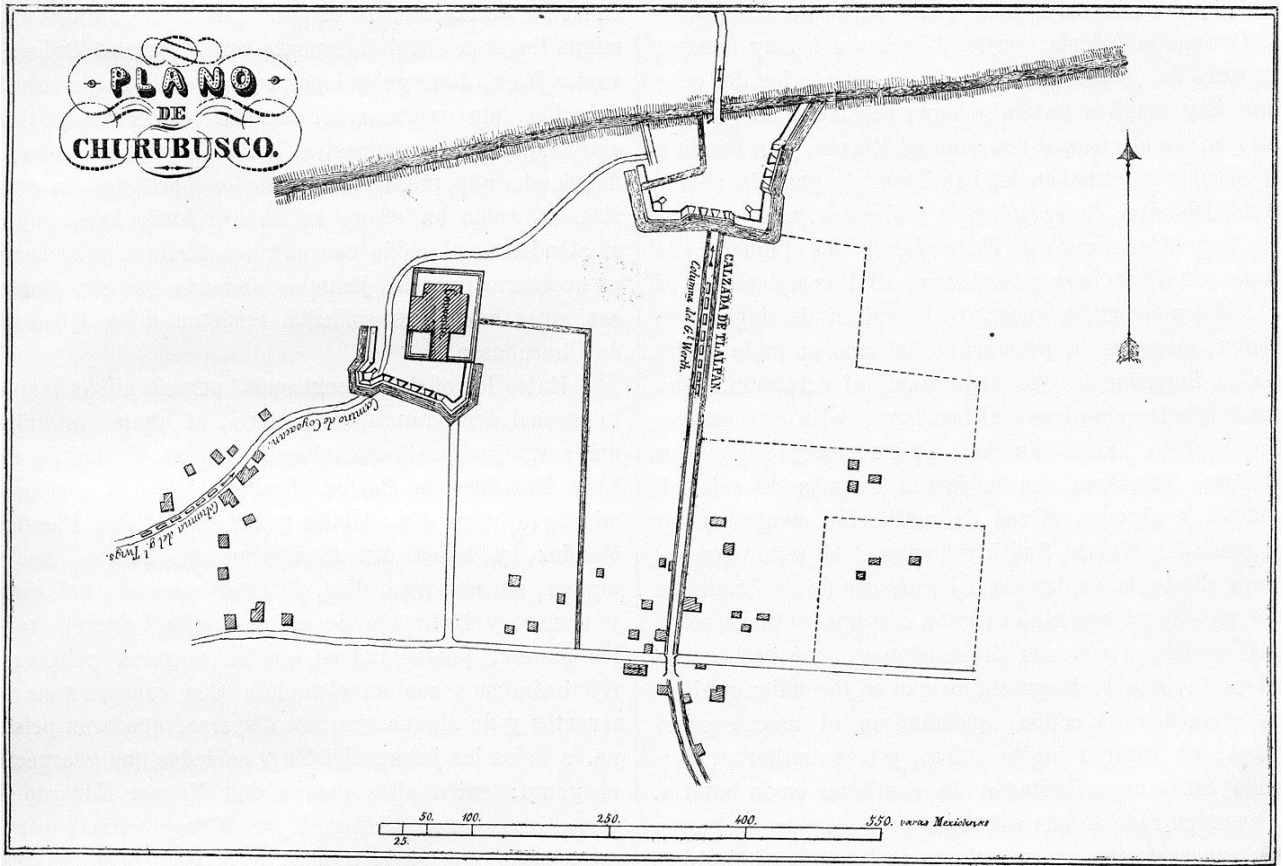
Antonio se encontraba descubierta y su derecha no estaba defendida ante la presencia del Pedregal, además había diversos senderos y caminos que conectaban a la hacienda con los pueblos de San Ángel y Coyoacán, debilitando en extremo la situación del punto avanzado.³⁴³ Para resolver el fallo anterior, se buscó fortificar el rancho de Xotepingo, a poco más de 800 metros al norte de San Antonio, entre el 16 y 19 de agosto, proyectando abrir un foso alrededor de la casa del rancho, “arpillando y rebajando su barda a la altura de los tiradores, y se comenzó a levantar un parapeto de sur a norte que formaba ángulo con el sendero de Coyoacán a San Antonio, y que fue abandonado para construir otros parapetos sobre dicho sendero y sobre la carretera, dando el frente a México”.³⁴⁴

Ambos trabajos, sin embargo, serían superados por los yanquis. La disposición de las fortificaciones presentadas en diversos planos y mapas de campaña, reflejan el interés de los militares mexicanos por defender el camino de Tlalpan en caso de una aproximación por el Sur, sin considerar viable un rodeo que se extendiese hacia Tacubaya, sino un envolvimiento por Mexicaltzingo, de ahí que, una vez considerado un ataque desde Coyoacán, se emprendieron los trabajos respectivos a la derecha de San Antonio.

Para agosto, una vez establecidos los puntos avanzados de la línea del sur, varios generales decidieron apoyar la causa de la defensa, como ya se mencionó. Uno de ellos fue Nicolás Bravo, quien fue nombrado general en jefe de la línea de Mexicaltzingo y San Antonio (Churubusco, la Magdalena, Mexicaltzingo, Coyoacán

³⁴³ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 452, 453.

³⁴⁴ *Ibidem.*



Tomado de: *Plano de Churubusco*, c. 1847

y San Antonio), supeditados a su mando los generales Antonio Gaona y Manuel Andrade, y entendiéndose exclusivamente con el Ministerio de Guerra, “de quien únicamente recibirá las órdenes convenientes supuesta su alta graduación”, evitando el trato con Santa Anna. Además se volvió a segmentar la línea defensiva, quedando las anteriores 3^a y 4^a líneas ahora como 6^a y 7^a.³⁴⁵

³⁴⁵ “Acuerdo de guerra en que se reconoce a Nicolás Bravo general en jefe de Mexicaltzingo y de las líneas 6 y 7”, 8 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, fojas 25, 25v; “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente a Nicolás Bravo, en que se le comunican los puntos a su mando”, 8 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 3.

En resumen, podemos considerar que la línea del sur contó con dos puntos avanzados: Mexicaltzingo y la hacienda de San Antonio, mientras que el convento y puente de Churubusco, así como Panzacola, buscaron ser sus puntos de apoyo.



Detalle de San Antonio y Xotepingo. Tomado de George Brinton McClellan, William Turnbull, Edmund Lafayette Hardcastle, Curtis B. Graham y John James Abert. *Battles of Mexico: survey of the line of operations of the U.S. Army, under command of Major General Winfield Scott, on the 19th & 20th August & on the 8th, 12th & 13th September, 1847, c. 1847-1848*

1.6 Garitas de Niño Perdido-La Piedad-San Antonio Abad-La Candelaria-La Viga- Coyuya-San Lázaro

Desde finales de junio se empezó a considerar la fortificación de las garitas del sur y oriente de la ciudad de México, pero no fue sino en julio, al arribo de Ignacio Mora y Villamil, cuando se integraron a las líneas. El 27 de junio, Manuel Andrade quedó a cargo de la fortificación de la 3ª línea, la cual comprendía “desde la Piedad hasta la garita de la Viga con exclusión de Mexicaltzingo, la Ciudadela y Garita de Belén”, a cargo de Antonio Gaona y Joaquín Rangel, respectivamente.

La determinación por fortificarlas parece que provino de una medida de Santa Anna para construir obras en “todos los puntos por [donde] pueda [acercarse] el enemigo a esta capital”, preocupándose principalmente por las garitas de La Viga y San Antonio Abad debido al canal que conectaba la ciudad de México con los lagos de Xochimilco y Chalco, por lo que también se previno que todas las canoas de los pueblos de Texcoco, Chalco y Xochimilco se pusieran en resguardo en cuanto los invasores se aproximasen.³⁴⁶



Línea del Oriente: Tomado de: M. L. Smith y E. L. Hardcastle. *Map of the Valley of Mexico with a plan of the defences of the capital and the line of operations of the United States Army under Major General Scott, in August and September 1847*, c. 1847

³⁴⁶ “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando los puntos a comprender de la línea a cargo de Manuel Andrade”, 27 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 21; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al director general de ingenieros, ordenando recoger canoas y fortificar La Viga y San Antonio Abad”, 19 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 85.

La información acerca de estos puntos es escasa debido a su irrelevancia sobre otros trabajos, tales como el Peñón Viejo y Mexicaltzingo, viéndose como obras intermedias que complementaban a las avanzadas, por lo que no contaron con la dirección particular de un ingeniero en jefe. Al coronel Manuel Robles, quien se hallaba empleado en las fortificaciones del Peñón Viejo, se le encargó supervisar los trabajos de un hornabeque en la garita de San Lázaro, de aquellos trabajos a emprender en el rancho de Balbuena y de una obra que iría de Iztapalapa al albarradón, a un costado del Peñón de los Baños, con la finalidad de evitar que el enemigo tomara la calzada de San Lázaro y marchara a tiro del Peñón y el cerro de la Estrella; la gran cantidad de trabajos presentes en los alrededores de la ciudad para ese momento impidió seguir identificando puntos a fortificar.³⁴⁷

El ingeniero teniente coronel Juan Cano, encargado de los trabajos en Mexicaltzingo, fue encargado de ejecutar las obras no sólo en ese punto y Churubusco, sino también en la Magdalena, la Balbuena y, posteriormente, de San Lázaro, Coyuya y La Viga, respaldado por sus trabajadores y útiles dispuestos en Churubusco. Finalmente, Casimiro Liceaga, ahora como subdirector de ingenieros tras la llegada de Ignacio Mora y Villamil a la capital, también fue comisionado para las obras de La Viga y Coyuya, así como las del Poniente en el puente de los insurgentes y los cuatro redientes sobre la calzada que conduce a San Cosme.³⁴⁸

³⁴⁷ “Oficio de la dirección general de ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando a Manuel Robles fortificar San Lázaro, Balbuena e Iztapalapa”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, foja 71.

³⁴⁸ “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando al teniente coronel Juan Cano la fortificación de Churubusco, la Magdalena y Balbuena”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, fojas 71, 71v; “Oficio de la Dirección General de Ingenieros al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando a Casimiro Liceaga emplearse en las obras de La Viga, Coyuya y puente de los insurgentes”, 19 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, foja 72.

En una visita que Santa Anna realizó a la línea de San Lázaro a la Candelaria, encontró que sólo se trabajaron estos dos puntos, mientras que Balbuena, la Magdalena, La Viga y Coyuya no tenían ni una obra. De ahí el por qué tres ingenieros de diferentes puntos compartían la misma línea, atendiéndola a partir de los trabajadores y herramientas que cada uno tenía en Peñón Viejo, Churubusco-Mexicaltzingo y San Cosme-San Lázaro, evitando trasladar a sus operarios y dejar inconclusas las obras de sus puntos.³⁴⁹

Finalmente, al arribo del ejército del Norte a la capital del país, el coronel de ingenieros Miguel Blanco fue empleado en las fortificaciones desde la garita de San Cosme a la de La Viga, así como las de Belén, la Piedad y la Candelaria. De esta manera, los otros ingenieros podían centrar su atención en cumplir efectivamente sus principales fortificaciones.³⁵⁰ En conclusión, esta línea tuvo escasos trabajos defensivos y sólo cobraría relevancia una vez que los invasores se situaron en Tacubaya, cuando quedó abierta la posibilidad de una aproximación desde las calzadas del sur de la ciudad.

1.7 Inundaciones

Tras los reconocimientos realizados por el ingeniero Sebastián Guzmán en abril pasado, de San Cristóbal a la Cuesta de Barrientos, se resolvió que a pesar de que no se podrán realizar grandes inundaciones “en virtud de ser la estación de la mayor seca”, sí se podrían llegar a empantanar grandes terrenos. Semanas

³⁴⁹ “Orden del Ministerio de Guerra y Marina al Director General de Ingenieros para remitir a Juan Cano a los trabajos sobre Balbuena, la Magdalena, la Viga y puntos intermedios”, 20 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 14; 15, 16.

³⁵⁰ “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la llegada del general Miguel Blanco y su designación a la línea de San Cosme-La Viga”, 26 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 80, 80v.

después, Santa Anna adoptó la idea y la generalizó a los alrededores de la capital, ordenando dejar libres tan sólo las calzadas.³⁵¹ El peligro de las inundaciones giraba en torno a las enfermedades y perjuicios materiales que podrían ocasionar no sólo a los habitantes de las inmediaciones a anegar, sino también a las fortificaciones, por lo que estos proyectos fueron revisados en conjunto entre Sebastián Guzmán y Casimiro Liceaga, y como era temporada de secas, se recurrió a tomar las aguas de las haciendas de San Borja (próxima a la de Narvarte), la del Olivar, Molino del Olivar, la Castañeda (estas tres al Poniente de Mixcoac, a las faldas de la sierra de las Cruces) y la de los Morales (Molino del Rey).³⁵²

Al norte, las anegaciones se llevarían a cabo desde las lagunas de Zumpango, San Cristóbal y el lago de Texcoco, recibiendo las aguas de la presa nacional de Pachuca. No obstante, la poca cantidad de agua en Zumpango imposibilitó la labor y se recomendó que las aguas del río Cuauhtitlán se desplazaran a Zumpango, a riesgo de dañar las cementeras de los pueblos de Teoloyucan, Santo Tomás, Jalpa y algunos pueblos vecinos, aunque convino con el propietario de la hacienda de Jalpa construir una presa provisional en sus tierras. Así, solicitó le franqueasen de 150 a 200 pesos para comenzar con las

³⁵¹ “Oficio del general Manuel Rincón al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando los trabajos emprendidos por el general de brigada Sebastián Guzmán en la línea de San Cristóbal-cuesta de Barrientos”, 11 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 35-36v. Recordando el costo de las inundaciones en el Norte, Sebastián Guzmán presupuestó para el día 12 de mayo 4,371 pesos. “Oficio de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina informando del presupuesto para las obras emitidas por el general Sebastián Guzmán en San Cristóbal Ecatepec”, 12 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 33, 33v; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al director general de ingenieros, informando que Santa Anna aprobó el plan de inundación a las afueras de la capital”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2506, foja 9.

³⁵² “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general Sebastián Guzmán, citando junta con el director general de ingenieros”, 30 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2506, foja 2; “Oficio del general en jefe del ejército de Oriente al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando la inundación de los potreros de los hermanos Flores y la toma de agua de haciendas vecinas”, 1 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 78.

obras.³⁵³ Los altos costos y trabajos en una zona que no representaba una prioridad defensiva para ese momento (lo sería en julio), ocasionó que las obras en San Cristóbal se suspendieran y se atendieran los potreros inmediatos a la capital, recomendando a los ingenieros vaciar las aguas de los ríos Tlanepantla, Churubusco, la acequia del río Consulado y el canal de La Viga.

Los trabajos parecen haberse realizado hacia agosto, puesto que Carlos María de Bustamante corrobora su existencia, así como el plano levantado por el mayor Turnbull, el capitán McClellan y el teniente Hardcastle, que presenta una serie de inundaciones que se extendían 2.5 a 4 km al sur de la capital, aunque Bustamante expresó que abarcaban hasta legua y media (6 km).³⁵⁴ La efectividad de las anegaciones se vería en septiembre, cuando el mando estadounidense decidió atacar el poniente de la capital y no el sur.

En conclusión, cada una de las líneas tuvo un objetivo a cumplir: el Peñón Viejo o del Marqués buscó la protección del camino a Puebla; al norte se proyectó la defensa de las entradas por el camino a Querétaro y Pachuca; al poniente, Chapultepec y el proyecto de Tacubaya, buscaban defender los accesos por el oeste, pero en esta fase tuvieron una relevancia secundaria; la Ciudadela y la Alameda intentaron ser puntos de apoyo para Chapultepec, pero también una

³⁵³ “Oficio de la Dirección del Desagüe de Huehuetoca a la Dirección General de Ingenieros, expresando dificultades para abrir las compuertas de Zumpango, las posibles inundaciones en terrenos aledaños y la construcción de una presa provisional para evitar esto”, 9 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, fojas 68-69v. El río Cuauhtitlán, en tiempos de lluvias, llegaba a generar un desbordamiento importante de su cauce, el cual empeoraba debido a que Zumpango también se desbordaba en esos momentos, de tal forma que la solución para ese problema fue la construcción de un canal que unía las aguas de Zumpango y las del río Cuauhtitlán, pero como esta obra no detuvo las inundaciones, se construyó una estructura que se denominó Desagüe de Huehuetoca, la cual fue efectiva en su momento porque desviaba las aguas al río Tula al otro lado del Valle de México, conduciéndolas al Pánuco y de ahí se vaciaban al Golfo de México. R. Semmes, *Op. Cit.*, págs. 235, 236.

³⁵⁴ “Oficio de la Dirección General del Desagüe de Huehuetoca al Ministerio de Guerra y Marina, ordenando suspender los trabajos de anegación al Norte de la ciudad de México”, 8 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2567, fojas 89, 89v.

defensa inmediata a la capital; al sur Mexicaltzingo y la hacienda de San Antonio actuaron como puntos avanzados, apoyados por Xotepingo, Churubusco y Panzacola para proteger la calzada de Iztapalapa y el camino de Tlalpan; finalmente, la línea oriente se limitó a las garitas de la capital, sirviendo de puntos de apoyo a la línea avanzada.

De esta manera podemos considerar que el plan de Santa Anna dependía del choque estadounidense en alguna de las obras avanzadas (Peñón Viejo, Mexicaltzingo, hacienda de San Antonio, Chapultepec), pero si el combate se empeñaba en algún punto débil, el dispositivo estático colapsaría ante el empuje del *Little Gallant Army*. En su defecto, las fuerzas mexicanas debían sortear estas dificultades y los problemas de su organización con el apoyo de dos factores: los puntos fortificados ventajosos y la superioridad numérica, por lo cual se convino en la formación de tres ejércitos para la defensa de la capital mexicana.

2. La capital de los tres ejércitos: el ejército de Oriente, del Sur y del Norte

Contabilizar el total de efectivos de la campaña del Valle de México resultaría bastante complicado debido a los desórdenes políticos, mala burocracia y constantes deserciones. De acuerdo con Manuel Balbontín, las *Memorias de guerra* de García Conde señalan que a finales de 1845 había 33,369 efectivos pertenecientes al ejército permanente, milicia activa y guardacostas.

Sin embargo, los desórdenes internos y deserciones llevaron a Balbontín a estimar un total de 25,000 hombres en todo el país. Estas fuerzas estaban organizadas en doce regimientos de infantería, cada uno integrado por dos batallones y éstos, a

su vez, por ocho compañías, así como por tres brigadas de artillería, cinco compañías fijas de a pie, una brigada de dragones y un batallón de zapadores.³⁵⁵

La caballería estaba organizada en ocho regimientos en 1838, con dos escuadrones cada uno, así como uno en Yucatán y otro en Tabasco. Se estimaron también unos 10,495 soldados de Milicia Activa en nueve regimientos de infantería y seis de caballería. México contaba también con alrededor de 1,174 guardias presidiales al Norte del país.³⁵⁶

La orgánica era la siguiente para la infantería, de acuerdo con la reforma a la Ley de Organización de los Cuerpos de Infantería y Caballería del Ejército, en 1839: 101 elementos (cuatro oficiales, 14 suboficiales, tres músicos y 80 soldados) conformarían una compañía; ocho compañías formaban un batallón; dos batallones un regimiento; de dos a cuatro regimientos una brigada; de dos a cuatro brigadas una división; de tres a cuatro divisiones formaban un ejército.³⁵⁷

Parte fundamental para la conformación del ejército yacía en la división territorial, a partir de la cual se podían realizar los conteos respectivos, dependiendo la población de cada zona, para el reclutamiento de hombres. En 1839 se realizó el primer reordenamiento jurisdiccional de gran envergadura, de acuerdo con DePalo, al integrar las 22 comandancias militares en cuatro divisiones y cinco comandancias generales: la 1ª división, con su centro en Toluca, abarcaría los estados de México, Querétaro y Michoacán; la 2ª, con centro en Xalapa, abarcaría Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca; la 3ª, con centro en

³⁵⁵ Manuel Balbontín. Estado militar de la República Mexicana en 1846. México, Tip. de I. Pombo, 1890, p. 14; W. A. DePalo, *Op. Cit.*, p. 72, 96.

³⁵⁶ W. A. DePalo, *Ibidem*.

³⁵⁷ José Daniel Ramírez Reyes. "La biografía del 11º Regimiento de Infantería de Línea (1840-1848)". Tesis para obtener el grado de Maestro en Humanidades. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2011, págs. 43-45.

Lagos, incluiría Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato; la 4ª, con Monclova como centro, estaría conformada por Coahuila, Texas, Nuevo México y Tamaulipas.

Las cinco comandancias generales a formar eran: 1) Nuevo León, Chihuahua y Durango; 2) Sonora y Sinaloa; 3) Californias; 4) Yucatán; 5) Chiapas. Posteriormente, en 1845, se agregó una 5ª División que formarían Nuevo León, Durango y Tamaulipas.³⁵⁸

En su época, la Nueva España contó con algunas fuerzas armadas que se organizaron para la defensa de intereses regionales, como la defensa de las fronteras y contra las incursiones indígenas, hasta que a raíz de las Reformas Borbónicas se introdujeron unidades permanentes. Sin embargo, en los años de guerra, se organizaron diversas milicias locales a raíz del llamado Plan Calleja y gradualmente se empoderaron y favorecieron la consumación del proceso independentista, de tal forma que para 1824, De acuerdo con la Constitución, el Congreso quedaba facultado para designar y organizar la fuerza armada de tierra y mar.

Así, las fuerzas armadas en México se organizaron en tres corporaciones: ejército permanente, milicia activa y milicia cívica, posteriormente sustituida por la Guardia nacional, conformando un sistema operativo basado en un modelo cuya espina dorsal la formó el primero bajo el nombre de vanguardia, apoyado por un ejército auxiliar y éste, a su vez, por una fuerza de reserva.³⁵⁹ Para 1847, la defensa de la capital se nutrió con diversos cuerpos de Guardias nacionales que

³⁵⁸ *Ibid*, p. 89, L. Martínez Caraza, *Op. Cit.*, p. 39.

³⁵⁹ Juan Ortiz Escamilla. "Las fuerzas militares y el proyecto de Estado en México, 1767-1835", en: *Cincuenta años de historia en México*. vol. 2. México, El Colegio de México, 1991, p. 268; P. Celis, *Op. Cit.*, p. 8.

se habían conformado en los últimos meses en los estados de México, Veracruz, Querétaro, San Luis Potosí, Oaxaca y Morelia; algunos de ellos eran resabios de las ya extintas milicias cívicas, mientras que otros se levantaron para combatir a las fuerzas de Paredes Arrillaga, en 1846.

Para mayo de 1847, se estima que en la ciudad de México había cuatro mil soldados, cinco mil guardias nacionales y unos 80 cañones, los que formaron los ejércitos de Oriente y del Centro. *El Republicano* señaló que el 30 de mayo entraron a la capital 1,500 guardias nacionales del Estado de México, además de que en Tlalpan Juan Álvarez reunía más de tres mil hombres; de Michoacán, se dijo, había salido una división de 800 guardias nacionales, lo cual, sumando los cinco mil hombres con los que llegó Santa Anna, da un estimado de 9,500 individuos.

Días después las fuerzas aumentaron a 15 mil, entre la brigada Pérez y las fuerzas del Estado de México, Querétaro y del Sur. Esta cifra se mantuvo hasta julio, aún con la entrada de diversas unidades de Tlalnepantla, Morelia y Guadalajara,³⁶⁰ ya que Bustamante indicó que el 19 de julio había ocho mil permanentes, incluidos tres mil caballos, siete mil tropas de Guardia nacional, quinientos artilleros y treinta piezas de artillería. Para agosto, el *Diario del gobierno* estimó 25 mil individuos. Esta cifra parece exagerada, pues es difícil que en menos de tres semanas se hubieran logrado conseguir diez mil hombres. Dos semanas después arribó el ejército del Norte con alrededor de cinco mil elementos. Por su parte, Santa Anna menciona en su *Detall de las operaciones*

³⁶⁰ *El Republicano*, 7 junio 1847, t. II, no. 158, p. 4; "Refuerzos", en: *El Republicano*, 8 junio 1847, t. II, no. 159, p. 4; "A última hora", en: *El Republicano*, 1º julio 1847, t. II, no. 182, p. 4; *El Republicano*, 6 julio 1847, t. II, no. 187, p. 4.

que en agosto logró reunir 90 piezas de artillería y 20 mil hombres, incluyendo en esa cifra al ejército al mando de Gabriel Valencia, aunque en su *Historia militar y política* hace la corrección a 22 mil hombres y 100 cañones.

Aunque el cálculo resulta complicado al no contar con pases de revista, podemos concluir que hubo entre 20 y 22 mil soldados, números que expresa Santa Anna y que respaldan tanto Bustamante como Roa Bárcena, quien cita un oficio del Ministerio de Guerra que indica que el 9 de julio había 20,210 hombres. De estas fuerzas, menos de la mitad la integraron tropas regulares, de las cuales un tercio eran veteranas. El ejército del Norte estaba conformado por unos cinco mil hombres y las brigadas, tanto de caballería como de infantería, que conformaron a los ejércitos de Oriente y del Sur, contenían entre 12 y 15 mil individuos.³⁶¹

A pesar de duplicar a las fuerzas estadounidenses, en número de diez mil, los mexicanos se vieron siempre en inferioridad numérica debido a su dispersión por los distintos puntos fortificados.³⁶²

³⁶¹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 388; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 10; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, págs. 70, 71; *Reseña histórica de las batallas de la guerra México-Estados Unidos (enero-septiembre 1847)*. México, SEDENA: Dirección General de Archivo e Historia/Sección de Historia, 1999, p. 128.

³⁶² En Padierna se batieron cinco mil hombres; en San Antonio, las tropas se replegaron y sólo unas cuantas secciones defendieron la retirada por Tlalpan; en el convento de Churubusco la defensa la hicieron los batallones de Independencia y Bravos, junto con algunos piquetes permanentes; en el puente de Churubusco sólo resistió la brigada del general Francisco Pérez; en Molino del Rey participaron únicamente las brigadas de Antonio León y Francisco Pérez, así como piquetes de la de Joaquín Rangel; en Chapultepec, Nicolás Bravo comandó tan sólo 800 soldados ante el asalto estadounidense, mientras que a las faldas estaban situados alrededor de 600 hombres; finalmente, en las garitas y la Ciudadela sólo combatieron cuerpos aislados y desorganizados. R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 260.

2.1 Ejército de Oriente

Nombrado en un principio como “División de Oriente”, se formó en febrero de 1847 por conducto del vicepresidente Valentín Gómez Farías e instrucción del entonces ministro de guerra y marina, Antonio Vizcaíno. Su jurisdicción abarcó la 1ª y 2ª divisiones militares (Estado de México y Michoacán; y Veracruz, Puebla, Oaxaca y Tabasco). Su primer general fue Rómulo Díaz de la Vega, quien fue reemplazado por Santa Anna en abril.

Santa Anna la reorganizó, debilitada por las acciones de El Molino y Cerro Colorado, el 19 de marzo, por lo que integró a las guarniciones de Puebla y la ciudad de México, así como tres brigadas del Ejército del Norte (una de infantería dirigida por Pedro Ampudia, otra de la misma arma comandada por Ciriaco Vázquez y otra de caballería por Julián Juvera) que contramarcharon desde La Angostura. Finalmente, ordenó que Valentín Canalizo tomase el mando de todas las unidades y se renombraran como ejército de Oriente, con Rómulo Díaz de la Vega como segundo al mando.³⁶³ Tras la derrota en la batalla de Cerro Gordo, los supervivientes del ejército se retiraron a Puebla.

Las siguientes tres semanas, Santa Anna levantó nuevas unidades y las reforzó con las tropas de Oaxaca al mando de Antonio de León, y tras reunirse con los remanentes, formó un nuevo ejército de cinco mil hombres, con los cuales marchó a la capital de la república al no haberse gestado defensa ni resistencia en la capital poblana. Ya en la ciudad de México, Santa Anna buscó resolver las

³⁶³ Aquella fuerza que reorganizó Santa Anna constaba del batallón activo de Xalapa (200 hombres), las compañías de Guardia nacional de Naolinco, Tuzamapa, Plan del Río, Puente Nacional, Teocelo y Banderilla (400 hombres), los escuadrones activos de Xalapa, Cuernavaca y Veracruz (250 hombres a caballo) y las compañías de caballería de Guardia nacional de Tlalicoya, Cotaxtla, Tamascal, Cosamaloapan y Xico (250 hombres a caballo). M. A. Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, págs. 114, 115.

diferencias políticas con los principales líderes militares nombrando como general en jefe a Nicolás Bravo, el 21 de mayo, y como segundo a Manuel Rincón. No obstante, ambos rechazaron los cargos aludiendo enfermedad.

El 25 de mayo se previno al comandante general de México, Manuel María Lombardini, que se le encargaría la dirección del cuerpo y se le advirtió que no se aceptaría su renuncia del empleo “porque su elevado carácter en el ejército y sus servicios lo llaman a continuar con uno y otro”.³⁶⁴

Mientras los problemas con Bravo se suscitaban, las fuerzas del ejército de Oriente incorporaron a los restos de Cerro Gordo, refundiéndolos en los batallones 1º, 3º y 4º Ligeros, así como al mixto de Santa Anna, regimientos de Húsares, Coraceros, 5º y 9º de Línea. También, las unidades que integraban al ejército del Centro (guardias nacionales del Distrito y del Estado de México) fueron fusionadas con el ejército de Oriente. Para mayo, se estima que dos mil permanentes y ocho mil guardias nacionales formaban parte de él, constituyendo alrededor de la mitad de las fuerzas de la ciudad de México, por lo que la dirección de esta gran unidad

³⁶⁴ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 387; “Comunicado del Ministerio de Guerra y Marina a Nicolás Bravo, nombrándolo general en jefe del ejército de Oriente, y como su segundo a Manuel Rincón”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2513, foja 7; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina a Manuel María Lombardini, señalándole su nombramiento como general en jefe del ejército de Oriente”, 25 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2513, fojas 10, 10v. Entre los motivos que llevaron a Nicolás Bravo a rechazar el nombramiento, expuso: 1) el Ministerio nombraba jefes y segundos jefes para las líneas defensivas, sin escuchar su opinión; 2) se le privó la disposición del parque; 3) se le prohibió disponer de ciertos cuerpos; 4) se le ordenaban realizar movimientos sin previo aviso; 5) se desaprobaban los nombramientos que él había realizado; 6) el gobierno consentía la presencia de un gran número de tropas en su jurisdicción sin que estuvieran a su mando, de tal manera que concluyó que no merecía la confianza para el buen resultado de las operaciones. La respuesta del ministerio fue contundente: se le recriminó que no sólo en esa administración se ha considerado agraviado y ha rehusado el mando de las unidades que se le confieren, lo cual “ya va siendo un hábito en V.E. renunciar el mando de general en jefe cuando no se le deja obrar de la manera que le place”. “Respuesta de Nicolás Bravo al Ministerio de Guerra y Marina, exponiendo los motivos para separarse del mando del ejército de Oriente”, 28 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2513, 29, 29v; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina a Nicolás Bravo, recriminando la actitud egoísta de éste”, 30 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2513, foja 30.

representaba un cargo de peso político y militar.³⁶⁵ Cuatro brigadas lo conformaron:³⁶⁶

1ª Brigada) Al mando del general Francisco Pérez e integrada por los 1º, 3º y 4º regimientos ligeros, así como el 11º regimiento permanente de línea).

2ª Brigada) Al mando del general Antonio León, conformada por los batallones oaxaqueños de guardias nacionales “La Unión” y “De La Patria”, así como los de misma clase de Querétaro y de Toluca.

3ª Brigada) Al mando del general Domingo Ramírez de Arellano y, como segundo, el coronel Manuel Eduardo Gorostiza, compuesta por los batallones de guardia nacional “Hidalgo” y “Bravos”.

4ª Brigada) Al mando del general Pedro María Anaya y como segundo el general José Gómez de la Cortina (reemplazado el 4 de junio por el general José María Díaz Noriega),³⁶⁷ organizada por los batallones de guardia nacional “Victoria” e “Independencia”.

Así, 3 de 4 brigadas estaban constituidas por guardias nacionales, contando solamente la 1ª Brigada con unidades permanentes. Sin embargo, estos batallones no tuvieron ocupadas sus plazas en su totalidad.³⁶⁸ A principios de

³⁶⁵ “Acuerdo de guerra en que se ordena que todos los individuos de tropa pertenecientes al ejército de Oriente derrotado en Cerro Gordo se integren al nuevo”, 21 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 33, 33v.

³⁶⁶ “Acuerdo de guerra en que se estipula la formación de 4 brigadas para la defensa de la capital”, 30 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 69-70; *El Monitor Republicano*, 3 junio 1847, no. 829, p. 4.

³⁶⁷ “Nota del Ministerio de Guerra y Marina, exponiendo el nombramiento de José María Díaz Noriega como 2º en jefe de la 4ª brigada”, 4 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2512, foja 20.

³⁶⁸ *El Monitor Republicano* expone el caso del batallón Hidalgo, el cual tuvo en su mejor momento 1,500 tropas. No obstante, los altercados con su teniente coronel o la prohibición gubernamental para que funcionarios presten servicios en él ocasionaron la reducción de su personal, llegando a presentarse en las revistas apenas 500 hombres, razón por la que la 3ª Brigada no podrá cubrir la línea que tuvo designada desde la garita de San Lázaro, el Peñón y Mexicaltzingo. Situación similar tenían los cuerpos de Inválidos, de Bravos y Matamoros, e incluso el Berdusco, el cual apenas cubría 59 plazas, contando a su jefe y oficiales. “Regimiento Hidalgo”, en: *El Monitor Republicano*, 7 junio 1847, no. 831, p. 2; “Estado de fuerza del batallón Berdusco”, 31 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2511, foja 29.

junio, Chapultepec era resguardado por el batallón Mina; Mexicaltzingo por los batallones Allende, Abasolo y Aldama; Guadalupe por los batallones Jiménez, Galeana, Morelos y Verdusco, aunque pronto fueron reubicados en Peralvillo.

Conforme pasaban los días y los llamados de la capital a los estados circunvecinos para la defensa de la plaza eran atendidos, comenzaron a llegar nuevas unidades, y no podemos afirmar que en las mejores condiciones de combate la mayoría de ellas. Así, se organizaron nuevas brigadas para atender la exigencia.

El 6 de junio se creó la 5ª Brigada al mando de Joaquín Rangel; el 10 del mismo mes la 6ª Brigada al mando de Andrés Terrés y el 5 de julio se creó la 7ª y última Brigada al mando de Gregorio Gómez Palomino. Dos días atrás, el Activo de San Blas llegó a la capital después de un altercado entre Santa Anna y Gabriel Valencia, ya que éste impedía su marcha a la capital, y recibió la orden de integrarse a la 6ª Brigada “por ser en donde se hallan los cuerpos activos”.³⁶⁹

Esto nos lleva a pensar en cada brigada como una unidad con funciones específicas en el teatro de operaciones. La 1ª contendría a las unidades permanentes del centro del país; la 2ª a los contingentes de guardia nacional; la 3ª se trata de una brigada de élite que aglutinaría a los cuerpos más veteranos del ejército, tales como el batallón de Supremos Poderes y el Mixto de Santa Anna,

³⁶⁹ “Orden de Antonio López de Santa Anna para la constitución de la 5ª brigada del ejército de Oriente”, 6 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 62; “Acuerdo de guerra en que se agrega a la 5ª brigada del ejército de Oriente, la guardia de los Supremos Poderes”, 8 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 8v; “Acuerdo de guerra en que se ordena la formación de la 6ª Brigada”, 10 junio 1847. AHSDN, Operaciones Militares. XI/481.3/2535, foja 3; “Orden de Antonio López de Santa Anna para la formación de la 6ª Brigada del ejército de Oriente”, 10 junio 1847. AHSDN, Operaciones Militares. XI/481.3/2508, foja 60; “Oficio de Manuel Ma. Lombardini al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando arribo de fuerzas de Mariano Pérez Palacios y de Felipe Santiago Xicoténcatl”, 3 julio 1847. AHSDN, Operaciones Militares. XI/481.3/2591, foja 233; “Acuerdo de guerra en que se ordena a Gabriel Valencia no impedir marcha del batallón Activo de San Blas”, 8 junio 1847. AHSDN, Operaciones Militares. XI/481.3/2535, foja 8v;

ambos batallones, de los favoritos del Presidente; la 4ª, 5ª, 6ª y 7ª Brigadas tenían unidades menores. Sabemos que para julio, la 3ª y 4ª Brigadas se fusionaron y se convirtieron en la 5ª Brigada; lo que llevó a que la 6ª Brigada, aquella que contendría a las milicias activas, pasara a ser la 4ª Brigada, y que la anterior 5ª Brigada se convirtiera en la 3ª Brigada. Estos cambios señalan los constantes ajustes a los cuales estaban sometidos los batallones para mantener un número de tropas considerable para el punto en el que se situaran. Para el 29 de junio, los cuerpos ya se habían distribuido en las líneas:³⁷⁰

1ª línea) batallones de guardia nacional Morelos, Jiménez, Verusco, Galeana, Allende y Abasolo.

2ª línea) batallones de guardia nacional Mina, Libertad, Unión, Toluca y Querétaro.

3ª y 4ª líneas) Escuela Militar (al mando de Ignacio Sierra y Rosso), Cuerpos de infantería de la división del Sur, aunque se precisa que cuando sean relevados los batallones Galeana, Allende y Abasolo, estos cuerpos marcharán a la 1ª línea.

5ª línea) batallón de granaderos de los Supremos Poderes y los batallones Activo de San Blas y de guardia nacional de Morelia y Mixto de Santa Anna. Peñón Viejo) batallón de Guardia nacional de zapadores.

Se precisó también que los cuerpos dentro de la capital, es decir la 1ª y 4ª Brigadas, no podían ser empleados en otro servicio que no fuera “de las garitas para adentro”, respondiendo sólo ante el general en jefe.

³⁷⁰ *El Monitor Republicano*, 3 junio 1847, no. 829, p. 4; “Orden defensiva del Ministerio de Guerra y Marina, referente a las tropas que deben cubrir las líneas y fortificación del Peñón Viejo”, 29 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 150, 150v.

Para esta fecha, la organización quedó de la siguiente manera:³⁷¹

1ª Brigada) Al mando del general Francisco Pérez y su segundo, Carlos Brito: 1º, 3º y 4º regimientos ligeros, 11º regimiento de línea y guardia nacional de Tulancingo (se incorporaría el Activo de Morelia el 22 de julio).

2ª Brigada) Al mando del general Antonio León y su segundo Juan N. Pérez: batallones de guardia nacional de la Unión y Patria (ambos de Oaxaca), de Querétaro y Toluca (el Mina, del Distrito Federal, se incorporaría el 22 de julio).

3ª Brigada) Al mando del general Joaquín Rangel y su segundo, coronel Felipe Santiago Xicoténcatl: batallón de granaderos de la Unión (Supremos Poderes), Activo de San Blas, guardias nacionales de Matamoros de Morelia y Mixto de Santa Anna (la anterior 5ª Brigada fue incorporada a esta nueva).

4ª Brigada) Al mando del general Andrés Terrés: 1º y 2º batallones Activos de México, y batallones de guardia nacional de Guanajuato y de Lagos (la anterior 6ª Brigada).

5ª Brigada) Al mando del general Pedro María Anaya y su segundo, Domingo Ramírez de Arellano: batallones de guardia nacional Victoria, Independencia, Hidalgo y Bravos (anteriores 4ª y 5ª Brigadas).

6ª Brigada) Al mando del general Mariano Palacios y su segundo, coronel Florencio Villarreal: batallones del Sur (Tlapa, Mixtos de Acapulco y San

³⁷¹ “Nota de la mesa del Ministerio de Guerra y Marina, disponiendo la creación de la 7ª Brigada del ejército de Oriente”, 5 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares. XI/481.3/2591, foja 169. “Distribución del ejército en Brigadas de Infantería y Caballería”, 3 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares. XI/481.3/2573, foja 2; “Acuerdo de guerra en que se moviliza a la 2ª brigada al batallón Mina; a la 7ª brigada al batallón Morelos de Tula; y a la 1ª brigada al activo de Morelia), 22 julio 1847. AHSDN, Operaciones Militares. XI/481.3/2591, foja 182.

Jerónimo, batallones de Bravos, Iturbide, Libertad, Tlapa y de Tierra Caliente).

7ª Brigada) Al mando del general Gregorio Gómez Palomino y su segundo, jefe de escuadra Francisco de Paula López: Inválidos, Mina, Jiménez, Galeana, Morelos de Tula, Verduzco, Allende, Abasolo y Aldama.³⁷²

Así se organizó la infantería del ejército de Oriente para agosto. Es interesante señalar que estas brigadas, a diferencia del ejército del Norte o la Caballería, no se organizaron en divisiones, lo cual respondería a la necesidad de actuar con mayor flexibilidad en las líneas defensivas y agilizar la movilización de las unidades en caso de que algún punto sea atacado. Su ubicación en las diferentes líneas también nos permite vislumbrar el objetivo que tendría la defensa. Al ubicar a las guardias nacionales en las líneas exteriores de la ciudad, tales como el Peñón Viejo, la 2ª, 3ª y 4ª líneas, mientras que las fuerzas permanentes y veteranas permanecían en la ciudad, es posible identificar que la vanguardia la integrarían las primeras y la reserva las unidades permanentes.

³⁷² Las brigadas parece que tuvieron una última organización que presentan los textos de *Apuntes para la historia de la guerra y Recuerdos de la invasión norteamericana*, ya que ambos exponen una distribución un tanto diferente y sin clasificar: 1ª Brigada) Al mando del general Francisco Pérez: Se mantiene igual, con excepción de que no incluye al Activo de Morelia ni Guardia nacional de Tulancingo; 2ª Brigada) Al mando del general Antonio León: batallones de Guardias nacionales de Querétaro y Mina, desconociendo los de Oaxaca de La Unión y La Patria. Inserta además a los Activos de Oaxaca y Querétaro y al 10º Regimiento de Línea; 3ª Brigada) Al mando del general Joaquín Rangel: Se mantiene igual, agregando únicamente las compañías de San Patricio; 4ª Brigada) Al mando del general Andrés Terrés: 1º batallón Activo de México y batallón de Guardia nacional de Lagos, ignorando al 2º Activo de México, pero integrando al 2º Regimiento Ligero de Infantería (el cual estaría conformado por compañías del 6º y 11º regimiento de infantería de la División del Norte, desde 1843); 5ª Brigada) Al mando del general Pedro María Anaya: Se mantiene igual; 6ª Brigada) Al mando del coronel Anastasio Zerecero (no del general Mariano Palacios): quedando al mando de piquetes de Aldama, Galeana y Matamoros, así como de los batallones del Sur mixto de Acapulco, de Tlapa y Libertad; 7ª Brigada) Al mando del general Martínez. Debido a que se indica la movilización de los batallones Mina, Galeana y Matamoros, y se ignora la presencia de los de Morelos, Verduzco, Allende y Abasolo, sólo estaría conformada por el Activo de Morelia y el cuerpo de Inválidos. También se expresó que otros cuerpos del Sur estaban al mando del general Manuel Andrade en Coyoacán y San Antonio (4ª línea), los cuales vendrían a ser el mixto de San Jerónimo, los batallones de Bravos e Iturbide y la infantería de Tierra Caliente. R. Alcaraz et al, *Op. Cit.*, págs. 259, 260; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 384, 385; *Noticia histórica de todos los cuerpos del ejército nacional, que desde 1821 han existido y existen actualmente*. México, Imprenta del Águila, 1845, p. 13.

Así, en caso de que la línea exterior se rompiera, la ciudad de México sería protegida por las unidades más curtidas en combate. La fuerza auxiliar sería el ejército del Norte, próximo a llegar a las inmediaciones de la ciudad a finales de julio de 1847, y el cual apoyaría algunos de los puntos comprometidos ante los yanquis.

Por otra parte, las brigadas de Caballería se reorganizaron tras la llegada de Santa Anna a la ciudad de México. Inmediatamente, el general Ángel Pérez Palacios recibió la orden de reunir a la caballería de la hacienda y pueblo de Miacatlán y Cuernavaca, además, los auxiliares de caballería del Estado de México al interior de la capital, se pusieran a las órdenes de Julián Juvera, general de la 1ª Brigada de Caballería.

Poco después, junto al general Ángel Guzmán, se movilizó a Ayotla, punto de entrada al valle de México. El 25 de junio, Pérez Palacios se puso a las órdenes de Juvera y recibió el mando de la 3ª Brigada de caballería. Las brigadas que se formaron fueron dirigidas por: 1ª) el general José Seravoli, 2ª) Ángel Guzmán; 3ª) Ángel Pérez Palacios. Así, Julián Juvera estaba a cargo de la Caballería, hasta que Santa Anna le dio un nombramiento a Juan Álvarez para dirigir a toda la caballería del ejército de Oriente. Esto ocasionó el enojo de Juvera, quien no aceptaba cuadrarse a las órdenes del general sureño, pero a principios de julio ya no tuvo más opción que aceptar la decisión del mando.³⁷³ Los problemas entre los comandantes de Caballería posiblemente continuaron hasta el

³⁷³ “Oficio del Ministerio de Guerra a Antonio López de Santa Anna, expresando disputa de mando de la caballería de Oriente entre Juan Álvarez y Julián Juvera”, 11 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 174-176v.

mes de septiembre. De esta forma, la distribución de las Brigadas de Caballería quedó así.³⁷⁴

1ª Brigada) Al mando del general Julián Juvera y del de misma clase, Luis Noriega. Representa la Brigada élite de Santa Anna, conformada por los Húsares; Coraceros de Tulancingo; 5º y 9º Regimientos y el de Xalapa.³⁷⁵

2ª Brigada) Al mando del general Ángel Guzmán y como segundo, el coronel Agustín Escudero: conformada por el Activo de Morelia y los batallones de Oaxaca y México.

3ª Brigada) Al mando del general Ángel Pérez Palacios: conformada por el Activo de Cuernavaca y guardia nacional de aquella demarcación.

4ª Brigada) Conformada por las unidades de caballería de la división del Sur.³⁷⁶

La Caballería fungiría como auxiliar de la Infantería de las líneas defensivas, debiendo hostigar y cortar la retirada al ejército estadounidense, dada su mayor capacidad de maniobra. Se ubicaría entre Texcoco y la hacienda de Buena Vista (hoy Buenaventura, Ixtapaluca). A mediados de julio se agregaron nuevas unidades y Santa Anna ordenó que toda la caballería de guardia nacional se incorporara a la brigada de Pérez Palacios.³⁷⁷

³⁷⁴ "Distribución del Ejército en Brigadas de Caballería", 3 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2753, fojas 2, 2v.

³⁷⁵ Manuel Balbontín señala que el Regimiento de Húsares recibía una paga elevada y tenía una numerosa oficialidad, entre ellos algunos levantados en contra de Paredes Arrillaga a su favor, en 1846. Otros favoritos eran los pertenecientes a la 1ª Brigada de Infantería, al mando de Francisco Pérez. *Memorias del Coronel Manuel Balbontín*. México, ELEDE, 1958, p. 45.

³⁷⁶ "Estado de fuerza que manifiesta la fuerza de que se componen los cuerpos que forman a la expresada división del Sur en la fecha", 30 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2503, foja 13; "Oficio de Julián Juvera al Ministerio de Guerra y Marina, manifestando quedar enterado del nombramiento de general en jefe de la caballería de Oriente de Juan Álvarez", 1 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 178;

³⁷⁷ "Oficio del general en jefe del ejército de Oriente a Juan Álvarez y a Julián Juvera, comunicando la marcha y propósito de sus fuerzas", 3 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 214. La

Por otra parte, pagarle a estos cuerpos era un gasto enorme dado que para el 31 de julio se estimaba un haber quincenal de \$22,732 y 4 reales, lo cual resulta exorbitante si consideramos las seis quincenas que debió pagarse tan sólo a esta unidad entre julio y septiembre. Por otro lado, la situación financiera de las unidades de Pérez Palacios se desconoce debido a que sus pagos los debía cubrir la venta de tabaco y varios pueblos del Sur, además de que las guerrillas a su mando tenían altas y bajas frecuentemente.³⁷⁸

Lo anterior, aunado a los gastos de las fortificaciones, al pago de los trabajadores, a las indemnizaciones por daños a propiedad y a los gastos habituales de la administración, nos hace reconsiderar la situación económica de la guerra y los mecanismos de financiación de fortificaciones, haberes y trabajadores, ya que tradicionalmente se considera que había una precaria situación económica. Queda pendiente un historiador que se encargue de estas cuestiones. Para agosto, el ejército de Oriente recibió la condición “de Vanguardia” una vez que los estadounidenses entraron al valle de México, además Santa Anna relevó a Lombardini y puso como su segundo a Herrera.³⁷⁹ El momento de las primeras detonaciones se aproximaba.

mención de la presencia de las guerrillas de Salazar y Rosas dan idea de considerar la participación y la estrecha colaboración que existió entre las secciones ligeras de guardia nacional organizadas en abril. “Oficio del general Pérez Palacios al general del ejército de Oriente, Manuel María Lombardini, manifestando su partida a Venta de Córdoba con diversas fuerzas de caballería”, 16 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 209. Las unidades incorporadas fueron los Voluntarios de México, las guerrillas de los generales Salazar y Rosas, la partida del Batallón Ligerero de Santa Anna, la sección de Independencia, los Voluntarios de México y los flanqueadores de Allende, así como el regimiento auxiliar de Cuernavaca que había sido organizado semanas atrás y un piquete del escuadrón Activo de Cuernavaca; “Orden del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente para incorporar las caballerías de guardia nacional a la brigada del general Ángel Pérez Palacios”, 30 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, foja 198.

³⁷⁸ “Presupuesto de haberes de la Comisaría General del Ejército de Oriente al Ministerio de Guerra”, 31 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2591, fojas 140, 140v.

³⁷⁹ R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 269.

2.2 Ejército del Sur

El llamado “ejército del Sur” estaba organizado por campesinos de Costa Grande y Tierra Caliente, armados y movilizados por el cacique Juan Álvarez.³⁸⁰ Si bien, desde la Gran Guerra del Sur, en 1829, encontramos ya el poder regional de Álvarez en el mediodía del entonces Estado de México, en 1846 amenazó nuevamente la estabilidad central cuando se levantó contra Paredes y Arrillaga.

Álvarez aceptó al nuevo gobierno, sin embargo, vendió la goleta capturada *Malek-Adhel* y parte de la artillería del fuerte de San Diego para la compra de unos dos mil fusiles, además de imponer un préstamo forzoso a los comerciantes del puerto y requisó el armamento que el gobierno enviaría a California.³⁸¹

A mediados de abril de 1847, Diego J. Pérez y Fernández, vicegobernador del Estado de México, convenció a Álvarez de apoyar la defensa de la capital. Enterados en la ciudad de México de esto, el Ministerio de Guerra le ordenó organizar tres mil hombres y hostilizar al ejército invasor en los llanos de Apan o por el camino de Río Frío. Álvarez aceptó y marchó junto a sus dos hijos desde la Costa Chica a la capital del país.³⁸² El 29 de mayo, el ejército del Sur llegó a San Agustín de las Cuevas, lo que generó la desconfianza de los sectores políticos que rechazaban confiar en lo que decían, era un contingente sin instrucción ni

³⁸⁰ Conceptos como *caudillo* y *cacique* suelen ser empleados de manera arbitraria en textos del siglo XIX, sin embargo, su papel como intermediarios entre el poder nacional y regional resulta fundamental en un Estado que apenas inicia su vida. Es por ello que por cacique utilizo la definición de Paul Friedrich, entendiendo por caciquismo “un poder fuerte, individualista, que se ejerce sobre un territorio delimitado, geográfica, cultural, económica y socialmente, en el que no existe ningún sistema normativo y menos de gobierno. El poder lo ejerce un líder fuerte y autocrático de manera informal, arbitraria y a menudo violentamente”. Rogelio Hernández, *El presidencialismo y hombres fuertes en México: la sucesión presidencial de 1958*, Apud, Paul Friedrich. “A Mexican Cacicazgo”, en: *Ethnology*, no. 2, abril de 1965, p. 190.

³⁸¹ *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*. Coordinado por Laura Herrera Serna. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Museo Nacional de las Intervenciones, 1997, págs. 336, 341-343.

³⁸² *Ibid*, p. 352; “Instrucción de la Junta Directiva de Guerra al Ministerio de Guerra y Marina para que Juan Álvarez forme una fuerza que hostilizará al invasor, ya sea por los llanos de Apan o Río Frío”, 6 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2451, fojas 38, 38v.

preparación militar adecuada y que sólo sabía hacer la guerra de montaña en sus tierras.³⁸³ A pesar de esto, el 1º de junio, se nombró a Álvarez general en jefe del ejército del Sur, el cual abarcaría una gran jurisdicción que iría “desde donde empieza la línea de su mando hasta el puerto de Acapulco, quedando por consecuencia sometidos a las órdenes todas las tropas de cualquiera clase que se hallen en ese rumbo”.³⁸⁴

Días después, Juan Álvarez fue nombrado general en jefe de las Brigadas caballería del ejército de Oriente, acción que generó los problemas entre el caudillo y Julián Juvera que mencioné anteriormente. Un destino similar tendrían los batallones de infantería, los cuales integraron la 6ª Brigada de Infantería del ejército de Oriente, y bajo el mando de Manuel María Lombardini. De esta manera, Álvarez perdió gran parte de sus tropas, aunque mantuvo el mando sobre la caballería.

Esta situación se mantuvo a lo largo de julio y, para agosto, se le ordenó marchar a Texcoco ante la movilización estadounidense, donde debería aprovisionarse y dirigirse por el camino de Calpulalpan a la hacienda de Nanacamilpa, donde establecería su Cuartel General y tendría la tarea de situarse a retaguardia del ejército invasor, cortarle su comunicación con Puebla, hostilizarlo, atraer y aniquilar a su caballería y actuar como cuerpo auxiliar.³⁸⁵

³⁸³ J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 261.

³⁸⁴ “Acuerdo de guerra en que se nombra a Juan Álvarez general en jefe del ejército del Sur”, 1 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 27. En sentido estricto, estas fuerzas no podrían denominarse “ejército” porque éste implica no sólo la supeditación de todas las unidades a un escalafón, sino también una preparación, instrucción y disciplina que las fuerzas al mando de Juan Álvarez carecían; así mismo su caballería tendría la acepción de jinetes, es decir, individuos montados a caballo sin ninguna preparación táctica para el combate a caballo.

³⁸⁵ “Acuerdo de guerra en que se ordena a Juan Álvarez posicionarse en Nanacamilpa para hostilizar la retaguardia estadounidense o destruir su caballería”, 3 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 13; “Acuerdo de guerra en que se advierte a Juan Álvarez apartarse en caso de un avance

DIVISIÓN DEL SUR³⁸⁶

Estado de fuerza que manifiesta la fuerza de que se componen los cuerpos que forman a la expresada en la fecha

CUERPOS	EFECTIVOS
Plana Mayor	15 (1 caballo)
Batallón Mixto de Acapulco	371
Batallón Mixto de San Jerónimo	268
Batallón de Bravos	558
Batallón de Iturbide	521 (34 caballos)
Batallón de la Libertad	413
Batallón de Tlapa	279
Infantería de Tierra Caliente	146
Regimiento de Caballería de Iturbide	344 (177 caballos)
1° y 2° Escuadrón Activo Guarda-Costa	371 (178 caballos)
Compañía Suelta de Caballería de Morelos	102 (49 caballos)
2° Escuadrón de Caballería de la Libertad	120 (54 caballos)
Fuerza total	3508 hombres, incluidos 493 caballos

enemigo sobre Nanacamilpa”, 6 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, fojas 100, 100v.

³⁸⁶ “Estado de fuerza que manifiesta la fuerza de que se componen los cuerpos que forman a la expresada división del Sur en la fecha”, 30 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2503, foja 13.

En conclusión, el ejército del Sur se dispersó en varios cuerpos del ejército de Oriente para reducir su esfera de influencia, lo que generó una mayor confianza entre las facciones políticas de la ciudad. No obstante, quedó al mando de las fuerzas de caballería del ejército de Oriente y del Sur, las cual estuvo a cargo de la observación y el bloqueo de comunicaciones entre México y Puebla. De esta forma Álvarez cooperaba en los intereses “nacionales” para secundar su peso regional.

2.3 Ejército del Norte

Integrando el único cuadro permanente mexicano, el ejército del Norte estuvo presente en la guerra desde las primeras batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, en mayo de 1846. Posteriormente, su máximo logro se gestó en la batalla de La Angostura. Santa Anna, dejando el campo de batalla para pacificar la ciudad de México, relegó el mando a Ignacio Mora y Villamil de un ejército de enfermos, heridos y convalecientes estacionados en la ciudad de San Luis Potosí. En mayo, Gabriel Valencia recibió el nombramiento de general en jefe del ejército del Norte.³⁸⁷ Valencia y Santa Anna tenían un historial compartido que se tensó a raíz del derrocamiento y exilio del caudillo veracruzano en 1844. A su regreso, a mediados de 1846, las rencillas continuaron, por lo que intentando solventar las diferencias y posible conspiración en su contra, Santa Anna decidió nombrarlo general en jefe del ejército del Norte, ya que apresarlo o exiliarlo hubiera generado

³⁸⁷ *Memorias del coronel...*, págs 82, 83. Este ejército “se componía de la flor de los veteranos de la República: familiarizados con el peligro, en guerra casi continua en la frontera desde el año de 1836, extraños a los goces y comodidades de la vida, habituados a sufrimientos de toda clase”, de tal manera que su calidad y capacidad militar quedaba probada. R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 261.

el descontento de un sector importante del ejército. De esta forma, Valencia marchó a San Luis Potosí junto a Mariano Salas, como su segundo.³⁸⁸ Una vez que Valencia llegó a San Luis Potosí, se encargó de fortalecer los distintos batallones que conformaban su ejército, mientras esperaba la orden de marchar a la capital del país, la cual llegó el 6 de junio y con la tarea de “hostilizar al enemigo por el sur de Puebla entre dicha ciudad y el camino que viene a México”, ordenándole actuar como fuerza auxiliar que hostilizara al invasor en lo que se organizaban las fuerzas de caballería del ejército de Oriente.

La orden se revocó poco después, pero el 18 de julio recibió la instrucción definitiva para marchar a la ciudad de México, dado que se habían tenido noticias oficiales de que “para el 26 [el enemigo] se hallará al frente de esta misma capital”. Valencia no perdió tiempo e inmediatamente emprendió la marcha; 11 días después, el 29 de julio, llegó a la ciudad de México. El ejército del Norte quedó organizado de esta forma.³⁸⁹

Ya en la ciudad de México, el ejército guarneció el punto de Guadalupe Hidalgo. Ahí, Valencia ordenó al general Miguel Blanco la fortificación del cerro de Zacoalco, así como otros próximos a la villa de Guadalupe. No obstante, ante nuevas noticias sobre la marcha de los invasores, se ordenó la movilización a Texcoco para operar “sobre los flancos y retaguardia del enemigo y reconociendo

³⁸⁹ “Acuerdo de guerra en que se ordena marchar al ejército del Norte a un punto entre Puebla y el camino a México”, 6 junio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 4v; “Acuerdo de guerra en que se ordena marcha del ejército del Norte a la capital de la república”, 18 julio 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, fojas 18, 18v; M. A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, p. 140.

<p>DIVISIÓN DE VANGUARDIA General Francisco Mejía</p>
<p>1ª BRIGADA DE INFANTERÍA 1^{er} Regimiento de Infantería Batallón Fijo de México Batallón Activo de San Luis Potosí</p>
<p>3ª BRIGADA DE CABALLERÍA 7^o Regimiento Regimiento Activo de San Luis Potosí</p>
<p>DIVISIÓN DEL CENTRO General Anastasio Parrodi</p>
<p>2ª BRIGADA DE INFANTERÍA 10^o Regimiento 12^o Regimiento Batallón Activo de Guardacosta de Tampico Compañía veterana de Tampico</p>
<p>3ª BRIGADA DE INFANTERÍA Batallón Activo de Celaya Batallón Activo de Querétaro Batallón Auxiliar de Guanajuato</p>
<p>DIVISIÓN DE RESERVA General José Mariano Salas</p>
<p>4ª BRIGADA DE INFANTERÍA Regimiento de ingenieros Batallón Mixto de Santa Anna Batallón Activo de Aguascalientes</p>
<p>2ª BRIGADA DE CABALLERÍA 2^o Regimiento 3^{er} Regimiento 8^o Regimiento</p>
<p>TROPAS NO ENDIVISIONARIAS Regimiento de caballería Activo de Guanajuato Escuadrón Ligero Activo de Guanajuato *Se contaba además con 22 piezas de artillería (4 obuses y 3 piezas de 12 libras; 2 obuses y 6 piezas de 8 libras, y 7 piezas ligeras).</p>
<p>Total de unidades: 4,817 individuos de tropa.</p>

como [su] cuartel general y base de operación ésta ciudad”, colaborando además con el comandante de una línea establecida entre Texcoco y Chalco.³⁹⁰ Desde ese poblado, el ejército del Norte podía golpear la retaguardia estadounidense si se llegaba al choque con Peñón Viejo, resultando una posición muy conveniente para llevar a cabo dicha acción. Por otra parte, si los estadounidenses avanzaban sobre Texcoco, Valencia tenía instrucciones de replegarse a Guadalupe. En resumen, este ejército actuaría como fuerza operativa auxiliar con apoyo de la caballería de Oriente, la cual tendría que permanecer a retaguardia de las columnas enemigas y atacar en caso de retirada enemiga, lo que la volvía una fuerza tanto auxiliar como de reserva.

Esta era la condición de las fuerzas mexicanas para el mes de agosto. Tres ejércitos: el de Oriente y del Sur, como vanguardia; y el del Norte, como fuerza auxiliar, apoyado por la caballería del de Oriente como reserva; dos anillos defensivos que fungían como línea avanzada y principal de combate, defendiendo las entradas a la capital; un contingente militar de 20 mil hombres, conformado en su mayoría por guardias nacionales provenientes de los estados de México, Veracruz, Jalisco, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Oaxaca y Distrito Federal, casi la mitad del territorio nacional. A pesar de los diversos problemas expuestos, entre los meses de mayo y agosto, el gobierno federal dispuso un mecanismo defensivo cuyo alcance y efectividad se desconocía. El punto principal, Peñón Viejo, incluso empezó a ser cuestionado, ya que una

³⁹⁰ *Memorias del coronel...*, p. 84; “Oficio del general en jefe del ejército del Norte al Ministerio de Guerra y Marina, notificando haber recibido orden de marcha a Texcoco y expresando las disposiciones defensivas a emprender”, 9 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, fojas 9-10; “Nota de la comandancia general de México en que se nombra al teniente coronel Ignacio Cerrú comandante en jefe de la línea de Texcoco a Chalco”, 26 mayo 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 44.

estrategia tan sencilla que dependía del ataque estadounidense sobre esa fortificación implicaría una falta de sentido común para los invasores, razón que llevó a José Fernando Ramírez a temer que:

“[El enemigo] dé la vuelta a tomar a Tacubaya, o lo que sería aún más funesto para nosotros, que sienta su campo en cualquier punto fuerte y que [esperando] vayan a atacarlo. En el primer evento será preciso salirle al encuentro y librar el éxito en una batalla campal. El segundo U. sabe cuál es. Si toman a Tacubaya, México se rendirá antes de cuatro horas. Lo segundo me parece más probable, quizá porque es lo que más temo”.³⁹¹

En Puebla, el general en jefe del ejército estadounidense, Winfield Scott, realizó, desde su llegada a la ciudad el 29 de mayo, acciones necesarias antes de continuar con su avance a la capital mexicana. La primera tarea consistió en reforzar su mando, ya que lo extenso de su línea de comunicación y los pocos hombres a su mando para cubrirla en su totalidad lo obligaron a reducirla.

El 4 de junio, ordenó abandonar los puestos militares entre Puebla y Veracruz para aglutinar a todas sus fuerzas en ésta primera, de otra manera apenas sumaría 5,820 hombres para enfrentarse en la ciudad de México a lo que creían era una guarnición superior a los 20 mil efectivos. Además, el 6 de mayo concluía la *War Bill*, la cual licenciaba a los siete regimientos de voluntarios después de haber cumplido un año de servicio en campaña, lo que le dejó siete mil unidades en servicio.³⁹² Para su fortuna, el *Little Gallant Army* comenzó a recibir refuerzos. El 8 de julio arribaron a Puebla los primeros al mando del general de división

³⁹¹ J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, págs. 293, 294.

³⁹² K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 272; J. S. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 371, 372, 374.

Gideon Pillow (quien había sido herido en Cerro Gordo, se embarcó a EEUU y regresó tras su recuperación), con 4,500 hombres dirigidos por el coronel J. S. McIntosh y el general de brigada George Cadwallader; mientras que el 6 de agosto llegó la brigada del político de Nueva Inglaterra, el general de brigada Franklin Pierce, al mando de 2,400 hombres que fueron escoltados por unidades de Persifor Smith ante la fuerte presencia guerrillera mexicana en la zona.³⁹³

Al día siguiente al arribo de la brigada de Smith, el 7 de agosto, Scott emprendió la marcha del *Little Gallant Army* hacia la ciudad de México, encabezado por la fuerza por la división de Twiggs. Worth siguió en la columna el día 8, Quitman el 9 y Pillow el 10, sin estar estar separados más de doce kilómetros entre sí. 10,738 hombres conformaban la fuerza de invasión a la ciudad de México, mientras que en Puebla quedó una pequeña guarnición a cargo del *brevet colonel* Thomas Childs, conformada por 2,600 enfermos de diarrea y convalecientes.³⁹⁴ La guerra llegó al valle de México

3. En espera de la *batalla decisiva*: 9-18 de agosto de 1847

El 7 de agosto la comandancia militar de Chalco recibió la noticia de que la 1ª División estadounidense salía de Puebla, por lo que se ordenó a la Guardia nacional de Chalco y Texcoco replegarse a la ciudad de México. Dos días después, Valentín Canalizo, desde Atlixco, confirmaba los rumores sobre la marcha de los invasores al Valle de México, en número de 10 mil hombres, 40 piezas de artillería y un tren de suministros compuesto de 700 carros y 500 mulas

³⁹³ J. S. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 381.

³⁹⁴ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 274; C. A. Chávez Marín, *Op. Cit.*, págs. 71, 75.

de carga, organizados en cuatro divisiones comandadas por los generales de división Worth, Twiggs, Pillow y el de brigada, Quitman. Después de tres meses de espera, la defensa estática y los dispositivos de fortificación implementados por el cuerpo de ingenieros mostrarían su efectividad o inutilidad.³⁹⁵

A las 2 pm del 9 de agosto, se anunció en la capital del país la aproximación, ya confirmada, del enemigo. Inmediatamente se dispuso que todos los varones de entre 16 a 50 años marcharan a las fortificaciones; sin embargo, el ayuntamiento de la ciudad pretendió que debían organizarse en sus manzanas a las órdenes de los capitulares y jueces de paz, para garantizar el orden y paz pública, así como apagar incendios y recoger heridos.³⁹⁶ La alarma apenas se disparó y ya había órdenes contradictorias entre el gobierno local y el mando militar.

En Peñón Viejo se conglomeraron las Brigadas de guardia nacional, la 2ª y la 5ª, con excepción de los batallones Mina y Activo de Morelia que se mantuvieron en Chapultepec. La 1ª Brigada, de Francisco Pérez, parece que también marchó a este punto, aunque otras referencias la ubican en la capital, actuando como reserva de las fuerzas de vanguardia del Peñón, como se recordará.³⁹⁷ El 11 de agosto, se notificó de la presencia de estadounidenses en Santa Marta Acatitla. Desde Nanacamilpa bajó la caballería de Álvarez hasta Texmelucan y propuso la

³⁹⁵ “De la comandancia militar de Chalco al general en jefe del Ejército de Oriente, transcripción de oficio informando al Ministerio de Guerra y Marina que se tiene aviso de la próxima salida del ejército estadounidense de Puebla”, 6 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2592, foja 17; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 389, 390; “Acuerdo de guerra en que se ordena el repliegue de las Guardias nacionales de Chalco y Texcoco a la capital”, 7 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 5.

³⁹⁶ “Acta de cabildo del Ayuntamiento de la Ciudad de México en que se pide preguntar al general en jefe del ejército de Oriente qué disposiciones ejecutar respecto a los hombres de entre 16 y 50 años”, 9 agosto 1847. AHDF, vol. 300A, Actas de Cabildo-Sesiones Secretas.

³⁹⁷ “Acuerdo de guerra en que se ordena la marcha de la 2ª Brigada al Peñón Viejo”, 9 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2535, foja 24; “Orden del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente, manifestando marcha de la 5ª Brigada al Peñón Viejo”, 9 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, fojas 108, 108v; “Orden del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente, manifestando marcha de la 1ª Brigada al Peñón Viejo”, 9 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, fojas 109, 110.

formación de emboscadas que harían incursiones nocturnas, desmontes, obstruirían los caminos e incluso, atacarían con piedras. La premura del tiempo impidió su realización, a pesar del visto bueno de Santa Anna. Posteriormente, Álvarez y Valencia acordaron un plan de ataque en la zona de Río Frío, violando las instrucciones del plan general defensivo. Enterado el Ministerio de Guerra, solicitó a ambos cuadrarse y aceptaron.³⁹⁸

Álvarez, por su parte, continuó violando las instrucciones generales. A pesar de recibir órdenes para marchar a Texcoco, el 13 de agosto avanzó a Tepetlaoxtoc, Estado de México, para situarse “a la retaguardia o flancos del enemigo”. Al día siguiente, el Ministerio de Guerra expresó que ese movimiento lo alejó del enemigo y cambió las previsiones de Santa Anna, quien “quiso situar las fuerzas de su mando en una aptitud ofensiva a la vez que de observación y de auxilio a este punto, y a la línea de Mexicaltzingo, tanto más ventajosa respecto de la división del mando de V. S. cuanto la ligereza de la arma que la compone”, ordenando su marcha a Venta de Córdoba para situarse a retaguardia del enemigo.³⁹⁹ Esta acción refleja la autonomía que buscaba Álvarez para acercarse al enemigo y señaló que era necesario realizar ese movimiento para proveerse de forrajes. La mala fe del Ministerio de Guerra expresa la desconfianza que se le tuvo a sus movimientos, dado que Tepetlaoxtoc sólo se encontraba a 12 km. Del punto indicado.

³⁹⁸ “Oficio de Juan Álvarez al Ministerio de Guerra y Marina, proponiendo plan de ataque sobre el camino a Río Frío”, 9 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2618, fojas 8, 8v; L. Herrera Serna, *Op. Cit.*, p. 356.

³⁹⁹ “Nota del Ministerio de Guerra y Marina a Juan Álvarez, recriminando desobediencia y criticando su actuar contrario a las instrucciones gubernamentales”, 14 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2618, fojas 28-29v.

Días antes, el ejército estadounidense bajó desde la Sierra Nevada y se guarneció en Ayotla, considerando una aproximación por el norte o sur. Sin embargo, la primera implicaría un rodeo de más de 40 km por el lago de Texcoco y enfrentarse a fortificaciones desconocidas y al ejército del Norte; la segunda implicaba rodear los lagos de Chalco y Xochimilco, aunque algunos informes expresaban la inutilidad del camino, desde su estancia en Puebla. Así, Scott ordenó el reconocimiento del Peñón el 12 de agosto a los ingenieros Robert E. Lee, al capitán James L. Mason y al teniente Isaac I. Stevens, quienes quedaron sorprendidos de los trabajos realizados por los mexicanos.⁴⁰⁰

Tras descartar la aproximación al Peñón, se consideró Mexicaltzingo, el cual fue reconocido por los topógrafos e ingenieros McClellan, Mason, Stevens y Beauregard. Su posición en medio de humedales y aguas, la presencia de la 4ª Brigada de Terrés y su larga distancia de la ciudad de México, los hicieron reconocer lo fuerte de Mexicaltzingo, aunque se trataba de una aproximación con un costo menor de sangre.⁴⁰¹ El ataque debía hacerse sobre este punto.

El ejército del Norte, por su parte, se hallaba a la expectativa en Texcoco, a donde llegó el 11 de agosto. En ese lugar, recibieron nuevas órdenes: 1) observar al enemigo desde Texcoco para atacarlo por retaguardia cuando avanzara sobre alguna fortificación, y 2) cortar la retirada del invasor una vez que fuese rechazado e intentase replegarse a Puebla, advirtiéndole que si Scott marchaba hacia Texcoco, se retirase a Guadalupe Hidalgo, “pues es indudable que no debe empeñarse un suceso que pudiera ser desventajoso y que nos quite la

⁴⁰⁰ R. Semmes, *Op. Cit.*, p. 238; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 154, 155.

⁴⁰¹ “Orden del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente para ubicar a la 4ª Brigada en Mexicaltzingo”, 8 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2508, foja 82; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 156.

superioridad que tenemos sobre el enemigo”.⁴⁰² A pesar de las carencias técnicas y materiales en la campaña, operativamente el Ministerio de Guerra reconocía la ventaja que se tenía sobre el ejército estadounidense. La posibilidad de victoria era alta, pero sólo la implementación correcta del plan llevaría a su realización.

Tras recibir estas órdenes, Valencia organizó un cuerpo de caballería en Chapingo para vigilar el camino a Puebla y reconoció el terreno hasta el cerro de Chimalhuacán. El 14 se entrevistó con Álvarez y se le ordenó avanzar a Chalco para observar los movimientos del invasor en Ayotla, Chalco y San Isidro para verificar los rumores de su marcha hacia Tlalpan dados por algunos hacendados y rancheros de aquella región.⁴⁰³ Valencia respondió que dicho movimiento podría dejarlo rodeado por 4 mil hombres, ya que los estadounidenses ocupaban San Isidro, Ayotla, la hacienda de Buenavista, Chalco y San Juan de Dios, donde tenían su cuartel general, por lo que se mantuvo en Texcoco mientras Álvarez se retiraba a Venta de Córdoba.⁴⁰⁴

Ese mismo 14 de agosto, ya dispuesto el Estado Mayor de Scott a lanzar el ataque sobre Mexicaltzingo, el general en jefe yanqui ordenó a Worth realizar un último reconocimiento al sur de los lagos de Xochimilco y Chalco. El teniente

⁴⁰² “Órdenes del Ministerio de Guerra y Marina a Gabriel Valencia, para reafirmar las instrucciones operativas”, 11 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, fojas 12, 12v.

⁴⁰³ Josefina Zoraida Vázquez transcribió el diario de Mariano Riva Palacio sobre los días de la campaña del Valle de México, mostrando las acciones tomadas por los hacendados de aquellos parajes del Estado de México en busca de defender sus tierras. El 12 de agosto, Riva Palacio escribe que desde el cerro de Tlaltenco se pudo observar un gran movimiento de carros y tropa por el rumbo de Chalco, lo cual se comunicó al gobierno general, suponiendo que están dispuestos a avanzar sobre San Agustín de las Cuevas. Al día siguiente, envió dos comunicados para Santa Anna y Juan Álvarez sobre las maniobras estadounidenses, mientras que envió a un dependiente a comunicarle verbalmente a Valencia lo observado, exponiendo así la dependencia de los jefes militares de la información conferida por los rancheros y hacendados. Josefina Zoraida Vázquez. “Breve diario de don Mariano Riva Palacio (agosto 1847)”, en: *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. 47, no. 2, octubre-diciembre 1997, p. 446.

⁴⁰⁴ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 279; “Nota del Ministerio de Guerra y Marina, ordenando que se le expresa al general Valencia que ante la posición del enemigo, se sitúe en Chalco para vigilar y seguirlo”, 14 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, fojas 75, 75v; *Al pueblo mexicano. Relación de las causas que influyeron en los desgraciados sucesos del día 20 de agosto de 1847*. Guadalajara, oficina de gobierno, 1847, p. 13.

coronel James Duncan se encargó de la comisión y, para fortuna suya, descubrió la viabilidad del camino. De esta forma, Scott planeó asaltar Mexicaltzingo mientras unidades ligeras rodeaban los lagos y capturaban las posiciones mexicanas al sur desde San Agustín de las Cuevas, aunque Duncan no estuvo de acuerdo porque implicaba dividir al ejército, así que se determinó la movilización general por el sur. Como señuelo, Quitman ocuparía Ayotla y Twiggs su derecha para cubrir sus movimientos. Esto se llevó a cabo el 15 de agosto.⁴⁰⁵

A diferencia de la creencia común, el gobierno mexicano, como he intentado mostrar, estaba al tanto de los movimientos estadounidenses sin la intención de atacarlos en su tránsito a Tlalpan, puesto que el plan original los obligaba a esperar el choque con alguna fortificación.

El 15 de agosto, Valencia quedó enterado de un movimiento por el camino de Ayotzingo-Tetelco y la Polvorilla con rumbo a Tlalpan, que se rumoraba, tenía por objetivo Tacubaya. Los partes oficiales indicaban que “el teatro de guerra va a serlo indudablemente la línea de San Antonio”, por lo que Santa Anna ordenó

⁴⁰⁵ R. Semmes, *Op. Cit.*, p. 243; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 154. La decisión de Scott fue altamente criticada al violar una de las principales reglas de la guerra: dejar posiciones fortificadas a su retaguardia. Sin embargo, como señala Timothy Johnson, al haber tomado la decisión de cortar su propia línea de comunicaciones y avanzar en conjunto todas las fuerzas de invasión, carecía de una retaguardia, dejando la posición de Peñón Viejo inutilizada, T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 157. De acuerdo con Scott, el camino fue tranquilo “a excepción de unos cuantos tiros esporádicos desde las alturas hechos por los guerrilleros”, sin embargo, la situación parece haber sido más contundente ya que Mariano Riva Palacio comentó que 250 infantes y 48 caballos estadounidenses salidos de Tlalmanalco fueron atacados por guerrillas de esa población, dejando 12 muertos y 2 heridos, además de que estas mismas guerrillas, junto con la de Colín y las de Ozumba fueron las únicas que presentaron alguna resistencia en el avance enemigo por el sur de los lagos, dejando una gran cantidad de muertos, heridos y desbarrancados en el camino. De cualquier manera, los esfuerzos no fueron suficientes y no impidieron que las fuerzas estadounidenses llegaran a San Agustín de las Cuevas, C. A. Chávez Marín, *Op. Cit.*, p. 78; J. Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 446, 447, 452. Cabe agregar que los estadounidenses también realizaron diversas tropelías. El subprefecto de Chalco notificó al Ministerio de Guerra, por ejemplo, que cuando 4,000 estadounidenses entraron a su partido, llegaron a desarrajar varias casas para quedarse en ellas; Mariano Riva Palacio indica que llegaron a saquear tiendas, casas, destrozaron archivos, saquearon iglesias y capillas para llevarse vasos y figuras, aduciendo hipócritamente que ellos no eran ladrones como los soldados mexicanos, que pagaban todo lo que consumían y que traían la guerra al gobierno, no a la nación. “Copia de carta remitida por Gabriel Valencia al Ministerio de Guerra y Marina, informando que el subprefecto de Chalco comunica violentación a hogares mexicanos”, 13 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 30; J. Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 450.

“reforzar aquella línea y aglomerar en ella la fuerza más selecta de nuestro ejército para decidir allí una batalla”, ordenándole a Valencia moverse a Guadalupe y de ahí a Coyoacán, mientras que Juan Álvarez ocuparía la hacienda de Buena Vista y después avanzaría hasta Chalco “a fin de que el enemigo tenga a siempre a retaguardia una fuerza respetable que lo hostilice cuando menos interrumpiendo sus comunicaciones con Puebla”. Sin embargo, Álvarez se mantuvo en Acuatla, a 3 km de Buena Vista, mientras que en ésta se encontraron la 2ª y 3ª Brigadas de Caballería dada la escasez de pastura y comestibles).⁴⁰⁶

El rodeo yanqui, a pesar de lo sorpresivo, no rompió con la idea de la *batalla decisiva* que se buscaba, dado que al sur también se contaba con las fortificaciones de Mexicaltzingo y la hacienda de San Antonio, puntos reforzados por Panzacola y Churubusco, así como por el fortín de Dolores y las fortificaciones sobre Xotepingo. Dadas las nuevas condiciones, Santa Anna movió su cuartel general al convento de Churubusco, Manuel Rincón fue nombrado Cuartel Maestro; ordenó la movilización de las guardias nacionales del Estado de México a Mexicaltzingo; a la 1ª Brigada la ubicó como reserva en Coyoacán; y a las 7ª y 3ª Brigadas les ordenó moverse a San Antonio. El plan original se mantenía: esperar y salir de frente al enemigo.⁴⁰⁷ El que las guardias nacionales llevaran a

⁴⁰⁶ “Oficio del ejército del Norte al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando nota del coronel Rivera, quien informa avance estadounidense sobre Tlalpan, por Tetelco”, 15 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 52; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina a Gabriel Valencia y Juan Álvarez, instruyendo a sus tropas nuevas órdenes tras el rodeo estadounidense por Chalco”, 15 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, fojas 42, 42v. De acuerdo con Eisenhower, Santa Anna no se convenció del avance estadounidense sobre Tlalpan hasta el 17 de agosto; la información anterior refuta su idea. J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 393; “Oficio de Juan Álvarez al Ministerio de Guerra y Marina, informando que la 2ª y 3ª Brigadas se encuentran en Buena Vista”, 16 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2618, fojas 48, 48v.

⁴⁰⁷ “Acuerdo de guerra en que se definen acciones a emprender tras movimiento estadounidense sobre Chalco”, 15 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, foja 6; “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina al general en jefe del ejército de Oriente, previniendo marcha a San Antonio de la 7ª Brigada”, 14 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, fojas 75v-76v; “Oficio del

cabo la defensa de vanguardia, seguía siendo parte del plan. Hostigado por las fuerzas de Álvarez, el ejército invasor marchaba sobre Tlalpan, aunque a partir de Tulyehualco ya no pudieron seguir adelante dado que “la mayor parte de dicho camino se compone de un callejón estrecho muy pedregoso y lleno de agua; circunstancia que me impide ir hostilizando su retaguardia de manera positiva”, indicó al ministro de guerra.

La cuestión resulta un tanto particular, considerando que los estadounidenses no tuvieron problema mayor para cruzar, incluida su caballería, así como sus trenes de suministros y de artillería, lo que nos permitiría considerar que Álvarez no tenía la intención de perseguir a las fuerzas estadounidenses ante el peligro de quedar expuesto a sus fuegos al salir de Xochimilco. Por esa razón, el 18 viró hacia Milpa Alta.⁴⁰⁸

El ejército del Norte, por su parte, se movió inmediatamente a Coyoacán, a donde llegó el 16 de agosto. Una vez en ese punto, se ordenó el desplazamiento a San Ángel, donde hizo reconocimientos sobre el rancho de Padierna y Contreras. Con estos movimientos, el ejército estadounidense estaba rodeado en Tlalpan: tenía a la caballería de Álvarez a retaguardia, al frente a las fuerzas de guardia

Ministerio de Guerra y Marina al general José María Díaz Noriega, ordenando moverse a Mexicaltzingo”, 15 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2592, foja 28; “Orden del general en jefe del ejército de Oriente al general de la 1ª Brigada, manifestando marcha a Coyoacán”, 17 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2592, foja 1; “Orden del Ministerio de Guerra al general en jefe del ejército de Oriente para movilizar la 3ª Brigada a San Antonio”, 18 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, foja 45; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, págs. 11, 12.

⁴⁰⁸ “Oficio de Juan Álvarez al Ministerio de Guerra y Marina, informando de un combate habido con fuerzas estadounidenses”, 16 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2618, fojas 53, 53v; “Oficio de la Dirección de Caballería del Sur al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando el arribo y movimiento enemigo desde Tulyehualco, viéndose incapacitado a seguirle dada la mala condición del camino”, 18 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2656, fojas 43, 43v; J. Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 452. Valencia corrobora la mala condición del camino del Sur, expresando que “desde Tetelco hasta Tepepa es un camino angosto de piedras sobrepuestas, que tendrá en donde está más ancho unas tres varas [2.5 m] con laguna o ciénaga a derecha e izquierda, en el espacio de tres leguas [14.5 km]; a lo que se agrega que se le cortan a uno, como no tendrán embarazo en hacerlo, el puentecito de Tuyahualco [sic], queda uno sin poder dar un paso adelante y expuestos a todos los peligros que son consiguientes en un camino tan difícil y estrecho”. *Al pueblo mexicano...*, p. 13.

nacional de San Antonio y por el flanco izquierdo a las tropas del ejército del Norte, cuya presencia ignoraba. Santa Anna, atento a los movimientos estadounidenses, previno a Valencia de que, si marchaban sobre San Ángel, debía replegarse a Tacubaya. Al día siguiente, tras un reconocimiento estadounidense por el frente de San Antonio, se le previno avanzar sobre Coyoacán para servir como reserva a las tropas de la hacienda, no sin antes dejar su artillería en Churubusco.⁴⁰⁹

El 17 Valencia informó que la posición de Padierna, a 5.5 km. de San Ángel y a 2 km. de San Jerónimo, era pésima para defenderse dado el terreno agreste y la gran cantidad de caminos que salen de Peña Pobre (en las inmediaciones de la actual Villa Olímpica, Cd. de México) al rancho de Padierna (en la colonia Héroes de Padierna, Cd. de México), de tal manera que el ejército del Norte debía dispersarse para cubrirlas, además de carecer de sitio para maniobrar, solicitando su movimiento a Panzacola, donde se ubicaban algunas obras. Sin embargo, tras enterarse de un enfrentamiento a las faldas del cerro Zacatepetl entre las guerrillas de Agustín Reina, y una compañía del 1^{er} Regimiento de Dragones al mando del capitán Philip Kearny, quien realizaba reconocimientos en la zona, Valencia vislumbró la posibilidad de que las fuerzas de Scott marcharían sobre Padierna.⁴¹⁰

Dispuesto a arriesgarse en aras de su beneficio personal, y ahora con un ejército propio, Valencia podía conseguir el prestigio político que Santa Anna igualmente buscaba, cuando la idea de una batalla se volvía real. Al día siguiente,

⁴⁰⁹ *Al pueblo mexicano...*, p. 17.

⁴¹⁰ "Oficio del general en jefe del ejército del Norte al Ministerio de Guerra y Marina, solicitando su retirada a Panzacola ante la incapacidad de defender Padierna", 17 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/3601, fojas 16, 17; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 160.

tras recibir órdenes para replegarse a Coyoacán, Valencia rompió relaciones de mando con Santa Anna. Esta ruptura no era de extrañarse, teniendo en cuenta la serie de fricciones que había desde octubre de 1846: lo criticable radicaba en que devino en el momento de mayor clímax de la guerra hasta entonces.

Para justificarse, Valencia expresó que sospechaba que los yanquis harían una doble maniobra sobre San Antonio y el paso de Padierna, a través de alguna de las veredas que él controlaba, realizando una estratagema en uno y un ataque real sobre el otro, de tal forma que si encontraba un punto desprotegido, haría moverse por el flanco a todas las tropas antes de emprender una acción, y así envolver su posición, abriéndose paso por Niño Perdido y la Piedad, o realizando un movimiento hacia Tacubaya. De esta manera, el ejército auxiliar de Valencia pasaría a ser de vanguardia; ordenó a su ingeniero, Santiago Blanco, fortificar la loma de Pelón Cuauhtitla, pequeña elevación enfrente del rancho de Padierna, pero la premura del tiempo sólo permitió a Blanco y a los zapadores levantar una batería de cinco piezas.

Valencia solicitó incluso el apoyo de la 1ª Brigada, ubicada en los pueblos de Chimalistac y Coyoacán, pero Francisco Pérez se negó y afirmó que sólo respondía al general en jefe.⁴¹¹ Santa Anna, enfurecido y deslindándose de toda responsabilidad, dejó obrar a Valencia a su albedrío. Si bien, podía destituirlo, no lo hizo debido a que “en medio de sus tropas, quitar a un general en un país donde es peligroso para el que manda cuanto no halague las pasiones y los intereses privados, era exponerse a que la división del general Valencia, tal vez diera un escándalo protegiendo la insubordinación de su jefe”, por lo que a pesar

⁴¹¹ *Ibid*, p. 16-18; R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 284, 285; M. A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, p. 158.

de tratarse de las fuerzas permanentes, su lealtad recaía en el individuo al mando, no en la institución. Santa Anna no podía arriesgarse a tomar una decisión que pusiera en peligro su mando, así que dejó que la imprudencia fuera asumida por Valencia.⁴¹²

Al otro lado del campo, los estadounidenses, a poco más de 15 km de la ciudad de México, veían una crítica situación entre sus filas: los forrajes se agotaban, las provisiones escaseaban y las restantes se pudrían; tenían que actuar inmediatamente antes de que la campaña fracasara por falta de víveres. Winfield Scott planteó a sus oficiales e ingenieros un dilema: marchar sobre San Antonio o sobre San Ángel. Tras mediar ambas posibilidades, la decisión se decantó por seguir una vereda explorada el 16 de agosto que salía desde Peña Pobre hacia el segundo de los puntos. Scott dio una orden tajante de no entablar combate alguno con los mexicanos, hasta no garantizar una fuerte posición para el *Little Gallant Army*. Sin embargo, ignoraban que al otro lado del sendero se encontraba apostada una fuerza de cuatro mil soldados experimentados en los combates contra los llamados *indios bárbaros*, los texanos y las batallas de Palo Alto, Resaca de la Palma, Monterrey y La Angostura.

⁴¹² *Ibid*, p. 5.

4. Las jornadas de agosto: Lomas de Padierna y Churubusco, 19 y 20 de agosto de 1847

4.1 Batalla de Lomas de Padierna

Valencia destacó al ejército del Norte en el campo de Padierna, de terreno accidentado debido a las cercanías del Ajusco y la convergencia con el Pedregal. Al Oeste de esta posición se encontraba el rancho de Anzaldo y, más allá, San Jerónimo, rodeado de barrancos, lomeríos y, a su frente, un espeso bosque. El punto que dominaba aquella zona era el Pelón Cuauhtitla, una loma sin árboles que se ubica en el camino a la Magdalena, y a donde sale la vereda a Peña Pobre. Esta vereda era una de tantas que existían en aquel lugar y que eran utilizadas por los habitantes locales para ir hacia Anzaldo o Santa Fe. Dada su cantidad, era complicado para el gobierno federal implementar una fortificación y vigilancia efectiva de esos caminos, considerando además que no se esperaba que el ejército estadounidense atravesara el pedregal.⁴¹³

El ejército del Norte contaba para estos momentos con aproximadamente 5,085 tropas y 24 piezas de artillería organizados en tres divisiones,⁴¹⁴ las cuales se desplegaron en la cima y frente del Pelón Cuauhtitla, con una avanzada de caballería en el Rancho de Padierna, más adelante. También hubo una segunda línea en la altura del Cuauhtitla, así como una reserva en Anzaldo, dirigida por

⁴¹³ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, págs. 282, 283; *Problemas de la urbanización...*, p. 195.

⁴¹⁴ **Vanguardia:** al mando del general de brigada Francisco Mejía e integrada por la 1ª Brigada de Infantería (1º Regimiento de Infantería, el batallón Fijo de México, el batallón Activo de San Luis y la compañía nacional Acolhua) y la 2ª Brigada de Caballería (7º Regimiento y Regimiento Activo de San Luis); **Centro:** al mando del general de brigada Anastasio Parrodi e integrada por la 2ª Brigada de Infantería (10º y 12º Regimientos, Batallón Guarda Costa de Tampico y compañía veterana de Tampico) y la 3ª Brigada de Infantería (batallón Activo de Querétaro; batallón Activo de Celaya; batallón Auxiliar de Celaya y batallón Auxiliar de Guanajuato); **Reserva:** al mando del general de brigada José Mariano Salas, conformada por la 4ª Brigada de Infantería (Regimiento de Ingenieros y batallones Mixto de Santa Anna y Activo de Aguascalientes) y la 3ª Brigada de Caballería (2º, 3º y 8º Regimientos, Regimiento Activo de Guanajuato, Auxiliares de Guanajuato y Voluntarios de Infantería de Texcoco, así como por la guerrilla de Reina), "Estado de fuerza del ejército del Norte", 18 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2602, foja 39.

Mariano Salas. Anzaldo, más que otro punto, debía tener una fuerza superior en fuego y cantidad dado que representa la única vía de retirada hacia zona segura. Cuando los ingenieros estadounidenses que estaban preparando el camino por el Pedregal se percataron de la presencia del ejército del Norte en Padierna, Pillow, quien estaba a la vanguardia y por ende a cargo de las operaciones militares de la zona, determinó atacar a los mexicanos, sin recibir instrucción alguna de Scott, quien se mantenía en Tlalpan.⁴¹⁵

El campo de batalla elegido por ambos generales era el menos idóneo para llevar a cabo las maniobras necesarias para la victoria. Pillow, de profesión liberal y desconocedor de cómo librar una operación militar a gran escala, consideró que ante la “fuerte” posición mexicana, lo primero que debía hacer era empujar a las guerrillas mexicanas del Zacatepetl, razón por la que envió a los Rifleros Montados del mayor William W. Loring para reducirlos; sin embargo, los mexicanos se percataron del movimiento y Valencia ordenó a las baterías apostadas en el Pelón Cuauhtitla abrir fuego contra los estadounidenses. Era la 1 pm y así, violando ambos generales las órdenes de sus planes generales, el enfrentamiento se generalizó en Padierna.⁴¹⁶

A pesar de las dificultades de los artilleros mexicanos, mantener inmovilizados a los estadounidenses parecía tener efecto, razón por la que Pillow intentó flanquear por San Jerónimo la posición mexicana, ordenándole a Bennet Riley ejecutar la maniobra. Sin embargo, cuando se percató del arribo de refuerzos mexicanos más allá de Anzaldo, ordenó al general brigadier Cadwalader

⁴¹⁵ R. Alcaraz, *Op. Cit.*, págs. 286, 287; *Memorias del coronel...* págs. 85, 86

⁴¹⁶ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 165.

apoyarle con el cuerpo ligero de Voltigeurs. Ambas fuerzas quedaron cercadas en San Jerónimo, aunque su posición resultaba ventajosa por el bosque, edificios y barrancas.⁴¹⁷

Alrededor de las 3 pm, al otro lado del Pedregal, San Antonio recibía fuego desde la hacienda de Coapa, mientras que Santa Anna recibió la noticia de que Valencia contactó al enemigo y buscando evitar algún tropiezo táctico, ordenó a Ignacio Mora y Villamil hacer un reconocimiento de Padierna y envió a la 1ª Brigada desde Coyoacán, al mando de Francisco Pérez, para fungir como reserva del ejército del Norte, mientras él los acompañaba junto con los Húsares, Ligeros de Veracruz y 5 piezas de artillería, lo cual refleja el interés por auxiliar a las fuerzas de Valencia, de otra manera, la artillería se volvería una carga.⁴¹⁸

Dos horas y media más tarde llegaron a las Lomas de Anzaldo, desplegando a la 1ª Brigada y ordenando al teniente coronel Miguel M. Echegaray, con el 3º Ligero, buscar una vía segura hacia Pelón Cuauhtitla. El reconocimiento los llevó hasta San Jerónimo gracias a la guía de un local. Sin embargo, se percataron de la presencia enemiga, y antes de lanzar algún ataque, recibieron la

⁴¹⁷ La artillería mexicana estaba en malas condiciones. En acción, no podía maniobrase con ella, mucho menos con la de sitio que llevó consigo Valencia en lugar de dejarla en Churubusco. Las cureñas que tenían las distintas piezas dispuestas en Padierna eran de mala calidad, que para evitar el retroceso se les tenían que agregar a las ruedas unas palancas gruesas aseguradas en unos ganchos fijos sobre las gualderas (tablones de madera sobre los que reposa el cañón y que conforman la cureña). La pólvora, de pésima calidad, ensuciaba constantemente el ánima de los obuses, de tal forma que los artilleros debían introducir la munición hasta el fondo y ubicar correctamente la espoleta para que hiciera ignición, así que debían acomodarla ya adentro de la recámara del cañón. El disparo tampoco era efectivo, ya que además de los cálculos que debían considerar, también debían tener presente el poder de fuego de la mala pólvora con la cual habían realizado la carga. Los problemas no eran muy distintos a los de las armas largas de la infantería. *Memorias del coronel...*, págs. 87, 88; J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 400; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs 163, 164.

⁴¹⁸ “Oficio del Ministerio de Guerra y Marina a Ignacio Mora y Villamil, remitiendo instrucciones de Santa Anna para realizar un reconocimiento en el campo atrincherado de Padierna”, 19 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2594, foja 65.

orden de retirarse por un ayudante de Santa Anna.⁴¹⁹ La razón por la cual Santa Anna no apoyó a Valencia parece implicar diversos factores que van desde los resultados políticos hasta las dificultades de aproximación que incluían la presencia estadounidense en San Jerónimo, la cercanía de la noche (hay que considerar que tratándose del verano, el sol cae alrededor de las 7 pm) y la aproximación de una fuerte tormenta, cosa habitual en agosto. Condiciones triviales pero fundamentales para ejecutar una operación militar.

Valencia, al ver el arribo de la 1ª Brigada, pensó que sería apoyado, y lanzó una carga de Caballería sobre el bosque de San Jerónimo, apoyada por la Artillería. La acción fracasó y en ella murió el general José Frontera.⁴²⁰ Antes de caer la noche, se atacó exitosamente el rancho de Padierna. La jornada terminaba con una aparente victoria para el ejército del Norte, aunque el rancho fue abandonado nuevamente y se replegaron a la cima de la loma con el resto de las unidades.

Horas antes, entre las filas estadounidenses, Persifor Smith, general de la división de Twiggs, al ver el arribo de la 1ª Brigada de Pérez, buscó apoyar a sus camaradas de San Jerónimo. Sin orden previa, marchó con sus unidades sobre el Pedregal, apoyado por un fuego de señuelo dirigido por las baterías de Magruder, y para las 8 pm llegó a San Jerónimo, donde sopesó las posibilidades de victoria. Concluyó, tras descubrir un arroyo que corría hasta la retaguardia del ejército del Norte, que se podría lanzar un ataque conjunto al amanecer.

⁴¹⁹ *Memorias del coronel...*, p. 89; A. López de Santa Anna, *Detall...*, págs. 13, 14. Para Roa Bárcena, esto muestra un tibio interés en apoyo a Valencia. De igual manera, haberle auxiliado en ese momento hubiera significado darle razón para compartir la victoria, ya que, a pesar de haberse visto rodeado, él escogió el terreno, como señala Eisenhower, J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 429; J. D. S. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 402, 403.

⁴²⁰ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 426, 427; *Memorias del coronel...*, págs. 88, 89.

Smith, tomando el mando de las tropas a pesar de que Riley era de mayor graduación que él –y quien no objetó dicha determinación–, propuso atacar a las fuerzas mexicanas apostadas en la loma, haciendo avanzar a sus unidades por esa vereda a las 3 am, mientras que las unidades estadounidenses al frente de Padierna hacían una diversión que encubriera su movimiento. Conforme la noche avanzaba, una fuerte lluvia cayó sobre el campo de Padierna, y Robert E. Lee, quien acompañó a Smith, accedió a notificar a Scott, quien horas después tras enterarse de la noticia, dio las indicaciones necesarias para emprender la ofensiva a las 5 am.⁴²¹

En el “campo atrincherado de Padierna”, la situación se tensó. Alrededor de las 9 pm., el secretario particular de Santa Anna, José María Ramiro, se entrevistó con Valencia y le dijo que el general en jefe esperaba su retirada, pero la ignoró por la “victoria” de aquella tarde. Determinado a mantener su posición, Valencia envió a su ayudante, Luis Arrieta a entrevistarse con Santa Anna a media noche, quien de nueva cuenta le pasó orden a Valencia de que se retirara, clavara las piezas, inutilizara el parque y se quedara con lo más necesario.

Bajo una densa lluvia, la oscuridad y un enemigo que bloqueaba la única vía de escape, Valencia se negó a acatar la orden. A las 4 am, Valencia dispuso una junta de guerra con sus generales y resolvieron defender el frente en lo que llegaba la 1ª Brigada, pensando que Santa Anna no permitiría que un ejército de cuatro mil hombres cayera ante el invasor. No apoyar a Valencia significaría una enorme derrota ante la opinión pública.⁴²² Mientras, los susurros de cientos de

⁴²¹ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 401, 402; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 350; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 294.

⁴²² *Ibid*, p. 173; R. Alcaraz, *Op. Cit.*, págs. 291, 292.

unidades recorrían la retaguardia mexicana. El 20 de agosto, “amaneció cubierto de nubes, y el campo lleno de agua”, como observó Guillermo Prieto, y antes de que el sol comenzara su ascenso, las fuerzas de Pierce y Magruder abrieron fuego contra la loma. Esperando el ataque de aquella avanzada, las fuerzas del ejército del Norte se prepararon a combatir, pero su pólvora y las cazoletas de los mosquetes se mojaron y quedaron totalmente inutilizadas. Sorpresivamente, a su retaguardia, las cuatro brigadas estadounidenses salieron de los barrancos y se lanzaron contra la loma, causando una ola de terror y desconcierto entre los soldados, soldaderas, mulas, caballos y heridos. Veinte minutos después, el ejército del Norte era aniquilado. Los supervivientes intentaron escapar a San Ángel por las lomas de San Jerónimo y Anzaldo, pero ambos puntos estaban dominados por los estadounidenses y debían abrirse paso a bayoneta, muriendo a cuchilladas, tiros o despeñados en los barrancos.

Valencia, viéndose derrotado, huyó a Toluca acompañado de José María Velázquez de la Cadena, mientras una gran cantidad de oficiales y generales, entre ellos Mariano Salas y Santiago Blanco, cayeron prisioneros. Los resultados de la batalla fueron espantosos para los testigos, sobre todo para aquellos civiles tanto mexicanos como estadounidenses que nunca habían presenciado una masacre.⁴²³

⁴²³ En una carta, el soldado Rufus Smith dice que “el campo de batalla se presentó como algo que no había visto antes... y de lo cual me sentiría satisfecho de no volver a ver jamás. El terreno estaba cubierto con la sangre de los heridos y muertos que yacían sobre el campo. La visión era horrible –suficiente para congelar el corazón más fuerte. Algunos tenían mutilados una pierna, un pie, un brazo o una mano, mientras permanecían sobre el lodo temblando de frío, mendigando por un trozo de pan o un poco de agua”, formando así “un montón horrible de carne, de sangre, de harapos y de lodo”. D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 351; *Memorias del coronel...*, p. 91.

La derrota de Padierna desequilibró el plano operativo de la defensa estática: a pesar de la fuerza que representaba la posición del Peñón, Mexicaltzingo y el anillo perimétrico de la capital, la gran cantidad de obras, haberes y pagos a realizar, impidió que el Poniente del valle fuera incluido en la defensa estática. Así, de Panzacola a Tacubaya se formó un arco que dejaba vulnerable esa parte y dio al ejército invasor libre acceso para flanquear las fortificaciones del Oriente y Sur.

La decisión de Valencia de buscar por su lado la batalla decisiva tenía sentido, siempre y cuando existiera una coordinación entre los mandos, pero el politizar una decisión meramente militar, al imponer su poder regional por encima del grado militar, dio el tiempo suficiente a los estadounidenses de emprender una movilización que llevó a la ruptura de la 3ª y 4ª líneas defensivas. La única solución para continuar la lucha era replegar a las fuerzas de las 6ª y 7ª líneas defensivas a las garitas. La jornada del 20 de agosto se resume en ese objetivo para los mexicanos: retirarse al perímetro defensivo y reformular la defensa de la capital.

4.2 Batalla de Churubusco

Cuando Santa Anna escuchó la noticia de la derrota de Padierna, y los dispersos comenzaron a llegar a San Ángel alrededor de las 7 am, ordenó a las 6ª y 7ª líneas defensiva, al mando de Manuel Andrade y Antonio Gaona, así como a Nicolás Bravo, en San Antonio, replegarse a las garitas de San Antonio Abad y la Candelaria. La 1ª Brigada debía replegarse a la Candelaria, y el general de división Manuel Rincón, al mando del convento de Churubusco desde el 18 de

agosto, recibió instrucciones para resistir y permitir la retirada por la calzada de Tlalpan. Para cubrir el Poniente de esta línea, Santa Anna ordenó que Joaquín Rangel, desde la Ciudadela, se situara en Panzacola con la 3ª Brigada, aunque la orden se canceló después. En San Ángel, Santa Anna reorganizó a los dispersos de Padierna hasta que las fuerzas de invasión pisaron las calles del pueblo, obligándolo a retirarse a Coyoacán, donde Francisco Peñúñuri y algunas unidades de guardia nacional sostuvieron el repliegue hasta las 11 am, cuando los contingentes estadounidenses los obligaron a abandonar la población.⁴²⁴

Consumada la victoria yanqui, Pillow y Twiggs recibieron instrucciones de Scott para marchar sobre Coyoacán, mientras que Worth y Quitman hacían lo propio sobre San Antonio, donde aquél, sin esperar instrucciones de Scott, determinó avanzar sin orden previa y obtener la gloria que ni en Veracruz, Cerro Gordo ni Puebla tuvo, por lo que dispuso que la brigada del coronel Newman S. Clarke flanqueara por el Pedregal la posición de San Antonio hasta alcanzar su retaguardia, mientras que el coronel John Garland atacaría los pertrechos frontales de la hacienda.

Para apoyar la retirada de San Antonio, el general Perdigón y Garay y el coronel Zerecero, comandando posiblemente las guardias nacionales de Verusco, Morelos y Allende, de la 7ª Brigada, sostuvieron la posición de Xotepingo, hasta ser superados por las unidades de Worth. Perdigón cayó prisionero y Zerecero logró huir.⁴²⁵

⁴²⁴ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 447, 448; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 14.

⁴²⁵ *Sencilla Relación de los sucesos de la capital de la República mexicana, acaecidos desde el 9 de Agosto hasta el 18 de Setiembre de 1847, ó sea cuarenta días de guerra desde el cañonazo de generala, hasta la total posesión de la capital, por los norte-americanos. Escrita por un testigo presencial que no pertenece a*

Para aumentar el caos, las instrucciones de retirada ordenadas por Santa Anna se encontraron con la dificultad de dar como única vía de escape la calzada de Tlalpan: su rápida ejecución y la consideración de que sólo llegarían a los militares y Guardias nacionales en las líneas llevaron a que el puente de Churubusco se viera atascado no sólo por ellos, sino también por sus familiares, cantineros y fondistas que vendían sus productos en las fortificaciones, generando un gran embotellamiento cuando las guarniciones de San Antonio, Panzacola, Coyoacán y los derrotados de Padierna llegaron a ese punto, agravándose con la gran cantidad de carretas abandonadas en el camino. Nuevamente, como en Padierna, se fracasó en garantizar rutas efectivas de retirada para las fuerzas armadas.⁴²⁶

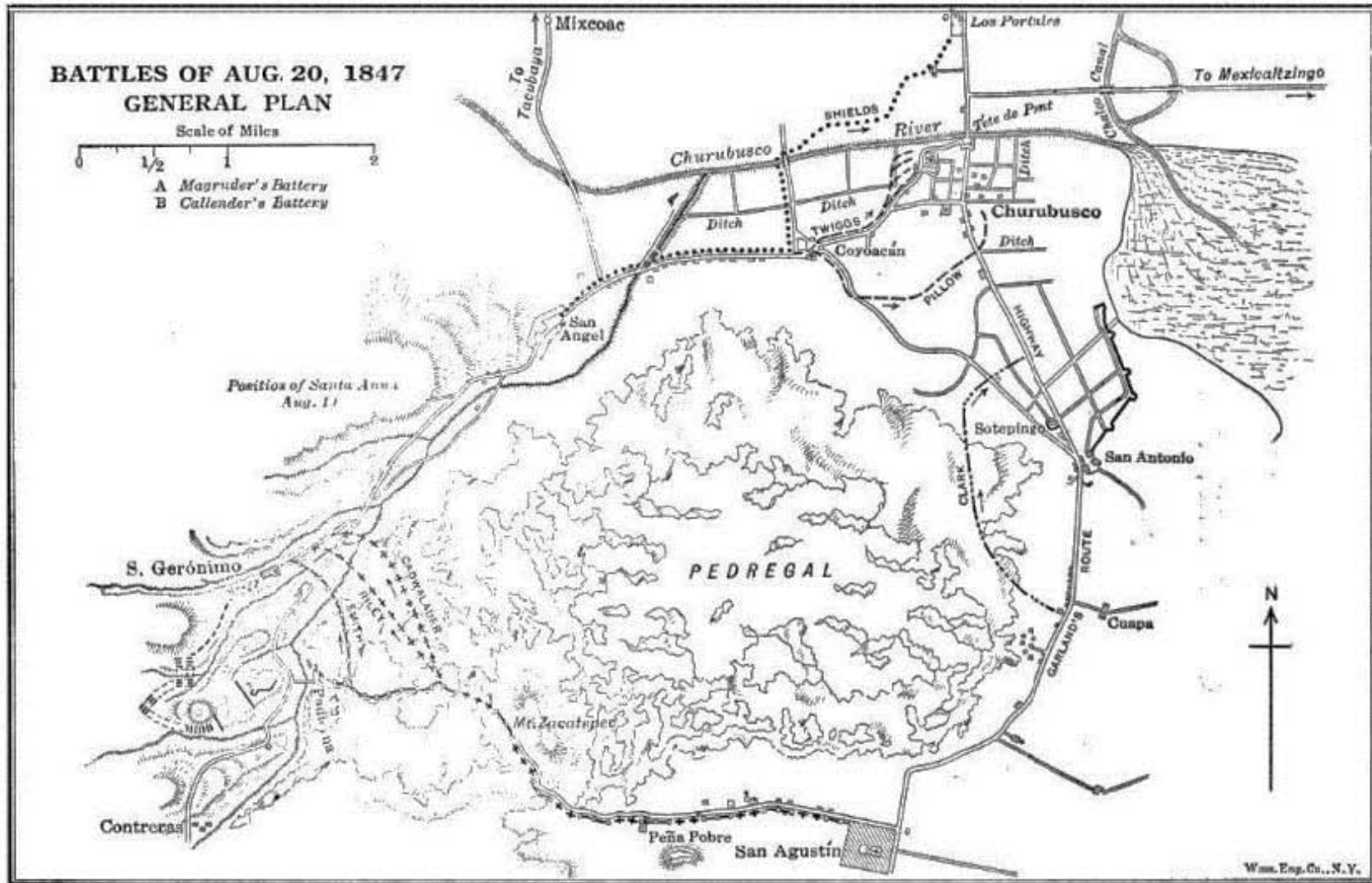
A un lado de la calzada, el convento de Churubusco se preparaba para sostener la retirada, a pesar de que se consideró su función como punto de apoyo para las obras avanzadas de Mexicaltzingo y San Antonio. Las circunstancias ahora lo ubicaban como un punto avanzado.

Para fortuna de los defensores, unos 1500 hombres de las guardias nacionales Bravos e Independencia, los parapetos y los muro del convento lo volvieron un bastión, mientras que el puente estaba sostenido por un hornabeque compuesto de baluartes, cortinas y cañoneras, protegidas por una zanja con agua cubierta por cuatro cañones, haciendo del puente un punto difícil de tomar, pero que alentó el tránsito por la calzada de Tlalpan.⁴²⁷

partidos, y que expone los hechos conforme pasaron. México, s.e., 1847, págs. 4, 5; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 456.

⁴²⁶ *Memorias del coronel...*, p. 95.

⁴²⁷ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 296.



Battles of Aug. 20, 1847. General Plan. Tomado de: Justin H. Smith. *The War with Mexico*. Vol. 2. Nueva York, MacMillan Company, 1919

Ya en Coyoacán, Scott subestimó la organización de los mexicanos y considerando que las fuerzas de Quitman y Twiggs debían apoyar el avance de Worth sobre San Antonio en lugar de avanzar hacia Tacubaya, a riesgo de que su tren de suministro en San Agustín quedara aislado, resolvió tomar la retaguardia mexicana y seguir sus pasos sobre Churubusco.⁴²⁸

Aproximadamente a la 1 pm., los estadounidenses llegaron a Churubusco, mientras la 1ª Brigada se atrincheraba al otro lado del río y los piquetes de Tlapa (del ejército del Sur) y San Patricio hacían lo mismo en el convento, bajo el amparo de cinco piezas de artillería. Ante la aproximación de las fuerzas de Worth sobre el puente, integradas por las brigadas de Clarke (6º, 5º y 8º de Infantería), de John Garland y las tropas ligeras de Smith, los mexicanos abrieron un nutrido fuego que los hizo retroceder.

A la izquierda del puente, los estadounidenses intentaron envolver el hornabeque a través de un pantano, pero el terreno era demasiado suave y lodoso para ser transitado por la artillería y las tropas, las cuales quedaban atrapadas.⁴²⁹ Así, el hornabeque cumplió su finalidad.

La incapacidad para tomar la fortificación, llevó a que Scott enviara a la caballería al mando de Pierce y Shields a cruzar el río de Churubusco por el camino de Mixcoac-Coyoacán y envolver a la 1ª Brigada. No obstante, Santa Anna se percató del movimiento y, tomando al 4º Ligero y parte del 11º de Línea, ordenó cubrir la hacienda de Portales, seguido por su jefe de Estado Mayor, Benito Quijano, con los Húsares, el Ligero de Veracruz y la Caballería de Jáuregui y

⁴²⁸ D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 353; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 180

⁴²⁹ R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 298; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 15; R. Semmes, *Op. Cit.*, p. 284; J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 408; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, págs. 298-300.

Torrejón. Para su desgracia, la carga fracasó, pero la infantería Ligera y de Línea atrincherada en los Portales, rechazó a las fuerzas de Shields y de Pierce. Metros adelante, en el puente, el poder de fuego se redujo tras haberse llevado Santa Anna a algunos de sus defensores, situación que aprovecharon los 5º y 8º Regimientos de Infantería yanquis que, a *melée*, asaltaron los atrincheramientos, obligando a la guarnición a replegarse.⁴³⁰

Por otra parte, el convento estaba dirigido por Manuel Rincón y Pedro María Anaya, como segundo, dado que su grado era de general de brigada y el de Rincón era de división. Consciente de las dificultades técnicas del armamento de las guardias nacionales a su mando, Rincón ordenó disparar hasta que el enemigo estuviera a tiro de fusil (alrededor de 40-50 metros), desatando una lluvia de plomo cuando las fuerzas de Twiggs y Quitman se aproximaron lo suficiente a los muros.

Al principio del combate hubo confusión entre los defensores cuando varios miembros del batallón de Bravos, situados en los parapetos exteriores, eran heridos o muertos sin razón aparente, hasta que Rincón se percató de que la tropa ubicada en la azotea y andamios de los muros internos estaba apuntando bajo, y ordenó que se bajasen.⁴³¹

Para Clary, una fuerza civil (como la Guardia Nacional) guarnecida en una posición fuerte, resulta de cuidado, y posiblemente no está errado en su afirmación, dado que Churubusco resistió tres horas de combate, hasta que las municiones comenzaron a escasear. Para estos momentos, junto a un refuerzo de

⁴³⁰ *Ibid*, p. 299; A. López de Santa Anna, *Ibidem*; D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 354; K. J. Bauer, *Ibidem*.

⁴³¹ *Ibid*, p. 305.

piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, unidades de la 6ª y 7ª Brigadas de Oriente, arribó un cargamento de municiones que fue solicitado por Rincón. Sin embargo, se trataba de municiones de 19 adarmes y no de 15, los empleados por las guardias nacionales.

Este incidente inflamó los ecos de traición a Santa Anna. Cabe recordar que gran parte de los mosquetes mexicanos empleaba la medida de 19 adarmes, de tal forma que el mando pensó que era el usado por los defensores. El hecho de que poseyeran una munición más pequeña nos hace pensar que las armas que emplearon pudieron haber sido fusiles *Baker* o de los provenientes de Honduras, país de donde se compró una cantidad importante de armamento.⁴³²

Para aumentar los problemas, una vez tomado el puente, se cerraba el cerco al convento. Haciendo un último esfuerzo por abrir una línea de retirada, Francisco Peñúñuri y Luis Martínez de Castro, el mayor del batallón Independencia y el capitán del mismo, trataron de abrirse camino, pero apenas salieron, fueron acibillados.⁴³³ Sin más resistencia que ofrecer, Rincón y Anaya ordenaron que la tropa se formara en el patio del convento, pero los San Patricio siguieron disparando hasta agotar su munición. Mientras el convento caía a las 4 de la tarde, las columnas mexicanas atravesaban los campos inundados del sur con rumbo a la ciudad de México, llevando ahora la guerra al perímetro de la

⁴³² *Ibid*, p. 305; D. A. Clary, *Ibidem*; Perfecto Falcón, antiguo guardia nacional del batallón "Independencia", fue entrevistado más de medio siglo después del enfrentamiento, siendo uno de los contados testimonios directos de la guerra. "La Gloriosa Jornada de Churubusco relatada por un superviviente", en: *El Demócrata*. México, 18 agosto 1918, p. 1. *Apud Batalla de Churubusco...*, págs. 119, 120. En los testimonios mexicanos de la guerra, a veces se llegan a confundir los conceptos de fusil y mosquete, sobre todo porque cada compañía, en el ejército permanente, estaba conformada por granaderos, cazadores y fusileros, haciendo pensar al lector que se trata de individuos con fusiles cuando no es necesariamente correcto. Por ello, en el presente texto utilizaré ambos conceptos, dependiendo como aparezca en la fuente, ya que queda pendiente un trabajo sobre armamento mexicano en el siglo XIX y, específicamente, en la guerra, a partir de la revisión de colecciones particulares y públicas.

⁴³³ *Sencilla relación...*, p. 6.

capital. Algunos estadounidenses intentaron cazarles, pero en la garita de La Candelaria, parte de la 5ª línea defensiva, recibieron un intenso fuego que detuvo su persecución, aunque lograron capturar alrededor de 380 prisioneros.⁴³⁴

Las derrotas de aquél día mantuvieron en vilo a los habitantes de la capital mexicana, esperando que a la mañana siguiente se reanudaran las hostilidades. Las voces de traición no se hicieron esperar y, a lo largo de las semanas siguientes, estarían en boca de los políticos. Sin embargo, como señala José Fernando Ramírez, Santa Anna no podría ser considerado traidor ya que las razones de la derrota radicaban en “la inepticia y cobardía de nuestros generales y jefes, que exceptuado Valencia y algunos de los que lo acompañaron, se han manifestado como han sido, son y serán: cobardes, ignorantes y sin rayo de pundonor; apenas por su capacidad, dignos de ser sargentos, y por sus cualidades lo que ya un infortunado poeta nuestro ha dicho de ellos: <<Tórtolas en el campo / Buitres en la ciudad>>”.⁴³⁵

Por el contrario y De acuerdo con lo expuesto hasta el momento, la actitud de Valencia ante el escalafón operativo condujo a la ruptura de la línea avanzada. Además, los múltiples calibres existentes, la carencia de reconocimientos en ciertos puntos, la incapacidad de garantizar vías seguras de retirada y las malas redes de comunicación entre jefes y generales, intensificaron las consecuencias en pérdidas humanas y de materiales de la ruptura.

⁴³⁴ K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 300; J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, p. 408.

⁴³⁵ J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 299. Acerca del papel de Santa Anna en la guerra, se puede consultar el texto de María del Carmen Vázquez Mantecón, “Santa Anna y su guerra con los angloamericanos”, presentando al caudillo frente a los norteamericanos y mexicanos, así, considera a Santa Anna traidor en el sentido “de falto a la confianza y falso” debido a que “atentó contra la seguridad general del Estado, al facilitar al enemigo los medios para su invasión... [y cuya] negociación con los invasores despertó legítimas dudas sobre su lealtad”, aún cuando, según Santa Anna, lo hizo para salvar el país. María del Carmen Vázquez Mantecón. “Santa Anna y la guerra con los angloamericanos, las versiones de una larga polémica”, en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 22, México, julio-diciembre 2001, págs. 23-52.

La actitud de Valencia podría responder a distintos factores que van de lo político hasta lo operativo; un estudio focalizado sobre la jornada del 20 de agosto podría arrojar luz al respecto. No obstante, lo que se puede considerar es que Santa Anna no actuó en contra suya dado que asume una dinámica de lealtad del soldado hacia el general, lo que algunos investigadores han llamado *hombres de guerra*. Además, se ignoran las maniobras norteamericanas que conducirían a la derrota.

El desconocer las intenciones de ambos generales para el día 20, debido al descalabro de Padierna, nos impide realizar una afirmación más contundente acerca del porqué uno desobedece las órdenes del escalafón y el otro no ataca, aun cuando todos los generales, jefes, oficiales y tropa deben supeditarse a las órdenes del general en jefe, De acuerdo con la lógica militar, y la decisión de Valencia haya quebrado de este modo dicha dinámica que, al parecer, apenas se estaba construyendo entre las fuerzas armadas.

Tras aquella jornada, las bajas fueron elevadas para los estadounidenses: 133 muertos (1.5%) y 865 heridos (10.5%) de los 8,497 soldados que se involucraron en los combates de Padierna y Churubusco, mientras que las fuerzas mexicanas perdieron alrededor de 1/3 de todas las tropas: alrededor de cuatro mil hombres del ejército del Norte y 2,700 prisioneros que fueron capturados tanto en Padierna como en Churubusco. De acuerdo con Bustamante, aún restaban unos 16 mil hombres, aunque la cifra no debería bajar de 13,500 soldados, si realizamos un conteo aproximado de las fuerzas.⁴³⁶ A pesar de los descalabros en

⁴³⁶ D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 355; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, págs. 300, 301; C. M. de Bustamante, *Diario Esactísimo...*, p. 31.

Padierna y Churubusco, se debe aclarar que la defensa estática cumplió su objetivo al obligar al ejército de Scott a rodear la fuerte posición de Peñón Viejo y de Mexicaltzingo por el sur de los lagos de Chalco y Xochimilco; además, el mismo retraso lo logró la posición de San Antonio y, en la batalla de Churubusco, el hornabeque del puente obligó a las fuerzas de Worth a flanquearlo.

Sin embargo, el tener un arco de más de siete kilómetros abiertos al Poniente del valle de México, volvió vulnerable la posición una vez que las tropas norteamericanas atravesaron el Pedregal. Esto podría o no ser un problema, considerando la gran cantidad de unidades presentes en la ciudad que permitirían conducir hacia las fortificaciones a las unidades de Scott, tal como Álvarez y Valencia estaban realizando por Nanacamilpa y Texcoco. Ubicar a este último en Coyoacán podría haber paralizado a los yanquis y obligarlos a combatir en San Antonio. Sin embargo, la idea no funcionó y la posición del ejército del Norte en Padierna sólo extendió más dicho arco, lo que aprovecharon los estadounidenses para situarse en San Jerónimo y, poco después, a retaguardia de Pelón Cuauhtitla.

Más allá de identificar responsables de la derrota, Padierna expresa las debilidades defensivas del valle de México, un teatro de guerra abierto en todos sus frentes y sumamente amplio de defender. El considerar fortificar sólo los accesos a la ciudad, esperando que las fuerzas auxiliares también pudieran condicionar la ruta de aproximación estadounidense a la capital, e ignorar que aquellas “barreras naturales” también podían ser superadas y acondicionadas por una fuerza invasora, son elementos importantes a señalar en el análisis operativo de la campaña. Ese espacio abierto afectó la disposición adoptada por el ejército

del Norte en Padierna, obligando a la línea defensiva avanzada (3ª y 4ª líneas) a retraerse a la capital. Nuevos problemas de organización y comunicación se vislumbraron en la retirada.

La jornada del 20 de agosto no sólo llevó a la ruptura de la línea exterior defensiva, a la destrucción del Ejército del Norte y a la consecuente reducción de efectivos y municiones que guarnecían la capital. Aquellas derrotas mostraban también las diversas dificultades para llevar al enemigo a la *batalla decisiva* –cuyo objetivo no era ganar la guerra, sino ofrecer condiciones de negociación sumamente favorables para el gobierno mexicano y aumentar el prestigio político y militar del general en jefe– a través de una serie de maniobras que estaban a cargo de las fuerzas de Valencia y Álvarez, pero la desobediencia del primero a las órdenes de Santa Anna, el 19 de agosto, y la finalidad de alcanzar la *batalla decisiva* en otro punto al que se creía pertinente, llevaron al descalabro de la línea.

Sin embargo, a pesar de estas derrotas, aún se contaba con el personal y recursos para seguir con el dispositivo defensivo original, aunque la gran interrogante giraba alrededor del lugar donde los estadounidenses atacarían la próxima vez.

V. EL CAÑÓN Y LA PIEDRA: LA RESISTENCIA MILITAR Y POPULAR POR LA CIUDAD DE MÉXICO (AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1847).

“El espectáculo que presenta la ciudad es imponente y a veces terrorífico. Las campanas, mudas hace muchos días, solamente suenan para tocar a rebato y a este toque, que introduce una agitación febril en las calles y plazas, sucede un silencio de desolación, porque la mitad de los habitantes pueblan las azoteas para ver venir su destino, mientras la otra se encierra o corre a las armas para preparar su última defensa”.

José Fernando Ramírez

1. Armisticio

Desde la madrugada hasta las primeras horas de la mañana del 21 de agosto de 1847, algunos cuerpos de las guardias nacionales estatales se movilizaron hacia San Antonio, Niño Perdido y La Piedad con la esperanza de preparar la defensa de la línea principal;⁴³⁷ las guardias del Distrito Federal, por su parte, recibieron órdenes de retirarse a sus hogares.

Por otra parte, Winfield Scott recibió dos cartas de parte de Ignacio Mora y Villamil: una del ministro mexicano de relaciones, Ramón Pacheco, y otra del ministro británico Charles Bankhead, en las cuales se planteaba abrir las negociaciones de paz y garantizar la seguridad de la capital mexicana. Scott, siguiendo su plan de “Vera Cruz & Its Castle” en el que proyectaba que para “conquistar una paz” se debía poner en un inminente peligro de captura a la ciudad de México, y considerando la escasez de víveres de sus tropas (apenas para tres días) no desaprovechó la oportunidad y consintió negociar a partir de la propuesta de un armisticio, misma que Santa Anna aceptó dada la “situación desesperada” de las fuerzas mexicanas tras haber perdido la mitad de la artillería,

⁴³⁷ C. M. de Bustamante, *Diario Exactísimo...*, p. 36.

del parque y fusiles, así como una tercera parte del contingente armado.⁴³⁸ Aunque la medida fue rechazada tanto por militares como por algunos gobiernos estatales (como el de Olaguíbel, en el estado de México), el armisticio tenía la finalidad de cumplir con los objetivos que tanto Polk como Scott tenían: una rápida conclusión de la guerra, sin importar si caía o no la ciudad de México. Sin embargo, para Timothy D. Johnson, el general en jefe del ejército estadounidense “tomó una decisión política en lo que esencialmente era una situación militar”, dado que su victoria en Padierna y Churubusco no eran suficientes para traer una paz; las fuerzas mexicanas, aunque diezmadas, aún eran capaces de sostener una defensa.⁴³⁹

El 23 de agosto se pactó el armisticio y se acordó el cese de hostilidades, el intercambio de prisioneros y la promesa de no emprender nuevos desplazamientos ni fortificaciones, además Scott permitiría el ingreso de víveres a la ciudad mientras que los estadounidenses podrían comprar provisiones en ella. La comisión mexicana quedó bajo José Joaquín de Herrera (segundo al mando del ejército), Ignacio Mora y Villamil (director de ingenieros) y los abogados Bernardo Couto y Miguel Atristain.

Las pláticas comenzaron el 27 de agosto, aunque solamente estaban facultados para recibir propuestas, así que el 1º de septiembre se dio paso a las negociaciones, las cuales se extendieron al día siguiente. Santa Anna no buscaba asumir una responsabilidad tan grande al aceptar negociar con el enemigo, así

⁴³⁸ T. D. Johnson, págs. 194, 195; A. López de Santa Anna, *Detall...*, p. 16.

⁴³⁹ *Op. Cit.*, págs. 195-197. Olaguíbel emitió un comunicado tras la noticia del armisticio en el que criticó la actuación de Santa Anna, expresando que el cese de hostilidades ignoraba los esfuerzos de la federación en apoyo a la capital para su defensa, considerando incluso que “serían más convenientes otras personas al frente de la administración”. Esto causó problemas entre Santa Anna y Olaguíbel que persistieron hasta la ruptura del armisticio. L. Herrera Serna, *Op. Cit.*, págs. 281, 282.

que buscó compartir la carga con el Congreso, aunque éste lo rechazó mientras la capital estuviera amenazada y los diputados intentaron irse a Querétaro, porque hasta cierto punto podían convertirse en “instrumento de paz de Santa Anna”. Antes de que eso sucediera, 8 diputados –entre ellos Gómez Farías– se retiraron a Toluca.⁴⁴⁰

El contexto político, a pesar de las derrotas padecidas en Padierna y Churubusco, no cambió lo suficiente para modificar la defensa de la capital; de hecho, la situación continuó tensa entre Santa Anna y el Congreso, como en los meses de abril y mayo en cuanto a la autoridad para llevar el rumbo de la guerra, ocasionando la desconfianza de las Cámaras hacia el general en jefe, quien tenía que justificar su actuar en la jornada del 20 de agosto ante distintas acusaciones lanzadas en su contra.⁴⁴¹

Además, aún sonaban las voces que clamaban la continuación de la guerra. José Ramón Pacheco y José María Tornel, en la junta de guerra del 5 de septiembre, abogaban por seguir en pie de lucha, a pesar de los reclamos del ministro de guerra, Lino Alcorta, sobre la falta de recursos y dinero.

Sería ingenuo asumir que la determinación por romper el armisticio fue resultado de la influencia de aquellos hombres sobre Santa Anna, cuando aún se conservaron varias fortificaciones en el perímetro de la ciudad y se conservaban aún más de diez mil efectivos para sostener la defensa. Incluso, aún derrotado el

⁴⁴⁰ David M. Pletcher. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la guerra de 1847*. Traducido por Jorge Brash. Tomo II. Xalapa: Veracruz, Universidad Veracruzana, 1999, págs. 346, 348-354; Pedro Santoni. “Los federalistas radicales y la guerra del 47”. Tesis de Doctorado en Historia. México, El Colegio de México, 1987, págs. 400-403.

⁴⁴¹ Inmediatamente tras las derrotas, Santa Anna, en su defensa, publicó un *Manifiesto del Presidente Interino de la República, General en Jefe de su Ejército, a la nación*, el 23 de agosto de 1847. Entre las acusaciones en su contra, destaca la *Apelación al buen criterio de los Nacionales y Extranjeros*, de Ramón Gamboa.

ejército del Norte, se conservaba a la Caballería de Oriente, la cual podía fungir como cuerpo volante que permitiera darle seguimiento a la batalla decisiva. Sólo se requería situarla en un campo lo suficientemente abierto para permitir el despliegue de las unidades y, De acuerdo con la posición ocupada por los norteamericanos que abarcaba Ayotla-Chalco-Xochimilco-Tlalpan-San Ángel-Coyoacán-Tacubaya, la única posición era cerca de esta última población. La batalla decisiva aún era una posibilidad operativa.

En estas circunstancias, ese mismo 5 de septiembre, los comisionados mexicanos presentaron una contraoferta poco sensata a lo que, De acuerdo con Pletcher “habría constituido un triunfo considerable para México, ya que no concedían a Estados Unidos la frontera del Río Bravo”. Por estas razones y por la continuación de las fortificaciones en la línea principal, Scott determinó dar por finalizado el armisticio el 7 de septiembre.⁴⁴²

En la ciudad de México la situación no era muy alentadora ante el dilema de la continuación o el cese de la guerra. El Ayuntamiento no sabía cómo actuar en caso de que la capital fuese ocupada o el ejército mexicano se marchase, preocupándose síndicos y alcaldes de la seguridad de la misma. Por si fuera poco, se vivió una gran carestía de alimentos que generó conflictos al interior de la ciudad a finales de agosto e inicios de septiembre. Por una parte, el Ayuntamiento recomendó conducir reses desde sitios no ocupados por los estadounidenses, pero los conductores solicitaron salvoconducto para que los guerrilleros no las tomaran; por otra parte, los granos que intentaban ingresar a la capital eran tomados forzosamente por la caballería del ejército de Oriente y por los contratistas de

⁴⁴² *Op. Cit.*, p. 352-354; C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, p. 42.

forrajes de los cuerpos militares, los cuales despojaban o les daban un precio inferior de sus cargas a los introductores de semillas.⁴⁴³ Aquella carestía alimentaria explica la reacción hostil de la población el día 27 de agosto cuando 102 carros estadounidenses fueron atacados por la población en Plateros (hoy Corredor Peatonal Madero, Ciudad de México).⁴⁴⁴ Los víveres, sin embargo, no eran la única preocupación, ya que el suministro de agua también podía ser cortado, de tal manera que el Ayuntamiento dispuso que los jueces de paz y capitulares de los 32 cuarteles de la ciudad informaran sobre la presencia y potabilidad de las diversas fuentes de agua.⁴⁴⁵

Un problema del cual poco se habla y que enfrentó en su momento el Ayuntamiento fue el de recoger a los muertos de las batallas de Padierna y Churubusco. Si bien, un cuerpo tarda poco tiempo en entrar en descomposición, esto no fue razón para que se tomaran medidas inmediatas, ya que siete días después de la sangrienta jornada del 20 de agosto, el gobernador del Distrito Federal, José María Tornel, informó de la presencia de varios cadáveres en la hacienda de Portales, en el pueblo de Nativitas y en San Antonio, así como caballos y carros abandonados. No fue sino hasta el 2 de septiembre cuando el juez de paz de la Ladrillera les dio sepultura.⁴⁴⁶ Lo tardío de la respuesta y la jurisdicción que se ejerció en territorio ocupado por el invasor expresan que aún se

⁴⁴³ AHDF. Actas de Cabildo (Sesiones secretas), 300A, 24, 26, 27 agosto y 3, 6 septiembre 1847.

⁴⁴⁴ C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, págs. 38, 39. El capitán William Hardee fue comisionado por Scott para buscar y comprar maíz a los campesinos mexicanos, consiguiendo cien costales. Tras el incidente del 27 de agosto, buscaron comprar recursos fuera de la ciudad de México y, cuando los particulares se negaban a venderles, lo tomaban a la fuerza –aunque dejando el pago respectivo por los alimentos-. T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p 198.

⁴⁴⁵ AHDF, Actas de Cabildo (Sesiones secretas), 300A, 31 agosto 1847.

⁴⁴⁶ “El gobernador del Distrito Federal, José María Tornel, comunica al Ayuntamiento sobre la presencia de cadáveres en Portales y Nativitas”, 27 agosto-2 septiembre 1847. AHDF. Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2267, exp. 72, fj. 462, 268.

mantuvo comunicación con los diversos poblados del Distrito Federal desde la ciudad de México y la nula atención a los caídos ante los diversos problemas de abastecimiento padecidos en aquellos días.

La guerra, por otra parte, debía continuar. En primer lugar, Santa Anna buscó reorganizar el mando militar de la ciudad de México. El 26 de agosto se realizaron dos nombramientos: José Joaquín de Herrera fue nombrado Comandante General del Estado y Distrito de México (cargo que ocupó previamente Manuel María Lombardini) y Antonio León, general en jefe de la 2ª brigada de Infantería del ejército de Oriente y comandante de la 5ª línea defensiva, recibió el de “Comandante General de las fuerzas contenidas en el recinto fortificado de la capital” (cargo también ocupado por Lombardini como general en jefe del ejército de Oriente y, posteriormente, por Santa Anna), indicando así la fusión del ejército de Oriente con los resabios del Norte y una parte de los del Sur.⁴⁴⁷

Bajo este nuevo mando, Herrera encarnó la figura de la facción moderada en el ejército, con una actitud conciliadora que quedó patente con la revuelta del 27 de agosto, donde calmó los ánimos de la turba enfurecida dada su calidad de comandante general, mientras que Antonio León reflejaba el interés de Santa Anna por secundarse de un aliado de confianza que dispusiera sus instrucciones militares sin miramientos al nombrarlo Comandante General de las fuerzas

⁴⁴⁷ “Oficio de la división de caballería de Juan Álvarez al Ministerio de Guerra, informando quedar enterado de que Antonio León fue nombrado Comandante General de las fuerzas contenidas en el recinto fortificado de la capital”, 26 agosto 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2655, foja 1; C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, p. 38.

militares de la ciudad.⁴⁴⁸ Esta reorganización da pauta a considerar que las negociaciones de paz, como han estimado diversos historiadores, sólo pretendían dar tiempo para reorganizar la defensa de la ciudad. El por qué Antonio León y Herrera ocupan esos cargos deben profundizar hacia un estudio de política militar.

Esta reorganización buscó así una figura político-militar conciliadora, encarnada en Joaquín de Herrera, en momentos en que la legitimidad de Santa Anna era atacada, así como de un hombre de confianza que estuviera al mando de las fuerzas reunidas en la capital.

De igual manera, mientras el gobierno federal se encargó de las negociaciones y la reorganización de la defensa, el Ayuntamiento se ocupó de mantener el suministro de víveres y agua. Finalmente, a las 5 am del 7 de septiembre, el toque de diana anunció la reanudación de hostilidades.

La Caballería se movilizó de Guadalupe-Hidalgo (donde estaba desde el 22 de agosto) a la hacienda de los Morales y Azcapotzalco, mientras que los telégrafos construidos en la Catedral avisaban de la presencia estadounidense al Suroeste y Poniente de la ciudad de México. Los vientos de guerra soplaban sobre una población que, estremecida, contemplaba cada vez más próxima su conquista.⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ Cabe recordar que ante la declaración del estado de sitio del Distrito Federal, el 1º de mayo, la Comandancia General mantuvo únicamente las funciones jurisdiccionales en su demarcación, es decir, de acuerdo con la ordenanza militar de 1842 –la vigente para 1847-, vigilar el cumplimiento de la misma: “14. [Los comandantes generales] no permitirán que en la más leve cosa se alteren ni relajen las reglas que en mis reales ordenanzas se prescriben; celando con vigilancia su exacto cumplimiento; castigando con severidad al que faltare en obedecerlas, y disipando con su autoridad toda conversación o discurso que conspiren á interpretarlas, pues siempre se han de entender literalmente”. “Tratado Sexto que comprende todo lo perteneciente al servicio de guarnición. Título I. Autoridad de los capitanes generales de provincia”, en: *Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del Ejército, aumentada con las disposiciones relativas anteriores y posteriores a la independencia, con las tarifas de haberes, formularios de la plana mayor, &c. &c.* Tomo II. México, imprenta de José M. Lara, 1842, págs. 4, 5.

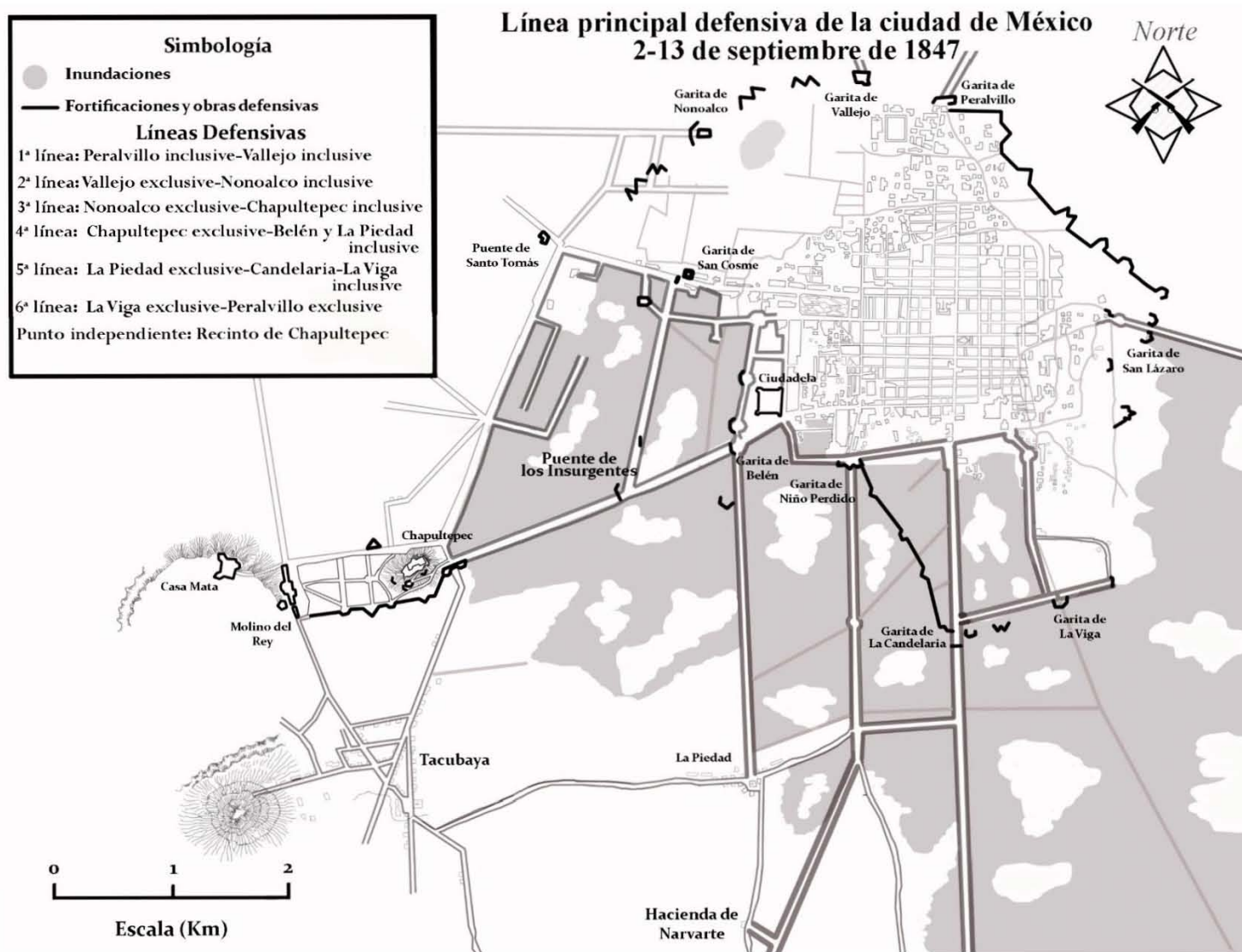
⁴⁴⁹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 536

2. La resistencia militar (23 de agosto-13 de septiembre de 1847)

En los capítulos anteriores denominé los planes expuestos por las administraciones de Anaya y de Santa Anna como defensa móvil y defensa estática. Una vez destruida la línea avanzada (o exterior) del sistema defensivo estático (constituida por las líneas menores 3, 4, 6 y 7), sólo restaba la denominada “2ª línea” o “línea principal”, que se sostenía por una serie de atrincheramientos y obras permanentes que comunicaban las garitas (integrada por las líneas menores 1, 2 y 5). La defensa estática se estrechaba al perímetro de la capital, y su éxito, si analizamos algún mapa de la entonces ciudad de México, podía darse en un terreno abierto que permitiera la maniobra del cuerpo volante conformado por la Caballería de Oriente. De esto, sólo el arco de Tacubaya-Chapultepec podía ofrecer tales ventajas, todo lo demás quedaba reducido a defender a toda costa las garitas y frenar de alguna forma, al ejército invasor.

Ante estas dificultades, y teniendo en cuenta que la batalla decisiva podía darse sólo en el arco mencionado, denomino a esta etapa como resistencia, la cual divido en la militar y popular. Ambas tienen lógicas diferentes, sin embargo, coinciden en enfrentar al invasor y mermar sus fuerzas lo mayor que sea posible.

La resistencia militar abarca desde el inicio del armisticio hasta la retirada del ejército mexicano con rumbo a Querétaro, cuando el objetivo principal de la *batalla decisiva* se cambió tras la derrota de Molino del Rey. Observar la falta de un plan de defensa como aquel del 3 de abril y 20 de mayo, así como de otras fuentes que expresen la estrategia a emprender durante septiembre, nos llevan a considerar



Zona de operaciones, 8-13 septiembre 1847. Elaboración propia. Fuente: George Brinton McClellan, William Turnbull, Edmund Lafayette Hardcastle *et al.* *Battles of Mexico: survey of the line of operations of the U.S. Army, under command of Major General Winfield Scott, on the 19th & 20th August & on the 8th, 12th & 13th September, 1847.* Washington D.C., C. B. Graham, 1848. Escala 1:31,800 pies (original)

que se continuó la defensa de la ciudad, tras el 8 de septiembre, para preservar el honor nacional y soportar el empuje estadounidense el mayor tiempo posible, intentando mermar sus fuerzas lo suficiente para obtener una posición de negociación, si no ventajosa, sí que garantizara la voz de los comisionados mexicanos en las discusiones.

La resistencia popular, por su parte, es aquella en la cual la desorganización y desinformación de los momentos posteriores a la salida del ejército mexicano en la madrugada del 14 de septiembre llevaron a diversos sectores sociales a levantarse en contra de la ocupación, con la esperanza de recibir el apoyo de Santa Anna, encontrando a sacerdotes, guerrilleros, guardias nacionales y "léperos". La denominación de "resistencia" parte de la interpretación de Fabiola García Rubio al comportamiento anónimo "de los levantados y de sus posibles líderes", reaccionando "de manera desordenada contra la presencia de extranjeros en la ciudad", como indica López y Rivas. Precisamente esa falta de planificación y acuerdo entre los diversos grupos le da el carácter de resistencia y no una defensa propiamente.⁴⁵⁰

Aceptando su victoria en la jornada del día 20 de agosto, el ejército invasor se apostó en un arco que se extendía del Sur al Poniente de la ciudad de México en una extensión de más de 300 km^{2,451}, obligando a las fuerzas mexicanas a reorganizar su mando y comunicación en la línea principal. Entre las medidas, el Peñón Viejo se evacuó el 22 de agosto y, tras ser ocupado el poblado de

⁴⁵⁰ Fabiola García Rubio. *La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México. La mirada de Carl Nebel*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, p. 97.

⁴⁵¹ La división de Worth y el cuartel general de Scott se situaron en Tacubaya; la división de Pillow, en Mixcoac; la división de Twiggs en San Ángel y la de Quitman en San Agustín de las Cuevas (Tlalpan). K. Jack Bauer. *The Mexican War, 1846-1848*. Introducción por Robert W. Johannsen. Nebraska, University of Nebraska Press, 1992, p. 308.

Tacubaya por los estadounidenses, se previno reforzar las fortificaciones desde Niño Perdido hasta Peralvillo. En consecuencia, la nueva disposición quedó de la siguiente forma:⁴⁵²

1. Peralvillo inclusive-Vallejo inclusive: al mando del general Gregorio Gómez Palomino y del jefe de escuadra Francisco de Paula López.
2. Vallejo exclusive-Nonoalco inclusive: al mando del general Mariano Martínez y del coronel Agustín Alcorrida.
3. Nonoalco exclusive-Chapultepec inclusive: al mando del general Manuel María Lombardini y del general Esteban Barbero.
4. Chapultepec exclusive-Belén y La Piedad inclusive: al mando del general Mariano Pérez y del teniente coronel Joaquín Barreiro.
5. La Piedad exclusive-Candelaria y La Viga inclusive: al mando del general Antonio León y del general Juan N. Pérez (no obstante, el 5 de septiembre Santa Anna nombró a León 2º al mando de Chapultepec, manteniéndose al mando de la 2ª Brigada de Infantería de Oriente).
6. La Viga exclusive-Peralvillo exclusive: al mando del coronel José María Carrasco y del teniente coronel Joaquín Solórzano.
7. Se indica que el punto fortificado de Chapultepec es independiente al de las líneas, siendo dirigido por Nicolás Bravo y Nicolás Saldaña; es decir, Chapultepec ahora adquiriría la misma condición que, anteriormente, ocupó el Peñón Viejo.

⁴⁵² J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 533; "Distribución de las líneas defensivas y generales y jefes al mando", 2 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2753, foja 9; "Comunicado del Ministerio de Guerra y Marina acerca del nombramiento del general Antonio León como 2º del general Nicolás Bravo en Chapultepec", 5 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2751, foja 32.

Un cotejo con la distribución de junio anterior muestra que algunas líneas no variaron ni en su proporción, ni en sus mandos, realizando la segmentación en sentido contrario a las manecillas del reloj. Entre las pocas que cambiaron se encuentran la 2ª, que anteriormente abarcaba de Tacubaya al puente de Santo Tomás y estaba al mando de Antonio León; la 6ª, que formaba parte de la línea avanzada al mando de Manuel Andrade; la 7ª, anteriormente dirigida por Antonio Gaona y también de la línea avanzada; y la 5ª, al mando de Rangel y que abarcaba de la Ciudadela a la Coyuya.

Entre los nuevos mandos encontramos la destitución de Manuel Andrade, Mariano Palacios, Antonio Gaona, Ignacio Berberena y Joaquín Rangel, quienes fueron reasignados a nuevos puntos o cuerpos, desconociendo las razones por las cuales se agregó a Esteban Barbero, Mariano Pérez, Joaquín Barreiro, José María Carrasco y Joaquín Solórzano. Lombardini se incluyó a la 3ª línea, lo cual se debió, posiblemente, a su cercanía con Santa Anna, representando una posición de sumo interés dada la proximidad enemiga en Tacubaya.

Las brigadas del ejército de Oriente también se reorganizaron. Cabe señalar que a pesar de las derrotas del 20 de agosto (donde se perdieron alrededor de 1/3 de todas las tropas, entre cuatro mil hombres del ejército del Norte y 2,700 prisioneros), De acuerdo con Carlos María de Bustamante aún quedaban unos 16 mil hombres, aunque las estimaciones del final del capítulo anterior nos hacen pensar en un contingente, en teoría, de 13,500 soldados.⁴⁵³ Desglosando, aquella jornada se batieron el ejército del Norte, la 1ª Brigada del ejército de Oriente, al mando de Francisco Pérez, la 5ª Brigada del mismo, con las

⁴⁵³ D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 355; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, págs. 300, 301; C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, p. 31.

Guardias Nacionales del D.F., al mando de Anaya, y parte de la 6ª Brigada, del general Mariano Palacios, con algunos batallones del ejército del Sur. Como respuesta a estos descalabros y para incorporar a los nuevos cuerpos que arribaron a la ciudad de México, se creó una 8ª Brigada, donde estarían los batallones de Guardias Nacionales de Puebla, el 1º de Toluca, los de Fieles de México y Matamoros de México, el Mixto de Tula, y los guardias nacionales de Ometepepec, Tehuacán y Acatlán. Esta brigada estaría al mando del general Simeón Ramírez, quien llegó a la ciudad de México el 24 de agosto al mando del 2º regimiento ligero desde Guadalajara, con 306 plazas. A él se le agregaron los regimientos 1º y 12º de Línea, así como el Fijo de México, los tres supervivientes del desaparecido ejército del Norte. También se encontraron sin designación otros tantos, entre ellos los cuerpos de zapadores e ingenieros, las guardias nacionales de Texcoco y el 10º regimiento de línea, también del ejército del Norte.⁴⁵⁴

La Caballería también se reorganizó al crearse una 2ª división, también con los remanentes del ejército del Norte, al mando del general Manuel Andrade y como segundo al general Francisco González Pavón. La división estaría integrada por dos brigadas: la 1ª dirigida por el general Manuel Andrade, el teniente coronel José López de Santa Anna y el general mayor Miguel González Núñez, al mando de los regimientos de Húsares y Ligero permanente de Veracruz, así como por la guerrilla de Rivera (Toluca); la 2ª brigada estaría al mando de los generales Antonio Jáuregui y Francisco González Pavón, con los regimientos de Línea 2º, 3º y 7º, así como el Activo de Guanajuato.

⁴⁵⁴ “Distribución del ejército en brigadas de infantería”, [2] septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2753, foja 7.

La 1ª división de caballería, conformada por la Caballería del ejército de Oriente, quedó al mando de Juan Álvarez y no tuvo cambio significativo alguno, con excepción de que la 4ª Brigada quedó a las inmediatas órdenes del general Francisco Hernández y del coronel José María Gómez.⁴⁵⁵

Así quedaron reorganizadas las fuerzas mexicanas, recibiendo instrucciones para revisar el calibre de los mosquetes de soldados y, sobre todo, de las guardias nacionales, buscando que cada soldado se encargase de revisarlo y dar parte de ello, posiblemente como consecuencia del problema habido en el convento de Churubusco con el carro de municiones que no sirvió a la guarnición.⁴⁵⁶

Por otra parte, la continuación de los trabajos de fortificación fue complicada de seguir, dado que se requería de nuevos materiales que estaban agotados o eran escondidos por los comerciantes, quienes no tendrían garantía de pago alguno. Esta carestía incluso condujo a “reciclar” materiales de las fortificaciones abandonadas, como de Mexicaltzingo, por ejemplo. El gasto y esfuerzo de construcción de las fortificaciones entre mayo y agosto que había movilizó a una gran parte de la sociedad del Distrito Federal, obligaba a las autoridades a no entregarlas con facilidad, por lo que se continuó su mantenimiento y refuerzo.⁴⁵⁷

⁴⁵⁵ “Distribución del ejército de caballería que guarnece esta capital en brigadas”, 2 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2753, foja 8; “Oficio del Cuartel Maestre, José María Tornel, al Ministerio de Guerra y Marina, informando quedar enterado de la disposición de Santa Anna para formar la 2ª División de Caballería”, 5 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2751, foja 26, 26v.

⁴⁵⁶ “Orden del Ministerio de Guerra al Jefe de la Plana Mayor, al General en Jefe y al Cuartel Maestre, indicando las prevenciones a tomar con la tropa sobre las municiones a tener”, 5 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2751, fojas 54, 54v.

⁴⁵⁷ “Oficio del Ayuntamiento al gobierno del D.F., en que se informa de la carestía de materiales constructivos”, 6 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265, exp. 27, fj. 14-18; “Orden del Ministerio de Guerra y Marina al gobernador del D.F. para la conducción de maderas desde Mexicaltzingo, el establecimiento de tiendas de campaña y prohibición de salida de víveres de la ciudad”, 3 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2755, fojas 4, 4v.

El Ayuntamiento, además de vigilar el orden de la ciudad, organizó a los diversos grupos formados en los cuarteles “cuya demarcación comprenda de [San] Cosme a la Candelaria Atlampam y otros puntos que como el expresado estén al frente y próximos a la línea que ocupa el enemigo” (es decir, los cuarteles 9-12; 19-24; y 29-32, De acuerdo con el mapa elaborado en 1782), los cuales estaban dirigidos por los capitulares y jueces de paz de las respectivas manzanas de su adscripción.

A diferencia de las instrucciones emitidas a estos grupos entre mayo y la primera quincena agosto, las cuales incluían el socorro a heridos y el sofocar incendios en sus respectivos cuarteles, para esta nueva fase de la campaña militar, el Ayuntamiento ordenó “[que] se pongan en estado de defensa con arreglo al bando publicado en 17 del pasado [agosto], pudiendo proceder desde luego a desempedrar las calles especialmente las que se acerquen más a la línea enemiga y tomando todas las demás providencias conducentes y eficaces para obtener el fin que se desea sin perdonar diligencia ni sacrificio alguno”.⁴⁵⁸

El bando anterior, así como otras medidas posteriores del Ayuntamiento, sembraron el camino a la rebelión popular dado que exhortaba la colaboración de parte importante de los sectores organizados en la ciudad de México en aquellos momentos, tales como las mencionadas cuadrillas dirigidas por jueces y jefes de manzana, y por párrocos. Los bandos emitidos por el gobierno del Distrito Federal para la ciudad de México, así como por el Ayuntamiento de la misma, y los cuales

⁴⁵⁸ “Oficio de Manuel Veramendi a capitulares y jefes de manzana, comunicando instrucciones para la defensa de la capital”, 7 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265, exp. 27, foja 23.

dan pie a considerar no sólo la organización popular sino también la determinación por apoyar la defensa de la capital, fueron tres:⁴⁵⁹

1. El bando del 17 de agosto, emitido por Manuel María Lombardini, entonces general del ejército de Oriente y gobernador del D.F. Dicho bando excitaba el levantamiento de la población entre los 16 y 50 años, no adscrita a la guardia nacional, para que a treinta leguas a la redonda de cualquier territorio ocupado por el ejército de Scott, “con las armas que cada individuo tenga, grande o pequeña, de fuego ó blanca, larga ó corta en fin, cuando no haya más, con palos y piedras le hostilicen de cuantas maneras estén a su alcance”, pero principalmente incitando a “los Mexicanos habitantes de esta capital, que cuando lo más florido de su población en propietarios, comerciantes y empleados, se hallan con el fusil al hombro, al frente del enemigo, los que se han quedado en ella, la defiendan hasta sus últimos atrincheramientos, a cuyo efecto mandará V. S. subir piedras y otra clase de proyectiles a las azoteas, encargando la ejecución de esta orden a los Señores Alcaldes, Regidores, y Jueces de paz”. De esta forma se manifiesta la intención del gobierno federal para continuar la guerra,

⁴⁵⁹ “Bando ordenado por Manuel María Lombardini, general de brigada del ejército mexicano y en jefe de Oriente, en que se ordena a las poblaciones que se encuentren en un radio de 30 leguas de cualquier punto donde se halle el enemigo para que en su caso levanten a la población a defenderse con armas o de cualquier forma que esté a su alcance”, 17 agosto 1847. AHDF; Fondo: Gobierno del Distrito Federal; Sección: Bandos, leyes y decretos; caja 16, exp. 90; “Bando ordenado por José Joaquín de Herrera, general de división, comandante general de México y en jefe del ejército que guarnece esta capital. Se anuncia el rompimiento de hostilidades después del toque de generala y sonare el de rebato con la campana mayor de catedral, dando cumplimiento al Bando del 23 de julio de 1847”, 7 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Gobierno del Distrito Federal; Sección: Bandos, leyes y decretos; Caja 17, exp. 2; “Bando del Ayuntamiento de la ciudad de México motivando a la participación eclesiástica”, 7 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; exp. 27, foja 32; “Respuesta de fray José Moctezuma al alcalde 1º Manuel Veramendi, expresando cumplir bando del 7 septiembre”, 7 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; exp. 27, foja 34.

volviendo así a estos individuos actores y no solamente espectadores de la defensa armada.

2. El bando del 7 de septiembre, emitido por José Joaquín de Herrera, entonces comandante general de México y jefe del ejército de la capital, donde se reitera en su tercer punto el cumplimiento del bando del 16 de agosto. La movilización general de los habitantes de la ciudad quedó establecida entre los puntos 4 al 6. En el 4º se expresa que “todo mexicano está obligado a hacer la guerra al enemigo con todas las armas que estuvieren a su disposición [...]; pudiendo servirse de piedras que se arrojarán desde las azoteas, franqueándoseles las casas con este objeto. La insurrección del pueblo apoyará enérgicamente al ejército, y las autoridades la dirigirán para que no se cometan excesos”; en el 5º se da excepción de participación a los enfermos y eclesiásticos, aunque éstos “tanto del clero secular como del regular, estarán obligados a exhortar al pueblo a la defensa de Dios, de su culto y de sus altares, impartiendo además a los defensores de la patria, los auxilios espirituales que hubieren menester”; el 6º llega a involucrar incluso a mujeres, niños y ancianos, quienes al no formar parte de los próximos combates, podrán participar en alimentar, auxiliar y curar a los soldados, de tal forma que la defensa de la capital no se vuelve un asunto exclusivo de los soldados ni las guardias nacionales, sino de todos sus habitantes.
3. El Ayuntamiento de la ciudad de México dispuso un bando el 7 de septiembre para exhortar al clero a impartir “a los heridos los (auxilios espirituales que necesiten y) nombrar (en el acto) se practiquen las

misiones que establece dicho bando, ya en los barrios, bien en las calles o en cualquiera otro lugar conveniente, excitando al Pueblo a la defensa común de nuestra religión e Independencia”. La instrucción se remitió al Proal de San Francisco, al guardián de San Diego, al de San Fernando, al comendador de la Merced, al Prior de San Agustín y al Proal de Santo Domingo. Las constantes noticias sobre violaciones a templos por los estadounidenses posiblemente favorecieron la recepción del bando, además de que el guardián del convento de San Diego respondió cumplir con el bando “para que a más de estar prevenidos para prestar los auxilios espirituales a los heridos que por desgracia hubiere, otros se dediquen a excitar [sic] al pueblo a la defensa de nuestra adorable Religión y amada Patria en los lugares que les pareciere más oportuno”.

A partir de estos tres bandos es posible contemplar la situación de movilización general en vísperas de los próximos enfrentamientos, la cual tuvo un efecto inesperado la mañana del 14 de septiembre. Lo que importa señalar en este momento es que durante y después del armisticio, tanto los gobiernos federal y de la ciudad de México, así como algunos de sus sectores, estaban dispuestos a proseguir las hostilidades. Otra prueba de ello es el desempedrado de las calles, tal como lo preveía el bando del 17 de agosto, las cuales ofrecían a la ciudad un mal aspecto “con sus pavimentos de tierra floja, de las que habían sido arrancadas las piedras y trasportadas a las azoteas de las casas, a fin de que sirviesen de proyectiles en tiempo oportuno”.⁴⁶⁰

⁴⁶⁰ A. García Cubas, *El libro de mis recuerdos...*, p. 430.

2.1 Asalto sobre las lomas de Tacubaya: Molino del Rey y Casa Mata (8 de septiembre de 1847)

A la ruptura de las hostilidades, el ejército estadounidense se dispuso nuevamente a emprender su avance, quedando en duda el punto sobre el cual actuarían. Scott sabía que, entre la mayoría de la tropa, e incluso sus generales, se prefería atacar por el sur de la ciudad para no atacar el “castillo”, punto que consideraban inexpugnable. Por esta razón se comisionó al capitán Robert E. Lee y a Beauregard para reconocer las garitas de La Piedad, Niño Perdido, San Antonio y La Viga.

Entre los reconocimientos y noticias recogidas aquellos en los días del armisticio, Scott recibió información referente a que se estaban fundiendo cañones y colectando municiones y pólvora en un punto conocido como el Molino del Rey. Interesado por la existencia de tan importante locación al Poniente, Scott determinó realizar un asalto nocturno al punto. El general Gideon Pillow le recomendó no atacar al tenerse noticias de que la maquinaria y taladros habían sido transferidos a la capital desde hacía semanas, incluso expresó que lo mejor sería cortar el suministro de agua; Scott, sin embargo, rechazó su opinión debido a su condición de civil, aduciendo Timothy Johnson que su necesidad respondía también a su decepción ante el armisticio y el voluble carácter de Santa Anna, buscando dar un golpe en un punto de fácil captura o buscando objetivos adicionales que mermaran el espíritu combativo mexicano, y evitar el asalto directo a la capital.⁴⁶¹

⁴⁶¹ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs. 382, 383, 385; S. V. Connor y O. B. Faulk. *Op. Cit.*, págs. 415-417; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 201, 202.

Las lomas de Chapultepec, del Rey, Tacubaya y Santa Fe forman parte del piedemonte bajo de la sierra de Las Cruces, el cual rodea la cuenca de México desde el Suroeste hasta las inmediaciones de la sierra de Guadalupe. Ahí se construyeron los molinos de trigo de San Salvador y la Real Fábrica de Pólvora de Chapultepec, ambos conocidos después como Molino del Rey. También en sus proximidades estaban los Reales Almacenes de Pólvora de Chapultepec, conocidos como Casa Mata. Hoy en día ocupan la mayor parte de la Residencia de la Presidencia de la República, y limitaban al Sur con la actual avenida Constituyentes; al Poniente con la calzada Molino del Rey; al Norte con la avenida del bosque de Chapultepec; y al Oriente con el bosque de Chapultepec.⁴⁶²

Los edificios que conforman el Molino del Rey (molino del Salvador y molino del Rey) se construyeron con tezontle y estaban unidos por medio de un acueducto. La Casa-Mata era de base cuadrada y tenía un pequeño foso. Al Oriente se encontraba el bosque de Chapultepec, y a medio tiro de cañón, el Castillo.⁴⁶³ Esta ubicación lo colocaba en una posición ventajosa que les permitía a los defensores recibir un importantísimo apoyo de fuego, pero también extendía la línea derecha mexicana fuera del perímetro de la ciudad.

Esta batalla ha llamado mucho la atención debido a los descabros y “malas decisiones” realizadas por Santa Anna. Sin embargo, el estudio de este enfrentamiento debe entenderse como lo que fue: una batalla que no debió ser. Desde la conformación de la línea, debería llamar la atención el porqué hay unidades mexicanas apostadas de Chapultepec a Casa Mata, lo cual está

⁴⁶² María Elena Salas Cuesta (coord.). *Molino del Rey: historia de un monumento*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, págs. 41-43; 46, 47.

⁴⁶³ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 538, 539.

relacionado con darle continuación al plan de la *batalla decisiva*. A pesar de la derrota del ejército del Norte, las dos divisiones de Caballería actuarían ahora como la principal fuerza auxiliar. La cantidad de tropas con las que se contaba aún y la presencia de las fortificaciones al Poniente de la ciudad permitirían resistir. Para el 7 de septiembre, las fuerzas en este punto se encontraban desplegadas de la siguiente manera:⁴⁶⁴

- Casa Mata. Brigada del general Francisco Pérez. Sus tropas dependían del cuartel general, constando de unos 600-700 hombres y 900-1000 soldados, respectivamente.
- Centro, entre Casa Mata y el Molino. Brigada del general Simeón Ramírez (batallones Fijo de México, 2º ligero y 1º y 12º de línea”).
- Molino del Rey. Brigada del general Antonio León (Guardia nacional Libertad, Unión, Querétaro y Mina). Esa misma mañana el punto fue reforzado por la brigada del general Joaquín Rangel (batallones de Granaderos de la Guardia, Activo de San Blas y Mixtos de Santa Anna y Morelia). Aproximadamente 1400 hombres lo integraban.
- El 3º ligero de la brigada Pérez (700 plazas), al mando del teniente coronel Echegaray, se encontraba en el exterior de los molinos apoyando la artillería de León, mientras que el 1º ligero estaba de reserva en el bosque.

Si bien, en el punto había poco más de cuatro mil infantes y tres mil unidades de Caballería, ubicadas en estos momentos en la hacienda de los Morales al mando de Juan Álvarez, en el flanco derecho de esta línea avanzada, Santa Anna

⁴⁶⁴ R. Alcaraz *et al*, p. 341; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 539, 542.

terminó movilizandando diversos cuerpos en apoyo a las 4ª y 5ª líneas defensivas ante los constantes informes de que los estadounidenses lanzarían su ofensiva por la Candelaria, como en efecto planteaban realizarlo.

La otra posibilidad de ataque, para Santa Anna, era Chapultepec, de ahí que su despliegue de las unidades movilizadas desde el Molino del Rey se extendieran sobre la Casa de Alfaro, Chapultepec y la Ciudadela. Este despliegue nos permite entender que el punto esperado de ataque, al Poniente, sino el propio Castillo, por el bosque. Molino del Rey y Casa Mata eran puntos de flanco que permitirían realizar una envolvente o, en otro caso, la gran cantidad de efectivos que había para el 7 de septiembre, hubieran obligado a los estadounidenses a atacar las garitas del Sur. El comandante mexicano, sin embargo, no contaba con las intenciones de Scott de asaltar el Molino. Y este asalto, cabe destacar, también sería rápido y a la luz de la oscuridad.

La tarde-noche del 7 de septiembre, el general en jefe desbarató más de la mitad de las fuerzas de la izquierda y a casi todos los del centro, manteniendo únicamente a dos compañías del 2º Ligero. También ordenó a la 3ª brigada, al mando de Joaquín Rangel, a desplazarse a la Ciudadela, al 1º Ligero (de la 1ª Brigada) a la casa de Alfaro, sobre la calzada de Chapultepec y a diversas piezas de artillería a la Candelaria, mientras que el 3º Ligero pernoctó aquella noche en el castillo.⁴⁶⁵

Por su parte, Scott dispuso ese día 7 que la división de Worth fuera apoyada por la brigada de Cadwalader y 270 dragones del mayor E. V. Sumner, así como por las baterías de James Mason y James Duncan para neutralizar la mexicana; a

⁴⁶⁵ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 540, 541.

la derecha, la brigada de Clarke atacaría la Casa Mata junto con los 270 dragones, los cuales sostendrían a los jinetes mexicanos, mientras que las fuerzas de Garland cortarían cualquier refuerzo proveniente de Chapultepec.

El molino sería asaltado por un grupo de 500 hombres al mando del mayor George Wright. A las 3 a.m. del 8 de septiembre, Worth movilizó silenciosamente al contingente de 3,450 hombres hasta tomar posición. Mientras el despliegue estadounidense tenía lugar, en Palacio Nacional Santa Anna recibía una nota en que el general Antonio Vizcaino expresaba un inminente ataque sobre La Candelaria, tras recibir fuego desde Ermita, en el camino a San Ángel, por lo que emitió instrucciones de marcha a la brigada de Rangel y al 1º Ligero. Sin embargo Mariano Martínez, general de la 4ª línea, manifestó lo contrario cuando llegó, aprestándose a contramarchar a las lomas de Tacubaya, a dos leguas de distancia.⁴⁶⁶

A las 6 de la mañana, antes de que el sol rayara al alba, las fuerzas de Wright marcharon contra el Molino del Rey mientras los cañones pesados de Mason abrían fuego. Al no haber respuesta, las fuerzas de Wright continuaron con su aproximación, pero al situarse a tiro de fusil, fueron recibidos con fuego. Echegaray, viendo la acción desde Chapultepec, marchó con el 3º Ligero a paso veloz contra el invasor; y corriendo más de 500 m., dispersó a un grupo de estadounidenses que capturaron unos cañones olvidados en las cercanías de Casa Mata y avanzó hasta situarse a tiro de fusil de las líneas enemigas. Sin embargo, al no recibir apoyo de ninguno de los puntos avanzados, se replegó. En el Molino,

⁴⁶⁶ J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs 417, 418; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 203; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 24; *Memorias del Coronel...*, págs. 97, 98.

las fuerzas de Wrigth se encontraron con una resistencia inesperada que les escupió fuego hasta ocasionar su desbandada, ocasionando la muerte de 11 de sus 14 oficiales, incluido él; la situación se repitió en Casa Mata, donde la columna dirigida por el coronel J. S. McIntosh fue devastada por una cortina de fuego lanzada por el 11º de Línea y el 4º Ligerero, hiriéndole.⁴⁶⁷

Para los mexicanos las cosas no eran tan fáciles: además de verse igualados en cuanto fuerzas con los estadounidenses, su armamento se encontraba en pésimas condiciones, si tenían la fortuna de poseerlo. Casa Mata carecía de artillería y aquella existente en el Molino, comenta Manuel Balbontín, que los soldados cebaban los cañones con cartuchos de fusil y disparaban sobre los fogones para detonarlos.⁴⁶⁸

Además, a diferencia de lo que se podría esperar que un mando central organizaría mejor un ataque o defensa, en el enfrentamiento cada unidad combatió por sí misma con grandes resultados. Antonio León dirigía la acción en el Molino mientras que Francisco Pérez hacía lo propio en Casa Mata, y a pesar de esta falta de mando, la defensa se llevó correctamente gracias también a la confianza y subestimación estadounidense al emprender el asalto.

Apenas amanecía por el horizonte y los enfrentamientos continuaban por las lomas de Tacubaya. Cerca de ahí, en la Hacienda de los Morales, permanecían inactivas las dos divisiones de caballería al mando de Juan Álvarez y Manuel Andrade. De acuerdo con la versión del primero, Andrade rechazó recibir instrucciones suyas al no reconocerle autoridad alguna; De acuerdo con el

⁴⁶⁷ *Ibid*, págs. 419, 420; R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 341; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 204, 205.

⁴⁶⁸ Manuel Balbontín, p. 99.

segundo, recibía órdenes y contraórdenes que no lo llevaban a ningún lado, además de que personal no militar le entregaba las instrucciones, sin garantía de que iban de parte de Álvarez.

Aunque la inacción de la Caballería se ha adjudicado a situaciones políticas, también se ha adjudicado a la inexistente unidad nacional. Para William A. DePalo, Álvarez era uno de entre “muchos líderes militares mexicanos, quienes veían la guerra ya perdida y así, sus acciones se enfocaron en adquirir ventaja política en la posguerra”. Para algunos mexicanos, por otra parte, la actitud de Álvarez reflejó una falta de habilidad militar al contar con una turba de indígenas carentes de toda capacidad combativa y la escasa preparación táctica del arma por parte del caudillo guerrerense, tal como opinan Balbontín y Roa Bárcena, mientras que José Fernando Ramírez responsabiliza a los subordinados de Álvarez.⁴⁶⁹

En primer lugar podemos descartar la interpretación de la historiografía estadounidense manifiesta en Levinston y DePalo, puesto que, como se recordará del capítulo anterior, Santa Anna buscó despolitizar el mando de Juan Álvarez al quitarlo de la cabeza del ejército del Sur, por lo que no podría apoyarse en un futuro con esas tropas que dirigía el 8 de septiembre. Así, la falla de la Caballería radicó en la disputa existente entre el mando, la desinformación sobre la batalla y la imposibilidad a maniobrar una vez que los norteamericanos abrieron fuego contra ella para mantener a las unidades a raya.

⁴⁶⁹ I. W. Levinson, *Op. Cit.*, págs. 51, 52, 54, 55; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 207; Memorias del coronel..., *Op. Cit.*, págs. 99, 100; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 565, 566; J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, págs. 304-307. El parte realizado por Juan Álvarez sobre la participación de las divisiones de caballería en Molino del Rey puede consultarse en: A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 38-42.

Al final, tras dos horas de combate, las fuerzas mexicanas comenzaron a ceder en el Molino del Rey y después en Casa Mata, la cual estalló e hizo volar un polvorín, ocasionando la muerte de más de 60 soldados yanquis. En esos momentos llegó Santa Anna al campo de batalla, y envió al batallón 1º Ligero al mando de Leonardo Márquez a detener una columna enemiga que avanzaba sobre Anzures con rumbo a Chapultepec, la cual fue exitosamente detenida. Aunque en un principio se concibió a esta batalla como una victoria mexicana y fue celebrada a rebato en Catedral, al poco tiempo se supo el resultado y los ánimos de la población decayeron.

El precio de la victoria estadounidense fue elevado, de tal manera que podemos considerar a la jornada del 8 de septiembre como el enfrentamiento más cruento de la campaña del valle de México: 116 muertos y 789 bajas por parte del ejército estadounidense, incluida 25 por ciento de la división de Worth. Para Johnson, esta batalla fue la segunda mala decisión de Scott en menos de tres semanas (la primera fue la firma del armisticio). Los mexicanos, por su parte, desconocieron el número exacto de bajas, dado que, para empezar, no hubo partes de batalla debido a la muerte de los principales oficiales: Antonio León y Lucas Balderas, mientras que Pérez no realizó ninguna aclaración respecto a Casa Mata. Sin embargo, De acuerdo con José Fernando Ramírez, ese día a las 2 pm, Nicolás Bravo y otras “personas veraces” realizaron un reconocimiento y estimaron 600 bajas, además de que se calculó en 800 el personal capturado por

los estadounidenses, incluidos 52 oficiales. La muerte de Antonio León ocasionó que la 2ª Brigada pasara al mando del general graduado Juan Pérez de Castro.⁴⁷⁰

Tras esta batalla podemos concluir que el plan de la defensa estática fue superado, lo que obligaba al gobierno a sostener cualquier embate enemigo por cualquier punto que se viera amenazado. La Caballería ya no tendría oportunidad de desplegarse debido al terreno donde ahora se realizarían los enfrentamientos y además se carecía de armas de fuego para darles a quienes estaban armados tan sólo con lanzas y machetes.

Así, la ahora resistencia militar tenía la finalidad de no entregar al ejército estadounidense la capital de la república con facilidad, dando un último aliento que mantuviera no sólo en alto el honor del país, sino también la búsqueda de mermar en los próximos enfrentamientos a las fuerzas de Scott con la finalidad de poder generar algún punto a favor para el gobierno mexicano en las negociaciones de paz que, tarde o temprano, deberían llevarse a cabo.

2.2 Una última barrera: Chapultepec (13 de septiembre de 1847)

Los días posteriores a la derrota de Molino del Rey y Casa Mata causaron dudas y temores entre los habitantes de la capital. Las líneas defensivas se mantenían en el orden establecido el día 2 de septiembre, habiendo apenas algunas piezas en las diferentes garitas: en la de San Antonio, al mando del general Mariano Martínez, había 10 pzs (6 de grueso calibre); en la de Niño Perdido, enlazada con San Antonio, había 2 pzs; en Belén había 3 pzs de a 8 y de

⁴⁷⁰ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 208; J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 307; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, págs. 23, 25; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 562.

a 6 libras, al mando del general Terrés; en Santo Tomás había un reducto sin cañones; en las de San Lázaro, Guadalupe y Vallejo había pequeños destacamentos de infantería sin cañones; finalmente, en la línea del paseo de Bucareli había 1 pz en la fuente de la Victoria y otra en la calzada a San Fernando. La Ciudadela contaba con 15 cañones, De acuerdo con el plano elaborado por los ingenieros de Quitman.⁴⁷¹

Los estadounidenses consideraron una inútil pérdida de vidas la jornada del 8 de septiembre, por lo que el dilema de la aproximación por el Sur o Poniente se abrió de nueva cuenta. Seis eran los caminos: cuatro por el primero y dos por el segundo. Estos dos eran la calzada de la Verónica, la cual giraba a la derecha en el punto de Santo Tomás hasta San Cosme, y la calzada de Belén. De los otros cuatro caminos, uno de ellos –La Piedad– conectaba también con la garita de Belén; a unos cien metros al Oriente se encontraba la calzada de Niño Perdido –la cual se dirigía hacia San Ángel–; otros cien metros más allá se ubicaba la calzada de San Antonio –actual calzada de Tlalpan–; y finalmente, otros cien metros al Oriente, se encontraba el paseo de la Viga con la garita del mismo nombre, apoyada también con la Coyuya y la Candelaria.

Los ingenieros Zealous Tower, Isaac Stevens, Robert E. Lee y P. G. T. Beauregard realizaron los reconocimientos sobre estos puntos, haciendo hincapié en las calzadas del sur. De acuerdo con sus observaciones, realizadas por las noches, había una fuerte presencia mexicana en esta parte, así como un sistema de fortificación conformado por trincheras, plataformas para cañones y fosos.⁴⁷²

⁴⁷¹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 575, 576.

⁴⁷²

Para estar preparados también, Scott movilizó una parte de sus fuerzas desde Tacubaya hacia Mixcoac y la Piedad, haciendo creer a algunos mexicanos que se trataba de un repliegue, mientras que Santa Anna pensó de nueva cuenta, sin error alguno, que los estadounidenses pretendían atacar por esta zona, sin que eso impidiera continuar algunos trabajos, al mando del coronel Juan Cano, sobre el castillo de Chapultepec.⁴⁷³

Por su parte, el Ayuntamiento de la ciudad de México mantuvo en alerta a los cuarteles mientras se encargaba de los problemas cotidianos que habían relegado a causa de la guerra, como la limpia de las calles, lo cual empezaba a convertirse en un problema tanto para la ciudad como para las vecindades. De igual manera, aquellos días se recibieron “noticias positivas” de que el ejército estadounidense se disponía a lanzar su último asalto sobre las garitas de Niño Perdido, la Piedad, la Candelaria y la Viga, por lo que el Ayuntamiento alertó a los cuarteles inmediatos a estos puntos: la población ahora se volvía actor de la violencia de la guerra, recibiendo órdenes los capitulares de hacer “cuantos esfuerzos les sugiera su patriotismo para que el Pueblo mexicano acuda por los puntos referidos a prestar a nuestro Ejército cuantos auxilios sean necesarios... porque V. E. sabe muy bien q unido[s] seremos invencibles...”.

Tres días después, una autoridad de La Piedad informaba la posibilidad de que los invasores aumentaran su fuerza a cuatro mil en la zona, De acuerdo con un intérprete que señaló además la acaparación de maderas para cruzar los fosos sobre Belén, Niño Perdido y La Candelaria. Sin embargo, finaliza la nota, diciendo

⁴⁷³ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 210, 211; C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, p. 46; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, págs. 25, 26.

que “quieren llamar por estos puntos la atención y ver si entran por Chapultepec”.⁴⁷⁴ La nota no era errada: los estadounidenses consideraban atacar Chapultepec, aunque esa determinación se resolvió ese mismo 11 de septiembre, cuando Scott convocó a un Consejo de Guerra a sus oficiales, Estado Mayor e ingenieros.

El general en jefe apoyó el ataque sobre Chapultepec y siguiendo su lógica de poner en un inminente peligro de captura a la ciudad de México, de tal forma que sólo bastaría un fuerte bombardeo para capturarlo; Pillow opinó a favor de un asalto por el sur para evitar las defensas del castillo, siendo secundado por Lee, Quitman, Shields, Cadwalader y Pierce; no obstante, Beauregard, obligado a hablar por Scott, argumentó a favor de Chapultepec debido a que una aproximación por el sur se realizaría sobre un terreno abierto, inundado y sin posibilidades de flanqueo a las posiciones mexicanas, sin olvidar que Santa Anna esperaba el ataque por dicha zona –como lo expresaban sus observaciones. Pierce cambió de opinión y Scott, con tan sólida explicación, decidió el ataque sobre Chapultepec.⁴⁷⁵

⁴⁷⁴ “Oficio del Ayuntamiento de la ciudad de México al teniente coronel José María Barrera, informando de la falta de sanidad en calles y suburbios”, 9 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2268; exp. 77, foja 408; “Oficio del Alcalde 1º Veramendi al regidor del cuartel 19, Mariano Baraza, alertando de un ataque inminente sobre las garitas de La Piedad y Niño Perdido”, 8 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; exp. 27; foja 34; “Oficio del gobierno del Distrito Federal al Ayuntamiento de la ciudad de México exigiendo a los capitulares el apoyo popular al ejército en La Piedad, Niño Perdido, La Candelaria y La Viga”, 8 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; exp. 27; s.n.; “Nota de Florentino Rosales, Regidor de La Piedad [sic], al Ayuntamiento de México, comunicando la presencia estadounidense en la zona y posible estratagema para atacar Chapultepec”, 11 septiembre 1847. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2268; exp. 77; foja 39.

⁴⁷⁵ Los presentes eran los ingenieros Lee, Beauregard, Tower y Hitchcock, mientras que los generales presentes eran Cadwalader, Pierce, Pillow, Quitman, Shields, Twiggs y Bennet Riley; Worth y Persifor Smith no estuvieron presentes debido a que estaban ocupados en otros asuntos; incluso Nicholas Trist se encontraba presente. T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 211-213; J. S. D. Eisenhower, *Op. Cit.*, págs 421, 422.

Para este momento, las fuerzas mexicanas aún se mantenían en buen número: De acuerdo con la *Reseña Histórica* elaborada por la Sedena, para la batalla de Chapultepec había presentes 6 mil infantes y 5 mil individuos a caballo, aunque, la cifra puede ser mayor.⁴⁷⁶ Las bajas -tanto por muertes, heridos, prisioneros y desertión- resultan abrumadoras al recordar que a la llegada del ejército estadounidense al valle de México había poco más de veinte mil individuos. Estas contadas tropas estaban dispersas entre las distintas garitas, de tal forma que, como señala Roa Bárcena, los yanquis podían lanzar un ataque sobre alguno de estos puntos con gran superioridad. Por si fuera poco, el armamento y la pólvora escaseaban; ejemplo de esto es el batallón Ligero de Terán, el cual contaba con 350 plazas, de las cuales únicamente 12 hombres contaban con fusil.⁴⁷⁷

Como se mencionó, Santa Anna creía con justa razón que el ataque final se lanzaría sobre el Sur, razón por la que a partir del 10 de septiembre ordenó reforzar los puntos de Niño Perdido y San Antonio Abad, aunque se mantenía inseguro de su juicio dado que también se establecían baterías sobre Tacubaya y la hacienda de la Condesa que dirigían sus fuegos hacia Chapultepec. Al final, estimó correcto el punto de ataque principal y ordenó al coronel de ingenieros

⁴⁷⁶ Calcular el número de tropas siempre ha sido un problema para cualquier historia que trate cuerpos armados. Las estimaciones que logré obtener fueron de 6752 hombres, aunque no encontré información sobre algunos de los cuerpos indicados en la relación del 2 de septiembre, tales como el 1º ligero, Guardias Nacionales de Tulancingo, Puebla, Tlapa, Jiménez, Galeana, Fieles de México, Morelos, Berdusco, Allende, Abasolo, Aldama, Mixto de Tula, Ometepec, Tehuacán, Acatlán y Texcoco, así como de zapadores y ambulancias. Las fuerzas de caballería, son calculadas entre 4 y 5 mil. Para estos días, cabe señalar también, el gobernador del Estado de México, Olaguibel, llegó con una fuerza de 600 hombres que no modificaron la balanza. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*; R. Alcaraz *et al.*, *Op. Cit.*, p. 364; Miguel Ángel Sánchez Lamego. *El Colegio Militar y la Defensa de Chapultepec en septiembre de 1847*. 2 ed. México, SEGOB: Dirección General de Gobierno, 1993, 97 págs.; M. A. Sánchez Lamego, *Apuntes...*, p. 223; "Parte de las operaciones ejecutadas por la Tercera Brigada de Infantería del Ejército Mexicano en los días 12 y 13 de setiembre de 1847". México, imprenta de Quijano y Gallo, 1847. 9 págs.

⁴⁷⁷ "Nota del comandante del batallón ligero de Terán, José María Lozada, al Ministerio de Guerra y Marina, comunicando la necesidad de fusiles y fornituras", 10 septiembre 1847. AHSDN. Operaciones Militares, exp. XI/481.3/2749, foja 3.

Juan Cano y a los tenientes coroneles Manuel y Luis Robles la construcción de trabajos inmediatos sobre el bosque y el palacio.⁴⁷⁸ Chapultepec tenía un muro de piedra, de aproximadamente 4 metros de altura, que corría de Sur a Oriente, mientras que al Norte corría un acueducto sobre la calzada de Anzures que llevaba el agua de Tacubaya al Molino y de ahí hacia Santo Tomás. El bosque, con sabinos y ahuehuetes, tenía una extensión de poco más de un kilómetro de Este a Oeste y cerca de medio kilómetro de Norte a Sur, habiendo una pequeña puerta fortificada al sur y otra al sureste. También contaba con el Jardín Botánico. Finalmente, el bosque tenía al Oriente al llamado “Cerro del Chapulín”, el cual se alzaba a 60 m. y sobre el cual se encuentra un palacio que albergó al Colegio Militar, al Observatorio Astronómico y un Alcázar.⁴⁷⁹

Los trabajos defensivos han sido expuestos a todo detalle en obras como *Apuntes* y por los textos elaborados por Miguel Ángel Sánchez Lamego, de tal forma que sólo basta comentar que el punto avanzado de Chapultepec estaba comandado por Nicolás Bravo y, como su segundo, Mariano Monterde, ya restituido tras la enfermedad que había alegado tras la jornada del 20 de agosto. Los trabajos erigidos por Cano y que ya desde el mes de junio se habían comenzado, se dividían en tres:⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, págs. 25, 26. Para la historiografía estadounidense, Santa Anna siempre estuvo convencido de un ataque al Sur, sin embargo, la movilización de dos Brigadas como fuerzas de reservas del punto y su presencia en dicha zona de operaciones, demuestran lo contrario. Las baterías estadounidenses, cuya construcción fue dirigida por Robert E. Lee, fueron 4: 1) obús capturado de 8 pulgadas en el camino de Tacubaya-Chapultepec; 2) al sur de Molino del Rey, con cañón de a 24 libras y obús de a 8; 3) a 300 yardas al noreste del obús, cañón mexicano de 16 libras y obús de a 8; 4) construido en las proximidades del Molino, con mortero de a 10; se intentó poner también un cañón de a 16, pero el fuego mexicano impidió esto y fue ubicado al norte del molino con un obús de a 8. K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 312. Balbontín expresa que esos cañones mexicanos fueron los perdidos en Padierna. *Memorias del coronel...*, p. 101.

⁴⁷⁹ D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 368; M. A. Sánchez Lamego, *Apuntes...* p. 174, 175.

⁴⁸⁰ M. A. Sánchez Lamego, *Apuntes...*, págs. 179, 180; L. Martínez Caraza, *Op. Cit.*, p. 158; R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 359.

- Recinto exterior, o del bosque: un hornabeque situado en el camino a Tacubaya; un parapeto en la entrada al bosque; al sur de la cerca del bosque, una flecha y foso, el cual no dio tiempo de concluir y rodear todo el bosque.
- Recinto interior, o del palacio: piezas de artillería y blindajes en los dormitorios, rodeado el perímetro con sacos de tierra, incluido el “Caballero Alto”. Cuanto a artillería, sólo se contaba con 2 pzs de 24 libras, una de 8, tres de campaña de 4 y un obús de 68.
- Obras intermedias, o complementarias: una flecha sobre el camino a la rampa de acceso; una flecha en la glorieta; una tala que establecía un campo de tiro sobre las faldas del poniente y sur; y unas fogatas al occidente.

Estos puntos, De acuerdo con el parte emitido por Nicolás Bravo, estaban protegidos por 832 hombres pertenecientes a los restos de la 2ª Brigada, comandada por el coronel José María Castro, aunque en dicho parte Bravo no contabilizó a los zapadores, personal del Colegio Militar ni a las brigadas de Reserva, de tal forma que en en estas tres secciones defensivas encontramos repartidos, además de los alumnos, a los batallones de Guardia nacional de Querétaro, de Toluca, al Mina, al Unión y al Patria, así como al 10º Regimiento de Línea, perteneciente al desaparecido ejército del Norte.⁴⁸¹ Entre el 9 y 11 de septiembre apenas hubo escaramuzas a las inmediaciones de la ciudad de México, sin embargo, una vez determinado el asalto al castillo de Chapultepec, la

⁴⁸¹ M. A. Sánchez Lamego, *El Colegio Militar...*, págs. 37, 38.

tensión aumentó. Unas primeras baterías de obús fueron levantadas hacia Chapultepec el día 11 y, para el 12, la operación comenzó. Poco antes de las 5 am, cañones ligeros al mando de los capitanes Francis Taylor y Edward Steptoe bombardearon la garita de San Antonio, entablándose un duelo de artillería que duró hasta las 3 pm, mientras que la brigada de Riley simuló preparar un ataque desde la Piedad. Para confundir a Santa Anna, también se descargó fuego graneado sobre Chapultepec, y aunque Bustamante menciona que “el fuego de cañón era lento” por parte de los yanquis, la elevada deserción del punto lleva a pensar lo contrario.⁴⁸²

Este cañoneo llevó a Santa Anna a determinar que el ataque estadounidense sería sobre Chapultepec, por lo que reforzó la posición con la 3ª y 8ª Brigadas, al mando de Rangel y Simeón Ramírez. También se cercioró de que los hermanos Robles construyeran algunas obras en la entrada principal del bosque y al pie de la rampa de acceso, las cuales quedaron listas a las 9 pm. También intentó ubicar a la 8ª Brigada al pie del cerro, pero prefirió emplearla como Reserva en lugar de Auxiliar, acción que indignó a Bravo, quien exigió refuerzos para el recinto.⁴⁸³

Tras aquél intenso bombardeo sobre Chapultepec, las fuerzas estadounidenses se prepararon para el asalto. A las 8 pm se formó una última junta de guerra en la que Scott ordenó que, antes del amanecer, se lanzaría un enérgico bombardeo sobre Chapultepec, seguido por el asalto de la infantería a dos puntas: el ataque principal estaría encabezado por Pillow y Worth sobre la pendiente occidental del cerro; la segunda de las puntas la lideraría Quitman, por el camino de Tacubaya

⁴⁸² C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, p. 46; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 215.

⁴⁸³ R. Alcaraz *et al.*, *Op. Cit.*, p. 362; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 27.

con apoyo de la brigada de Smith y la división de Twiggs; ambas con 250 tropas de asalto con escalas, cuya tarea consistiría en romper las defensas enemigas y subir los muros. Este plan fue concebido por Scott para darle participación a todas las unidades y evitar el descontento de los generales, como sucedió en Cerro Gordo y tras la jornada del 20 de agosto. Poco más de 7 mil hombres marcharían sobre Chapultepec.⁴⁸⁴

A las 5:30 am del 13 de septiembre, las baterías estadounidenses abrieron fuego sobre Chapultepec, manteniendo el ritmo durante dos horas. Aquella noche, una gran cantidad de tropas desertaron desde la cima del castillo, quedando alrededor de 200 tan sólo en el recinto, razón por la que Nicolás Bravo exigió una rápida respuesta de Santa Anna, pero él sólo se limitó en mantener a Rangel en defensa del hornabeque que protegía los accesos a la calzada de la Verónica (actual avenida Melchor Ocampo) y de Belén (actual avenida Chapultepec-Arcos de Belén), con el batallón Matamoros de Morelia, a su izquierda el de San Blas, dos compañías del Mixto de Santa Anna a la entrada del bosque, otras dos reforzando al Matamoros, otra sobre el acueducto y, como Reserva, se mantuvo al batallón de Granaderos de la Guardia, cuya 4ª compañía también se dirigió en auxilio del recinto.

⁴⁸⁴ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 216. Para este momento, las fuerzas estadounidenses estaban constituidas de la siguiente forma: 1ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (William Worth): artillería ligera de Duncan; 1ª Brigada de Infantería (cnel. John Garland) y 2ª Brigada de Infantería (cnel. Clarke). 2256 hombres; 1ª BRIGADA DE INFANTERÍA DE LA 3ª DIVISIÓN (gal. Persifor Smith). 1171 hombres; 3ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (gal. Gideon Pillow): 1ª brigada de Infantería (gal. Pierce); 2ª Brigada de Infantería (gal. George Cadwallader). 1802 hombres; 4ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (gal. John Quitman): 1ª Brigada de Infantería: regimientos de voluntarios de Carolina del Sur; 1er regimiento de voluntarios de Nueva York; 2ª Brigada de Infantería: 2º regimiento de voluntarios de Pennsylvania y batallón de Marines. 1567 hombres. M. A. Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, págs. 184, 185.

A las 8 am cesó el bombardeo y, entre el frío y la humedad matutina del bosque, el 11º y 14º de Infantería avanzaron desde el Molino del Rey, mientras que cuatro compañías de Voltigeur y el 9º y 15º de Infantería barrían a los mexicanos parapetados en el bosque y la división de Worth se movía sobre la calzada de Anzures. Santa Anna, quien desconocía si el asalto principal se llevaría sobre Chapultepec o sobre el camino de Tacubaya, tan sólo envió al batallón de San Blas en apoyo al primero, pero al llegar a la rampa de acceso, fueron bañados en plomo por los Voltigeur del teniente coronel J. E. Johnston.

Quitman, por otra parte, intentó romper la defensa del hornabeque, pero la fortificación y la resistencia del batallón de Matamoros de Morelia detuvieron su avance y al ver que las fuerzas de Pillow no podían continuar su avance, Quitman envió en su apoyo a los regimientos de voluntarios al mando del general brigadier James Shields. Tras saltar la barda del bosque y correr hasta los parapetos a la falda del cerro, esperaron la llegada de las escalas.

El ascenso de los voluntarios por la ladera poniente del cerro fue contundente. Cubriéndose entre los accidentes del terreno, hicieron retroceder a los mexicanos, quienes se replegaron hasta el recinto principal. Para su mala fortuna, las fogatas construidas en este punto no explotaron debido a que el oficial al mando dilató su acción. En un esfuerzo por sostener a las fuerzas restantes que defendían la falda del cerro, Santa Anna envió al 3º Ligero, al mando de Echegaray, y puso como Auxiliar de dicho punto, al mando de Manuel María Lombardini (quien era comandante de la 3ª línea de Nonoalco inclusive a Chapultepec inclusive) al 4º Ligero, 11º de Línea y Activo de Morelia. El 3º se mantuvo en el hornabeque.

Worth cubrió la parte noreste del cerro para evitar el envío de refuerzos y la huida de los combatientes, lo cual no impidió que gran parte de los defensores saltaran las murallas, mientras que otra parte buscó resistir infructuosamente, entre ellos 45 alumnos y oficiales del Colegio Militar. Poco después de las 9:30 am, las nubes de pólvora comenzaron a disiparse en el cerro y Nicolás Bravo se rindió al teniente Charles B. Brower, del regimiento de Nueva York.⁴⁸⁵

Más de 600 mexicanos fueron capturados durante esta jornada, mientras que los estadounidenses oscilaban en las 800 bajas, lo que llevó a algunos oficiales, entre ellos Ulysses S. Grant, a señalar que “Scott pudo haber alcanzado su objetivo sin exponerse al fuego de los cañones de Chapultepec” al rodear la posición con rumbo a San Cosme o lanzando el ataque sobre Belén desde la Piedad. De cualquier manera, la batalla dejó una imagen brutal que el cirujano Richard McSherry atestiguó entre los cuerpos destazados y agonizantes de los defensores, mientras que aquellos que lograron escapar huían hacia la ciudad de México.⁴⁸⁶

⁴⁸⁵ “Parte de las operaciones...”, p. 2; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 582; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 316-318; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 221-223; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 28; M. A. Sánchez Lamago, *El Colegio Militar...*, págs. 55, 56, 89.

⁴⁸⁶ “Sus cuerpos mutilados yacían amontonados... algunos de ellos siquiera estaban muertos aún, pero daban sus últimos suspiros de agonía, con sus rostros oscuros viendo al sol, retorciéndose y luchando contra la muerte, como peces lanzados a las costas por el pescador. Las cabezas aplastadas, los miembros dispersos, los cuerpos destazados, con los cerebros, corazones y pulmones expuestos, y muchos ojos sacados de sus órbitas estaban entre las visiones más horribles que llamaban la atención”, D. A. Clary, *Op. Cit.*, p. 372; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 229.

2.3 Retirada inminente: la resistencia en las garitas de Belén y San Cosme (13 de septiembre de 1847)

Una vez que Santa Anna se percató de los descalabros del batallón de San Blas y de la envolvente de Worth sobre el norte del recinto de Chapultepec, ordenó la retirada general de la 3ª línea defensiva. Las tropas de reserva, junto con la 1ª, 3ª y 8ª Brigadas, se replegaron entre el caos y desorden por las dos calzadas de la ciudad de México, mientras algunos de sus habitantes veían aproximarse a las masas de infantes que pretendían realizar una última defensa. Entre las filas estadounidenses, parece que el objetivo de Scott por tomar Chapultepec radicaba en poner en un inminente peligro de captura a la capital y así lograr negociar nuevamente con las autoridades mexicanas, antes de lanzar su ataque final.

Sin embargo, el general John A. Quitman, quien no había tenido una participación importante durante la campaña y rechazó las decisiones de Scott de no perseguir a los mexicanos en sus retiradas de Cerro Gordo y Churubusco, aprovechó una oportunidad única: ordenó el avance de la brigada del general de brigada James Shields (Cuerpo de Marines y voluntarios de Nueva York, Carolina del Sur y 2º de Pennsylvania) sobre el camino a Belén mientras que intentó convencer a Pillow de unirse a su avance. Scott se enteró de la decisión de Quitman, y al ver la incapacidad de frenar el ataque, movilizó a Worth hacia San Cosme.⁴⁸⁷

⁴⁸⁷ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, págs. 228, 229.

a. Garita de Belén

La Reserva, comandada por Lombardini, y que consistía en parte de la 1ª Brigada (4º Ligero, 11º de Línea y Activo de Morelia) y en el cuerpo de guardia nacional “Hidalgo”, se retiró sobre la calzada de Belén.⁴⁸⁸ Para sostener el repliegue, fuerzas del 3º Ligero y el Activo de Morelia resistieron el embiste de los voluntarios sobre el hornabeque del puente de Chapultepec, retirándose una vez que la Reserva se encontró a salvo. Una parte, al mando de Echegaray, marchó con el Activo de Morelia a San Cosme, mientras que otra lo hizo con rumbo a Belén. A lo largo de la calzada, De acuerdo con el plano militar de Turnbull, McClellan y Hardcastle, había diversos parapetos ubicados en el puente de los Insurgentes y el paseo de Bucareli, donde una batería mexicana intentó mermar las fuerzas estadounidenses que se lanzaban al ataque.

Ésta garita formaba parte de la 4ª línea que incluía Chapultepec exclusive a la garita de la Piedad, al mando del general Mariano Pérez y del teniente coronel Joaquín Barreiro, resguardándola a partir del 8 de septiembre la 4ª Brigada al mando del general Andrés Terrés y, como 2º, el general Guadalupe Perdigón Garay. Los Activos 1º de México y de Guanajuato defendían la Piedad con 300 hombres al mando del coronel Acevedo, mientras que él se situó en Belén junto a los 200 individuos del 2º Activo de México. Las fortificaciones de Belén consistían en parapetos en el camino, sin cobertura lateral; el principal de ellos, debajo del

⁴⁸⁸ Aunque la 1ª Brigada estaba al mando del general Francisco Pérez, éste tenía el grado de general coronel, de acuerdo con su hoja de servicio fechada en 1849, mientras que Lombardini era general de brigada, de acuerdo con su hoja de servicio fechada en 1851, de tal manera que por escalafón, asumía por instrucción de Santa Anna el mando de aquella fuerza que para estos momentos dependía del cuartel general. Es probable que Pérez haya quedado al mando del 11º batallón de Infantería, mismo al cual estaba adscrito, de acuerdo con su hoja de servicios. General de División Francisco Pérez. AHSDN. Archivo de Cancelados, XI/111/1-148, tomo II, foja 465; General de División Manuel María Lombardini. AHSDN. Archivo de Cancelados, XI/111/1-111, tomo I, foja 26.

arco de la puerta de ingreso. Al llegar a la garita, Santa Anna dispuso traer de la 7ª Brigada al cuerpo de Inválidos, el cual puso al mando de su ayudante de campo, Diego Argüelles, junto con el batallón de Lagos, perteneciente a la 4ª Brigada, formando estos 400 hombres la Reserva de Terrés; posteriormente Santa Anna marchó a San Cosme.

Mientras tanto, los Rifleros de Smith se lanzaron contra la garita junto con los voluntarios de Carolina del Sur, el 2º de Pennsylvania, el 6º Regimiento de Infantería y las fuerzas de Shields, tapando los fosos cavados sobre la calzada, destruyendo parapetos y superando los trabajos defensivos sobre el puente de los Insurgentes. El combate fue reñido, cubriéndose los estadounidenses en los diversos arcos mientras su artillería abrió fuego sobre la garita de la Piedad, pero también sobre el arco situado encima del parapeto, el cual se desplomó. Para la 1 pm, se esparcieron rumores de que los yanquis habían superado las garitas de Niño Perdido y la Candelaria, lo cual se debió tras haber visto a diversos contingentes que se replegaban al interior de la ciudad, aunque esto se debió a las órdenes que Santa Anna dio de repliegue a las fuerzas de la 5ª línea.⁴⁸⁹

Varios soldados en Belén que los vieron, sin saber qué sucedía, también se retiraron, incluida la Reserva de Lagos e Inválidos, y la 8ª Brigada al mando de Simeón Ramírez, la cual se retiró aquella mañana desde el hornabeque de Chapultepec hasta Belén, dejando así descubierto el flanco derecho. Sin embargo, cuando las tropas iban por la calle de la Victoria, Terrés y un grupo de oficiales del 2º Activo de México lograron reorganizar a una gran cantidad de ellos y los

⁴⁸⁹ La cual abarcó de la Piedad exclusive a la Candelaria y la Viga inclusive, al mando de Mariano Martínez. J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 614-617, 619, 628; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 29, 30.

condujeron a la Ciudadela. Alrededor de la 1:20 pm, los Rifleros de Smith tomaron la garita de Belén y cuando los artilleros estadounidenses intentaron poner la artillería mexicana a su favor, algunas unidades los mantuvieron a distancia al dispararles desde la Ciudadela. A su vez, el coronel Carrasco los bombardeó desde la fuente de la Victoria con una pieza y Antonio Haro, con otra, al colegio de Belén de las Mochas, donde se resguardaron algunos Rifleros.

También el coronel graduado José María Castro lanzó diversos asaltos que fallaron debido a su escasa fuerza. Terrés, de regreso a esta posición, fue notificado de que Santa Anna quería verlo y a su encuentro, fue recibido con grandes improperios y regaños, e incluso recibió una bofetada.⁴⁹⁰ Para Timothy Johnson, la falta de munición y los rumores del avance estadounidense sobre el Sur produjo el abandono de la garita. Sin embargo, el parte de Terrés no señala haber carecido de municiones en combate –posiblemente ante la cercanía del depósito de municiones de la Ciudadela–, lo cual se explica al haber otras situaciones más urgentes, como la incertidumbre causada por la falta de comunicaciones efectivas entre los oficiales y la tropa, la falta de refuerzos en la línea, y a la incapacidad de algunos comandantes, en este caso Terrés, de imponer su autoridad a los subordinados que se replegaron.

Los habitantes, para este momento, veían la guerra a la puerta de sus hogares, sobre todo los que vivían en los barrios del sur y norponiente de la ciudad (como Belén, San Salvador el Seco, San Salvador el Verde, Salto del Agua, Tlaxcoaque, San Antonio Abad, San Pablo y en las inmediaciones de la Ciudadela, la ex Acordada, y los conventos de San Fernando y San Hipólito). La

⁴⁹⁰ *Ibid*, págs. 616, 617; *Reseña Histórica de las batallas...*, págs. 201-203; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, 319.

organización que el Ayuntamiento realizó los días anteriores parecía tener efecto en diversas manzanas de la ciudad, ya que Santa Anna comunicó alrededor del mediodía a los alcaldes y síndicos que “varios jefes de manzana me piden con instancia que les proporcione el parque necesario para resistir al invasor más bárbaro e injusto, que ya profana con planta inmunda las puertas de la Capital de la República”.

Ante estas notas, el Ayuntamiento, en sesión secreta a las 12:30 pm, se cuestionaba qué hacer, buscando atender la seguridad pública. Se le preguntó al comandante general José Joaquín de Herrera las intenciones del general en jefe, pero tampoco sabía qué hacer. El Ayuntamiento estaba ciego y lo único que era real en esos momentos era la guerra que se vivía en Belén y en San Cosme.⁴⁹¹

b. Garita de San Cosme

Serían los últimos minutos de las diez de la mañana cuando las fuerzas apostadas en el hornabeque de Chapultepec comenzaron a replegarse. La 3ª Brigada al mando de Rangel y Peña y Barragán –habiendo sido enviado su 2º, Xicotécatl, a morir a las faldas del cerro del chapulín–, apoyada por algunas compañías del 3º Ligero, se replegaron al reducto situado en Santo Tomás (ubicado hoy día entre Circuito Interior y Ribera de San Cosme), donde se les unió el 1º Ligero. Aquella retirada fue sostenida por unidades dispuestas en formación abierta a lo largo de la Verónica, resistiendo a la Brigada de Garland, el batallón

⁴⁹¹ Luis Fernando Granados. *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*. México, ERA; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 29; AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; exp. 28; foja 12; AHDF; Actas de Cabildo (Sesiones Secretas), 300A, s.p.

ligero de C. F. Smith, las baterías de Duncan y Magruder y los dragones de Sumner. Rangel contó únicamente con el apoyo del 2º Regimiento de Caballería, de Anastasio Torrejón y único de Caballería que apoyaría las operaciones en la ciudad, percatándose que en el reducto no había ni una sola pieza de artillería, además de que ese punto podía aislarse desde la calzada de San Cosme, razón por la cual la defensa no podía sostenerse en Santo Tomás.

Con el objetivo de frenar el avance estadounidense, Rangel solicitó a Torrejón que lanzara una carga y, a pesar de que no era terreno adecuado para ello, ésta se ejecutó al toque de degüello, aunque resultó infructuosa y, al avistar que los estadounidenses envolvían la posición desde la Teja, Rangel se replegó con los restos de su brigada y parte del 3º Ligero –alrededor de 500 hombres– a la entrada de la garita, atrincherando algunas tropas tras un parapeto situado al frente.⁴⁹²

La garita de San Cosme estaba incluida en la 3ª línea que abarcaba de Nonoalco exclusive a Chapultepec inclusive, siendo un punto de poca prioridad y, debido a ello, sólo contaba con un parapeto. En esa situación, Rangel ordenó levantar fortificaciones pasajeras en lo que las compañías del 1º Ligero retenían a los estadounidenses. Cabe señalar que Rangel manifestó que en estas obras no sólo participaron ingenieros, sino también “paisanos voluntarios”, de tal forma que los habitantes de la ciudad ya comenzaban a formar parte del escenario de guerra. A pesar de estos esfuerzos, las unidades de Garland, Clarke y un obús conducido por el teniente Ulysses S. Grant hicieron retirarse a los mexicanos de aquél

⁴⁹² El 2º Regimiento, cuerpo que perteneció al ejército del Norte, había estado al mando del general José Frontera, muerto en una carga sobre el bosque de San Jerónimo, en Padierna. Para estos momentos, dicho cuerpo pertenecía a la 2ª Brigada de la 2ª División de Caballería, al mando de Jáuregui; la razón por la cual se encontraba en este punto es desconocida. “Parte de las operaciones...”, p. 3; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, p. 316

parapeto. Santa Anna llegó antes de la 1 pm y dejó dos compañías del 11º de Línea, al mando de su ayudante, el coronel Cosío, y al resto del 3º Ligero, además dispuso ocupar las azoteas inmediatas y dirigió dos piezas desde La Candelaria Atlampa, pero al enterarse del abandono de la garita de Belén, se retiró. En estos momentos fue cuando el parapeto avanzado de San Cosme fue capturado por las tropas del teniente Henry J. Hunt y se entabló un duelo entre ambas artillerías que duró hasta la 4:30 pm, aproximadamente, cuando un obús mexicano quedó inutilizado.

Mientras esto se llevaba a cabo, el teniente George H. Terrett y unos Marines flanquearon la derecha mexicana al romper las paredes de las casas con picos y barretas. Alrededor de las 5 pm, el 1º Ligero detuvo este avance. Ahora, las fuerzas de Garland avanzarían sobre la antigua calzada del resguardo por el puente de los Insurgentes. Rangel envió una compañía del 3º Ligero a ocupar una casa en esta posición, pero se dispersó. Echegaray, quien quedó como Reserva con el resto del 3º Ligero en la garita, recibió instrucción de ocupar aquella calzada y cuando intentó hacer lo mismo con el batallón de Granaderos, se enteró de que Santa Anna, nuevamente en San Cosme, ordenó que se atrincheraran en una de las casas.⁴⁹³

Lo que sucedió después resulta confuso: las versiones de Santa Anna y de los *Apuntes para la historia de la guerra...* expresan que una corneta tocó orden de retirada, el primero manifestando haberla escuchado y el segundo diciendo que uno de los ayudantes de Santa Anna apostados en la calzada del resguardo,

⁴⁹³ J K. Bauer, *Op. Cit.*, 320; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 30, 31; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, págs. 622, 623.

Francisco Schiafino, vio cómo Rangel dio orden de tocar retirada en lugar de darle los 300 hombres que solicitó. El general de la 3ª Brigada, por su parte, omite el toque de corneta y expresa que una vez lanzado el ataque final sobre el flanco izquierdo mexicano, se replegó con una culebrina de 4 libras y el cuerpo de Granaderos a la casa de Pinillos, donde recibió órdenes de retirarse a la Ciudadela.

Un cuarto testimonio, el de un jefe que acompañó a Rangel en estos momentos y que recoge Roa Bárcena, indica que un comandante de alguna compañía del 3º Ligerero, Lazcano, comunicó a Echegaray haber recibido instrucciones de contramarchar a la Ciudadela, una vez que Rangel solicitó este refuerzo a Santa Anna –posiblemente el llamado que dio a Echegaray para ocupar la izquierda–. Se dice que “probablemente el mismo Rangel mandó dar toque de llamada para más obligar a Lazcano a acercarse con su fuerza”, pero tocó retirada. Serían alrededor de las 6 pm, cuando la derrota quedó consumada.⁴⁹⁴

Lo que se desprende del enfrentamiento en San Cosme es la dispersión de las unidades tras la retirada de Chapultepec, encontrando compañías del 3º Ligerero, tanto en Belén como San Cosme. También la falta de comunicación y desinformación entre los mandos, tal como la falta de notificación de Santa Anna sobre el movimiento del batallón de Granaderos o la supuesta orden de retirada expresada por Lazcano. Aquí, la carencia de pólvora sí fue un problema, ante la lejanía de los depósitos. En este sitio, Santa Anna intentó tener bajo control la situación más allá de confiar meramente en Rangel, ya que dispuso en dos

⁴⁹⁴ A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, p. 31; R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 372; “Parte de las operaciones...”, p. 6, 7; J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 627, 628.

posiciones importantes a sus ayudantes personales, Cosío y Schiafino, mostrando su interés por tener presente a su personal de confianza en uno de los puntos más débiles de la línea defensiva.

Respecto a las fortificaciones, queda claro que el punto de Santo Tomás era el ideal para establecer una defensa efectiva, aunque la carencia de artillería y de puntos de apoyo en los flancos que impidieran un rodeo condujo a que la defensa se ejecutara en San Cosme, el punto que, curiosamente, a pesar de ser el más débil, resistió más tiempo que el promedio de las batallas (de 5 a 6 horas) gracias a la respuesta inmediata ofrecida por Rangel y sus subordinados a los movimientos estadounidenses por los flancos.

2.4 Retirada

A las 7 pm, Santa Anna llegó a la Ciudadela tras una jornada que inicio desde las 5:30 am. Una hora después se llevó una junta de guerra para determinar el rumbo de la defensa: la resistencia casa por casa o la “retirada estratégica”. A diferencia de las juntas anteriores, esta ocasión sólo la atendieron Lino Alcorta (ministro de guerra), Martín Carrera (comandante de artillería), los generales de brigada Manuel Lombardini y Francisco Pérez, el licenciado Betancourt, Domingo Romero, ayudante de Santa Anna, así como Francisco M. de Olaguíbel. Posiblemente Benito Quijano y Simeón Ramírez también estuvieron presentes, por estar enterados y encontrarse en la zona de la garita de Belén. Sin embargo, varios comandantes de las Brigadas no estuvieron presentes. Rangel no asistió debido a una herida en la pierna; Terrés tampoco por la rencilla con Santa Anna;

Guadalupe Perdigón posiblemente apoyó a su superior inmediato (Terrés); y Gómez Palomino, con la 7ª Brigada, se encontraba al norte de la ciudad. Además, algunos generales habían muerto o estaban prisioneros, tales como Antonio León y Nicolás Bravo.

Las opiniones eran diversas, aunque la junta no estaba polarizada y se respaldó la decisión de abandonar la ciudad de México, por la desmoralización, la pérdida de armamento, la falta de pólvora (apenas suficiente para un día de lucha), la escasez de alimentos para los soldados (quienes no probaron alimento aquella jornada), la nula paga de sus socorros por cuatro días y posiblemente de los venideros, y el destino de la Ciudadela como último bastión de la ciudad de México, el cual podría ser bombardeado hasta el cansancio por el enemigo.

Finalmente, se rechazó comprometer a la población en una guerra urbana, a pesar de la intensa campaña a favor de la resistencia que comenté al principio del capítulo. Carrera, Lombardini, Alcora y Pérez apoyaron la retirada; Santa Anna también estaba convencido de esto, así que la resolución por el repliegue a la ciudad de Guadalupe Hidalgo fue inminente.

Como determinación final, Santa Anna nombró a Lombardini general en jefe del ejército (o lo que quedaba de él), y a Francisco Pérez su segundo, estando encargados de la evacuación de las tropas, artillería y municiones de la Ciudadela y zonas inmediatas en lo que podría denominarse “una de las medidas más decisivas de la guerra”.⁴⁹⁵ La junta no debió haber durado más allá de una hora, considerando la casi unanimidad por evacuar la capital, de tal forma que una vez

⁴⁹⁵ “Parte de las operaciones...”, p. 7; J. M. Roa Bárcena, 629, 630; R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, págs. 373, 374; A. López de Santa Anna, *Op. Cit.*, págs. 32, 33. De acuerdo con Dennis E. Berge, dos grupos decidieron el destino de la capital aquella noche: el militar y el Ayuntamiento. El primero adoptando la decisión de evacuar la capital y el segundo buscando salvaguardar la integridad de la misma. D. E. Berge, *Op. Cit.*, p. 234.

finalizada ésta, Santa Anna se marchó a Guadalupe Hidalgo y alrededor de las 10 p.m. Lombardini, “dispuso que dos ayudantes retiraran las tropas de los puntos en que se encontraban, y les diesen las órdenes de ponerse en camino para la garita de Peralvillo”. Para las 11 pm, los trenes y las 14 piezas de artillería que únicamente pudieron salvarse, salieron de la ciudad.⁴⁹⁶

Hacia la 1 am, los 4 mil hombres de la Caballería situada en la ciudad de México partieron en dos brigadas al mando de los generales Benito Quijano y Manuel Andrade, mientras que Juan Álvarez marchaba con 300 infantes del sur.⁴⁹⁷ De la infantería tan sólo quedaron 5 mil hombres que marcharon en cuatro secciones: la primera dirigida por Olaguíbel conformada por la guardia nacional de Toluca; la segunda al mando del comandante de batallón Arroyo, con los batallones de Lagos, Iturbide y Tula; la 3ª estaba dirigida por el general Martínez, con piquetes diversos; la 4ª estaba al mando de Pérez, con los 1º, 3º y 4º Ligeros y 11º de línea. La desorganización ocasionada por el constante movimiento de tropas y su integración a Brigadas diferentes evidencian la desorganización de aquella noche entre las unidades.

Llama la atención que las fuentes no mencionen a las fuerzas de Simeón Ramírez ni a las de Rangel, a pesar de encontrarse en las inmediaciones de la Ciudadela. También, la segunda sección resulta interesante porque era dirigida por un comandante de batallón, no un general, y la constituían fuerzas de diversos

⁴⁹⁶ R. Alcaraz, *Op. Cit.*, págs. 383, 384;

⁴⁹⁷ Desde el 10 de septiembre se había dispuesto que las brigadas de la otrora caballería de la división de Oriente, al mando de Juan Álvarez, se ubicaran en diversos mesones de la ciudad de México: 1ª Mesón Chino, Regina, Ánimas y Nuevo México; 2ª Santa Ana, de la Cal, Sta Bárbara y Tenespa; 3ª Preciosa Sangre, San Rafael, San Juan Evangelista y San Dimas; 4ª Migueles, Santo Tomás, Balvanera, el Ángel y San Pedro y San Pablo. AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Serie: Historia; Sección: Guerra con Estados Unidos; vol. 2268; exp. 77; foja 450.

grupos, entre ellas el Lagos (4ª Brigada), el Iturbide y el Tula (el primero no está incluido en la *Distribución del ejército en brigadas*, del 2 de septiembre; y el segundo pertenecía a la 7ª brigada de Palomino.

A pesar de que nueve mil hombres marcharon por la madrugada aquella noche, muchos individuos no se enteraron a tiempo, puesto que las fuerzas que se retiraron fueron las de la Ciudadela, la casa de Ayllon, la Acordada y el Portillo de San Diego, quedando sin notificar aquellas que estaban en Niño Perdido, La Profesa, San Fernando y otras. Así, sólo las tropas ubicadas en el tránsito del ejército en retirada, se enteraron del repliegue.⁴⁹⁸

Para el Ayuntamiento, la noticia de la retirada causó conmoción, después de que a lo largo del día no tuvieron ninguna información de Santa Anna. Pasadas las 7 pm, se mandó una comisión a Herrera, en Palacio Nacional, para saber si habría resistencia o retirada, pero el comandante general lo ignoraba también. Fue hasta la medianoche cuando –después de que cinco carcasas de mortero de a 10 pulgadas cayeran en las inmediaciones del Palacio, causando el pánico entre los políticos y los habitantes de aquellos lugares–. Herrera informó al Ayuntamiento que a la 1 am se evacuaría la capital, además de que se nombró gobernador de la ciudad a Manuel Reyes Veramendi.

Si bien las semanas anteriores se había dispuesto la resistencia urbana, que Santa Anna dejara a su suerte a la capital no garantizaba que dichos esfuerzos tuvieran algún éxito, comprometiendo a los habitantes a una masacre sin sentido. Así, el Ayuntamiento formó una comisión que a las 4 am le entregó a Winfield Scott un pliego para garantizar la seguridad de los habitantes y de toda propiedad.

⁴⁹⁸ R. Alcaraz *et al*, *Ibid*; L. F. Granados, *Op. Cit.*, p. 32.

El general en jefe estadounidense rechazó los términos aduciendo que “la ciudad virtualmente estaba en nuestro poder desde que las fuerzas de Worth y Quitman habían entrado a ella desde el día anterior”, y exigió una “contribución” de 150 mil dólares para los gastos de la ocupación, recibiendo un trato del ejército “tales como las de su propio honor, la dignidad de los Estados Unidos y el espíritu de la época”, De acuerdo con sus Órdenes Generales 287 y 289. Tras el encuentro, Scott ordenó el avance de las fuerzas de Worth y Quitman al interior de la ciudad de México. La campaña llegaba a su conclusión.⁴⁹⁹

3. Resistencia Popular: la continuación de la guerra (14, 15 y 16 de septiembre de 1847)

3.1 14 de septiembre

Durante la madrugada del 14 de septiembre, mientras los restos del ejército marchaban a Guadalupe Hidalgo, las azoteas de la ciudad de México permanecían ocupadas por grupos armados que esperaban la entrada de los estadounidenses. ¿Quiénes eran estos hombres que indican distintas fuentes, entre ellas el autor anónimo de la *Sencilla Relación*? Como se recordará, durante la resistencia en la garita de Belén, diversos jefes de manzana solicitaron armas para atacar a los yanquis, por lo que resulta posible que estos grupos organizados – desde los meses de abril y mayo para la seguridad de los cuarteles y manzanas de la ciudad– hayan estado prestos a apoyar al ejército y formar parte de la lucha en contra de la agresión extranjera.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ AHDF, Actas de Cabildo (Sesiones Secretas), 13 septiembre 1847, 300A; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 237; C. A. Chávez Marín, *Op. Cit.*, 2005, p. 116; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 236.

⁵⁰⁰ *Sencilla Relación*..., 1847, p. 7.

Hacia las 3 am, Worth ordenó reconocer el convento de San Fernando y la Alameda, sin encontrar resistencia alguna, aunque sí algunos trabajos defensivos en el primero. Dos horas más tarde recibió la instrucción de Scott para aproximarse a la ciudad y las fuerzas apostadas en San Cosme avanzaron hasta la calle de San Francisco (actual Francisco I. Madero). Quitman, en Belén, recibió la orden que todo cuerpo esperaba: entrar a la ciudad de México. Debiendo pasar por la Ciudadela, envió a Beauregard y al teniente Mansfield Lovell, quienes obligaron a la guarnición mexicana, punta de bayonetas, a salir del inmueble. El 2º de Pennsylvania resguardó el lugar y las tropas de Quitman avanzaron por el costado oriental de la Ciudadela a través de las calles de Nuevo México y San Juan de Letrán hasta San Francisco, donde continuaron su marcha al corazón de la capital.⁵⁰¹

A lo largo de esta calle, y posiblemente otras, los balcones y ventanas ondeaban banderas blancas y de naciones como España, Francia e Inglaterra, evitando el compromiso con la guerra, mientras que los negocios permanecían cerrados y los habitantes observaban curiosos marchar a los invasores. A las 7 a.m. las fuerzas de Quitman estaban ya organizadas y, con ellos, la bandera estadounidense fue puesta en Palacio Nacional por el teniente A. S. Nicholson, del *United States Marines Corp.* Para las 8 am los dragones de Harney llegaron escoltando a Scott mientras diversas marchas militares inundaban el denso aire de la ciudad de México. El general en jefe nombró gobernador de la ciudad a Quitman, entró al Palacio y le habló a los presentes.⁵⁰²

⁵⁰¹ J. M. Roa Bárcena, *Op. Cit.*, p. 632; K. J. Bauer, *Op. Cit.*, págs 321, 322.

⁵⁰² F. García Rubio, *Op. Cit.*, p. 85, 94, 132; K. J. Bauer, *Ibid.*

Lo que sucedió después, sorprendió a los estadounidenses. Si bien, la ocupación demostraba la derrota militar y diplomática mexicana frente a la fuerza de Winfield Scott,⁵⁰³ una nueva, pero breve fase, inició. A ella la he nombrado Resistencia Popular, dada la participación de numerosos sectores sociales en defensa de la ciudad de México, cuyo objetivo era no sólo mermar a las fuerzas invasoras, sino llamar la atención del ejército mexicano y, juntos, atacar a los invasores.

Tras la salida del ejército mexicano, Palacio Nacional fue saqueado por una muchedumbre que robó papeles, muebles y demás artículos del inmueble, mientras que por el rumbo de San Pablo varios cargamentos de tabaco eran hurtados. Al tratarse de una situación que fue constante en otros momentos turbulentos en la ciudad, como el motín del Parián o en el pronunciamiento de 1841, lo que sucedería más tarde no tendría relación con esto, al menos no en su forma de plan defensivo.

Hay que recordar que días atrás se incentivó al clero para que excitara el ánimo popular a favor de la resistencia. Por si fuera poco, algunos miembros de la guardia nacional se negaron a deponer las armas, cuando aquella misma madrugada recibieron órdenes de hacerlo: ejemplo de ello fue el 4º batallón Hidalgo que se atrincheró en el convento de Santa Isabel, siguiendo las órdenes de su personal superior que confiaba ahora la defensa inmediata de la ciudad de México; además había población civil que tenía municiones y armamento en sus hogares dado que la reglamentación de guardia nacional exigía la disposición individual de los pertrechos.⁵⁰⁴

⁵⁰³ F. G. Rubio, *Op. Cit.*, p. 105.

⁵⁰⁴ O. Urbina Pineda, *Op. Cit.*, págs. 126.

Por último tenemos a los grupos organizados de las manzanas que, a pesar de no contar con armamento, tenían armas punzocortantes y diversos proyectiles, como piedras que días antes subieron a las azoteas. Así, se trata de una gran masa dispuesta a defender la ciudad –su ciudad–, constituida por diversos sectores e intereses, y que carecían de la organización y material suficiente para enfrentar al invasor. Se trató de un movimiento “espontáneo... la condición de lo autónomo, de lo independiente, de lo que se mueve por sí solo”, como indica Luis Fernando Granados.⁵⁰⁵

Mientras los estadounidenses se conglomeraban en la plaza, la gente que llegaba comenzó a gritar “¡Viva la virgen de Guadalupe!”, “mueran los yanquis”, “muera el general Santa Anna por traidor”, además, algunos personajes federalistas radicales inflamaban los ánimos de la gente, aprovechando su apoyo entre los sectores de la periferia.

Los radicales, además de excitarlos con la reforma federal, desde abril de 1847, apoyaron fervientemente la continuación de la guerra aún si la capital fuese ocupada, liderados por tres diputados y los ministros de Exteriores y Justicia, Vicente Romero, Juan Othón. Su influencia en el Congreso condujo al rechazo de

⁵⁰⁵ L. F. Granados, *Op. Cit.*, p. 34, 35, 39. Si bien, el levantamiento del 14 de septiembre se ha entendido como un levantamiento social. Luis Fernando Granados lo entiende como una consecuencia de que los “rebeldes capitalinos” vieran en los estadounidenses “a los responsables de la crisis social del verano de 1847 y no el estado mexicano [ni a las ‘clases plutocráticas’] que decía combatirlos”, crisis social reflejada en la falta de alimentos dada entre finales de agosto y septiembre. Fabiola García explica que “la chispa que explotó el 14 de septiembre de 1847 también pudo estallar cualquier otro día en el que las circunstancias lo permitieran”, sin discriminar a estadounidenses y mexicanos. Si bien, ambas posturas presentan la espontaneidad del movimiento, sólo se enfocan en la participación de las clases bajas, las cuales representaban una porción de todos los sectores involucrados y cuyos intereses parecían enfocarse a un sentimiento de rechazo a las condiciones experimentadas durante los meses de la fortificación del Distrito Federal. Omar Urbina presta atención a la actuación de las guardias nacionales y expone la presencia de otros sectores en acción; Levinson menciona la presencia de fuerzas guerrilleras en la ciudad, de tal manera que el objetivo de este apartado de la tesis es englobar estas acciones en una faceta de la guerra que se forjó a partir de la exaltación del gobierno federal y local a favor de la resistencia popular a partir de bandos y órdenes emitidas desde el mes de abril, con la formación de los cuerpos ligeros de guerrilla y el armar a los trabajadores de haciendas, sin olvidar los tres bandos dichos al principio del capítulo. *Ibid*, p. 106; F. García Rubio, *Op. Cit.*, p. 97; O. Urbina Pineda, *Op. Cit.*, p. 128; I. W. Levinson, *Op. Cit.*, p. 57-59.

las propuestas de Trist a inicios de septiembre, enardeciendo el clima de tensión política y social con el desprecio a la paz y el apoyo de los sectores marginados de la periferia. Las exhortaciones del clero también inflamaron los ánimos populares.⁵⁰⁶

Por otra parte, entre dichos sectores levantados encontramos también a la guardia nacional del Distrito. De acuerdo con *Apuntes...*, el coronel de guardia nacional Carbajal organizó un plan para atacar al enemigo a su entrada por la Alameda hasta Salto del Agua, lo que nos lleva a considerar la existencia de intentos para organizar una defensa, aunque el escaso tiempo entre la salida del ejército mexicano y el arribo de las fuerzas de Worth a la Alameda (entre las 2 y 6 am) impidieron ejecutarla efectivamente.

La zona de ataque posiblemente era el Zócalo, al momento de que las fuerzas estadounidenses estuvieran conglomeradas en este espacio cerrado, de ahí que algunos autores, tomando de base a Winfield Scott, creyeran que los primeros disparos comenzaran en esa zona. No obstante, es posible que hayan iniciado en la Alameda, cuando un tirador ubicado en el callejón de López o en el exconvento de Santa Isabel (actualmente el predio es ocupado por el Palacio de Bellas Artes) hirió a Garland, adjudicándose este tiro en contra de Worth.⁵⁰⁷

⁵⁰⁶ Luis Fernando Granados. "Diez tipos (a medias) reales en busca de uno ideal. Liberales plebeyos de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX", en: Felipe Castro y Marcela Terrazas (coord.). *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, págs. 197, 203; P. Santoni, *Op. Cit.*, p. 378, 379, 400.

⁵⁰⁷ C. A. Chávez Marín, *Op. Cit.*, p. 117; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 240; F. G. Rubio, *Op. Cit.*, p. 198; R. Alcaraz *et al.*, *Op. Cit.*, p. 376. Antonio García Cubas señala que miembros de guardia nacional tomaron el Palacio de Minería y atacaron con piedras, macetas y cuantos objetos estuvieran al alcance a los yanquis, quienes inmediatamente ocuparon el edificio. Winkox señala que una vez que Scott terminó de dar su discurso, se escucharon detonaciones que se creían eran de los Voluntarios, sin embargo, se enteró que provenían de la Alameda. A. García Cubas, *Op. Cit.*, págs. 425, 436. De igual manera, Semmes y Hitchcock adjudican los primeros disparos en contra de los jefes y oficiales de Worth, a las afueras de la Alameda, mientras el fermento de la rebelión se expandía a otras zonas de la ciudad. Cadmus M. Wilcox. *History of the Mexican War*. Washington D.C., The Church News Publishing Company, 1892, p. 484; Ethan Allen Hitchcock.

La respuesta de Worth, y después de Scott, no se hizo esperar: obuses y cañones fueron movilizados en contra de los edificios que estaban ocupados por los rebeldes, pero la carencia de pólvora ocasionó que la artillería no fuera ocupada en su totalidad, así que los soldados se abrieron paso con hachas y barretas hasta los tejados, intentando capturar o matar a los sublevados.

El barrio del Tarasquillo –donde se ubicaba el callejón de López–, San Pablo, el Factor y Santo Domingo fueron puntos en los que se desató la rebelión del 14, seguida por los alrededores de Santa Isabel, la Ciudadela, la plazuela de Santa Catarina, la calle del Rastro, San Juan, La Merced, San Salvador el Verde y San Salvador el Seco. La resistencia popular, sin embargo, tomó tintes de mayor importancia en la zona de la Alameda, donde el barrio del Tarasquillo, debido a su traza y calles irregulares, forzó a los estadounidenses a que los contingentes de Infantería entraran a esas zonas y redujeran la efectividad de su artillería.⁵⁰⁸

Por el Oriente, también se extendió la rebelión, aunque en menor medida: los barrios de San Lázaro, la Palma y el Carmen, así como las zonas aledañas a La Candelaria y La Viga vieron la muerte de algunos estadounidenses asesinados por jinetes mexicanos que los lazaban, los acuchillaban y después los arrojaban a las acequias, mientras otros son apaleados por mujeres.⁵⁰⁹

Lo que advertimos ese día de septiembre es un levantamiento gestado por diversos sectores sociales que tienen intereses distintos con la revuelta: las guardias nacionales buscaron continuar al esfuerzo de la defensa; los “léperos” estaban frustrados por las acciones padecidas entre abril y agosto; los *puros*

Fifty Years in Camp and Field. Diary of Major-General Ethan Allen Hitchcock, U.S.A. W. A. Croffut (editor). Nueva York, The Knickerbocker Press, 1909, págs 304, 305; R. Seemes, Op. Cit., págs. 352, 353.

⁵⁰⁸ L. F. Granados, *Sueñan...*, p. 49, 55, 56; F. García Rubio, *Op. Cit.*, p. 99

⁵⁰⁹ *Ibid*, p. 56-58, R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 377

buscaron aprovechar una eventualidad para mantener la coherencia de su línea política y las cuadrillas de manzanas asumen su responsabilidad en la defensa de la ciudad que habitan. A pesar de que se requeriría ahondar más en la rebelión para entender las intenciones de estos actores, el verlo bajo la mirada de proyecto defensivo y no como un acto aislado y meramente espontáneo, nos permite repensar las jornadas del 14 al 16 de septiembre en la capital del país.

En un principio, Scott respondió de manera violenta con el objetivo de atemorizar a los habitantes y mostrar el potencial bélico del *Little Gallant Army*. Posteriormente, cuando se percató que la situación era más complicada de lo que creía, exigió al Ayuntamiento que calmara a la población bajo amenaza de saquear la ciudad; también autorizó a su artillería abrir fuego contra cualquier casa sospechosa de albergar rebeldes. Por la noche, ordenó que algunos francotiradores y rifles se posicionaran en los techos de las iglesias, domos y tejados, reportando haber matado a 50 mexicanos con ello. Incluso, sabiendo la importancia de la Iglesia Católica para el mexicano, solicitó entrevistarse con el Vicario de Catedral, aunque no logró hacerlo aquella jornada.⁵¹⁰

Mientras el Ayuntamiento buscaba calmar los ánimos de Scott y de los sublevados, Santa Anna se enteró, mediante Próspero Pérez, de la rebelión. Ordenó dividir al ejército en dos divisiones: la infantería marcharía con José Joaquín de Herrera con rumbo a Querétaro mientras que él, con la Caballería, lo haría a Puebla. Enterado del levantamiento, mandó despacho al primero para regresar a México.

⁵¹⁰ T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 240; AHDF. Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; foja 22.

Santa Anna avanzó hasta la garita de Peralvillo, donde colocó a los infantes del sur, aprovechando los parapetos defensivos del lugar y envió a los regimientos 5º, 9º y Guanajuato a realizar reconocimientos, armados apenas con lanzas. A la par de esta pequeña fuerza militar, la cual apoyó la rebelión por Santa Catarina y la Concepción, también actuaron grupos guerrilleros que ocuparon casas y comercios, De acuerdo con Levinson, aunque queda al aire la razón por la cual estaban presentes ese día en la ciudad y, de ser cierta su participación, quién los convocó.

Lo que indican algunos testimonios es que aquellas fuerzas estaban adscritas, principalmente, a Celestino Domeco de Jarauta, cura aragonés que convocó a las armas a los vecinos de Santa Catarina. Los combates continuaron hasta las 5pm, aunque todavía hubo tiroteos que, al parecer, se extendieron hasta las 11 pm, sobre todo en las inmediaciones de la Ciudadela.⁵¹¹

3.215 de septiembre

Este día es considerado por Luis Fernando Granados como un momento de coexistencia de la guerra y la paz, dado que mientras la resistencia se daba en algunos sectores reducidos de la ciudad de México, otras zonas ya estaban pacificadas, como el Zócalo y la Alameda. Dicha pacificación se puede explicar por tres elementos: el primero, la falta de municiones y pólvora que las fuerzas debieron padecer tras un día continuo de enfrentamientos, sin posibilidades de proveerse de ésta; en segundo lugar, la negativa de Santa Anna a apoyar un

⁵¹¹ R. Alcaraz *et al*, *Op. Cit.*, p. 387; I. W. Levinson, *Op. Cit.*, p. 57; R. Alcaraz, *Op. Cit.*, p. 59, 60; L. F. Granados, *Ibid*, p. 64, 69.

movimiento atomizado y de pequeña escala que, en su opinión, no garantizaría ningún éxito; en tercer lugar, los llamados del Ayuntamiento por calmar los ánimos de los rebeldes, llegando a pedir a regidores y jueces de paz el cuidado de sus cuarteles a través de los jueces de manzana.⁵¹²

La principal zona donde la resistencia seguía viva era Santo Domingo, donde la lucha se reanudó, De acuerdo con un testimonio de la época, a las 6 am, aunque tras ser tomado el edificio de la Inquisición, hacia las 11 am, ésta comenzó a reducirse, y los enfrentamientos se dirigieron hacia la Concepción y en los alrededores entre Tlatelolco y Puente del Clérigo. Otras zonas que aún mantenían la llama de la insurrección eran el Tarasquillo y Salto del Agua, al sur. En la Palma, Necatitlán, San Pablo y La Merced también hay indicadores de conflictos.

El Ayuntamiento trató, desde el día anterior, de entrar en comunicaciones con Scott, pero éste señaló que no lo haría hasta que no cesara el fuego. Sin embargo, el general en jefe estadounidense señaló que acuartelaría a sus tropas de 6 a 7 horas para permitirles dictar las providencias necesarias para lograrlo, pero que si no ocurría nada, daría instrucciones para saquear las casas de donde les dirigieran el ataque y matarían a todo el que estuviese adentro. Para las 3 pm el bando fue expuesto por los diversos sitios en conflicto.⁵¹³

Este día destacó la participación de los grupos “guerrilleros”, representados por Jarauta y los sacerdotes. Se dice que en Loreto, Los Ángeles y Santa Anna, el cura “Lector” González dirigió a un grupo de levantados hasta Santo Domingo, mientras que a inmediaciones de La Merced hubo noticias de que “un religioso del

⁵¹² L. F. Granados, *Ibid*, p. 66; AHDF. Actas de Cabildo (Sesiones Secretas), 15 septiembre 1847, 300A.

⁵¹³ AHDF; Actas de Cabildo (Sesiones Secretas), 15 septiembre 1847, 300^a; C. M. de Bustamante, *Op. Cit.*, p. 48.

Convento de la Merced y con lanza en mano, anda por los Barrios de Sta. Catarina y Sta. Anna excitando al pueblo, para que se levante contra el ejército norteamericano que ocupa ya ésta capital”.

Aunque no contamos con noticias más precisas, el Ayuntamiento señaló que hay otros eclesiásticos que exhortaron la resistencia por diferentes barrios, de tal manera que, a diferencia de lo ordenado el 7 de septiembre, ahora pedían al Arzobispado que los sacerdotes “exhorten al Pueblo a la moderación que es consiguiente, y a que permanezcan tranquilos en sus casas”. Este golpe a los ánimos que anteriormente habían defendido los miembros del Ayuntamiento, sin duda socavó los esfuerzos de la revuelta.⁵¹⁴

En el norte, Santa Anna recibió noticias exageradas sobre la resistencia, por lo que regresó a la garita de Peralvillo y ordenó contramarchar la división al mando de Herrera, la cual, tras habersele ordenado marchar a la ciudad el día anterior, recibió por la noche nueva instrucción de retomar su camino a Querétaro. Al llegar a Peralvillo de nueva cuenta, apenas se escucharon algunas detonaciones, posiblemente de aquellos enfrentamientos en Tlatelolco y La Concepción.

Así, persuadido de que todo esfuerzo ya era inútil, Santa Anna regresó con sus fuerzas a la ciudad de Guadalupe a las 7 p.m. y envió nuevas instrucciones a Herrera para marchar a Querétaro. El rechazo del general en jefe y del Ayuntamiento por apoyar una resistencia que no podría causar más que el perjuicio material de la ciudad y la pérdida de una gran cantidad de vidas

⁵¹⁴ *Ibid*, págs. 67-69; C. M. de Bustamante, *Ibid*; AHDF; Fondo: Ayuntamiento; Sección: Historia; Serie: Guerra con Estados Unidos; vol. 2265; exp. 28; fojas 30, 30v.

inocentes, hizo ver a los insurrectos la infructuosidad de su lucha. Alrededor de las 10 pm, la ciudad volvía en calma.

3.316 de septiembre

Para este día los enfrentamientos ya se dieron por finalizados en lo que José Fernando Ramírez denominó “la guerra pública”, mostrando la continuidad de los esfuerzos bélicos para sostener la defensa de la capital de la república, dando paso a lo que llamó “guerra privada”.⁵¹⁵ Si bien, los enfrentamientos de los días anteriores acabaron, eso no significó que la paz llegara a las calles de la ciudad, puesto que una ola de crímenes y asesinatos cayeron en contra de los soldados estadounidenses que decidían recorrerla solos o por las noches, y en noviembre un nuevo alzamiento se dio, aunque fue rápidamente controlado.

Esos actos podemos considerarlos una consecuencia no sólo de las insurrecciones del 14 y 15 de septiembre, sino del ambiente de guerra en el cual la población del valle de México vivió entre abril y septiembre, agregando la rebelión de los *polkos* y la formación de la guardia nacional, en 1846.

El bando del Ayuntamiento del 15 de abril para armar hombres de haciendas y ranchos; el bando del 7 de mayo emitido por Nicolás Bravo para la organización de los varones entre 15 a 60 años que actuarían como guerrillas en el D.F.; el requerimiento de hombres para levantar las fortificaciones entre mayo y septiembre; la formación y entrenamiento de las guardias nacionales; el bando del 17 de agosto para hostigar a los invasores por sus zonas de tránsito; y los bandos del 7 de septiembre excitando la resistencia popular y los ánimos del clero, son un

⁵¹⁵ J. F. Ramírez, *Op. Cit.*, p. 317.

reflejo de las intenciones y esfuerzos por alentar a la población a resistir frente a la invasión y ocupación del territorio mexicano. Si bien, es posible argumentar que los bandos no pudieron llegar a implementarse, sí son un reflejo de las intenciones de proyectar una defensa organizada entre los civiles y el ejército.

De igual manera, aunque la criminalidad era (y es) uno de los principales problemas de esta ciudad, su enfoque hacia el soldado estadounidense nos permite considerar los ánimos antiyanquis del momento para abordar una explicación del proceso.

Los resultados de la resistencia son aterradores: calles ensangrentadas y cuerpos apiñados a punto de ser devorados por los perros, dejando rastros tan grandes “que parece imposible que un solo cuerpo humano haya arrojado tanta sangre”; casas, tiendas e iglesias saqueadas y desocupadas, mientras que las últimas son convertidas en cuarteles y caballerizas. Los últimos rastros de las “pacificación” se apagan.⁵¹⁶

Mientras, en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, Santa Anna renunció a la presidencia con el objetivo de continuar la campaña militar, ahora en Puebla, quedando en el cargo el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Manuel de la Peña y Peña, quien marcharía a la ciudad de Querétaro, el nuevo punto de residencia del gobierno. Se formaron además dos divisiones: una de infantería que iría a Querétaro al mando de Herrera, y otra de caballería, con 4 piezas ligeras, dirigida por Santa Anna. La campaña del valle de México acaba así tras seis meses de esfuerzos por impedir la caída y ocupación de la ciudad de México. Los estadounidenses contaron con números casi exactos de las pérdidas humanas

⁵¹⁶ C. M. de Bustamante, *Diario Esactísimo...*, p. 49.

durante esta campaña, contabilizando 2,703 bajas entre las batallas de Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Casa Mata, Chapultepec, las garitas y la resistencia popular del 14, 15 y 16 de septiembre, de los cuales asumen la pérdida de 383 hombres en combate, una cifra que resulta difícil de creer y posiblemente fue maquillada con los números de heridos.⁵¹⁷

Lamentablemente, para las fuerzas mexicanas no hay cálculos ciertos sobre las pérdidas humanas durante la campaña. Scott calcula en más de 7 mil las bajas mexicanas, lo cual resulta una cifra exagerada considerando la gran cantidad de muertos y heridos necesarios de enterrar y atender en sanatorios y hospitales de campaña, debiendo forzosamente destacar un asunto de esta naturaleza en los testimonios de la época. En todo caso, las cifras que deberíamos tener en cuenta por su relativa exactitud es la de prisioneros, ya que se cuenta con registros sobre los cuales hacer esa medición: 3,730 mexicanos fueron apresados en aquellos enfrentamientos, incluidos trece generales, más de 20 banderas y estandartes, 75 piezas de artillería, 57 de sitio, 20 mil armas pequeñas encontradas en la Ciudadela y una gran cantidad de munición y pólvora.⁵¹⁸

Tomando en cuenta los 20,210 hombres indicados por Roa Bárcena –y De acuerdo con las estimaciones que realicé en el capítulo anterior– que constituían a los ejércitos del Norte, Sur y Oriente para julio y agosto, y el residuo de nueve mil soldados que quedaban para el 14 de septiembre, ambas cifras manifiestan la pérdida de más de once mil hombres, de los cuales podemos considerar que 3,730 fueron prisioneros, en tanto que los demás fueron muertos, heridos y

⁵¹⁷ C. A. Chávez, *Op. Cit.*, p. 118; T. D. Johnson, *Op. Cit.*, p. 239.

⁵¹⁸ *Ibid*, p. 119.

desertores, sin poder hacer conjeturas exactas sobre cada uno de estos estados. Sin embargo, ni los conteos mexicanos como estadounidenses consideran la pérdida de vidas de los civiles que participaron en las fortificaciones y fallecieron a causa de los trabajos forzados y la resistencia popular, de tal manera que los costos de sangre de la guerra en el valle de México seguirán oscuros a nuestro entender. Ignorantes de tales conteos, los comandantes militares y las autoridades políticas debían resolver los siguientes pasos a dar: continuar la guerra o atender los llamados de paz. Así, con Santa Anna comenzando una nueva campaña en Puebla y la sede del gobierno en Querétaro, la ciudad de México dejaba la guerra en el pasado y se sometía a la ocupación del invasor por los próximos diez meses.

CONCLUSIONES

El trabajo anterior representó un esfuerzo de narrativa operacional sobre la campaña del valle de México, entre abril y septiembre de 1847. Aunque podría resultar negativo trabajar un periodo semestral debido a su amplitud cronológica y los distintos acontecimientos que se suscitaron en este tiempo, la revisión panorámica de la campaña permite identificar diversas dinámicas que abarcan lo político, social, comercial y militar que nos conducen a repensar y reflexionar sobre la actuación mexicana durante la campaña del valle de México y la guerra con Estados Unidos.

En primer lugar, la hipótesis planteada al inicio de este trabajo para responder a la pregunta del por qué y cómo se defendió la ciudad de México, partía de la consideración que el federalismo condujo al fracaso de la guerra y, por extensión, a las campañas militares que la conformaron. Desde una perspectiva política, esto es correcto debido a la inestabilidad que suscitaron los diferentes cambios de régimen.

Sin embargo, desde el estudio operativo se aprecian matices distintos. Al observar la procedencia de las fuerzas presentes en la defensa de la capital, de los lugares donde se realizaron fraguas para la reparación de armamento, de los lugares donde se exigió el contingente de sangre en 1847, de la procedencia de los medios materiales y humanos para levantar las fortificaciones y los principales lugares donde hubo presencia de cuerpos ligeros de guardia nacional (guerrillas), se puede afirmar que el esfuerzo defensivo de la campaña del valle de México se formuló a nivel regional, entendiendo esto no como entidad política, sino como un

área que compartió dinámicas comerciales, políticas y económicas durante el desarrollo de la misma, y que abarcaría a los actuales estados de México, Veracruz, Puebla, Morelos, Ciudad de México, Hidalgo, Michoacán, Jalisco, Oaxaca, Guerrero, y Querétaro.

Podemos plantear que la defensa se planteó como región debido a que, a pesar del faccionalismo presente en la ciudad de México, parecía una forma más efectiva para las entidades del país de combatir a un enemigo. Por esto, es posible observar la presencia de tres teatros de operaciones en el país: el Norte, Centro y Sur, así como el intento entre algunos estados de formar coaliciones,⁵¹⁹ cada una con su respectiva particularidad. Del que se trató en este trabajo fue el Centro, cuya movilización confluyó en el valle de México.

Aunque afirmar que el federalismo condujo a la derrota de la guerra resultaría aventurado al necesitarse un estudio más amplio y profundo de los tres teatros de operaciones, es posible asumir que no aplica para la campaña del valle de México, donde la formación de un bloque regional, ante la falta de apoyo de los estados del norte y del sureste, resultó efectivo al captar durante un semestre una gran cantidad de recursos contra el avance de Winfield Scott. Los lazos del bloque regional permitieron ejecutar los dispositivos defensivos ante la agresión extranjera.

Gracias a esto es posible entender las razones que motivaron la defensa de la ciudad de México, dado que las relaciones políticas, sociales y comerciales entre las distintas áreas que integran este bloque, requerían de un punto de unión

⁵¹⁹ Josefina Zoraida Vázquez (Coord.). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997, págs. 41, 42.

que permitiera su comunicación. La activa participación en los planes defensivos de grupos políticos, líderes regionales –como Antonio León y Juan Álvarez–, contratistas y élites locales –como hacendados y rancheros–, nos indican que su colaboración no fue banal y que veían en la ciudad de México también un punto necesario de defenderse. Una vez que se dieron las derrotas militares del 20 de agosto, su voluntad se mermó al punto de llevar a los diputados a abandonarla a su suerte, y a familias a poner banderas neutrales en los balcones de sus hogares.

La decisión de defender la capital también devino de la posición de Santa Anna frente a los grupos políticos presentes en la ciudad de México. Ante las desconfianzas que prevalecían entre puros y moderados, los rumores de pronunciamientos de Nicolás Bravo y Gabriel Valencia, las medidas realizadas por el Congreso para limitar el poder del Ejecutivo tras la derrota de Cerro Gordo, y el empoderamiento de Valencia en mayo al otorgársele una división de cuatro mil individuos del estado de México y la capital, Santa Anna vio amenazada toda capacidad operativa que garantizara la eficacia de su mando para enfrentar la invasión de Scott. De esa forma, al manifestar abiertamente su decisión de proteger la ciudad de México, no sólo buscó la preservación de las redes mencionadas en el párrafo anterior para la acaparación de recursos materiales y humanos, sino también la necesaria centralización política y militar regional que garantizara el éxito de la defensa estática.

Relacionado con esto, la ubicación geográfica de la ciudad, en medio de un valle extenso y descubierta tras el paso de las cordilleras, hace difícil cualquier intento por protegerla, requiriendo una gran cantidad de fortificaciones que establecieran un perímetro defensivo. Con el planteamiento de la defensa estática,

a pesar de quedar cubiertos los principales caminos hacia la ciudad, otros puntos quedaron abiertos al Poniente; al final, la falta de fortificaciones en esa zona favoreció la penetración estadounidense el 20 de agosto de 1847. Por otra parte, la cantidad de recursos humanos y materiales movilizados entre abril y septiembre en la ciudad de México para la construcción de fortificaciones muestran una dinámica que resultó efectiva para levantarlas.

Entre 1846 y 1848, el restablecimiento del federalismo a través del Acta Constitutiva y de Reformas, nos muestra los intentos que existen desde 1821 por construir al Estado mexicano, de tal forma que en este contexto de reorganización política e institucional se dan los esfuerzos de gestión para la defensa de la ciudad de México y, a pesar de las dificultades existentes, se lograron movilizar cantidades impresionantes de recursos que permitieron modificar la estrategia norteamericana de presión y aproximación.

En el aspecto militar, podemos apreciar a partir de la periodización de la campaña del valle de México, tres planes defensivos que, además de ofrecer una delimitación cronológica, nos permiten identificar tres ideas planteadas para combatir una agresión extranjera en un país con un Estado en construcción, es decir, donde aún hay límites a una centralización administrativa y fiscal que permitirían movilizar recursos en un área superior al centro del país.

Los tres proyectos abogan por una posición defensiva, así como por el financiamiento local de las fortificaciones y trabajadores, principalmente. La defensa móvil suelta ideas acerca de una defensa dinámica que aproveche los accidentes naturales del paisaje; teniendo que ceder terreno en caso de ser necesario y buscando conducir al enemigo hacia un punto ventajoso para los

mexicanos; la defensa estática plantea la búsqueda de la batalla decisiva, requiriendo grandes contingentes humanos y de recursos que permitan hacer frente a un choque. Finalmente, la resistencia plantea agotar a las fuerzas enemigas lo suficiente, sin esperar con ello una victoria en el campo de batalla, pero que garantice una posición respetable en unas próximas negociaciones.

Resulta necesario estudiar estas ideas en otros contextos de conflicto internacional del siglo XIX mexicano, dado que podrían dar luz acerca de cómo se pensó la forma de hacer la guerra durante las intervenciones francesas de 1838 y 1862, en la guerra civil de 1857, en la trigarancia de 1821 y en la campaña de Texas, en 1836, y, si se profundiza en estas ideas, también ilustrarían los mecanismos de organización, movilización, gestión y acaparamiento de unidades militares y recursos.

Por último, el presente trabajo deberá complementarse con otros estudios de campañas militares que partan de una perspectiva operativa, dado que la movilización de grandes contingentes de recursos humanos y materiales nos permite identificar elementos que son soslayados desde otros enfoques. Así, desde los estudios operativos se pueden apreciar dinámicas sociales, políticas, regionales, militares y comerciales que nos abren nuevos problemas a considerar para nuestra comprensión de pasado, haciendo de los procesos bélicos contextos complejos de explicación y comprensión.

De esta forma, la campaña del valle de México nos muestra procesos a partir de la conformación de un bloque regional que hace entender aquellos meses de abril a septiembre de 1847 como un periodo donde se gastaron grandes energías e ideas para afrontar una invasión al corazón del país, atravesando

dificultades políticas, militares y económicas, pero que al final, lograron plantarle cara al ejército de Winfield Scott. Más allá de la victoria o derrota, debe prevalecer el interés por la capacidad de un estado en construcción para enfrentar una guerra.

GLOSARIO

ATRINCHERAMIENTO: Fortificaciones u obstáculos situados con un propósito defensivo. Generalmente se conjugan con otros atrincheramientos para maximizar su efectividad.

BALUARTE: Fortificación característica de los sistemas defensivos modernos, con forma pentagonal, constituida por cuatro *lados*, de los cuales dos reciben el nombre de *caras* (la parte frontal y trasera) y los otros el de *flanco*. Usualmente es empleado como punto fuerte de una muralla. Cuando presenta una cara y un flanco recibe el nombre de *medio baluarte*. Recibe también el nombre de *bastión*.

BANQUETA: obra de tierra o piedra construida frente a un baluarte, a manera de escalón, empleada por los soldados para disparar a cubierto.

BARBETA: bastión o parapeto carente de merlones, pero sí de una breve altura denominada *rodillera* por ofrecer protección al soldado hincado.

BLINDA: Maderaje empleado para contener las tierras de una trinchera y fortalecer los muros de algún inmueble.

CAMPAÑA: conjunto de acciones militares ejecutadas en un área o región por un amplio periodo de tiempo.

CAÑONERA: también llamada *tronera*, consiste en una abertura realizada en algún parapeto para facilitar el tiro de un cañón protegido por éste.

CORTADURA: Obra defensiva pasajera situada en lugares de difícil acceso para impedir el avance enemigo (Marta Sánchez Orense. *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, págs. 337, 338).

CORTINA: línea que unen dos baluartes.

CRESTA: parte más elevada en que está situado un parapeto.

ESTRATEGIA: “arte de emplear [movilizar] grandes conjuntos militares (ejércitos, cuerpos, barcos, etc.) para alcanzar objetivos de largo alcance que afectarán el curso de una campaña o guerra” (Richard Bowyer. *Dictionary of Military Terms*. 3 ed. Londres, A&C Black, 2007, p. 234).

FLECHA: obra defensiva pequeña conformada por dos caras, empleadas como fortificaciones secundarias de una posición más fuerte.

FOGATA: cámaras subterráneas que son rellenadas con pólvora, actuando como minas ante el avance de una fuerza enemiga.

FORTIFICACIÓN: obra o sistema de éstas que tienen el objetivo de defender una posición. Podemos clasificarlas en *regulares* o permanentes y *pasajeras* o temporales.

FORTÍN: Un fortín, De acuerdo con el texto de Mora y Villamil, es aquella obra cuyo perímetro interior tiene entre 180 y 190 varas (150-158 m) y cuyas caras están dispuestas de tal forma que se procure una defensa recíproca entre ellas, resolviendo el defecto de los reductos de cubrir eficazmente sus fosos y llegando a guarnecer de 1000 a 1500 hombres (Ignacio Mora y Villamil. *Elementos de fortificación que redactó en el año de 1825 el ayudante general Ignacio de Mora y Villamil, hoy general de división y director general de ingenieros*. 2ª ed, tomo II. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855, págs. 164, 165).

HORNABEQUE: es una obra conformada por dos medios baluartes unidos a una cortina, llamándose los dos extremos *alas* o *ramas*.

LUNETA: flecha precedida por un foso.

MERLÓN: parte situada entre dos cañoneras que ofrece resguardo al soldado al momento de cargar su arma. Se le puede considerar una almena.

OPERACIÓN: “acto de operar; tarea militar planificada” (R. Bowyer, *Op. Cit.*, p. 173).

OPERACIONAL: “autoridad concedida a un comandante para organizar tareas, desplazamiento de personal, etc., así como lo que considere necesario para llevar a cabo una operación” (R. Bowyer, *Ibíd.*).

PARAPETO: obra defensiva a manera de muralla para la protección de los defensores y la ubicación de artillería, elaborada con tierra, sacos de arena, piedras, etc. A la parte donde se colocan los defensores (encima de ella) se denomina *terraplén*.

PLATAFORMA: obra defensiva, generalmente con base de madera, para ubicar la artillería.

REDIENTE: baluartes carentes de flancos y en forma triangular.

REDUCTO: obra defensiva cerrada con la finalidad de proteger un punto aislado del terreno y resguardar a un grupo de soldados para su defensa.

TÁCTICA: “combinación de poder de fuego, formaciones y maniobras empleadas para alcanzar un objetivo militar”; “se refieren al movimiento de batallones, brigadas, divisiones o sus equivalentes para alcanzar objetivos locales” (R. Bowler, *Op. Cit.*, p. 239).

FUENTES

Archivos

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN):

Sección consultada: Operaciones Militares

Fondo Consultado: Cancelados

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF)

Fondos: Gobierno del Distrito Federal; Ayuntamiento; Actas de Cabildo (Sesiones Ordinarias y Secretas)

Archivo Histórico del Museo Nacional de las Intervenciones (AHMNI)

Mapoteca Manuel Orozco y Berra (Digital)

Periódicos

El Republicano

El Monitor Republicano

Bibliografía

“Parte de las operaciones ejecutadas por la Tercera Brigada de Infantería del Ejército Mexicano en los días 12 y 13 de setiembre de 1847”. México, imprenta de Quijano y Gallo, 1847.

Al pueblo mexicano. Relación de las causas que influyeron en los desgraciados sucesos del día 20 de agosto de 1847. Guadalajara, oficina de gobierno, 1847.

ALCARAZ, Ramón, Alejo Barreiro *et al.* *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.* Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez Vera. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005. (Cien de México).

Apelación al buen criterio de los Nacionales y Extranjeros. Informe que el Ecsmo. Sr. General de División Benemérito de la Patria D. Antonio López de Santa-Anna dio por acuerdo de la sección del gran jurado, sobre las acusaciones presentadas por el señor diputado Don Ramón Gamboa. Acompañan a dicho Informe diversos documentos de la mayor importancia para la historia, y de los cuales algunos no se habían publicado hasta hoy. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1849.

BALBONTÍN, Manuel. *Estado militar de la República Mexicana en 1846.* México, Tip. de I. Pombo, 1890.

BALBONTÍN, Manuel. *Memorias del Coronel Manuel Balbontín.* México, ELEDE, 1958.

BARBOSA, Mario y Salomón González (edit.) *Problemas de la urbanización en el Valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios.* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

Batalla de Churubusco el 20 de Agosto de 1847. México, Departamento del Distrito Federal, 1983.

BAUER, K. Jack. "The Veracruz Expedition of 1847", en: *Military Affairs*. Virginia, Society for Military History, vol. 20, no. 3, otoño 1956.

_____. *The Mexican War, 1846-1848*. Introducción por Robert W. Johannsen. Nebraska, University of Nebraska Press, 1992.

BERGE, Dennis E. "A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848", en: *The Hispanic American Historical Review*. Durham: Carolina del Norte, Duke University Press, vol. 50, no. 2, mayo 1970.

BLACK, Jeremy. *War. A Short History*. Londres, Continuum, 2009.

BUSTAMANTE, Carlos María de. *Diario Exactísimo de lo ocurrido en México en los días de su invasión por el general Scott o Continuación de El Nuevo Bernal [mayo-septiembre de 1847]*, en: Carlos María de Bustamante. *Diario histórico de México 1822-1848*. Editado por Josefina Zoraida Vázquez Vera y Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Tomo 55 (mayo-septiembre 1847). México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de México; Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, 2003. Versión electrónica.

_____. *Diario histórico de México 1822-1848*. Editado por Josefina Zoraida Vázquez Vera y Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Tomo 55 (mayo-septiembre 1847). México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de México; Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica, 2003. Versión electrónica.

_____. *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea, Historia de la invasión de los angloamericanos en México*. Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.

CARNEY, Stephen A. *The Occupation of Mexico, May 1846-July 1848*. Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 2005.

CASTILLO Hernández, Diego. "La ley y el honor: jueces menores en la Ciudad de México, 1846-1848", en: *Signos Históricos*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, no. 26, julio-diciembre 2011.

CELIS Villalba, Pedro. "Las fuerzas militares auxiliares y de reserva en México: (1821-1914)". Tesis de Licenciatura en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014

CHÁVEZ Marín, Clever Alfonso. *Recuerdos del invasor de México. Las memorias del general Winfield Scott*. Traducido por Clever Alfonso Chávez Marín. Guadalajara, Seminario de Cultura Mexicana; La Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, Asociación Internacional de Historia Militar, 2005.

CLARY, David A. *Eagles and Empire. The United States, Mexico, and the Struggle for a Continent*. Nueva York, Bantam Books, 2009.

Colección de leyes, decretos publicados en el año de 1847. México Imprenta en Palacio, 1852.

CONNOR, Seymour V. y Odie B. Faulk. *La guerra de intervención 1846-1848. El punto de vista norteamericano*. Traducción, prólogo y notas de Nicolás Pizarro Suárez. México, Diana, 1975.

GRESS, Lawrence Delbert. "Republican Liberty and National Security: American Military Policy as an Ideological Problem, 1783 to 1789", en: *The William and Mary Quarterly*. Williamsburg: Virginia, Omohundro Institute of Early American History and Culture, vol. 38, no. 1, enero 1981.

DEPALO, William A. *The Mexican National Army, 1822-1852*. College Station: Texas, Texas A&M University Press, 1997.

Department of Defense (edit.). *Dictionary of Military and Associate Terms*. Washington D.C., Government Printing Office, 2001.

EISENHOWER, John S. D. *Tan Lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez; traducido por José Esteban Calderón. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

FOOS, Paul. *A short, offhand, killing affair. Soldiers and Social Conflict During the Mexican-American War*. Virginia, The University of North Carolina Press, 2002.

FOWLER, Will. *Santa Anna of Mexico*. Nebraska, University of Nebraska Press, 2007.

GARCÍA Cubas, Antonio. *Atlas Geográfico y Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1887.

GARCÍA Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social. Ilustradas con más de trescientos fotograbados*. México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904.

GARCÍA Cubas, Antonio. *Geografía e historia del Distrito Federal*. México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1894.

GARCÍA Rubio, Fabiola. *La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México. La mirada de Carl Nebel*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002. [Historia Social y Cultural].

GARFIAS, Luis, Miguel Ángel Sánchez Lamego et al. *El Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1976.

GAYÓN Córdoba, María. "El Padrón de la población de la ciudad de México en 1848", en: *El quehacer de censar. Cuatro historias*. Coordinado por Sonia Lombardo de Ruiz. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

GRANADOS, Luis Fernando. "Diez tipos (a medias) reales en busca de uno ideal. Liberales plebeyos de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX", en: Felipe Castro y Marcela Terrazas (coord.). *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.

GRANADOS, Luis Fernando. *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*. México, ERA; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.

- GREENBERG, Amy S.. *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U. S. Invasion of Mexico*. Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.
- GUTIÉRREZ de MacGregor, María Teresa, et al. *La cuenca de México y sus cambios demográficos-espaciales*. México, UNAM: Instituto de Geografía, 2005.
- GUZMÁN, Sebastián. *Lecciones de Artillería, traducida y extractada de varios autores para el estudio de los alumnos del Colegio Militar de la república Mexicana*. México, imprenta de Vicente G. Torres, 1846.
- HERNÁNDEZ Franyuti, Regina. *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención, 1824.1994*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.
- HITCHCOCK, Ethan Allen. *Fifty Years in Camp and Field. Diary of Major-General Ethan Allen Hitchcock, U.S.A.* W. A. Croffut (editor). Nueva York, The Knickerbocker Press, 1909.
- HOWARD, Michael. "The Use of Military History", en: *Shedden Papers*, Canberra: Australia, Centre for Defence and Strategic Studies, julio 2008, 9 págs.
- IBARROLA Zamora, Bernardo Manuel. "Las fuerzas militares y la fundación del Estado liberal mexicano, 1848-1877", en: *Miradas sobre la nación liberal: 1848-1948. Proyectos, debates y desafíos*. Coordinado por Josefina McGregor. Vol. 3, El poder. México, Universidad Nacional Autónoma de México; Secretaría de Desarrollo Institucional; Programa Transdisciplinario en Investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas; Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2010.
- JOHNSON, Paul. *A History of the American People*. Nueva York, Harper Perrenial, 1999
- JOHNSON, Timothy D. *A Gallant Little Army. The Mexico City Campaign*. Kansas, University Press of Kansas, 2007.
- KOCH, Lena Clara. "The Federal Indian Policy in Texas, 1845-1846", en: *The Southwestern Historical Quarterly*. Denton: Texas, Texas State Historical Association, vol. 28, no. 4, abril 1925.
- La Ciudad de México como Distrito Federal y Entidad Federativa*. México, Porrúa, 2001.
- LEVINSON, Irving W. *Wars within war. Mexican Guerrillas, Domestic Elites, and the United States of America, 1846-1848*. Canada, TCU Press Forth Wort Texas, 2005.
- LÓPEZ de Santa Anna, Antonio. *Detall de las operaciones ocurridas en la defensa de la Capital de la República atacada por el Ejército de los Estados-Unidos del Norte en el año de 1847*. México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1848.
- _____. *Mi historia militar y política. 1810-1874. Memorias inéditas*. Editado por Genaro García y Carlos Pereyra. México, Tipografía Artística, 1905. (Documentos para la Historia de México, 2).
- MARTÍNEZ Caraza, Leopoldo. *La intervención Norteamericana en México 1846-1848. Historia político-militar de la pérdida de gran parte del territorio mexicano*. México, Panorama, 1981.
- MARTÍNEZ Cárdenas, Leticia et al. *La Guerra México-Estados Unidos. Su impacto en Nuevo León, 1835-1848*. México, Senado de la República (LVIII Legislatura), 200

México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales. Coordinado por Laura Herrera Serna. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Museo Nacional de las Intervenciones, 1997. (Regiones).

MORA y Villamil, Ignacio. *Elementos de fortificación que redactó en el año de 1825 el ayudante general Ignacio de Mora y Villamil, hoy general de división y director general de ingenieros.* 2ª ed. 2 tomos. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855.

MOYANO Pahissa, Ángela et al. *EUA. Síntesis de su Historia I.* Vol. 7. México, Instituto Mora; Alianza, 1988

MURPHY, Douglas A.. *Two Armies on the Rio Grande. The First Campaign of the US-Mexican War.* Texas, Cexas A&M University Press; College Station, 2015

Noticia histórica de todos los cuerpos del ejército nacional, que desde 1821 han existido y existen actualmente. México, Imprenta del Águila, 1845.

Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del ejército, aumentada con las disposiciones relativas, anteriores y posteriores a la independencia, con las tarifas de haberes, formularios de la plana mayor &c. &c. Tomo II. México, Imprenta de José M. Lara, 1842.

Ordenanza militar para el régimen, disciplina, subordinación y servicio del Ejército, comparada, anotada y ampliada por la que se observa al verificarse la independencia con las disposiciones anteriores y posteriores hasta el presente año, en que revisada previamente por la junta consultiva de guerra, se publica por disposición del supremo gobierno. Tomo II. México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1852.

ORTIZ Escamilla, Juan. "Las fuerzas militares y el proyecto de Estado en México, 1767-1835", en: *Cincuenta años de historia en México.* vol. 2. México, El Colegio de México, 1991.

_____. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825.* 2 ed. México, El Colegio de México; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014

PÉREZ Toledo, Sonia. *Población y estructura social de la ciudad de México, 1790-1842.* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

PLETCHER, David M. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la guerra de 1847.* Traducido por Jorge Brash. Tomo II. Xalapa: Veracruz, Universidad Veracruzana, 1999.

RAMÍREZ Reyes, José Daniel. "La biografía del 11º Regimiento de Infantería de Línea (1840-1848)". Tesis para obtener el grado de Maestro en Humanidades. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2011.

_____. "Veracruz y las guerrillas del camino nacional durante la invasión norteamericana en 1847-1848". Tesis de Licenciatura en Historia. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2007.

RAMÍREZ, José Fernando. *México durante su guerra con los Estados Unidos.* Compilado por Genaro García y Carlos Pereyra. Vol. 3, México, Tipografía Artística, 1905. (Documentos para la Historia de México, 3)

- Reseña histórica de las batallas de la guerra México-Estados Unidos (enero-septiembre 1847)*. México, SEDENA: Dirección General de Archivo e Historia/Sección de Historia, 1999.
- REYES Tosqui, Carlos. "Historia de los grupos populares de la ciudad de México durante la ocupación norteamericana, 1847-1848". México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- ROA Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003. 2 vols. (Cien de México)
- SALAS Cuesta, María Elena (coord.). *Molino del Rey: historia de un monumento*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel. *Apuntes para la historia del arma de ingenieros en México. Historia del batallón de zapadores*. Tomo V. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1949.
- _____. *El Colegio Militar y la Defensa de Chapultepec en septiembre de 1847*. 2 ed. México, SEGOB: Dirección General de Gobierno, 1993.
- _____. *Generales de Ingenieros del Ejército Mexicano, 1821-1914*. México, s.e., 1952.
- SÁNCHEZ Orense, Marta. *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012.
- SANTELLI, Gabrielle M. Neufeld. *Marines in the Mexican War*. Washington D.C., History and Museums Division; Headquarter U.S. Marine Corps, 1991. (Occasional Papers)
- SANTONI, Pedro. "Los federalistas radicales y la guerra del 47". Tesis de Doctorado en Historia. México, El Colegio de México, 1987.
- SORDO Cedeño, Reynaldo. "El Congreso y la guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848", en: Josefina Zoraida Vázquez (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Soto, Miguel. *La Conspiración Monárquica en México. 1845-1846*. México, Offset, 1988.
- TAMAYO, Jorge L. (coord.). *Benito Juárez. Antología*. 3 ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- TAPIA-VARELA, Guadalupe, y Jorge López-Blanco. "Mapeo geomorfológico analítico de la porción central de la Cuenca de México: unidades morfogenéticas a escala 1:100,000", en: *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 19, no. 1, 2002.
- TEITELBAUM, Vanesa E. "Sectoros populares y 'delitos leves' en la ciudad de México a mediados del siglo XIX", en: *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. 55, no. 4, abril-junio 2006.
- TORRE Villalpando, Guadalupe de la. *Los muros de agua. El Resguardo de la Ciudad de México siglo XVIII*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Nacional de

Antropología e Historia, Gobierno del Distrito Federal; Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, 1999.

TRAAS, Adrian G. *From the Golden Gate to Mexico City. The U. S. Army Topographical Engineers in the Mexican War, 1846-1848*. Washington D.C., United States Army; Center of Military History; Corps of Engineers; Office of History, 1993.

TUCKER, Spencer C. (edit.). *The Encyclopedia of the Mexican-American War. A Political, Social, and Military History*. Santa Bárbara: California, ABC-CLIO, 2013. 3 vols.

Un Tributo a la Verdad sobre los sucesos y el estado político de la República desde el 16 de agosto de 1846 hasta el 30 de junio de 1847. México, Acción Moderna Mercantil, 1933.

URBINA Pineda, Omar. "La Guardia Nacional de la Ciudad de México durante la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848". Tesis de Licenciatura en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 179 págs.

VÁZQUEZ Mantecón, María del Carmen. "Santa Anna y la guerra con los angloamericanos, las versiones de una larga polémica", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 22, México, julio-diciembre 2001, págs. 23-52

VELASCO Márquez, Jesús. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México, Setentas, 1975.

WILCOX, Cadmus M. *History of the Mexican War*. Washington D.C., The Church News Publishing Company, 1892.

WINDERS, Richard Bruce. *Mr. Polk's Army. The American Military Experience in the Mexican War*. Texas, Texas A&M University Press, 1997.

ZORAIDA Vázquez, Josefina (Coord.). *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México, El Colegio de México; Instituto Mora, 2009

ZORAIDA Vázquez, Josefina (Coord.). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997

_____. "Breve diario de don Mariano Riva Palacio (agosto 1847)", en: *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. 47, no. 2, octubre-diciembre 1997.

_____. "La historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos", en: *Histórica*, Lima: Perú, vol. 23, no. 2, 1999, p. 481